



Universidad Autónoma Metropolitana — Xochimilco  
División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Doctorado en Ciencias Sociales  
Área de Comunicación y Política

*Temporalidades y territorios de la memoria colectiva.  
Incidencias de los relatos en la configuración de  
identidades*

TESIS

Que para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales  
con especialidad en Comunicación y Política

Presenta

Lilia Rebeca Rodríguez Torres.

Directores:

Dra. María del Carmen de la Peza Casares  
Dr. Raymundo Mier Garza

México, D.F. septiembre, 2011

*A la memoria de Ramón*

*y Pablo;*

*el padre...*

*..el hermano.*

# Temporalidades y territorios de la memoria colectiva. Incidencias de los relatos en la configuración de identidades

## Índice

|                                                                                                                     |           |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| • <b>Presentación</b>                                                                                               | <b>6</b>  |
| • <b>Introducción</b>                                                                                               | <b>17</b> |
| • <b>Capítulo I: El objeto de investigación: sujeciones teóricas y anclaje empírico</b>                             | <b>27</b> |
| La memoria colectiva, su despliegue como tema de investigación                                                      | 28        |
| La relación teórica-empírica en la construcción del problema de investigación                                       | 31        |
| Ejes de problematización: cuestionamientos y preguntas rectoras                                                     | 35        |
| Implicaciones epistémico-metodológicas: confluencia de diversas teorías                                             | 35        |
| El objeto empírico                                                                                                  | 41        |
| • <b>Capítulo II: Horizonte de comprensión: ámbitos teóricos de discusión sobre la memoria colectiva</b>            | <b>46</b> |
| <b>Primera parte: Diálogos con el estado de la cuestión, planteado por Paul Ricoeur, aproximaciones y deslindes</b> | <b>49</b> |
| La memoria en la filosofía griega. <i>Representación y pasado</i>                                                   | 50        |
| Del <i>espíritu</i> a la <i>conciencia</i> , nociones básicas                                                       | 57        |
| La conciencia, eje central de la fenomenología                                                                      | 59        |
| Los <i>usos</i> de la memoria y la memoria colectiva                                                                | 64        |
| <b>Segunda parte: La institución de la memoria y los vínculos colectivos de inteligibilidad</b>                     | <b>68</b> |
| Halbwachs, encuadre socio-fenomenológico                                                                            | 71        |
| Memoria e instituciones                                                                                             | 81        |
| Memoria y símbolos                                                                                                  | 85        |
| El don y la palabra                                                                                                 | 89        |
| • <b>Capítulo III: Experiencias originales, conceptualización metodológica y diseño de herramientas</b>             | <b>92</b> |
| Experiencias originales, aproximaciones al universo empírico                                                        | 93        |
| Emanación de reminiscencias                                                                                         | 95        |
| Relatos testimoniales                                                                                               | 102       |
| Entrecruzamientos teórico-metodológicos: el ámbito de la microsociología                                            | 109       |
| Alternativas desde el planteamiento de Schütz                                                                       | 110       |
| El encuadre interaccional de Goffman                                                                                | 113       |

|                                                                                                                                       |            |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| La herramienta metodológica                                                                                                           | 116        |
| La experiencia piloto                                                                                                                 | 118        |
| El diseño final de la herramienta                                                                                                     | 133        |
| • <b>Capítulo IV: Coordenadas para la aprehensión sistemática de la experiencia del juego de los recuerdos, el modelo de análisis</b> | <b>142</b> |
| Aplicación de la herramienta                                                                                                          | 144        |
| El modelo de análisis                                                                                                                 | 150        |
| Los marcos situacionales y las relaciones intersubjetivas                                                                             | 152        |
| El encuadre referencial de la memoria                                                                                                 | 160        |
| El encuadre narrativo                                                                                                                 | 164        |
| El análisis y la presentación de resultados                                                                                           | 168        |
| Aplicación del modelo de análisis                                                                                                     | 170        |
| • <b>Capítulo V: Memorias y relatos: vínculos y significación</b>                                                                     | <b>187</b> |
| <i>¿Quién recuerda?.. de inicio el consenso: configuración de lo Colectivo</i>                                                        | 191        |
| Tres identidades en juego: Imaginación y autorreferencialidad                                                                         | 198        |
| La identidad del sujeto enunciador en relación con épocas históricas como forma de identificación                                     | 200        |
| La autopercepción como referencia lejana a la reencarnación y al <i>déja-vu</i> , mediada por la literatura y la cinematografía       | 201        |
| Identificación como adscripción a una efigie                                                                                          | 203        |
| <i>¿Qué se recuerda? La experiencia del mundo: ámbitos íntimos y públicos aludidos en los relatos</i>                                 | 206        |
| La experiencia añorada: un paisaje costumbrista                                                                                       | 209        |
| Lo cotidiano entre lo íntimo y lo público: Un cierto noviazgo                                                                         | 210        |
| Personajes públicos: Anécdotas profesionales y encuentros importantes                                                                 | 212        |
| La relación memoria-historia: Los testigos presenciales                                                                               | 214        |
| <i>¿Cómo se recuerda? Gestión de memorias y economías del relato</i>                                                                  | 217        |
| La inteligibilidad se genera en la relación estructura-contenidos                                                                     | 219        |
| La persecución de la finalidad                                                                                                        | 221        |
| Procesos de mejoramiento y procesos de degradación                                                                                    | 224        |
| Ayudantes y oponentes                                                                                                                 | 227        |
| Síntesis Capitular                                                                                                                    | 234        |

|                                                                                    |            |
|------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| • <b>Capítulo VI: del relato colectivo a la discursividad de la memoria</b>        | <b>236</b> |
| El imperativo de lo colectivo y la performatividad del relato                      | 237        |
| El relato colectivo del padre                                                      | 240        |
| El abandono                                                                        |            |
| Un hecho angustioso                                                                |            |
| La pérdida y la lejanía                                                            |            |
| Un conflicto de intereses                                                          |            |
| Injusticia y violencia                                                             |            |
| La patria y el padre                                                               |            |
| Lo fantasmal como primer recuerdo                                                  |            |
| <i>Su</i> relación con el padre                                                    |            |
| Una revelación e impacto colectivo                                                 |            |
| Un regaño                                                                          |            |
| La decisión equivocada                                                             |            |
| Personajes y transferencia de sentido                                              |            |
| El abuelo revolucionario                                                           |            |
| Autoridad paterna y voluntad juvenil                                               |            |
| Reencontrándose con la madre-padre                                                 |            |
| Discursividad y despliegue de identidades                                          | 266        |
| <b>La respuesta del sentido: el relato colectivo de la amistad</b>                 | <b>272</b> |
| El reencuentro                                                                     |            |
| Tradición, compromiso y solidaridad                                                |            |
| Referentes comunes                                                                 |            |
| La dualidad amistad-familia: encuentros y rupturas                                 |            |
| La construcción de los vínculos amistosos                                          |            |
| Creatividad infantil                                                               |            |
| La vida estudiantil                                                                |            |
| La huella del maestro                                                              |            |
| Complicidades y secretos                                                           |            |
| Una simple coincidencia                                                            |            |
| Aprender a hacer amigos                                                            |            |
| En síntesis                                                                        | 287        |
| • <b>Capítulo VII: "Del juego de los recuerdos" a <i>las memorias en juego</i></b> | <b>288</b> |
| <b>La exigencia epistemológica: el acto interpretativo</b>                         | <b>290</b> |
| La tensión historia, memoria, identidad,                                           | 293        |
| Incidencias estéticas de los relatos en la configuración identitaria               | 300        |
| El juego de los recuerdos y el vértigo de la ocasión                               | 308        |
| Transposición del sentido: memoria familiar y ensanchamiento de lo colectivo.      | 319        |

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| • Conclusiones personales | 330 |
| • Bibliografía            |     |

## Presentación

Dos experiencias personales fueron fundamentales en el abordaje temático y posterior desarrollo del presente trabajo. La primera tuvo lugar durante la elaboración de mi tesis de maestría en la que realicé un estudio sobre la relación entre los intelectuales y las instituciones en México, tomando por caso la creación de El Colegio Nacional. Siendo un trabajo de corte documental, tuve que realizar múltiples consultas bibliográficas, hemerográficas y de otros documentos en línea acerca de la conformación de los grupos de intelectuales en nuestro país hacia la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. Revisando en la página electrónica de la Universidad Nacional Autónoma de México, el capítulo correspondiente a la historia de la Autonomía Universitaria que se produjo en 1929, aparecieron reseñados los hechos del conflicto estudiantil que desembocó en la autonomía y la participación de los principales líderes del movimiento; *descubrí* que nombres como José María de los Reyes o José Sandoval eran para mí *Cherna de los Reyes* o *Pepe Sandoval*, es decir, personajes que yo *ya conocía* a través de las anécdotas de mi abuelo, Ramón Torres Quintero, quien había participado como estudiante preparatoriano también en el movimiento. Lo mismo sucedía a nivel anecdótico, los hechos referidos en la página de la UNAM, estaban ya presentes en *mi memoria*; una memoria que no era resultado de la experiencia directa pero sí, de la remisión con sucesos del pasado a través de los relatos de un testigo presencial para mí tan cercano y tan querido. Me dí cuenta que buena parte de mi comprensión acerca del México Contemporáneo estaba atravesada por mi condición de escucha en conversaciones desarrolladas íntimamente, durante la caída de algunas tardes, las charlas de sobremesa o durante trayectos de viaje, al lado de mis abuelos. Esa condición de *familiaridad* con respecto al pasado, de pronto se volvió un hecho consciente, donde valoré la riqueza de la memoria como legado. Un legado que involucra nuestro propio sentido de identidad, es

decir, de aquello que conscientemente o no, nos define no sólo individual sino colectivamente produciendo la noción de *quienes somos*.

Lo anterior tuvo tal impacto, que habiendo ya asumido mi deseo para lanzar mi candidatura al programa del Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-Xochimilco, resolví que cambiaría la consecución de mis estudios sobre la relación conocimiento y poder, prefigurados en la tesis de maestría, por el tema de la memoria colectiva y su incidencia en los procesos de configuración de identidades.

En una serie de aproximaciones a diversas lecturas, sobre todo de la obra de Halbwachs y otros textos de filiación durkhemiana, logré construir el anteproyecto guiada por una intuición: que en primera instancia la investigación requeriría de una aproximación —formulación— fenomenológica porque la memoria nos proyecta directamente a una relación con el tiempo en su remisión al pasado, en un momento de realización y concientización del —en— presente que tiende al futuro y siendo colectiva involucraría una noción de fragmentación, de diferenciación, de localización significativa para una pluralidad de sujetos, *de alguna manera* convocados en la experiencia del recordar.

Lo que siguió, todavía a nivel del anteproyecto, fue establecer que esa *cierta manera* ocurría en el lenguaje a través del acto de relatar para alguien, es decir, para un escucha. Lo anterior, involucraba por lo menos dos participantes, lo que desde la tradición de la microsociología era caracterizado como *situación cara a cara*. Como se ve, en realidad, yo estaba siendo guiada por mi propia experiencia. Sobre la conformación del objeto de estudio se hablará en el primer capítulo de este trabajo, aquí simplemente reseño aquellos momentos que ligados a situaciones muy personales resultaron significativos para este trabajo. El segundo se produjo hacia el final del segundo año de la investigación, cuando ya me era muy claro que lo que yo pretendía era analizar relatos producidos en situación conversacional cara a cara. No sabía todavía entre quienes ni cómo.



Por una razón administrativa tuve que acudir a la oficina central del registro civil acompañada por mi madre. Nos dimos cuenta que en el recibidor había una instalación de *displays* donde se promovía la importancia social del registro civil, utilizando como estrategia la reseña de vida de personajes públicos y la ampliación fotográfica de un acta de nacimiento, defunción o matrimonio: Allí estaban *Befo* y *Tere*; en la imagen sólo aparecía él, seguida de su reseña que incluía a la mención de su esposa pero en la base del display estaba la reproducción de su acta de matrimonio, un documento que para nosotras era de carácter histórico y familiar. Lo relevante para el público, lo relevante *socialmente*, era conocer que el testigo del ingeniero Castillo' había sido su amigo y también ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, lo relevante para nosotras, hecho hasta entonces desconocido era que los testigos de la contrayente habían sido mis tíos José y Carlos Carranza Quintero, primos hermanos de mi abuelo y hermanos de la madre de Tere. Este hallazgo fungió como disparador de la memoria; en el camino a casa nos dedicamos a recordar diversas historias familiares, que incluían —desde luego— las visitas de *Tere* a Lecumberri, posteriores a la serie de detenciones producidas a raíz del movimiento estudiantil de 1968, además de comprender las causas por las que los domicilios de los tíos Carlos y José habían sido cateados; hechos de los cuales teníamos conocimiento a partir de las tertulias en casa del tío José; encuentros familiares, casi costumbristas de posadas y cumpleaños con pastel horneado en casa, donde los nietos jugábamos pero hacía el final nos acercábamos a la mesa, ese lugar de conversación interminable; hechos, encuentros y anécdotas que marcaron parte de mi vida, incorporándose a mi infancia y adolescencia como algo cotidiano.

En este caso la experiencia me produjo una serie de certezas que operarían a nivel del objeto empírico: en primer lugar era importante visibilizar la relación sujeto-instituciones ya que éstas últimas son las entidades dedicadas a la

---

Heberto Castillo Martínez (1928-1997) ingeniero civil y profesor tanto de la UNAM como del IPN reconocido profesionalmente por la creación de un sistema constructivo para el ahorro del concreto y el acero; participó en diversos movimientos: el ferrocarrilero, el magisterial, el médico y en el estudiantil de 1968; durante dos años permaneció encarcelado. Promovió la creación del Partido Mexicano de los Trabajadores; fue Diputado y político de izquierda, en 1988 declino su candidatura a la presidencia en favor de Cuauhtémoc Cárdenas; se le considera un luchador social, falleció siendo Senador de la República.

fijación, apelación —o borramiento— de lo memorable: la rememoración como acción instaurada verticalmente en relación con los mecanismos de poder, a diferencia de los procesos colectivos autónomos donde la evocación acontece horizontalmente, como puesta en común de las subjetividades e integración identitaria; en segundo lugar, privilegiaría las historias de familia, generando una estrategia metodológica que permitiera el desarrollo de la tertulia familiar y en ese contexto, la producción de relatos y finalmente, en este trayecto de la memoria que va del reconocimiento o ubicación temporal del hecho histórico-social a la evocación personal, yo produciría una suerte de camino inverso, es decir, atendería fundamentalmente a los rasgos de lo cotidiano, y cómo desde esa cotidianidad, la memoria que se despliega grupalmente, configura identidades atravesadas por cierta historicidad social, *pública* e íntima, *familiar*.

Me parece que es necesario con honestidad aducir a que esta relación tan íntima entre el objeto de mi estudio y las formas en que me fui aproximando al mismo, revelan sin duda un involucramiento de carácter subjetivo, que como apunta Héctor Schmucler es un rasgo característico de los estudios sobre memoria: "(...) es *difícil*, evitar la tendencia a lo que podríamos llamar el "deseo de la memoria", ese movimiento de la voluntad que tiende a pugnar por hacer de la memoria colectiva aquello que nosotros consideramos necesario recordar..."<sup>2</sup>

Sin embargo, lo anterior no erradica el ejercicio de una búsqueda sistemática y rigurosa en términos de atender a los compromisos y exigencias del trabajo investigativo, donde se produce un ámbito de distanciamiento, de abstracción conceptual y de reflexión mediada por el permanente diálogo entre lo teórico y el diseño de estrategias de aproximación a la observación, análisis e interpretación del fenómeno social, para constituirse finalmente en un punto de vista sobre un particular despliegue de relaciones significativas para la formulación y comprensión de un objeto de estudio. Este trabajo se produce —*en*— y se refiere a ese proceso.

---

<sup>2</sup> Schmucler Héctor, "Memoria, subversión y política" en *Memoria(s) y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009.

Esta tesis está estructurada en siete capítulos, anteceditos por una introducción en la que se presenta el trabajo desde la generalidad de su concepción, expuesta de manera integradora de los conceptos clave contenidos en el título del trabajo: *Temporalidades y territorios de la memoria colectiva. Incidencias de los relatos en la configuración de identidades*, dando las pautas para el abordaje del *Capítulo I: La relación memoria colectiva e identidad: sujeciones teóricas y anclaje empírico*, correspondiente con la exposición de nuestro objeto de estudio y donde aludimos al despliegue de la memoria colectiva como tema de investigación relativo a las ciencias sociales y particularmente al binomio comunicación y política para, enseguida, propiamente abordar la construcción del objeto de investigación como proceso, en el que aparece la relación teórica-empírica; los ejes de problematización a la luz de un cuestionamiento rector y preguntas derivadas; las implicaciones epistémico-metodológicas que se producen en la convergencia de distintas teorías cuyos ámbitos de desarrollo —ni excluyentes, ni contradictorios— redundarán en el diseño de estrategias y herramientas metodológicas y el posterior modelo analítico; el capítulo finaliza con la descripción de nuestro objeto empírico.

El *Capítulo II: Horizonte de comprensión: ámbitos teóricos de discusión sobre la memoria colectiva*, responde a ubicar el tema de nuestra reflexión a partir de dos corrientes: la fenomenología y la sociología. Está estructurado en dos partes; en la primera realizamos una serie de aproximaciones y deslindes con la postura que adopta Ricoeur en la obra *La memoria, la historia, el olvido*, donde realiza una crítica a lo que nombra, la fenomenología de la memoria; en la segunda parte recuperamos las bases de los estudios fundacionales de la noción *Memoria Colectiva* y trazamos una serie de ámbitos de reflexión con la antropología de tradición durkhemiana que nos han permitido abordar el carácter institucional de la memoria y el fenómeno de la relación memoria-identidad en el ámbito de lo simbólico y de la imaginación.

En el *Capítulo Realidad y método, de las experiencias originales a la conceptualización metodológica y el diseño de herramientas*, lo que abordamos es el proceso metodológico como resultante de dos tipos de aproximaciones empíricas: las que tienen un carácter original, porque no fueron producidas para esta investigación y otras que sí lo fueron y que aquí consideramos como experiencias piloto. Entre unas y otras se impuso la aproximación al encuadre teórico de la microsociología desde ciertos aportes de Schütz (referentes a la teoría de la acción social y las dimensiones del mundo social) y de Goffman (el orden social de la interacción); lo que nos permitió ir precisando el diseño metodológico que finalmente redundó en la elaboración de un juego de mesa, disparador de relatos. En el capítulo se ofrece el seguimiento de las distintas etapas y la descripción de la herramienta.

El *Capítulo IV: Coordinadas para la aprehensión sistemática de la experiencia del juego de los recuerdos, el modelo de análisis*, muestra la manera en que procedimos a la elaboración de una sistematización analítica de los distintos niveles de sentido contenidos en el despliegue de la aplicación de la herramienta metodológica referida. Este modelo se configuró a partir de la progresiva integración de tres ámbitos de análisis: los marcos situacionales y las relaciones intersubjetivas, que dio pie a la observación de los participantes y sus vínculos en el contexto de la interacción; el encuadre referencial de la memoria, que parte de la idea de que toda memoria es memoria de *algo* relevante en la experiencia de los sujetos individuales o colectivos, por lo que aparecen las configuraciones temáticas de gran impacto; y por último, el encuadre narrativo, desde donde se visibilizan las relaciones formales y estructurales de los relatos, puestas en relevancia con los dos ámbitos anteriores.

El *Capítulo V: Memorias y relatos, vínculos y significación*, corresponde al primer capítulo de la presentación de resultados, en el nos referimos al *quién recuerda*, en términos de la situación de interacción y el imperativo de lo colectivo, y más adelante a la condición de imaginación y autorreferencialidad a través de tres identidades en juego; abordamos el *qué se recuerda* como la remisión a la experiencia del mundo visibilizada en ámbitos públicos e íntimos a

través de la elaboración de relatos y el *cómo se recuerda* a partir del acto narrativo que involucra una gestión de memorias y economías del relato, donde establecemos desde la propuesta analítica estructural de Bremond que la inteligibilidad se produce en la relación estructura-contenidos; ahondamos en el eje de la acción como persecución de una finalidad, de la que se derivan procesos de mejoramiento o de degradación que afectan a los sujetos del relato, donde también aparecen ayudantes u oponentes. En este capítulo se señala la relevancia del lenguaje como vínculo entre la experiencia y su significación.

En el *Capítulo VI: Del relato colectivo a la discursividad de la memoria*, nos referimos al imperativo de lo colectivo y la performatividad de los relatos cuya condición perlocutiva desemboca en dos relatos de creación colectiva: el relato del padre y el relato de la amistad, desarrollando las claves de interpretación desde nuestro modelo analítico que hacen visible la calidad contestataria —e interpeladora— de la memoria como proceso de significación colectiva *en curso*, por lo que nos fue posible pensar en una discursividad de la misma, estableciendo nuestra argumentación con base en la aproximación al planteamiento bajtineano con respecto a los géneros discursivos.

Finalmente, en el *Capítulo VII: De "el juego de los recuerdos" a las memorias en juego*, corresponde a las conclusiones finales —más no definitivas— de nuestro estudio, en sí lo que presentamos es el ámbito de formalización de diversos puntos de llegada de nuestra investigación, ya que para nosotros la relación memoria e identidad no puede someterse a ninguna idea concluyente en términos de un cierre en la reflexión. Todo lo contrario, lo que nos ha interesado es dejar por sentado aquellos ámbitos que nos aproximan a nuevos diálogos y reflexiones que pudieran realizarse más adelante para profundizar en nuestro tema, o para ampliar nuestras concepciones. La manera como presentamos el cierre de este trabajo, se desarrolla como un retorno al ámbito teórico a partir de los resultados del proceso investigativo, estableciendo una ruta de abordaje que parte de una observación de carácter epistemológico donde se plantea la relevancia de una actitud hermenéutica que permite acceder a la comprensión de los procesos que integran la relación memoria

colectiva — identidad, a través de la producción de relatos, como interpretación de las relaciones teóricas y metodológicas que hemos desarrollado; una derivación de lo anterior ha sido encarar una discusión que en el capítulo teórico fue dejada pendiente: la tensión entre historia, memoria e identidad. En un siguiente nivel, proponemos incorporar en nuestra mirada, la concepción ampliada de la noción de *estética* a fin de comprender la relevancia de la relación creación-afección-vínculo, subyacente en la producción colectiva de la significación que desde las memorias puestas en juego, incide en la configuración de las identidades, para desde esa perspectiva, dar paso a la caracterización del juego de los recuerdos (nuestra herramienta metodológica), en un cierto desplazamiento que va de su diseño al hecho en sí, donde la experiencia grupal de sentido, es remanente del vértigo de la ocasión, es decir, de la dinámica que en el curso del juego permitió hacer uso de las coyunturas del encuentro y los momentos particularmente significativos de la interacción, dando paso a la posibilidad de reconfiguración de los vínculos identitarios desde la puesta en juego de las memorias. Por último, cuestionamos la posibilidad de encontrar en el despliegue de las memorias en una situación de interacción cotidiana y familiar, algunas vinculaciones con aspectos que en otras zonas de observación empírica y de reflexión teórica, —los estudios de la memoria mucho más próximos a su relación con lo político y el trauma— prefiguran ámbitos de intersección y eventualmente de una cierta semejanza, o tal vez *incluso*, de una génesis procesual, reiterativa.

Al final de este documento, ha sido integrado un texto adicional que contiene una sección de conclusiones personales a petición del jurado, con la intención de precisar las consideraciones de la investigadora en términos de sus hallazgos durante el proceso investigativo, el impacto de esta experiencia y un horizonte de cuestionamientos adicionales, desde una enunciación en la primera persona del singular.

\*\*\*

Tanto la remisión al carácter subjetivo que prefiguró mi interés y afección por el tema de estudio, como la descripción del desarrollo y articulación capitular, tienen la intención de conjuntamente ofrecer la situación general del desarrollo

de mi investigación, el cual será expuesto formalmente en el presente documento, pero dicha exposición, en sentido estricto no se corresponde con *la realidad* de la experiencia del proceso investigativo si pensamos en los tiempos de la investigación, las coordenadas que demarcan las acciones de su desarrollo, las discusiones y reflexiones constitutivas de un marco teórico, las observaciones a las diversas aristas del fenómeno, el permanente flujo de interpretaciones... En ese sentido, *mi investigación ha estado antes que aquí en otros lugares*: en la convergencia y desvanecimiento de múltiples ideas, en los tiempos institucionales de la operación modular, en las sesiones de aproximación y revisión de lo metodológico, en las charlas informales de pasillo, en los insomnios, en los trayectos por la ciudad donde emanan los ecos de la exposición teórica de un profesor, en las aproximaciones sucesivas a través de diversas experiencias al encuadre instrumental para la delimitación de un corpus que pudiera reflejar lo extraordinariamente complejo de las cosas, en la mirada de mis colegas, en la interpelación de los codirectores de mi proyecto y, finalmente en el trabajo escritural, porque es ahí en la escritura que toda esta irrupción de sentido, este pasaje continuo del objeto teórico al objeto empírico y viceversa logra fijarse en la elaboración a veces fluida, a veces complicada de los distintos capítulos y secciones que integran esta tesis.

Y por esta razón, por esta sumatoria de etapas, de espacios y de diálogos que redundan en el presente trabajo, quiero agradecer la compañía y el apoyo de quienes participaron conmigo en esta empresa. Agradezco y reitero mi compromiso con la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, lugar donde me he formado inicialmente como profesionista de la comunicación social y posteriormente como investigadora; Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, al Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-X y su coordinación a cargo de Sonia Comboni, Patricia Gascón y Ernesto Soto, de quienes siempre recibí respeto y apoyo con respecto a este proyecto; a Caty, Gina, Delia y Fátima del cuerpo asistencial del doctorado quienes atendieron a todas mis solicitudes siendo un vínculo indispensable entre las necesidades estudiantiles y las posibilidades institucionales para su resolución; a Érika y a Vicky por lo anterior y porque somos amigas; al compromiso de 'Uña Hernández Unzueta, enlace y pilar por un tiempo del posgrado en

Comunicación y Política; a Alma Rodríguez por su apoyo para la difusión de mi trabajo y por el reencuentro.

A los profesores con quienes tomé seminarios durante la fase escolarizada del doctorado; a mis compañeros de Línea de Investigación cuyos comentarios enriquecieron mi reflexión; en especial agradezco a Alejandro Dionicio por su ayuda en la conceptualización y el diseño gráfico del juego de mesa, su entusiasmo y su amistad junto con Verónica Paniagua por su interés y solidaridad respecto a mi trabajo. A Flor Bonilla por su actitud creativa y renovadora.

A Mario Rufer por el entusiasta seguimiento a mi trabajo y sus comentarios, a Margarita Baz, Isabel Contreras y José Luis Vera, por su lectura comprometida con la producción de conocimiento en este país.

A Carmen de la Peza, directora de este trabajo, por su labor pedagógica y formativa, su compromiso con mi proyecto, su permanente disposición al diálogo, su paciencia, su confianza y su amistad.

A Raymundo Mier, codirector de este proyecto, por sus saberes, por su lúcida reflexión, por la atingencia de su mirada proveedora de certezas y su elaboración teórica: crítica, sagaz, propositiva, donde esta tesis encuentra su particular sentido.

A mi amiga Norma Araceli, por aceptar el estandarte de cómplice en la aplicación metodológica, por su capacidad de convocatoria, su filiación académica y por todos los proyectos realizados conjuntamente, siempre con profesionalismo y respeto. A la familia M. F. por su desinteresada participación, por su desenvoltura y sus palabras. A Don Armando Velázquez de León, por arroparme con sus conversaciones y recuerdos. A María Elena y María Luisa, por referir *lo que no se olvida*. A Luis Eugenio, por el despeje de la duda, en la lectura de su libro. A Deira Lenia, por los desvelos compartidos y el diálogo entre dos investigaciones muy diversas, donde cada quien fue adquiriendo una mayor destreza argumentativa.



Al resto de mis amigos —la lista para mi fortuna es amplia— a los de toda la vida, a los de reciente consolidación, a los que no viven en México pero la distancia no mengua nuestra cercanía; ellos mis amigos, han estado pendientes de mi desarrollo personal y de la elaboración de este trabajo.

A mi familia y su legado en mi memoria; a Lilia-Marina, por su amor y apoyo incondicional; a mis tíos con quienes hube comentado mi proyecto, a mis tías y primos que una tarde se reunieron a platicar de la familia; a la memoria de mi abuela Otilia y sus hermanas, a Maritza quien me regaló una entrevista en su oficina; a Luis Ramón, por el soporte técnico y el *soporte* emocional; y finalmente, pero ante todo, a Hogla Paulina y Dunia Marina, por su cariño, su alegría... y su llegada a mi vida.

## Introducción

El trabajo que aquí se presenta, pretende mostrar la relación que tiene la memoria colectiva vista como un producto de la construcción social de la significación y engendrada desde diversos procesos simbólicos, con la configuración de las identidades a través de la producción de relatos que se despliegan en situaciones conversacionales *cara a cara*, es decir, en condiciones de encuentros cotidianos.

El desarrollo de la argumentación ha querido plantearse desde el título del proyecto. A continuación y de manera breve procederemos a desmontar los conceptos aludidos a fin de ir precisando su composición categorial y, sobre todo, señalar las implicaciones teórico-empíricas que suponen el ponerlos en juego progresivamente en la construcción del objeto de estudio.

La primera parte del título *Temporalidades y territorios de la memoria colectiva*, hace referencia a dos tradiciones epistemológicas a las que hemos aludido de manera integrada: la sociología de tradición durkhemiana y la fenomenología; siendo el concepto principal la *memoria colectiva*, que como se sabe, es un concepto inaugurado por Maurice Halbwachs, en la estela de la sociología de Durkheim al señalar la presencia de una *conciencia colectiva*, en la base de los procesos de segmentación y autorregulación social; en este sentido, nuestro planteamiento reconoce su filiación sociológica, ya que será por esa vía que podemos transitar a la esfera de una cierta antropología también de herencia durkhemiana, que nos abrirá a un horizonte de comprensión de la memoria como tradición, simbolización, legado, en un despliegue múltiple, diverso, apuntalado por la presencia institucional, a través de autores como Douglas, Duvignaud, Godelier.

Por otra parte, el reconocer a la *memoria colectiva* como hecho simbólico, es decir, como fenómeno que se despliega en el ámbito de la imaginación —*de lo imaginario*, fundado en una *consciencia imaginante* según el tratamiento sartreano— nos lleva a proponer una aproximación fenomenológica del término; privilegiando en primera instancia su caracterización en el tiempo desde la idea básica de que la memoria nos remite al pasado, *proviene* del pasado. Sin embargo, una vez ahondando en la construcción que hace Husserl de la noción de tiempo, que se produce en lo que ha referido como la desconexión del tiempo objetivo a partir de dos operaciones que son la vivencia de la percepción del tiempo y la representación del tiempo, así como los juegos del tiempo que relacionan no sólo de manera cronológica *natural* al pasado, presente y futuro, sino a las diversas combinaciones que supone una conciencia del tiempo; hemos enfocado nuestra mirada también dentro del mismo ámbito fenomenológico a la noción de *Temporalidad* descrita por Merleau-Ponty: "El tiempo supone una visión, un punto de vista, sobre el tiempo, no es pues una sustancia, una corriente que fluye (...) No es el pasado el que empuja al presente ni el presente el que empuja al futuro dentro del ser (...) es el desenvolvimiento de los paisajes para el observador en movimiento"<sup>3</sup> El acontecimiento se desarrolla en el tiempo, el recuerdo de éste, es decir, la evocación que se produce en un pensamiento que nos remite a otro tiempo, la elaboración de relatos conjunta las referencias al pasado, la progresión narrativa y el tiempo real de su desarrollo de inicio a fin. Además, desde otra perspectiva que también nos ha interesado abordar, en el ámbito de lo político, como lugar de la emergencia de creación colectiva, la memoria es traída al caso bajo coyunturas particulares que inciden en el desarrollo de los ritmos de la resistencia, la reivindicación, el reclamo, la alusión o cualquier otro tipo de acción que nos remite al futuro desde el pasado: en la latencia, en la espera, en el devenir de lo esperado o inesperado; en el otro extremo, el de las instituciones, el de los marcos normativos, aparecen la historia y la tradición. **Historia como la instauración de un presente perpetuo, fijado historiográficamente**, re-presentación del sentido del hecho y tradición: futuro desde el pasado, permanencia del sentido comunitario. Ambas instancias

---

<sup>3</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Planeta, México, 1985 (Obras maestras del Pensamiento Contemporáneo, n° 25), p.419

desarrollan sus propias secuencialidades permeando las costumbres y los usos del tiempo institucional. Ante las muy complejas relaciones y remisiones con el pasado, el presente y el futuro incorporadas a los procesos de la memoria, hemos preferido reflexionar en términos de *temporalidades* como los efectos del pensar sobre el tiempo y actuar en el tiempo.

La noción de *territorios* se desprende en primera instancia del intento de producir el correlato con la idea de *temporalidad*, asumiendo la relación trascendental establecida por Kant entre espacio y tiempo como *las formas puras de la intuición sensible*, en el apartado "La estética trascendental" en la *Crítica de la razón pura*.<sup>4</sup> Kant puntualiza que la intuición del espacio que es representada como una magnitud infinita dada, es externa, se refiere al afuera de nosotros, en tanto que la intuición de tiempo, es interna ya que no es inherente a los objetos sino al sujeto que los intuye. En el ámbito fenomenológico, Merleau-Ponty<sup>5</sup> establece la relación espacialidad-corporalidad; pero la memoria no es una entidad corpórea, por lo tanto el espacio de la memoria colectiva no podría responder a una construcción táctil-visual, a no ser específicamente en el caso de recuerdos de base sensorial — hecho intrínsecamente diferencial en la percepción de cada sujeto—.

Si bien el espacio es una magnitud infinita dada, con tres dimensiones, lo que interesa a nuestra reflexión son dos, para pensar en términos de extensión y de superficie. Por eso es que hemos desplazado el sentido a la idea de *territorios*, ya que eso nos permite evocar un espacio orientado, una espacialidad cuya superficie se encuentra fragmentada, delimitada por contornos, por fronteras. Evidentemente este intento de relacionar a la memoria con los *territorios* en la que ésta se despliega, se construye a base de metáforas: si el territorio, es por definición una extensión de tierra que a su vez puede estar configurada por una jurisdicción, a lo que nos queremos remitir es, a que en el caso de la memoria colectiva, lo que aparece es la idea de *localidades* como integraciones de comunidades de sentido fundacionales de identidades, cuya conformación

---

<sup>4</sup> Ver: Kant, Emmanuel, "Primera parte de la doctrina elemental trascendental, la estética trascendental", en *Crítica de la razón pura*, Porrúa, México, 1979, pp. 41-57

<sup>5</sup> Merleau-Ponty, Op. Cit. pp. 115-164

presupone la emergencia de mecanismos de autorregulación. Esas localidades o territorios de la memoria colectiva nos remiten a su vez, a su relación incluyente en el mundo; es decir, a ese sistema ulterior de inteligibilidad de donde proviene una señalización referencial de significaciones que configuran el sentido de la dinámica social, de la historia, de la acción, del *estar* y del *ser* individual y colectivo.

Lo colectivo es la reunión, la agrupación con sentido de múltiples subjetividades, que configuran una entidad; es la puesta en común de experiencia, historia, proyecto; una conciencia de correspondencias, de vínculos que se despliega en una duración, es decir, lo colectivo *prevalece* en estado *cambiante* y se condensa en una localización de rasgos definitorios del interés común. Lo colectivo remite al incesante devenir de las identidades.

La concatenación de términos *Temporalidades y territorios de la memoria colectiva*, hacen referencia al objeto teórico; en este sentido, el trabajo desarrollado en nuestra investigación ha pretendido acceder a la construcción de un *horizonte de comprensión* que permita integrar en un diálogo de aproximaciones y deslindes con diversos autores —los hasta aquí señalados y otros— un punto de vista sobre el particular, referido a través de lo que ha sido la elaboración de la pregunta rectora de la investigación: **¿Cómo es que se construye y opera una memoria *grupal, colectiva*, en los procesos de configuración de identidades?**

Se trata de una pregunta muy amplia, poco delimitada que impone un ámbito de concreción; una objetivación empírica, para a partir de ahí, trazar el camino de regreso a la visibilización teórica del fenómeno. Esa es la función de la segunda parte del título: establecer un universo empírico de observación supeditado a sus propias condiciones. El enunciado *Incidencias de los relatos en la configuración de identidades*, conlleva una serie de presuposiciones.

Lo primero que establece es que los procesos de memoria colectiva a los que atiende este estudio, son los que se hacen presentes a través de relatos, ya

que son éstos el lugar de materialización y transferencia de la memoria; más concretamente los relatos orales.<sup>6</sup>

Lo anterior nos llevó a imaginar —desde luego a partir de la experiencia personal— la situación de enunciación en la que los relatos se producen: consideramos que ésta puede definirse como una situación conversacional *cara a cara* entre dos o más personas, en un ambiente íntimo; no se trata necesariamente —únicamente— de encuentros donde el relatar desde las memorias individuales sea el objetivo de la reunión, sino donde los relatos aparecen en medio de las conversaciones para precisar la experiencia propia, apuntalar la opinión, ejemplificar con la vida de otros señalando logros, derrotas, fracasos, resoluciones; establecer parámetros de temporalidades a partir periodizaciones institucionales, comparar épocas, recurrir a la mención de la tradición como argumento de autoridad, inculcar el reconocimiento por los antepasados, etcétera. La memoria individual, que no deja de ser ella misma producto como lo señala Halbwachs<sup>7</sup> de un entrecruzamiento con la memoria colectiva, toma cuerpo en el relato anecdótico, en la remembranza nostálgica, en el discurso referido que recupera el saber de los que ya se han ido o se ha perdido el contacto con ellos: —"Como *decía mi padre...*" "*Mi madre siempre pensó...*", "*mi abuela creía que...*" "*mi tía Rosa...*" "*mi maestro...*" también en actos de enunciación muy particulares como confesiones o revelaciones. En este sentido, más que pensar en catalogar relatos, nos interesó pensar las modalidades de interacción que el relatar supone entre el locutor e interlocutores y el intrínseco cambio de roles.<sup>8</sup> Nos referimos a los modos de mayor proximidad, creación, constatación, fortalecimiento del vínculo identitario a partir del carácter simbólico de mutuo reconocimiento que se establece en la voluntad de narrar y en la voluntad de escuchar.

---

<sup>6</sup> Reconocemos que el relato encierra una forma particular en la escritura y otras en las producciones para cine, radio, televisión. Pero lo que nos interesa es la verbalización directa, oral, porque ella es la que nos permite trabajar con la idea de *experiencia del vínculo identitario, como puesta en común*.

Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004

Hemos decidido designar al enunciatario como locutor y al enunciatario como interlocutor, porque refleja con mayor nitidez la condición del cambio de roles inscrita en toda conversación, además de abrir el sentido a la idea de performatividad —que intervendría a nivel de creación de los vínculos- apoyados en una particular lectura de la obra de Austin: *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona, 1990.

La profundización de lo que aquí señalamos nos fue llevando a una mirada desde la microsociología; por un lado, en términos del concepto de *interacción conversacional*, pensado desde Goffman, quien señala que la riqueza de sentido contenido en un mensaje propicia la intervención de otro participante y la emisión de un nuevo mensaje<sup>9</sup>. En los casos de evocación o remembranza, emergentes en la situación conversacional cara a cara, puede ser que el escucha o la audiencia convenga un retraimiento rítmico de los turnos de habla, para dar paso a ese segmento de enunciación caracterizado como *relato*, en la palabra de uno de los participantes, quien gozará del tiempo necesario para explayarse.

Por otra parte, una de las principales aportaciones para la aproximación al objeto empírico de nuestra investigación, lo hemos encontrado en el trabajo desarrollado por Alfred Schütz<sup>10</sup>, se trata de dos planteamientos que convergen en el espectro de nuestro estudio, por un lado, una *Teoría de la Acción* desde la diferenciación de los *motivos porque* y los *motivos para*, que iluminan el ámbito de la enunciación de recuerdos permitiendo entender las *razones de la acción de relatar* y eventualmente bajo ciertas modalidades enunciativas, *las razones de la memoria* expresadas en el relato ya sea como justificación o como proyecto, y, por otra parte, *Las dimensiones del mundo social*, donde se trata el tema de la intersubjetividad y la realidad social a través de la experiencia directa, es decir, de la relación cara a cara, donde el semejante aparece como un copartícipe de la experiencia, en nuestro caso, en la experiencia de creación de sentido, así como una derivación sustancial para nuestros objetivos: la noción de *los contemporáneos*, *los predecesores* y *los sucesores*, ya que esta tipología relacional intersubjetiva es punto nodal para la interpretación del mundo social aludido o referido en los relatos, constituyéndose en marcas de enunciación altamente significativas lo mismo de la polifonía que de los marcos configuradores de la subjetividad de los sujetos del enunciado y del sujeto de la enunciación.

---

<sup>9</sup>Cfr. Goffman, Irving, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991, p.92

<sup>10</sup> Considerando que las elaboraciones de Schütz provienen de la tradición fenomenológica, la integración de algunos de sus planteamientos a la presente investigación favorecen el tránsito del objeto teórico al objeto empírico. Ver, Schütz, Alfred, *Estudios sobre teoría social, Escritos II*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003; pp. 17-69

Cada una de las aproximaciones con los distintos autores que privilegian la observación de las prácticas, es decir, la reflexión derivada de ámbitos empíricos fungieron como acotaciones que impactaron en forma particular en el diseño metodológico. A estas reflexiones se le sumó la observación directa de dos experiencias originales, es decir, dos experiencias que no fueron en absoluto producidas para este estudio pero que sí iluminaron las reflexiones iniciales; se trató por una parte del encuentro fortuito de quien escribe con un hombre de 92 años, con quien se suscitaron diversas conversaciones, en las que se produjo una *emanación de remembranzas* y, de la observación de una presentación de *relatos testimoniales* de tres mujeres en el marco de la conmemoración del XL aniversario del '68 mexicano. En ambos casos, lo que prevaleció fue la interacción conversacional cara a cara.

Derivado de lo anterior, se tomó la resolución de elaborar una herramienta metodológica que sirviera como disparador de relatos, aplicable a un grupo constituido por integrantes de diversas generaciones y dado que el estudio pretendía abordar condiciones referidas a encuentros de la cotidianeidad, se decidió con base a una serie de precisiones teóricas que el grupo a observar fuera una familia, durante una charla de sobremesa. Esta observación constituyó para el desarrollo de la investigación una primera experiencia piloto, a la que se le sumaron dos experiencias adicionales desarrolladas como entrevistas a profundidad, la primera de ellas complementaria al encuentro familiar y la segunda, como indagación de las posibilidades a profundizar en términos de desarrollos temáticos y de valoración de una familia específica como grupo de aplicación de la herramienta final; es decir, nuestro interés versó en aproximarnos a reconocer cuáles son los temas cotidianos, producidos desde la memoria como recuerdos de mayor recurrencia en las conversaciones informales y el ámbito de lo familiar como alusión directa en dichas temáticas.

El resultado en términos del diseño final de la herramienta, fue la elaboración de un juego de mesa a fin de permitir simultáneamente la participación organizada de un segundo grupo familiar y la espontaneidad de la interacción



entre los convidados, asumiendo las potencias del juego, definido por Jean Duvignaud, como "acto colectivo en el que los hombres dan nada, no para obtener todo, sino para ser nada. No ser nada perecedero por un momento..."<sup>11</sup>

En ese sentido, el juego de mesa, sustituyó a la charla de sobremesa, conservando la característica inicial de acto desinteresado, o en tal caso donde lo que aparece en primer término es una voluntad colectiva de darle cauce al encuentro familiar, un hacer lúdico entre allegados, pero también la voluntad de cooperación para con el desarrollo de este trabajo.

La familia seleccionada se encuentra vinculada con la investigadora a partir de la relación amistosa con uno de sus miembros, y a través de encuentros previos que se produjeron anteriores al desarrollo de este proyecto. En ese sentido es importante mencionar que el grado de implicación con la familia, propició la confianza necesaria para que durante la aplicación de la herramienta, la participación del colectivo se desarrollara en absoluta libertad y a sabiendas del profundo respeto que quien escribe tiene hacia cada uno de ellos, el contenido de sus intervenciones, y las formas coloquiales de sus enunciaciones, de lo cual se derivó una experiencia prácticamente sin mediación de la investigadora a no ser por su intervención al inicio explicando las reglas del juego de mesa, en un momento dado despejando una duda sobre el tablero y hacia el final, respondiendo positivamente a la solicitud del colectivo para relatar ella misma una anécdota personal, hecho que refrendó la aceptación que había logrado del colectivo. En suma, no es posible eludir la profundización de los vínculos con el grupo resultantes de la aplicación; pero no por ello en menoscabo de la búsqueda de objetividad requerida para proceder al análisis y la interpretación del corpus de la investigación.

Una vez aplicada la herramienta, se procedió a la transcripción de la experiencia y a la elaboración de un modelo de análisis que respondiera a reconocer las características de la situación comunicativa resultante del encuentro, que a su vez atravesó la producción narrativa de los participantes, a fin de establecer un encuadre microsociológico que permitiera visibilizar *quién*

---

<sup>11</sup> Duvignaud, Jean, *El Sacrificio Inútil*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 126

*recuerda*, un encuadre social de la memoria, revelador de *qué es lo que se recuerda*, y finalmente un encuadre narrativo, a fin de aproximarnos a *cómo se recuerda* a través de la estructuración de relatos.

Los resultados obtenidos del análisis produjeron dos ámbitos de aproximación al objeto empírico: el primero desplegado sobre la relación memorias y relatos donde emana la visibilización de los vínculos y la construcción colectiva de la significación; el segundo sobre la condición de discursividad subyacente en la producción de dos grandes relatos colectivos que aparecieron a lo largo de la aplicación, donde quedó de manifiesto la configuración de la identidad del colectivo: el vínculo consanguíneo en el relato colectivo sobre el padre y el vínculo solidario, potenciado en el relato de la amistad.

Las conclusiones del trabajo versaron sobre un retorno al ámbito teórico, a partir de diálogos fundamentados en lo que los resultados hubieron revelado en relación con una concepción crítica acerca del propio desarrollo investigativo desde donde se ponderan los alcances epistemológico-metodológicos de la hermenéutica como acción interpretativa, la tensión entre historia, memoria e identidad, la relevancia de una concepción analítica-interpretativa del fenómeno estudiado bajo el tamiz de la experiencia estética, su derivación en una descripción fenomenológica del juego que nos proyecta a un trayecto reflexivo *del juego de los recuerdos* (nuestra herramienta metodológica) a *las memorias puestas en juego* (el sentido de los resultados del proceso investigativo) y finalmente una breve elaboración final como apertura a nuevos niveles de problematización.

*Temporalidades y territorios de la memoria colectiva. Incidencias estéticas de los relatos en la configuración de identidades*, es el producto de una investigación que abreva de la tradición de los estudios sobre memoria colectiva en América Latina<sup>12</sup>, donde se pondera al hecho comunicativo de *lo inolvidable* como acción política, toda vez que como señala Sergio Caletti: "La política se despliega en el orden del decir" y se concreta en la voluntad de

---

<sup>12</sup> Y particularmente de un grupo de investigadores cuyos últimos avances se han producido en la edición de dos libros de creación colectiva que referiremos oportunamente.

escuchar,<sup>13</sup> pero el trabajo se descentra —parcialmente— tanto de la cuestión pública como del lugar donde los estudios sobre memoria encuentran su génesis de filiación: los modos del totalitarismo, particularmente el nazismo y los resabios traumáticos del holocausto, el apartheid sudafricano y las dictaduras latinoamericanas del Cono Sur, ante el deseo de indagar acerca de los procesos de la memoria en colectividades conformadas por allegados, al margen de una formación histórica-política totalitaria, pero donde también se produce, desde la puesta en común de relatos con contenidos evocativos de una diversidad de hechos, la configuración de identidades grupales en la esfera de la cotidianeidad de la experiencia, la cotidianeidad de los encuentros, la cotidianeidad de las formas de relatar; es decir, hubimos recurrido a los territorios de lo íntimo donde también lo público cobra presencia en una dimensión diferencial, la que subyace en la concatenación de una conciencia social crítica de las instituciones familiares, religiosas, educativas, laborales, visibilizada en el discurso de la memoria como denuncia, como respuesta al daño, como asidero del bienestar común y como reiteración de los vínculos y por esta razón, como se verá hacia el final de este documento, se restablecen diálogos con el desarrollo crítico de los últimos trabajos sobre memoria interpelando a nuevos ámbitos de reflexiones compartidas.

---

<sup>13</sup> Caletti, Sergio, "Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación" en *Versión, estudios de comunicación y política*, n° 17, junio, 2006 pp. 19-78

## **La relación memoria colectiva e identidad, sujeciones teóricas y anclaje empírico**

En el presente capítulo presentamos el trayecto que nuestro tema tuvo en términos de su conceptualización como proceso, lo que redundó en la construcción de un objeto de estudio, a la luz de un desarrollo progresivo ordenado sistemáticamente bajo los criterios de presentación del trabajo de investigación, ya que en un sentido estricto, el objeto de investigación es una entidad prefigurada al inicio del proceso investigativo, pero su complitud —de hecho, una parcial complitud, puesto que ninguna reflexión relativa a las ciencias sociales puede suponer llegar a un estado concluyente— sólo puede ser mostrada hacia el final de su propio desarrollo.

Es por eso que el presente capítulo difiere en extensión con respecto de los demás donde se muestra progresivamente lo que ha sido el abordaje temático en las distintas fases y etapas de la elaboración de nuestro estudio. Este capítulo es más breve porque sintetiza la ubicación del tema en el ámbito de las ciencias sociales, las concepciones teóricas que sirvieron para el arranque de una reflexión, la elaboración heurística de la pregunta rectora de la investigación y ciertas preguntas derivadas que alumbraron algunos aspectos que inicialmente —a *priori*— consideramos relevantes, las aproximaciones metodológicas que enlazan el ámbito teórico con la esfera en la que se hace observable la complejidad de los procesos aludidos, es decir, lo que constitutivamente representa el *objeto empírico* como delimitación observacional de las distintas relaciones que involucran el enclave memoria colectiva y configuración de la identidad, donde la elaboración de relatos juega un papel cardinal porque tanto una como otra —*memoria e identidad*—

acontecen en el lenguaje y particularmente en ciertas formas de narratividad susceptibles de ser analizadas con base en un modelo derivado de de criterios de relevancia que sirven para sistemáticamente mostrar la profundidad de nuestro estudio.

- **La memoria colectiva, su despliegue como tema de investigación**

Pensar la memoria, es en primera instancia reconocer una facultad psíquica del individuo, una facultad que se encuentra en relación directa con su capacidad cognitiva. Es gracias a la memoria que los sujetos *aprehenden* el mundo y ponen en práctica formas de reconocimiento de ese mundo en tanto sistema cultural inteligible, y pautas de interacción social como experiencia; gracias a la memoria se verifica el tránsito del proceso de individuación al proceso de subjetivación. El individuo dotado de una cierta fisiología no es sólo individuo biológico, su condición principal dentro de la categoría de lo *humano*, es la condición de *ser social*, es decir, de sujeto que se reconoce, actúa e interviene en los procesos grupales.

Los sujetos, interpretan, definen, proyectan su acción a partir de las coordenadas de la experiencia, iluminando la especulación de las consecuencias y la latencia de la contingencia: historicidad y coyuntura. Pero las huellas de la experiencia de los sujetos individuales o colectivos no aparecen siempre explícitamente referidas, ampliamente referenciadas, ni en el discurso político —el discurso del hacer estratégico, de la acción común con sentido, de la jerarquización de los roles de los sujetos políticos, del ejercicio del poder y el consenso o la aparición del desacuerdo—, ni en el discurso histórico institucionalizado —el discurso sobre el reconocimiento del pasado que refiere básicamente al acontecimiento como lugar donde inciden y se bifurcan los trayectos de la acción social bajo el tamiz del método historiográfico, relevante para la implantación de *una versión* del pasado—. Las huellas de la experiencia, aparecen también inmersas en usos y costumbres; en formas de ritualización en espacios y situaciones públicas, privadas o íntimas; en el encuentro cotidiano con otros sujetos, con objetos, con productos culturales y hechos, en experiencias testimoniales desplegadas en múltiples esferas

discursivas, algunas como particulares momentos sensibles, de creación colectiva, constructos de una memoria *compartida*. El haber vivido, haber sentido, haber sabido... actuado, refrenda la posibilidad del reto, de la transformación, del temor o el optimismo hacia lo calculado y ante lo inesperado; entre todo esto, la precipitación de la memoria colectiva conjura la desaparición, la finitud del grupo, el desmembramiento de la colectividad.

En el plano del actuar, entre el recuerdo de lo sucedido, la filiación a la negación al olvido y la esperanza de lo que puede suceder, se configura la acción colectiva. El *sentido* de la acción se define desde el hacer presente la conciencia de lo vivido, trayendo al caso aquello que identifica a los sujetos con el resultado consecuente de anteriores vivencias y permitiendo una apuesta común: la posibilidad de modificación de un resultado relativamente previsible con respecto a su propia historicidad: el reconocimiento del otro, del adversario, del enemigo histórico o del que por desconocimiento permanece impávido ante cualquier modalidad de violencia o injusticia social.

El reconocimiento del pasado, pero propiamente de *lo pasado* referido en común, es principio fundamental en la construcción del vínculo identitario: *Ser lo que somos y lo que podemos ser, porque ya hemos sido, porque lo fuimos, porque nunca más lo seremos...*

Este trabajo, como ya hemos mencionado en la introducción, no se centra exclusivamente en el tema de la memoria colectiva como estrategia política, como acción de resistencia, de aglutinación de voluntades que se niegan al olvido, que pretenden difundir los recuerdos, hacer saber un pasado de opresión e injusticia *para que no se repita*; como lo muestran los estudios relativos a las prácticas de evocación colectiva de las memorias en torno al Holocausto, al Apartheid o a las Dictaduras en América del Sur. Nuestra visión —que respeta y no erradica la posición arriba señalada— pretende descentrar dicha problematización de envergadura histórica y delimitación geográfica, situándonos en un plano *cotidiano, familiar*, a fin de mostrar que la producción del sentido colectivo que configura las identidades, generada desde el ámbito de la memoria, es un fenómeno permanente cuya realización responde a la

experiencia de interacción —en relativa *libertad y autonomía*— entre sujetos capaces de intercambiar relatos que constituyen una discursividad de la memoria, que no pierde su identificación con *lo político* como esfera tensiones y distensiones donde se producen particulares formas de creación colectiva de significación.

La recuperación de recuerdos grupales y la interiorización de nociones del pasado desde distintas posiciones que convergen en correlatos constitutivos de un sentimiento común, aparecen mediadas por la experiencia conversacional y la producción de una memoria que se construye desde la oralidad como expresión nítidamente evocadora de la condición de subjetividad. Si, a la manera de Barthes<sup>14</sup>, pensamos que la escritura remite al vacío del sujeto, nos parece entonces, que la oralidad lo redimensiona: uno o diversos sujetos cobran identidad, hallan un ámbito instituyente como entidad *en boca de alguien*. Si la escritura es la huella de la ausencia, la oralidad como memoria es una particular realización diferida de la presencia a través del testigo que asienta: *yo ví, yo supe, allí estaba, me dijo...*

Insistimos: existe una condición política en la memoria colectiva. Si los procesos de construcción —y apelación— de la memoria colectiva, son interpretados como conjunto de significaciones que operan como fuerza creadora del vínculo social, como mecanismos de un instinto grupal de conservación originado en la pulsión existencial proveniente de quienes nos han precedido, si el recuerdo en tanto signo aparece ante la inmediatez de las acciones del otro, o como una necesidad grupal de remembranza, o incluso como acontecimiento en el acto aleatorio o contingente de recordar, entonces la memoria colectiva se vincula a lo político a partir de la acción comunicativa, que sobrepasa por mucho a la simple transferencia de información. Las apelaciones que los sujetos hacen a la memoria colectiva se suscitan lo mismo en condiciones adversas de confrontación, de repliegue, de toma de decisión,

---

<sup>14</sup> Al inicio del texto "la muerte del autor", Barthes señala: "(...) La escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen. La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo, al que van a parar nuestro sujeto, el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe" Barthes, Roland, "La muerte del autor" en *El susurro del lenguaje*, Paidós, Barcelona, 1987 p. 65.

que en condiciones de calma, de estabilidad, de bienestar compartido, porque en cualquier situación, apelar a la memoria —en colectivo— es principio para erradicar la incertidumbre del *no ser*, encontrando los vínculos para el *querer ser juntos*.

*Comunicabilidad, narración, acción y puesta en juego de las identidades*, son elementos de la producción social de significaciones que inscriben de manera directa la relevancia del tema de la memoria colectiva, dentro del ámbito reflexivo dentro de las ciencias sociales, y más precisamente dentro de la perspectiva de los estudios relativos al engranaje teórico-epistemológico de la comunicación y la política. El enfoque del desarrollo de este trabajo, ha pretendido mostrar la serie de relaciones teóricas desplegadas desde una concepción de origen fenomenológico y durkhemiana en la que se inserta Halbwachs, quien elabora el concepto de *memoria colectiva*, su cristalización en la palabra —valorada— <sup>15</sup> en su tránsito al ámbito empírico, enmarcado en ciertos procesos relevantes para la microsociología, a fin de comprender la relación *memoria, relato, identidad*.

- **La relación teórica-empírica en la construcción del problema de investigación**

Las aportaciones teóricas que hace Halbwachs al ámbito de las ciencias sociales a través de sus análisis sobre la memoria colectiva, se inscriben en la tradición inaugurada por Emile Durkheim al introducir la noción de *conciencia colectiva*, como facultad social que subsumida en las creencias y sentimientos de los individuos, origina la configuración grupal y la consolidación de los marcos normativos tácitos de cada comunidad. En ese sentido, el trabajo de Durkheim, en tanto teoría sociológica fundacional, canónica, despliega dos nociones cardinales: los procesos de segmentación social y la capacidad autorregulativa de la sociedad. Ambas nociones prefiguran la relevancia de la memoria en la dinámica social.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Que nosotros señalamos en alusión al planteamiento bajtiniano

<sup>16</sup> Para una aproximación a la relevancia de la memoria tanto en la segmentación social, como en la capacidad autorregulativa de la sociedad desde la mirada de Durkheim, Ver: Mier,



La reelaboración que Halbwachs establece va en el sentido de privilegiar al sujeto en tanto *individuo social*, reconociendo su participación en el conjunto de subjetividades y la idea que de sí se hacen los sujetos: se trata de una psicología colectiva. Si una facultad de la psique es la memoria, la memoria de cada quien, la memoria individual, en términos de psicología colectiva, será posible hablar de *memoria colectiva*. Y para distinguirlas apunta:

"(...) el individuo participaría de dos tipos de memorias. Pero según participe en una u otra, adoptaría actitudes muy distintas e incluso contrarias. Por una parte, en el marco de su personalidad, o de su vida personal, es donde se producirían sus recuerdos: los que comparte con los demás, sólo los vería bajo el aspecto que le interesase distinguiéndose de ellos. Por otra parte, en determinados momentos, sería capaz de comportarse simplemente como miembro de un grupo que contribuye a evocar y mantener recuerdos impersonales, en la medida en que éstos interesen al grupo. Si estas dos memorias interfieren una sobre otra a menudo, concretamente, si la memoria individual puede respaldarse en la memoria colectiva, situarse en ella y confundirse momentáneamente con ella para confirmar determinados recuerdos, precisarlos e incluso para completar algunas lagunas, no por ello dicha memoria colectiva sigue menos su propio camino, y toda esa aportación exterior se asimila e incorpora progresivamente a la sustancia. La memoria colectiva, por otra parte, envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evoluciona según sus leyes y si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro en cuanto vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal. " <sup>17</sup>

Si para Halbwachs es permanente la posibilidad de entrar y salir de una memoria individual a una colectiva, transitando entre los recuerdos personales que se construyen en grupo o de las evocaciones grupales que precisan nociones personales, consideramos que lo anterior ocurre primordialmente

---

Raymundo, "Segmentación social y creación normativa: surgimiento e historicidad de los sujetos políticos" en *Versión, estudios de comunicación y política. Comunicación, política y cultura: vínculos problemáticos*, UAM-X., junio, 2006, n° 17. pp. 79-105

<sup>17</sup> Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004, pp. 53-54

porque el fenómeno de construcción de la memoria que se produce desde la evocación del recuerdo se realiza con mayor frecuencia en el ámbito de lo cotidiano, del diario transcurrir de los sujetos; independientemente de que puedan generarse situaciones particulares de evocación, provocadas por condiciones emergentes como confrontaciones entre grupos ideológicamente diferenciados, tensiones entre gobernantes y gobernados, movilizaciones, procesos de resistencia, etcétera. Más allá del papel que juega la memoria colectiva y cómo incide en la *colectivización de la conciencia* de los sujetos en condiciones extremas, el proceso de inserción de recuerdos colectivamente significativos en la vivencia de los sujetos, es permanente y *cotidiano...* y particularmente relevante en la construcción de identidades.

El proceso de construcción de la identidad de los sujetos se produce en situaciones de encuentro y —acaso desencuentro— con otros sujetos. Es con respecto a los otros, a partir de las diferencias y de las semejanzas, siempre diferenciales, que el sujeto toma conciencia de sí. Desde una perspectiva fenomenológica, la conciencia aparece como el lugar de posibles y diversas acciones cognitivas realizables gracias a la díada lenguaje / pensamiento que sintetiza percepción, experiencia y concepto como forma de atribución de sentido; tal es el caso del *acto de recordar*.

Desde esa misma perspectiva, es posible pensar que la memoria colectiva se construye en la experiencia del habitar mundos particulares de inteligibilidad compartida que se despliegan en la elaboración de recuerdos y su transmisión en charlas, en conversaciones, en situaciones de interacción cara a cara cuyas referencias se remontan a experiencias de vida de diversas generaciones, pero también en todo tipo de reminiscencias producidas por el vivir la ciudad: habitarla y recorrerla, por el consumo de la literatura, de la música y de todo tipo de manifestaciones artísticas y culturales de manera directa o a través de recursos mediáticos en su doble dimensión de soporte y discurso".

---

<sup>18</sup> Un ejemplo se encuentra en el desarrollo del estudio *El bolero y la educación sentimental en México*, realizado por Carmen de la Peza, Universidad Autónoma Metropolitana-Porrúa, México, 2001.

La memoria como anclaje de identidad, se remite a periodos específicos, puede aludir a hechos concretos, perfectamente historizables, pero en un sentido más amplio a lo que alude es a interpretaciones diferenciales del mundo, interpretaciones diversas que pueden incluso divergir o yuxtaponerse, según el punto de vista que construyen los sujetos desde su particular experiencia. Es por ello que en el desarrollo de esta investigación, partió del supuesto de que la espacio-temporalidad de los procesos de memoria colectiva que inciden en la configuración de identidades es múltiple y diversa, constituyéndose lo mismo en la idea básica de que la memoria siempre proviene de algún o varios lugares de fijación del pasado, que en las actitudes revisionistas que suelen imprimir un sesgo de actualidad emergente de determinaciones ideológicas, culturales o políticas produciendo juegos de temporalidades diversas.

La memoria no se ve, *se sabe*, se construye al evocarla pero es intangible como intangibles son también los recuerdos cuya naturaleza pertenecen al ámbito de lo imaginario<sup>19</sup>. Es por ello que su condición intrínseca es simultáneamente *alusión* e *ilusión* del pasado, del momento finito, de la desaparición de las épocas, de los predecesores, de los mundos diferenciales de sentido subyacentes en distantes regulaciones de inteligibilidad, en suma, los actos de la memoria se producen desde la evanescencia de los recuerdos a partir de la evocación de la no presencia como forma de un combate que incide momentáneamente sobre la desaparición.

Los recuerdos se materializan en relatos constitutivos de múltiples narratividades cuyo origen pueden producirse lo mismo en la experiencia conversacional cara a cara, es decir, en el ámbito de la oralidad cuya característica es la irrepitibilidad de la situación comunicativa que le confiere un sentido particular a lo recordado, acotado por la experiencia *in situ*, que a través de la escritura periodística, literaria, académica, recuperadora de testimonios y referencias experienciales; en ese mismo sentido también en el registro de audios, de las imágenes fijas o en movimiento constitutivas de una

---

<sup>19</sup> Pensamos sobre todo en el sentido que Sartre desarrolla en *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*, editorial Lozada S.A. Buenos Aires, 1964, p. 27 al hablar de una conciencia imaginante cuyo objeto intencional "tiene de particular que no está ahí y que se ha propuesto como tal, o también que no existe y que se ha propuesto como inexistente, o que no se ha propuesto en absoluto".

narratividad icónica, en estos casos los recuerdos son susceptibles a ser reproducidos y difundidos a través distintos medios de cobertura masiva. En cualquiera de los casos, ya sea de manera directa o mediática, estas narraciones se inscribirán nuevamente en el terreno de lo intangible: en la memoria de los escuchas, de los lectores, de los espectadores creando —recreando— nuevas imágenes o imaginerías y, eso sin señalar que en un sentido crítico literal el mundo aludido a través del cinematógrafo, de la fotografía, o cualquier otro recurso mediático es un mundo tácitamente *irreal*, ya que ni el interlocutor, ni el escucha o espectador se encontrará en presencia del hecho sino de su *representación*. El acto de narrar apela directamente a la puesta en juego de la imaginación.

En ese sentido nos parece que la experiencia de la transmisión de recuerdos, a través de la elaboración de los relatos producidos en particulares situaciones conversacionales —o en particulares momentos de la conversación— se constituye en actos de la memoria *capaces* de privilegiar la configuración de las identidades, produciéndose un impacto emotivo, generador o fortalecedor de los vínculos subyacente en la propia experiencia de lo colectivo desplegado en la situación *cara a cara*.

- **Ejes de problematización: cuestionamiento rector y preguntas derivadas**

Acceder al reconocimiento de los procesos colectivos de la memoria supone encontrar la manera de hacer visible su emergencia, su configuración y su impacto. Si la memoria es entelequia y el recuerdo intangible, para efectos de la realización de una investigación en ciencias sociales, inscrita y supeditada a criterios de rigor científico, ¿dónde podemos construir eso que, desde el punto de vista ortodoxo presupone la existencia de una *unidad de observación y análisis*? Sin duda en los relatos; siempre considerando que los relatos evocativos de recuerdos son unidades de significación diferenciadas del hecho mismo de recordar, y todavía más distante del suceso en sí. Salvo las experiencias hipnóticas puestas en marcha a través del psicoanálisis y tendientes precisamente a la recuperación inmediata del acto psíquico

productor-evocativo del recuerdo, relatar es un acto mediado por una doble intención: la intención interpretativa y la intención enunciativa, ambas producidas por el mismo sujeto narrador, y dirigidas a un escucha; es decir a un segundo intérprete.

La observación anterior ha sido parte medular del diseño de esta investigación, que pretendió construir un andamiaje epistémico-metodológico lógico y coherente a la propia naturaleza del fenómeno y a los ámbitos, las formas y las herramientas de observación y análisis del mismo.

Hasta ahora, hemos aludido a la concepción amplia del trabajo, señalando la esfera temática a la que pertenece: *la memoria colectiva productora de identidades*. Pero el abordaje sistemático de este tema presupuso un encuadramiento a través de la siguiente pregunta rectora: **¿Cómo es que se construye y opera una memoria grupal, colectiva, en los procesos de configuración de identidades de los sujetos?**

La misma forma de enunciación de la pregunta conlleva compromisos teóricos, posiciones epistemológicas e implicaciones metodológicas a encarar: lo observable no es la memoria sino los relatos constitutivos de la relación interpretación-narración-interpretación como proceso simbólico de construcción de significaciones; en todo caso esa es la mirada que nos ha interesado plantear, porque es esa la perspectiva que nos permite cuestionarnos —a manera de pregunta derivada— *¿cuáles son las características de los relatos de recuerdos que devienen en formas potenciales —eventualmente definitorias— de la construcción identitaria de los sujetos?*

Si toda narración es simultáneamente unidad formal y contenido; es posible pensar que relatar los recuerdos implica una selección de contenidos, una cierta organización de los mismos y una estructuración constitutiva —progresiva, diegética— del relato así como una particular forma de expresión, entonces nos ha sido posible asumir el momento narrativo como acto de enunciación. En ese sentido otra pregunta derivada ha sido *¿es que acaso existen elementos estructurales de forma y fondo característicos de la transmisión narrativa de*

*recuerdos, algo así como un género particular de la expresión de lo memorable?* Pensando y trabajando en mostrar esa estructura particular como un objetivo, consideramos que, la conformación de la narratividad del recuerdo, nos permite transitar de la noción de *relatos de recuerdos* a *discurso de la memoria*.

Pensar en la existencia de una discursividad de la memoria, implica asumir la emergencia de un ámbito práctico, contestatario, que al desplegarse en el lenguaje y particulares formas enunciativas, valorales, permanece anclado en lo simbólico como esfera constitutiva de las identidades. El sentido de lo simbólico, nos ha llevado a adherirnos a las concepciones, hoy canónicas, del pensamiento de Durkheim, quien expresa —como ya ha sido planteado—, que la sociedad se comporta autorregulativamente; en ese sentido consideramos pertinente conjeturar que el fenómeno de la colectivización de la memoria incide directamente en la esfera de aquello que para los sujetos se establece como un orden superior, desde donde se juega todo principio ético regulador. Para Durkheim el ordenamiento moral está directamente vinculado con la memoria. La explicación social de lo simbólico es la necesidad de la memoria de lo sagrado, es decir, de la preservación de los momentos cumbres de la experiencia colectiva.<sup>20</sup> El cuestionamiento que ahora aparece es de orden teórico-metodológico: *¿cuáles son los rasgos distintivos del discurso de la memoria que lo potencian como generador de vínculos e identidades, desde la experiencia colectiva?* El conjunto de preguntas aquí expuestas implicó la necesidad de un complejo diseño metodológico que nos permitió el tránsito del ámbito teórico al hecho empírico como esfera de observación.

- **Implicaciones epistémico-metodológicas: confluencia de diversas teorías**

Pensar en el diseño metodológico de una investigación cualitativa no se reduce a decidir sobre las técnicas de observación y aplicación de análisis de un

---

<sup>20</sup> La explicitación de la relación de la memoria con el orden normativo que remite a lo sagrado, desde una perspectiva antropológica derivada de Durkheim, puede ser consultado en Douglas, Mary, *How institutions think*, Routledge & Kegan Paul, London, 1987

*corpus* donde se expresan las relaciones intrínsecas o constitutivas del objeto empírico. Para nosotros el diseño metodológico fue en sí el diseño mismo de la investigación integrando los ámbitos epistemológico, que nos remitió a distintos trayectos en la construcción del conocimiento sobre bases lógico-filosóficas; el ámbito teórico que nos permitió profundizar en la relevancia relacional de diversos conceptos que sin perder su origen disciplinar, en el marco de los distintos ejes problemáticos de las ciencias sociales, fueron utilizados para iluminar no la especificidad, sino la complejidad de nuestro objeto de estudio y el despliegue de nuestra reflexión; y el ámbito empírico, un ámbito observacional, netamente experiencial referido y derivado de situaciones no producidas ni reproducidas para el desarrollo de la investigación, sino producto de un azar muy provechoso a nuestra búsqueda, donde potenciamos nuestro diálogo con la teoría e iniciamos el tránsito al diseño de nuestras propias herramientas metodológicas. Esta integración epistemológica-teórica-empírica se produjo de acuerdo con sus particulares correspondencias y sujeciones. En ese sentido la planeación del proceso investigativo que se encontró recibiendo permanentemente modificaciones, según el grado de avance de la propia investigación.

Para precisar, las decisiones iniciales que hubimos tomado para aproximarnos a una estrategia de observación y análisis, derivó de una base epistemológica que ponderaba la relación nodal entre memoria y experiencia. Es precisamente en la concepción fenomenológica de la experiencia como elaboración perenne de significaciones relativas al intercambio social que se establecen los criterios interpretativos de los sujetos productores y depositarios de la memoria. Si recordar es un acto de selectividad, relatar es un acto de dar sentido y comunicarlo a otro.

La narración es un acto interpretativo, donde quien narra no se remite a establecer una transferencia de información, sino que produce un relato que no escapa al orden de lo ficcional, espacio abierto de significaciones.<sup>21</sup> En la literatura el ejemplo emblemático lo constituye *A la recherche du temps perdu*,

---

<sup>21</sup>. Benjamín, Walter, "Una imagen de Proust" en *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Taurus, Madrid, 1980. p.18

de Marcel Proust. "Se sabe que Proust no ha descrito en su obra la vida tal y como ha sido, sino una vida tal y como la recuerda el que la ha vivido (...) [pero] para el autor reminiscente el papel capital no lo desempeña lo que él haya vivido, sino el tejido de su recuerdo, la labor de Penélope rememorando." Señala Walter Benjamin.

Conceptos como memoria, recuerdos, relatos, ficción, conllevan al ámbito teórico del cruce entre *lo imaginario y la narratividad*, así como a la condición intrínseca de creación<sup>22</sup>. Todo relato como evocación de recuerdos suspende la realidad ya fugada, inaprensible y en su lugar produce una representación. Representaciones y simbolizaciones del mundo que inciden de una manera particular en la configuración de *nuevas* —diferentes— identidades, producidas en la acción *autorrepresentacional* de los sujetos, acto de creación incesante.

En esos términos, nuestro estudio ponderó la relación memoria-narración-experiencia; donde la experiencia ocupa una interesante posición epistemológica, siempre del lado de la corriente fenomenológica: se trata de la narración de experiencias y simultáneamente de la experiencia del narrar, producida esta última en una particular situación de interacción, una situación comunicativa.

De acuerdo con lo anterior, la metodología de nuestra investigación se produjo a partir de aproximaciones sucesivas a distintas aportaciones teóricas que involucraban las relaciones contenidas en los procesos de la transmisión de memorias a través de la elaboración de relatos en situación de interacción grupal. Dichas aproximaciones ocupan en el presente trabajo lugares diferenciales de acuerdo con las implicaciones procesuales y relacionales a lo largo del trabajo investigativo, así como a la exigencia lógica de su exposición en el presente documento.

En primer lugar, aludimos a un horizonte teórico de comprensión que privilegia lo relevante del tema de la memoria en dos apartados: el que da cuenta del estado de la cuestión desde la mirada de Paul Ricoeur, que para nosotros

---

<sup>22</sup> No importa si se trata de la visión de Sartre, de Lacan o de Castoriadis, lo imaginario aparece siempre vinculado con la idea de creación; esta precisión sale sobrando en lo concerniente a narratividad.



implicó un ámbito de discusión, es decir, de aproximaciones y deslindes y un segundo apartado que pondera la relación memoria-instituciones desde un tratamiento que recupera como base la tradición sociológica de los estudios de la memoria inaugurados por Halbwachs y un anclaje particular en una mirada antropológica de tradición durkhemiana. En segundo lugar, para efectos constitutivos de un marco metodológico relacional del objeto teórico: *Temporalidades y territorios de la memoria colectiva*, y su despliegue e impacto socio-empírico, nos adscribimos a los aportes de la microsociología en lo que se refiere a la teoría de la acción social y las dimensiones del mundo social, desde la perspectiva de Schütz y a la propuesta de Goffman, relativa al orden social y su teoría de la interacción; dichas observaciones incidieron tanto en el diseño de la herramienta metodológica, como en la elaboración de un modelo de análisis que integró algunas particularidades del análisis estructural de los relatos aportados por Barthes, Genette y Bremond, toda vez que ya nos habíamos desplazado a la esfera empírica de nuestro estudio: el de las *Incidencias de los relatos en la configuración de identidades*. Para la exposición del modelo analítico en un primer nivel de resultados desarrollamos la relación entre memorias y relatos, vínculos y significación, regresando a la esfera teórico-fenomenológica desde la relación experiencia y cognición de Merleau-Ponty, para aludir a la noción de *experiencia del mundo* encontrando un interesante correlato en una precisión de Voloshinov: un fenómeno psíquico como experiencia interna, sólo puede ser entendido en función de los factores sociales que lo determinan, condiciones externas; entre lo interno y lo externo se despliega la experiencia del lenguaje en tanto, enunciación; siendo a nivel del segundo capítulo de presentación de resultados, donde abordamos la condición discursiva de la memoria, elaboramos nuestra argumentación en aproximación a la teoría que sobre géneros discursivos hubo planteado Mijaíl Bajtín.

Hacia el final del documento, en el capítulo correspondiente a las conclusiones en términos del retorno de la aproximación al objeto empírico, una vez analizados e interpretados los resultados, con el ámbito teórico de reflexión, establecimos un breve acercamiento con las aportaciones de Freud sobre el tema de la experiencia del juego, permitiéndonos visibilizar a éste como un

hecho de sentido y trazamos una línea de diálogo con la mirada de Michel De Certeau, en torno a la condición preformativa de la memoria que es puesta en juego de acuerdo con *la ocasión*, entendiendo a esta última como el momento coyuntural específico en que la memoria deviene en posibilidad contestataria e interpelante de los vínculos colectivos de significación, dando paso a una recomposición de los mismos, desde una perspectiva con una cierta filiación fenomenológica al posicionar a los sujetos dentro de un ámbito espacial y a la memoria como una entidad que corresponde al eje del tiempo. En ese sentido, los aportes de De Certeau, constituyeron un punto de vista nodal para la comprensión del fenómeno estudiado. El hecho de que la inclusión de esta perspectiva, tan cercana a la nuestra haya quedado hacia el final del documento, obedece a la congruencia del propio desarrollo investigativo, para nosotros ha sido relevante encontrarnos en un horizonte de comprensión del fenómeno que comparte su perspectiva argumentativa con este autor, posterior a la nuestra problematización, inicial, a la construcción del objeto empírico y al desarrollo metodológico. En ese sentido para nosotros significó la certeza en la direccionalidad de nuestra indagación, es decir, en la lógica de nuestro esfuerzo investigativo.

Consideramos imprescindible hacer notar que en nuestro trabajo la relación entre la formulación metodológica y los ejes de relevancia teóricos incorporados en la reflexión fue una constante. En ese sentido nuestro objeto de estudio, expresado en términos de *temporalidades y territorios de la memoria colectiva, incidencias de los relatos en la configuración de identidades*, se constituyó desde una red de relaciones teóricas relevantes para su despliegue temático en discusiones de orden conceptual y pertinentes para visibilizar el proceso relacional memoria-identidad, en la particularidad del objeto empírico.

- **El objeto empírico**

El objeto empírico, ha sido el resultado del diseño metodológico, producido como forma de aproximación al enunciado del objeto de investigación que lo enmarca y precisa: *incidencias de los relatos en la configuración de*

*identidades*. Las preguntas de la investigación apuntan hacia el análisis de relatos producidos en un momento particular, es decir, en un ámbito espacio-temporal acotado cuya evocación a su vez alude a contextos temporal y espacialmente distinguibles; en esa transitoriedad de temporalidades y territorios de la memoria referida, la parte anecdótica —autorreconstructiva de subjetividades— cobra sentido como configuración de los vínculos que enlazan una conciencia expresada del pasado y la emergencia de una identidad compartida *in situ*. Los relatos, anclajes de la memoria, comprometen un proceso de inteligibilidad de un presente.

Se trata de relatos con un componente autobiográfico, que también revelan relaciones intersubjetivas e institucionales denotativas del actuar simbólicamente regulado o explícitamente normado tanto de los sujetos del enunciado, como del sujeto enunciador, integrante de una colectividad.

Refiriéndose al relato autobiográfico, una subdivisión del género *historias de vida*, Carlos Piña, antropólogo de la Universidad de Santiago de Chile, señala lo siguiente: "Más específicamente, el objeto de un relato autobiográfico es la enunciación misma, no la supuesta vida a la que se refiere el contenido; el acto de enunciar es el acontecimiento que sucede, en el presente; la acción del hablante al crear su propio discurso es la forma y el fondo del relato autobiográfico. La enunciación traduce el proceso de recordar, el cual implica en primer lugar, olvidar, seleccionar, combinar, establecer secuencias y causalidades."<sup>23</sup>

Esta particularidad mencionada por Piña: la narración como enunciación, alude a la condición de la *memoria relatada* que permite ir más allá del hecho narrativo como compendio anecdótico-informativo y posicionarse en el terreno de la *discursividad*, en donde el narrador es un actor que toma partido; estructurando de una cierta manera su relato; en ciertos casos, el narrador procede imprimiendo un sesgo de sentido que conlleva en algunos momentos particulares de revelación de sucesos, de remisión nostálgica, de

---

<sup>23</sup> Piña, Carlos, "Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico" en *Proposiciones. Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las ciencias sociales*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, marzo, 1999. n° 29 pp. 75-88

explayamiento de afecciones, de apelación solidaria, a trascender el hecho formalmente enunciativo situándolo en los territorios de la experiencia estética, donde se produce el legado y el impacto emotivo.

Desde una aproximación a la relación metodológica-instrumental de las investigaciones cualitativas, donde los relatos aparecen constitutivos de un corpus, como unidad de observación y análisis, el relato autobiográfico forma parte de *las historias de vida*.

Daniel Bertaux, establece tres funciones diferenciadas en los relatos de vida, la función de exploración: aquella que permite el acercamiento del investigador al contexto de épocas pasadas; la función analítica: que permite la contrastación y cruzamiento de datos de corte etnosociológico, con el hecho histórico y la función expresiva, que remite a la capacidad sintética y poética del narrador.<sup>24</sup> Esta tipología funcional abre paso, en su tercera instancia, a la reflexión de orden estético.

Vale la pena distinguir en qué sentido y en cual no, *las historias de vida*, aparecen pertinentes en nuestro estudio. Existe una relación tensional entre la historia y la memoria; una abrevia de la otra y si bien la intensión de ambas es *comprender* el pasado, la memoria no se constituye desde un método sustentado en un acopio de información, formas de contrastación testimonial y documental y un quehacer interpretativo guiado por el imperativo de una validación de los hechos en términos de veracidad; la memoria en el curso de la interacción comunicativa, donde se produce la emanación de relatos, se configura en términos de significación de la experiencia.

En ese sentido, "nuestras" *historias* o relatos sobre momentos particulares de *la vida* de quienes participan en la situación de comunicación, pueden referirse concretamente a hechos relacionados con momentos o con personajes de la historia, pueden contextualizarse en determinadas épocas, pueden incluso referir la concomitancia de hechos sociales y de experiencias personales y en

---

<sup>24</sup> Bertaux, Daniel, *Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005

ese sentido, tejer un vínculo, establecer un puente de comprensión entre el flujo histórico y la vida de los sujetos —sujetos del enunciado y sujetos de la enunciación—, pero en nuestro caso, lo que difiere es precisamente la intención y el proceder metodológico. A nosotros no nos interesa la contrastación ni el cruzamiento de datos de corte etnosociológico para dar cuenta de otros procesos, donde interviene la memoria; sino nos interesa acercarnos a lo que ocurre con la memoria y a través de la memoria puesta en acto a través de relatos en una particular situación de comunicación que pueda aproximarse a cualquier situación de encuentros cotidianos.

Esta intención, es la que nos hace distanciarnos de las historias de vida como herramienta, cuya producción se realiza básicamente desde la técnica de la entrevista a profundidad, si bien en algún momento realizamos entrevistas durante el pilotaje o tuvimos experiencias conversacionales muy cercanas a la entrevista, optamos por observar, analizar e interpretar la situación de interacción derivada de una aplicación diseñada *ex profeso*. En estas condiciones las historias de vida aparecen en todo caso, como una derivación no como un recurso. En cierto sentido nos sería posible hablar de la historia de vida de un colectivo —una familia— que en el acto enunciativo del relatar y otras formas discursivas: interpelaciones, aseveraciones, aclaraciones, opiniones, traza las huellas de su propia historicidad.

Concretemos: nuestra unidad de observación y análisis han sido los relatos y su emergencia en el contexto de una situación de interacción entre los miembros de una familia, reunidos para la aplicación de un juego de mesa, como disparador. Esta condición lúdica, permitió el despliegue de múltiples formas de interacción del colectivo, que nos proporcionaron una aproximación al desenvolvimiento cotidiano de los participantes, permitiéndonos ver el tejido de sus lazos familiares y la emergencia de vínculos solidarios constitutivos de una integración de las subjetividades como forma particular y emergente de la identidad del grupo.

En un seguimiento analítico sobre la aplicación de la herramienta, construido desde un modelo que incorpora los ejes de visibilización de la interacción de

las subjetividades durante la situación comunicativa, el encuadre referencial de la memoria, y el encuadre narrativo; esta aplicación nos permitió ver la compleja trama de relaciones involucradas en el acto de la memoria puesta colectivamente en curso, concatenando pertinentemente la reflexión teórica preliminar, el diseño metodológico de la investigación y la apertura a nuestra reflexión incorporando nuevos diálogos y precisando la posibilidad de posteriores indagaciones; en ese sentido consideramos que la conformación del objeto empírico resultó relevante para este trabajo.

## Horizonte de comprensión, ámbitos teóricos de discusión sobre la memoria

Esta parte de nuestro trabajo tiene como finalidad dar inicio al abordaje sistemático de los tópicos que conforman el ámbito de la reflexión que el proyecto privilegia: aquellos que convergen en *una memoria colectiva* vista simultáneamente como cristalización y potencia en el desarrollo de los procesos de configuración de identidades, lo que plantea una especie de condición dialéctica si encuadramos los procesos de *memoria colectiva* a través de la elaboración y transmisión de relatos. En primera instancia el recordar de un sujeto es *hacer memoria* de un mundo, siendo el mundo lo que explica —y lo que guía— al sujeto en el ejercicio de relatar el recuerdo. En segundo lugar, también nos referimos al reconocimiento de un vaivén, de un transitar de la experiencia de individuación, de quien relata —individuación en primera persona, en constitución de la propia singularidad que confiere la condición de ser *testigo presencial*— al proceso del *devenir en*, de las subjetividades: relatar tomando partido, narrar desde una posición particular pero no aislada, donde se produce la cristalización de subjetividades colectivas en identidades móviles que responden a las distintas exigencias de las temporalidades: compromisos con el pasado, escenificación y despliegue de valoración del presente en el imperativo de la fidelidad o de la promesa; certeza o incertidumbre, esperanza o desesperanza por el futuro. En este trabajo, pensamos que la memoria colectiva, efectivamente compromete identidades grupales, pero se trata de un fluir de significaciones entre lo singular y lo colectivo, y es en esa configuración de identidades, donde la *memoria de sí*, en tanto *memoria del mundo* participa nodalmente.

En este capítulo, pretendemos mostrar los ejes teórico-epistémicos que intervienen en la problematización de la memoria colectiva, como proceso derivado del acto de relatar que a su vez comprometen la condición de configuración de identidades producidas a través de la experiencia estética contenida, o desplegada si se prefiere, en dicho acto. En ese sentido, el despliegue de relaciones teórico-conceptuales se sitúa en torno a la memoria como proceso de creación de ámbitos de significación —comprensión del mundo— y su transmisión como una condición de vínculo colectivo.

Hemos aludido —y no de manera trivial— a la idea de *horizonte de comprensión* porque nos parece que remite en una primera instancia a la idea de inconmensurabilidad, es decir, de condición fronteriza indeterminada cuyos límites se constituyen necesariamente desde las variaciones del punto de vista de quien realiza la investigación y luego, aproximándonos con la distinción señalada por Dilthey entre *explicar*, objetivo del desarrollo de las ciencias exactas —y su herencia positiva— y *comprender*, como condición del ámbito de lo entonces evocado como ciencias del espíritu, dando pie a una cientificidad que tiende a separarse del campo experimental pero pondera lo experiencial para conformar ámbitos cognitivos de otra calidad heurística donde aparecen tanto la fenomenología como la hermenéutica. Nuestro trabajo reconoce la herencia —y la vigencia— de ambas corrientes, por lo que hemos procedido retomando algunos elementos del desarrollo conceptual de Husserl, particularmente los contenidos en sus *Lecciones de Fenomenología de la Conciencia Interna del Tiempo*, algunas precisiones a través de la obra de Merleau-Ponty *La fenomenología de la percepción*, para encarar es decir abordar la lectura de la exhaustiva obra *La memoria, la historia, el olvido*, de Paul Ricoeur<sup>25</sup>, quien a favor de nuestro trabajo ha producido un texto en primer lugar constitutivo de lo que podría entenderse como *un Estado de la Cuestión* en torno al tema de la memoria, ya que hace un amplio recorrido sobre distintas concepciones de la memoria —que nosotros no pretendemos agotar ya que en una línea cronológica es amplísima— desde la antigüedad hasta la fenomenología, pero no sólo eso, también ofrece una postura, desde

---

<sup>25</sup> Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de cultura Económica, Buenos Aires, 2000.



nuestra mirada debatible en torno a la relación *memoria — imaginación*, así como a la memoria colectiva. En ese sentido el texto nos ha ayudado a afirmar nuestra posición respecto al tema.

Ricoeur procede haciendo un seguimiento de las reflexiones desarrolladas sobre la noción de memoria así como sus vínculos en el orden epistemológico, fenomenológico y pragmático; a partir de ese trabajo daremos inicio a la elaboración de muchas de nuestras precisiones generadas en términos de aproximaciones o de deslindes.

Es importante señalar que nuestra investigación se ciñe al canon que reconoce a Maurice Halbwachs, como el iniciador de los estudios sobre memoria colectiva; pero afinando la mirada desde lo que podría entenderse hoy como una *antropología de remisión durkhemiana*: Mauss, Douglas, Duvignaud, Godelier, cuyos aportes dan pie a nuestras propias elaboraciones incorporando una diferencia que juzgamos fundamental: la memoria colectiva desplegada en y a partir de relatos, no es sólo reproducción —así sea reproducción colectiva— de recuerdos, emanación ocasional de aparentes olvidos; es ante todo un proceso que desemboca en actos de creación de sentido y de creación de vínculos, contenidos en una situación comunicativa.

Lo que aquí presentamos se ha estructurado en dos apartados: el relativo a la revisión sobre el tema de la memoria en una incorporación del estado de la cuestión planteada por Paul Ricoeur donde se tejen aproximaciones, cercanías con el autor en el ámbito de nuestros propios intereses y reflexiones, así como desacuerdos que nos permiten tanto realizar un recorte epistemológico como enfatizar la *direccionalidad* teórica del trabajo.

La segunda parte intenta construir un andamiaje desde el ámbito socio-antropológico acerca del papel de la memoria en la génesis de vínculos colectivos de inteligibilidad, idea central para nuestro interés de mostrar **Cómo es que se construye y opera una memoria *grupal, colectiva, social*, en los procesos de configuración de identidades de los sujetos.**

A partir de lo anterior, nuestro ejercicio conlleva a una reflexión que supone la generación del vínculo colectivo desde la puesta en común de un pasado sujeto a la narración de recuerdos, situación donde pueden producirse tanto la experiencia las derivaciones del don, es decir, el compromiso y el legado.<sup>26</sup>

**Primera parte: Diálogos con el estado de la cuestión, planteado por Paul Ricoeur aproximaciones y deslindes.**

Anticipemos el rasgo fundamental de estos aportes: aunque haya sido Ricoeur, un autor enfocado a la rama hermenéutica correlativa a las consecuencias del giro lingüístico —y su propia orientación dentro el giro hermenéutico—, en el segmento dedicado a la memoria de la obra *La memoria, la historia, el olvido*, su elaboración privilegia el desarrollo de nociones e implicaciones de la memoria desde la filosofía.

Pensar la memoria ha sido una preocupación que se ha dado desde la antigüedad clásica entre otros filósofos con Platón y Aristóteles, quienes sientan las bases para distinguir diferentes tipos, o puestas en acto de la memoria. Ricoeur también se refiere a cómo la cuestión ha atañido a la filosofía de San Agustín, al empirismo de Locke y su escisión con el cartesianismo y, un paso fundamental: la elaboración fenomenológica de Bergson y Husserl. Ricoeur revisa particularmente las concepciones de la fenomenología para sentar su particular punto de vista: *la memoria debe ser entendida separadamente de la imaginación*. En ese punto nos detendremos más adelante, ya que para nosotros es en la fenomenología donde se plantea el peso relacional de *percepción, experiencia y conciencia*, conceptos fundamentales en nuestro estudio ya que el tema de *la memoria* va adquiriendo la precisión que permite distinguir entre la intención de mirar la memoria desde el terreno de la individuación, lo cual entraña necesariamente un abordaje de orden psicológico-cognitivo para después abordarla en el ámbito de las colectividades, sin soslayar que la memoria es *memoria del mundo*; en ese punto y a la distancia, el hito fenomenológico nos permite llegar a un

---

<sup>26</sup> Nos adscribimos en lo general al planteo elaborado por Marcel Mauss: el vínculo se construye a partir de dar, recibir y devolver.

entrecruzamiento con la tradición sociológica allí donde Halbwachs —él mismo próximo a Bergson— elabora el concepto de *memoria colectiva*, desde una suerte de síntesis sobre los postulados durkhemianos acerca de la existencia de una *conciencia colectiva*. Una conciencia, y en su caso una memoria, que establecen marcos de acción y de inteligibilidad entre sujetos, así como formas de agrupación y movilización de los mismos que explican los procesos de segmentación social como parte de la autorregulación de la sociedad.

Nos ha interesado recuperar la tradición de distinguir entre diferentes formas de la memoria, a fin de establecer el encuadre que permita pensar la memoria colectiva no sólo como forma de recuperación del pasado, sino como lugar de construcción social de significaciones; como espacio de convergencias de un mundo referido y referente para la acción. Dar ese paso implica recuperar, algunos trayectos de la historicidad de *el* o *los sentidos* de la memoria.

- **La memoria en la filosofía griega. *Representación y pasado***

Ricoeur nos presenta desde la filosofía clásica griega que Platón señala una facultad primordial: la de *aprehender la memoria* ya que *tener memoria* es poseer la capacidad de elaboración de un sentido particular del recuerdo que constituye a la memoria como la *representación presente de una cosa ausente*, donde la representación es producida desde una impronta, huella o marca de lo vivido, de lo pasado.<sup>27</sup> Marca cuyo sustrato residual se significa desde las afecciones del alma a las que se vincula el recuerdo; en este orden de ideas, el olvido proviene del *borramiento* de las marcas ya sea como hecho sujeto a la voluntad del pensamiento o hecho sujeto a la percepción: en un caso no querer recordar, en el otro, no recordar nítidamente; siendo éste último el resultado de algo denominado "la mala impronta" donde se localiza el origen del error cuyas consecuencias se instauran en el ámbito opuesto de la verdad, es decir, el de lo falaz.

---

<sup>27</sup> Un poco más adelante en su texto, Ricoeur distinguirá entre la noción de *huella* para la historiografía, que equivale la recuperación —al conocimiento— del pasado a través del dato subyacente en la *marca*, en el objeto, en el documento, en la escritura (al respecto, Marc Bloch, hablará de la historia como una ciencia por huellas) de la noción de *huella* en la memoria como resultado de una afección producida "en el alma" según la tradición griega por el acontecer pasado. Con intención de precisar propondrá para estos casos el uso del término *impronta*. *Op. Cit.* pp. 30-31

Lo que sobresale es la calidad intrínseca de *la ilusión*, ligada al recuerdo, que cobra una singularidad particular en el momento de su elaboración narrativa, porque al ser contados los recuerdos, todavía se aproximan más —desde su condición de hechos miméticos— a su calidad de ficción, una ficción capaz de hacer creer que son verdaderas las cosas dichas. Ricoeur retorna la elaboración de Platón, directamente de *El Sofista*, que otorga a la noción de mimesis su carácter engañoso, su condición de falsedad.

Sobre este matiz que alude a la *no veracidad* de la memoria, Ricoeur designa al acto narrativo de los recuerdos como la condición que produce la obturación de la verdad; a nosotros nos interesa señalar que esta relación entre relato y engaño no necesariamente ocurre; en tal caso el desplazamiento de sentido entre lo vivido, lo recordado y su expresión en relato no muestra un deslizamiento hacia la mentira.

Como se sabe, es en la obra *Tiempo y Narración* que Ricoeur intenta resolver el dilema —su dilema— entre mimesis e imitación-copia hablando de semejanza como reunión de lo icónico con lo fantasmal: toda imagen es simultáneamente alusión directa y desplazamiento de sentido. Esta relación le permite a Ricoeur enfatizar la diferencia entre memoria e imaginación, ya que en la primera existe una mayor carga de iconismo como elaboración de *la copia más fiel*, y en la segunda prevalece mayormente lo fantasmal como fantasía<sup>28</sup>, y dirá Ricoeur: como simulacro.

Sin embargo, es en la idea de huella que se filtra *desde* Sócrates, en el *Filebo*, la noción de aprendizaje: de marca, de evolución o de tránsito hacia *otra cosa*, que no sólo se recupera sino que es expresada por la memoria; en dicho diálogo, "Sócrates propone: ¿no es de la memoria y de la sensación de donde se forma siempre en nosotros la opinión, espontánea y reflexiva? (...) La memoria en su encuentro con las sensaciones y las reflexiones (...) escriben discursos en nuestras almas y, cuando semejante reflexión inscribe cosas

---

<sup>28</sup> Más adelante abordaremos la discusión de por qué pensamos que el carácter diferencial entre memoria e imaginación no es disyuntivo.

*verdaderas, resulta de ello en nosotros opiniones verdaderas y discursos verdaderos. Pero cuando este escribano que está en nosotros escribe cosas falsas, el resultado es contrario a la verdad*".<sup>29</sup>

En la aseveración anterior lo que nos parece de mayor interés es la intervención de la psique del sujeto generando valores de verdad sobre los hechos aludidos en la narración de recuerdos; es decir, propiamente en la elaboración de relatos, como un primer estadio que precede a la elaboración y fijación icónica de los recuerdos: *"Acepta pues que otro obrero trabaja en ese momento en nuestras almas (...) Un pintor, que viene después del escribano y dibuja en el alma las imágenes que correspondan a las palabras"*. Ricoeur explica siguiendo a Platón la existencia de dos ámbitos donde la memoria adquiere una dimensión diferencial: lo discursivo y lo icónico, profundizando en la secuencialidad del paso de uno a otro: *"Esto se realiza gracias a la separación operada entre, por una parte las opiniones y los discursos de los que se acompaña la sensación y, por otra, las imágenes de las cosas así pensadas o formuladas*".<sup>31</sup>

En este punto nos aproximamos y luego distanciamos de la interpretación expuesta por Ricoeur quien está hablando de la instauración de dos procesos complementarios de la memoria a los que alude en términos de impresión-afección. En ambos casos, o etapas si se quiere pensar en esos términos, el autor alude a la experiencia individual construida desde una interiorización de la vivencia del mundo que implica necesariamente un ámbito llámese interpretativo o cognitivo de lo que significa o supone *estar en el mundo*, un mundo signico, simbólico, discernible para el sujeto en una conciencia de la experiencia que proviene de la sensación y en la esfera de la percepción se asume —se construye— a partir del lenguaje. En el lenguaje se despliega, el lenguaje la presenta, la explica, la caracteriza: De ahí que en la remisión a Platón Ricoeur cite *"... las opiniones y los discursos que se acompaña la sensación"*. Nos interesa enfatizar en primer lugar que la idea de

---

<sup>29</sup> Op. Cit. P. 31

<sup>30</sup> Ibidem, p.32

<sup>31</sup> Ídem. P. 32

acompañamiento alude a la condición de simultaneidad entre *sensación y opinión*. Lo segundo, es que esas *opiniones* del mundo no son ajenas al mundo, se producen en el proceso permanente del sujeto en devenir, es decir, en la experiencia de lo social. La tercera observación, nodal para nuestro planteo es que la cita nos remite a *las opiniones*, es decir, a su expresión, al territorio del lenguaje que se pone en acto, por lo tanto más específicamente al ámbito de la discursividad.

Por otra parte, pensamos que si bien Ricoeur sigue la idea de Platón de la separación entre discurso e iconismo, *la fase* de la fijación icónica no puede suponer necesariamente ser resultado de una etapa posterior; mucho menos si se trata justamente de una *impresión*, que aparece como revelación, como signo, como significado en el sujeto. Nos parecería más adecuado pensar en el carácter de elaboración de una imagen no como representación a *posteriori*, sino como síntesis de la experiencia, que además sólo podría ser descrita a través del lenguaje.

Si pensáramos ahora no en términos de la memoria individual, sino en un intento de aproximación a la memoria colectiva, en ciertos casos, al producirse efectivamente de facto un proceso de narrativización, la imagen producida desde la construcción de un relato aparece como remanente de la significación *valorada*<sup>32</sup> de una experiencia. En ese sentido la díada *impresión-afección*, nos parece pertinente para aludir al proceso de producción de sentido en la experiencia narrativa. La transmisión de relatos se produce como un hecho que entraña la creación simultánea de significación y de vínculos. Más adelante, abordaremos esto con la amplitud requerida; sin embargo, no hemos querido dejar de señalar que las aproximaciones del trabajo de Ricoeur con *la memoria* desde Platón, nos dan pie para precisar una condición insoslayable: no hay memoria individual o colectiva sin lenguaje.

---

<sup>32</sup> Hablar de experiencia *valorada*, compromete necesariamente la visión bajtiniana de que todo lenguaje —y todo discurso— aparece en acto como lenguaje valorado. Nos interesa incorporar esta mirada porque será sobre la postura de Bajtin que pretendemos mostrar el carácter estético- político del discurso de la memoria.

Por la vía de Aristóteles, la idea primordial es señalar que *la memoria es del pasado*, como se pondera en *De memoria et reminiscentia*. Un primer fundamento es la relación entre tiempo y percepción. Percepción del paso del tiempo que es la que permite establecer las nociones del *antes* y el *después* con respecto del aquí y el ahora, es decir, con respecto al *presente*.

La caracterización aristotélica es complejamente reelaborada por la fenomenología husserliana: mientras en Aristóteles el interés es empirista, en Husserl se trata del debatir entre el paso del tiempo *sentido* y las *momentaneidades* como distintas modalidades de su percepción o de su cognición. Es con relación a la propuesta fenomenológica que tenemos una mayor filiación.<sup>33</sup>

En Aristóteles el análisis del tiempo y el análisis de la memoria se superponen; también habla de la percepción de las huellas del tiempo, e igualmente recupera la idea de afección. Sólo que a diferencia de Platón, esas marcas no dejan —o no sólo dejan— su impronta en el alma, sino también en el cuerpo; de ahí que el paso del tiempo implique una afección del cuerpo. Con Aristóteles se plantea lo siguiente: "¿de qué se acuerda uno entonces? ¿De la afección o de la cosa de la que ésta procede?"<sup>34</sup>

La solución, explica Ricoeur, está dada por la idea de que a la huella se le superpone una *imagen* producida a partir de un estímulo externo que remite al origen o situación previa a la huella, esta nueva imagen o representación se ubica en un lugar diferencial de la afección, ya no desarrollada desde el recuerdo de la impronta de la presencia del otro, del hecho, del acontecimiento, sino desde una ausencia, conciencia de desaparición, de irrecuperabilidad cuya

---

<sup>33</sup> Husserl recupera a Brentano y señala: "Brentano habla de una ley de asociación originaria, según la cual

a las percepciones actuales se le adhieren representaciones de una memoria instantánea. Con ello piensa, evidentemente, en una ley psicológica de la formación de nuevas vivencias psíquicas dadas. Estas vivencias son psíquicas, están objetivadas, ellas mismas ocupan tiempo y de lo que se habla es de su génesis y causación. Todo esto pertenece al dominio de la psicología y aquí no nos interesa. Pero un núcleo fenomenológico sí se inserta en estas consideraciones, y únicamente a él queremos atenernos en lo que sigue. La duración, la sucesión, los cambios, aparecen ¿Qué encierra este aparecer? En una sucesión, por ejemplo, aparece un "ahora", y en unidad con él un "pasado". La unidad de la conciencia del tiempo que abarca presente y pasado es un dato fenomenológico". Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia del tiempo*, Trotta, Madrid, 2002. p. 38

<sup>34</sup> Op. cit., p.35.

referencialidad plantea nuevas formas de metaforización, es decir, de recreación de sentido.

Consideramos que la lectura que Ricoeur hace de Aristóteles entraña un matiz de orden fenomenológico que nos remite sobre todo al trabajo de Maurice Merleau-Ponty en torno a la relación del cuerpo como lugar de la presencia de uno en el mundo, pero también como la entidad donde tiene lugar la percepción —*mi* percepción del mundo, la percepción de cada quien—, así como a la idea de *la ausencia* como ratificación de que hubo presencia. A pesar de que más adelante Ricoeur dedica un apartado completo a la fenomenología de la memoria, tampoco incorpora en éste, la relación espacio-cuerpo-tiempo, que hemos percibido sutilmente enunciada en su aproximación a Aristóteles.

En otro orden de ideas, Aristóteles establece un contraste entre los términos *mnemé* y *anamnésis*, que son, recuerdo y rememoración. En el primer caso el recuerdo es una evocación simple que sobreviene a manera de una afección, bajo la influencia de la impronta y el ámbito de sus posibles relaciones evocativas, *representativas*; mientras que la rememoración constituye una búsqueda activa cuyo principio está en nosotros, en un deseo consciente de recuperación de lo ausente, en un querer *buscar en el tiempo* que conlleva la noción de proporcionalidad de la distancia, del intervalo, de la conmensurabilidad, dicho propiamente del *lapso* entre pasado y presente.

En estos términos es posible establecer las siguientes relaciones: memoria en tanto recuerdo, se produce bajo la impronta de una afección, se reestablece en el orden de los sentidos, en el ámbito de la percepción y se vincula con la pasión, como sustrato del haber sentido, del haber sido afectado. Por su parte, memoria como rememoración, prefigura una primer conciencia de lo olvidado, enfatizando la necesidad, la voluntad de recuperación, la puesta en marcha consciente de procesos mnémicos, el deseo de un *hacer memoria*, instaurándose, por lo tanto, en el orden de la acción y nosotros añadiríamos, que se trata de una acción que es simultáneamente acontecer e intervención en el tiempo a través del relato, ya que *relatar* pertenece a este orden, el de la rememoración como acto voluntario.



También señala Ricoeur, que a diferencia de la simple emanación de recuerdos o evocación referida como *mnémé*; la *anamnésis* aristotélica entraña una filiación socrática ya que se produce como un esfuerzo de rememoración, de búsqueda, de recuperación y puesta a disposición de la conciencia de lo ya aprendido. Aquí, el orden de la acción de la rememoración se entrecruza con el orden cognitivo, produciéndose el reconocimiento de la vivencia del mundo y la referencialidad del mismo: del saberse —comprender y comprenderse en el mundo— desde el ámbito de lo que supone haber vivido, haber estado, participado y aprehendido *socialmente* en la vivencia de la cotidianidad.

Pero en la tradición socrática, Aristóteles plantea otra idea importante de distinguir, contenida en la expresión *ars memoriae*. Inicialmente hacer memoria supone la idea de la repetición como medio de aprendizaje. Se trata no de la rememoración sino de la memorización: una fase crucial de la memoria cuya aplicación entraña el desarrollo de destrezas, conocimientos, saberes. Es decir, la memorización está en la base de las pedagogías de toda técnica cognitiva: desde el sistematizar la rutina diaria, hasta aprender la lección de anatomía o el catecismo, *de memoria*.

Ricoeur concluye que es sobre todo en torno a la *anamnésis* o esfuerzo de rememoración que es posible pensar más que en una escisión, en una vertiente platónico-aristotélica construida a partir de la aporía de la reminiscencia como búsqueda, es decir como acción, pero —y he ahí la marca de Platón— también como fantasía, proveniente de la imaginación. Idea que abre el debate sobre la emergencia diferenciada de *typos* e *eikón*, huella e imagen. Como ya lo hemos mencionado, nuestra perspectiva al respecto es del orden de la simultaneidad, por lo tanto de la rememoración como síntesis experiencial y simbólica.

El trabajo presentado por Ricoeur continua por la vía del análisis fenomenológico de la memoria, según su propia denominación, es decir, deliberadamente se sustrae a la cronología originalmente por él mismo planteada, dejando en suspensión, para otro capítulo tanto a San Agustín como al empirismo sajón, que serán retomados por él más adelante. Naturalmente

esa dislocación cronológica responde a un objetivo: entablar un diálogo directo entre los conceptos clásicos y el abordaje fenomenológico a fin de marcar la relación entre fantasía e imaginación.

- **Del espíritu a la conciencia, nociones básicas**

El trayecto aquí aludido, representa para la filosofía y particularmente para la historia de la epistemología, abordar la gran reconversión de la visión medieval, configurada desde La omnisciencia del Todopoderoso, donde lo humano es por definición *la imperfección* y la vida del mundo transcurre según los planes de Dios, a los primeros brotes de la secularización del pensamiento. Entre San Agustín (354-430) y Locke (1632-1704), 1350 años reducidos para Ricoeur —y para nosotros— a destacar la *teleología de la memoria*; es una empresa por definición no sólo inconclusa, *abortada*. ¿Cómo pretender abordar las causas últimas de la memoria en el actuar del ser humano, sin aludir a múltiples encrucijadas históricas contenidas ya no en definiciones sino desplegadas en procesos desarrollados en el despliegue de la actividad humana, la organización de la sociedad y la historia de las mentalidades? Se requeriría todo un tratado.

Siguiendo a Ricoeur, pero nosotros sí en un trayecto cronológico, y extraordinariamente sintético, aludiremos apenas a algunas nociones básicas.

Con respecto a las reflexiones contenidas en *Las confesiones* de San Agustín nos interesa destacar el carácter singular con la que aborda la memoria: *los recuerdos son los míos, no los vuestros*, es decir, la memoria como atributo humano no es transferible de persona a persona, es —explica Ricoeur— "un modelo propio, de posesión privada para todas las vivencias del sujeto"<sup>35</sup>, nada más alejado de la noción e memoria colectiva, ni siquiera aproximada a la relación memoria-experiencia, como experiencia del mundo pero sí a la memoria como experiencia de Dios; al igual que para Aristóteles, en San Agustín reside lo vinculatorio con el pasado y las impresiones que éste nos

---

<sup>35</sup> *Op. Cit.* p. 128

dejó; estableciendo una continuidad temporal de la persona, a través de una organización de recuerdos que nos permiten remontar el pasado —pero según nuestro entendimiento, el pasado se confunde con la eternidad, con el origen de los tiempos fracturado por el extravío de la vida terrenal— desde la interioridad de la mirada impregnada del dolor causado por el distanciamiento con Dios : "Yo por mi parte Señor, sufro acá abajo y sufro en mi mismo. He llegado a ser para mi mismo una tierra de dificultad y de sudor. Pues no escrutamos ahora las regiones celestiales ni medimos las distancias siderales, sino el espíritu. Soy yo el recuerdo, yo el espíritu"<sup>36</sup>

En el texto *lo inolvidable y lo inesperado*, Jean —Louis Chrétien nos ofrece una visión mucho más esclarecedora del misticismo agustiniano partiendo de que lo *inmemorial* es la verdad que nos precede y nos anticipa desde un pasado absoluto que nos impele a ir a su encuentro por lo sola convicción de su existencia "El pensamiento de San Agustín lo aclara vivamente. *La memoria Dei*, la memoria por la que nos referimos a Dios, no tiene nada de recuerdo. El paraíso perdido está totalmente perdido, es objeto de fe y no de reminiscencia"<sup>37</sup> y sin embargo Dios omnipresente también está en la memoria como acontecer inolvidable que guía el entendimiento del mundo terrenal y de sí.

Si lo inolvidable es el Omnipresente, el olvido es lo humano, *lo guardado* de lo vivencial "Y no obstante, de cualquier manera que sea, aunque el modo parezca incomprensible e inexplicable, lo que yo sé de cierto es que me acuerdo del olvido en sí mismo, el olvido que sepulta nuestros recuerdos".<sup>38</sup> Tal sepultura es la amenaza de la pérdida de sí mismo ya que la memoria es una forma de orientación, de reconocimiento de la propia identidad.

Sin embargo, Ricoeur nos señala exactamente lo contrario "Pero si Agustín conoce al hombre interior, desconoce la ecuación entre la identidad, el si y la

---

<sup>36</sup> Agustín de Hipona, citado por Ricoeur, *Op. cit.* p. 130

<sup>37</sup> Chrétien, Jean — Louis, *Lo inolvidable y lo inesperado*, ediciones Sígueme, Salamanca, 2002. p. 106

<sup>38</sup> Agustín de Hipona, citado por Ricoeur, *Op.cit.* p. 133

memoria"" nosotros pensaríamos que no lo *desconoce*, lo intuye y lo formula a su manera: el pensamiento teológico entre los siglos IV y V.

En realidad a lo que Ricoeur apunta es a la formulación que hace Locke en casi los inicios del siglo XVIII al establecer la tríada *Identity, consciousness, self*, abordando el tema de la identidad y la diversidad que aparece como una *respuesta* al *cogito* cartesiano: *Pienso, luego existo*. El reconocimiento del ser pensante entraña la conciencia de inteligencia, de pensamiento, de razón y por lo tanto de reflexión, una conciencia donde aparece el *sí mismo*, en un nivel distinto del yo, cardinal en el desarrollo de las teorías de la conciencia en la filosofía occidental: "(...) de Leibniz y Condillac, pasando por Kant y Hegel, hasta Bergson y Husserl". El propio Ricoeur ha desarrollado como una disociación entre el ego y el self, todo un trabajo presentado bajo el título de *Sí mismo como otro*<sup>41</sup> en donde aborda las bases filosóficas de la gramaticalidad enunciativa del yo. La distinción entre el yo que enuncia y el yo referido en el enunciado.

Locke plantea la memoria como conciencia de un *continuum* de vida o continuación de la existencia; por lo tanto ésta sólo se preservará "mientras persista una unión viva con aquello en donde residía entonces la conciencia"<sup>42</sup> En esta breve formulación, se filtra acaso la idea de continuidad generacional, localizado en una relación paterno-filial.

- **La conciencia, eje central de la fenomenología**

Es en este punto donde nosotros regresaremos al capítulo que en Ricoeur antecede a la aproximación con San Agustín y Locke, es decir, al apartado en el que al margen de un criterio cronológico —el texto viene de la filosofía griega— Ricoeur ha titulado *Esbozo fenomenológico de la memoria*.

---

<sup>39</sup> *Op. Cit.* 129

<sup>40</sup> *Ibidem*, p.135

<sup>41</sup> Ricoeur, Paul, *Si mismo como otro*, Siglo XXI editores, México, 2006. Sobre los posibles diálogos entre nuestro estudio y esta obra hablaremos más adelante, a nivel de las conclusiones de este trabajo.

<sup>42</sup> *Op Cit*, p. 140

Éste inicia con dos observaciones: la primera versa sobre el carácter positivo de su aproximación a la fenomenología de la memoria, es decir, entre aludir a las limitaciones de la memoria como producto fiel del pasado o aducir al interés intrínseco de la memoria de hacernos traer aquello que nos precede, el autor optará por lo segundo. "Para decirlo sin miramientos: no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar, sucedió, algo que ocurrió antes de que declaremos que nos acordamos de ello (...) el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia"<sup>43</sup>

La segunda observación, a pesar de la polisemia del término "memoria" desplegada en las muchas reflexiones sobre el tema, toda fenomenología de la memoria se basa en un eje cardinal: el tiempo como hilo conductor; asumiendo las distintas formas del tiempo que prevalecen por ejemplo en la distinción entre memoria y recuerdos. La memoria es el objetivo y el recuerdo la cosa pretendida. En una adscripción con Husserl, Ricoeur señala la distinción entre *noesis*, rememoración y *noema* o recuerdo, destacando que la memoria está en singular y los recuerdos en plural. "A este respecto, los recuerdos pueden ser tratados como formas discretas de límites más o menos precisos, destacándose sobre lo que podría llamarse el fondo memorial"<sup>44</sup>

Un recuerdo es algo que aconteció en el pasado que puede variar entre las singularidades episódicas y las generalidades: nos acordamos de lo que hicimos, sentimos o aprendimos en una circunstancia particular, pero también de aquello que posee un carácter emblemático y por lo tanto repetitivo; de ahí que Bergson distinga entre la memoria-recuerdo y la memoria hábito. En ambos casos se trata de una experiencia adquirida con anterioridad, pero en el segundo caso, el hábito hace que el carácter de la memoria siendo del pasado actúe restableciéndose permanentemente emparentando las lecciones aprendidas de memoria con el hábito de caminar; no así la *memoria- recuerdo*; susceptible de ser expuesta por rememoración. Cita Ricoeur a Bergson: "A la memoria que se repite se le opone la memoria que imagina: Para evocar el

---

<sup>43</sup> *op. Cit.* P. 41

<sup>44</sup> *Ibidem*, p.42

pasado en forma de imágenes, hay que poder abstraerse de la acción presente, hay que saber otorgar valor a lo inútil, hay que querer soñar. Quizá sólo el hombre sea capaz de un esfuerzo tal"<sup>45</sup>

Esta consideración nos parece cardinal, sobre todo porque marcará la diferencia radical entre la elaboración que páginas más adelante, en el apartado titulado "El recuerdo y la imagen" establecerá Ricoeur en una especie de reproche a la fenomenología y nuestro particular punto de vista que se ciñe al planteamiento general fenomenológico: la memoria nos remite simultáneamente a la temporalidad y a la imaginación.

Por su parte Ricoeur promueve, desde su adscripción al asunto de la verdad histórica —que lo mantiene anclado al método como voluntad de verdad— la radical diferencia entre memoria e imaginación insistiendo que la memoria nos debe remitir esencialmente a la realidad anterior a través de la cosa recordada, mientras que la imaginación discurre hacia lo fantástico, lo ficcional, lo irreal, lo imposible, lo utópico.

Para nuestro interés sobre la memoria colectiva como condición donde fluyen los procesos de configuración de identidades y su trayecto potencial hacia la acción colectiva, la imaginación aparece tanto en la adquisición del vínculo solidario que se sobrepone a la radical diferencia con el otro, como en la expresión de lo político en la formulación de que *otro mundo es posible*; si bien *otro mundo es posible* aparece como rasgo en el horizonte, su enraizamiento proviene de la conciencia del pasado. Es la idea de concebir —ya se ha dicho en otro lugar de este trabajo— la reciprocidad entre el pasado como futuro y el futuro desde el pasado.

Ricoeur disertará contra la fenomenología del recuerdo señalando que éste pertenece a la memoria en el ámbito de la experiencia *real* como condición para la conciencia del mundo; nosotros señalamos que el mundo se *presenta* de manera experiencial parcializada; no es posible acceder a una presentación de la totalidad de tal concepto, sin embargo, *la conciencia del mundo* se deriva

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p.45

de procesos de representación donde interviene necesariamente la imaginación que Ricoeur identifica con lo *irreal*.

La conciencia del mundo no puede ser más que una intuición. Pero el concepto que utiliza Husserl no es el de representación sino presentificación, que se deriva de una presentación diferencial que importa el carácter de lo intuitivo; de hecho habla de la presentificación intuitiva que combina serialmente la inmediatez del recuerdo en términos de retención y el reconocimiento de lo subsecuente cuya orientación a su vez proviene de una experiencia previa del orden de la fantasía que es en sentido estricto, lo no presentado. Uno de los mejores ejemplos lo encontramos en sus *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, en relación con la música como sucesión de sonidos a partir de la concatenación de las notas. La inteligibilidad musical descansa en la percepción de una nota cuya imagen sonora —o sonoridad una vez que cesa— es retenida en el lapso de un silencio que prefigura la nota subsecuente; la fantasía intervendría justo en el momento anterior a la nota subsecuente, una nota *presentificada*, como puede comprobarse a través de la escucha atenta de cualquier composición de orden tonal.

Ricoeur acepta el proceso arriba descrito sólo en los casos donde la imagen no sea representación de nada que cese, sino sólo de algo que perdure como la fotografía o la pintura; es decir se adscribe a una condición perenne de presentación; sólo en esos casos un elemento presentado puede asociarse a un recuerdo de manera indirecta como la imagen de un rostro que nos remite, diría Ricoeur nos *recuerda* al sujeto retratado. "(...) Mientras que la imaginación puede actuar con entidades de ficción, cuando no pinta, pero se aleja de lo real, el recuerdo presenta las cosas del pasado; mientras que lo pintado tiene todavía un pie en la presentación en cuanto presentación indirecta, la ficción y lo fingido se sitúan radicalmente fuera de presentación"<sup>46</sup>

Al arremeter contra la presentificación, la fenomenología del recuerdo que elabora Ricoeur, es incompatible con nuestro estudio, ya que su argumentación sólo tendría cabida en la experiencia individual: La memoria colectiva ya sea en

---

<sup>46</sup> *Ibidem* p. 71

términos de recuerdo o de su despliegue en relatos, requiere de alguna modalidad para efectivamente ponerse en común. Nadie puede tener el mismo recuerdo de un mismo hecho, aún si dos o más personas hubieran estado reunidas en el mismo lugar; la percepción es la percepción de cada quien. Sin embargo, a través del relato los participantes de la experiencia pueden imaginarse unos en los zapatos del otro y construir una memoria común. Si se trata de una narración producida por alguien que no compartió ni tiempo, ni lugar con el otro, el escucha, nuevamente la imaginación permite entrar en una especie de resonancia de las conciencias.

Evidentemente el relato pone en juego las características de la narración, por lo que no puede despojarse de su condición ficcional, aún cuando ésta se realice sobre temas verdaderos, como le ha preocupado a Ricoeur, con respecto a la narración de la historia; parece que ahora intenta exigirle a los relatos de la memoria aquello que el relato histórico tampoco ha sido capaz de resolver: la absoluta filiación con la verdad:

"La fenomenología de la memoria no puede ignorar (...) la trampa de lo imaginario, en la medida en que esta configuración en imágenes, que se acerca a la función alucinatoria, constituye una especie de debilidad, de descrédito, de pérdida de fiabilidad para la memoria. No dejaremos de volver sobre ello cuando consideremos cierta manera de escribir la historia, al estilo de Michelet, diríamos, en la que también la resurrección del pasado tiende a revestir formas cuasi alucinatorias. La escritura de la historia comparte, de este modo, las aventuras de la configuración en imágenes del recuerdo bajo la égida función ostensiva de la imaginación"<sup>47</sup>

En relación con la *imaginación*, lo más divergente de la mirada de Ricoeur con respecto a la nuestra es que en nuestro caso la experiencia de la presentificación aparece ligada a la experiencia estética; en primer lugar porque es en el terreno de la fantasía y lo ficcional que se produce el acto creativo recíproco: no sólo hablamos de la creación que se patentiza en la elaboración del relato, sino en la que se realiza cuando a través de la presentificación el escucha se identifica con lo narrado, estableciendo múltiples

---

<sup>47</sup>/ibidem. p. 78



juegos de significación desde la retención de diversos momentos de la experiencia narrada: evocación hecha relato, es decir, constituida a partir de fondo y forma y, las imágenes ficcionales que se producen como secuencias derivadas donde la presentificación es un momento revelador. En segundo lugar, porque lo que se produce es un ámbito de inteligibilidad que conlleva al desencadenamiento de la afección: un sujeto es afectado por la memoria de otro.

- **Los usos de la memoria y la memoria colectiva**

Antes de derivar en una crítica a Halbwachs, Ricoeur aborda el tema de *Los usos y abusos de la memoria*; consideramos que ésta es la parte del texto donde Ricoeur establece particulares estrategias de valoración para desacreditar distintas concepciones donde la memoria es *aplicada*. Su argumento base es el siguiente: "acordarse no es sólo acoger, recibir una imagen del pasado, es también buscarla, es hacer algo" <sup>48</sup> Sobre este punto nuestro acuerdo es total: de hecho, relatar supone tal búsqueda y el relato en sí, es palabra puesta en acto, tanto en la esfera de la performatividad como en la de la discursividad.

Ricoeur señala que existe una relación entre memoria como cognición y búsqueda como práctica; de dicha unión surge la dimensión histórica, en la que se pondera *la fidelidad* como ambición veritativa de la memoria. Los usos y abusos de la memoria a los que se refiere Ricoeur, se inscriben en tres ámbitos: el terapéutico cuando se actúa sobre la memoria *impedida*; el práctico donde aparece la memoria *manipulada* y el ético político, cuando la memoria es convocada *abusivamente*.

"Estas múltiples formas del abuso hacen resaltar la vulnerabilidad fundamental de la memoria, la cual, resulta de la relación entre la ausencia de la cosa recordada y su presencia según el modo de representación. Todos los abusos

---

*"Ibidem.* p. 81

de la memoria, ponen al descubierto esencialmente el carácter enormemente problemático de esta relación representativa con el pasado"<sup>49</sup>

Ricoeur, describe el planteamiento freudiano acerca del trabajo de rememoración contra la compulsión de repetición para encaminar una crítica a la patología de la memoria colectiva, que nosotros reconocemos en cierto sentido pero no podemos adscribirnos ya que en términos de lo político y la experiencia del dolor, el abuso, la opresión y la tortura como lo muestra el desarrollo de los trabajos de memoria colectiva que frecuentemente se adscriben a la experiencia del Holocausto, el Apartheid, o las dictaduras latinoamericanas del Cono Sur, el principio rector no es la manipulación de la memoria, sino la imposibilidad del olvido. Noción a la que hemos llegado a través de la lectura del texto de Chrétien, antes mencionado, donde se señala:

"(...) lo inolvidable no define la fuerza indeterminada de mi memoria en calidad de facultad —que conserva sin franquear tal recuerdo de su elección, arbitrariamente—, sino lo propio de aquello que no se deja olvidar, de aquello que, de suyo, y como de antemano, alumbra con una claridad que nada puede apagar o encubrir. Lo inolvidable no podría designar la pura permanencia de facto de un recuerdo perpetuamente puesto a nuestra disposición, sino aquello que funda y hace posible dicha permanencia, suponiendo que ésta tenga lugar.

"[lo inolvidable] es aquello que hace gritar al corazón, aquello que lo desgarrar en su interioridad silenciosa hacia el mundo en el que los camaradas ya no están. Lo inolvidable es presencia de la ausencia, permanencia punzante de lo insoportable"<sup>50</sup>

Si como observadores de los procesos sociales de construcción de la significación no fuéramos capaces de observar la relación de la memoria con los hechos, y en este caso, con el desarrollo de la historia en la escena política e institucional nos encontraríamos radicalmente alejados de la condición inherente a la elaboración de la memoria colectiva en su calidad discursiva, es decir, en palabra valorada que se produce como respuesta a algo. Testimonios que hemos recuperado en el presente trabajo y que expondremos en los

---

<sup>49</sup> *Ibidem* p.83

<sup>50</sup> Chrétien Jean —Louis, Op. cit. pp.97-98

capítulos correspondientes a la construcción del objeto empírico, nos aproximan también al ámbito de la imposibilidad de olvidar, más allá de lo que serían las acciones de activismo o resistencia, es decir, completamente fuera de lo que Ricoeur señala cuando habla de una memoria herida como memoria instrumentalizada.

En su análisis, Ricoeur no incorpora *otra memoria*, igualmente grupal, proveniente de una conciencia histórica que puede manifestarse críticamente como queda de manifiesto en muchos relatos cuya intención no sea necesariamente la de comunicar el daño sino simplemente referenciar las circunstancias de la experiencia. Nosotros no nos encontramos por la desestimación de las consecuencias de la violencia sufrida y el arraigo que ésta ha tenido en la memoria de las colectividades, simplemente desplazamos nuestro objeto al territorio de lo familiar, lo cotidiano, lo costumbrista, para pensar cómo es que también la memoria colectiva se encuentra atravesada por mecanismos institucionales de aparente o relativa estabilidad y sus efectos en lo relativo a la configuración de identidades.

En un ámbito mucho más próximo a nuestro estudio: las condiciones externas e internas de la elaboración de relatos y sin embargo, contraviniendo nuestra intención, al configurar su crítica desde *el asunto* de la ideología, Ricoeur habla de resortes que apoyan las diversas empresas de la manipulación de la memoria y precisa:

"(...) en el plano más profundo, el de las mediaciones simbólicas de la acción, la memoria es incorporada a la identidad a través de la función narrativa. Y como la configuración de la trama de los personajes del relato se realiza al mismo tiempo que la de la historia narrada, la configuración narrativa contribuye a moldear la identidad de los protagonistas de la acción al mismo tiempo que los contornos de la misma acción (...) es más concretamente la función selectiva del relato la que ofrece a la manipulación la ocasión y los medios de una estrategia astuta que consiste de entrada tanto en estrategia de olvido como de rememoración."<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p.115

A propósito de este planteamiento nos interesa destacar dos cuestiones interesantes: la primera es que efectivamente, la acción contestataria se produce en el lenguaje y particularmente en la forma del relatar a partir de un ejercicio selectivo de la memoria establecida por el sujeto enunciador; en ese sentido nos parece fundamental recuperar de lo anterior una derivación que alumbró nuestra reflexión en términos de que el proceso que nos interesa observar se despliega a partir de un sujeto —o varios- que recuerdan, es decir, nos interesa precisar *quién* recuerda, para dar paso al hecho selectivo, es decir *qué es lo que se recuerda*, para finalmente observar y analizar *cómo es que se recuerda* en términos de su formulación narrativa, adscribiéndonos a la idea de que este acto enunciativo constituido desde un *quién, qué y cómo* da lugar a una construcción de significación que incide en el ámbito de la configuración de las identidades como proceso simbólico y efecto de discursividad; en este sentido lo planteado por Ricoeur es relevante. La segunda consideración es que pensamos que entre líneas aparece la discusión con la verdad en el eje realidad-imaginación, ya que toda la argumentación precedente, desde el problema de la fantasía en Platón hasta la *trampa de la fenomenología*, la crítica de Ricoeur se encamina a lo que al final designa como *fidelidad*, la cual debería ser la ambición veritativa de la memoria dirigida a una dimensión cognitiva. En ese orden de ideas, nuestra posición difiere ya que si recordar no es imaginar, entonces el conocimiento no puede derivarse de ninguna forma de la imaginación, lo que abre toda una discusión de orden cognitivo pero además, en relación directa con nuestro estudio, de la postura de Ricoeur se deriva que la acción narrativa por sus elementos ficcionales siempre quede bajo el yugo de la sospecha sin dejar de considerar la presunción del abuso y una tremenda implicación: que la memoria colectiva siempre contendría el elemento de lo falaz y que los marcos de inteligibilidad desplegados en la configuración de identidades nunca podrían dar cuenta de *otra verdad*.

En los apartados subsecuentes, Ricoeur aborda el tema la memoria obligada, refiriéndose a la obligatoriedad que entraña el uso de la memoria con *los que ya no están*, es decir, con nuestros predecesores, en lo que el autor dispuso como el nivel ético-político de la memoria y luego, la posterior crítica a Halbwachs en su trabajo *La memoria colectiva*.

Nuestro estudio comparte ambos intereses, y de hecho la segunda parte de nuestro horizonte de comprensión los aborda en un trayecto que va desde la aparición del concepto *memoria colectiva* hasta la emergencia del vínculo identitario donde suponemos que se producen los rasgos, del compromiso pero también de la generosidad.

### **Segunda parte: La institución de la memoria y los vínculos colectivos de inteligibilidad**

En esta segunda parte, nos hemos aproximado al marco de nuestro objeto de estudio: la memoria colectiva y su relación con la configuración de identidades, desde un seguimiento cuya base se encuentra en lo que se conoce como la escuela francesa de sociología, es decir, la escuela inaugurada por Émile Durkheim en la transición de los siglos XIX y XX; una sociología enmarcada en los conceptos cientificistas de la época que al mismo tiempo se explicita en la creación —por adecuación o por designación— de un vocabulario descriptivo que traza los ejes de relevancia para la observación, problematización y análisis de la dinámica contenida en los procesos de la *evolución social*. *Les règles de la méthode sociologique*, son no sólo el título de una de sus obras canónicas, sino el espíritu del acontecer reflexivo desarrollado por Durkheim y heredado a las subsecuentes generaciones<sup>52</sup>. Pero la búsqueda de los principios que ordenan y explican el devenir de las formas de organización, regulación o acción social no pueden abstraerse del horizonte del quehacer filosófico y los propios conceptos de la sociología responden a una filosofía en renovación que va en busca de entender desde sus propios hitos —la fenomenología— el problema cardinal de la conciencia.

---

<sup>52</sup> Le influencia de Durkheim no sólo permeará la sociología sino otras disciplinas, particularmente el desarrollo de la antropología como se ve en los autores que hemos incorporado en nuestro estudio, Mauss, el propio Duvignaud, Douglas y Godelier.

En ese contexto, Durkheim desarrollará un análisis sobre la conciencia colectiva; Jean Divignaud, en su prefacio a la segunda edición de *La memoria colectiva*,<sup>53</sup> de Maurice Halbwachs nos señala:

"(...) los contemporáneos retenían de la sugerencia de Durkheim la idea somera de una relación mecánica entre las clasificaciones mentales y las clasificaciones sociales, cuando se trataba de una correlación dialéctica entre el dinamismo creador de los conjuntos humanos —su "efervescencia"— y la organización de representaciones sencillas sobre el cosmos o el entorno inerte en la sociedad estudiada.

"Seguramente, los términos de Durkheim se prestaban a la ilusión. Él mismo durante toda su vida intelectual, fue víctima de un vocabulario que todos sus contemporáneos (incluido Bergson) empleaban también."

A este respecto y como una prefiguración de sus propios intereses Halbwachs, se lanza a la defensa del maestro en la *Revue Philosophique*, en 1918 —al siguiente año de la desaparición de Durkheim— en el artículo titulado "La doctrine d'Émile Durkheim":

*"La conscience collective est une réalité spirituelle, rien mécaniciste et le résultat de la science nouvelle fut de la révéler peut à peut et beaucoup plus riche que profonde que toutes les autres, puisque celles-ci en dépendaient et s'y alimentaient. Son action, ses prolongements se suivent en effet dans toutes les régions de la conscience de chaque homme; son influence sur l'âme, sa mesure à celle que les facultés supérieures qui sont les modes de la pensée sociale, excersant sur la vie sensitive"*

Al restituirle al concepto de *conciencia colectiva* su calidad de realidad espiritual, cuyos efectos permean todas las regiones de la conciencia de cada hombre y ponderar las facultades superiores como formas del pensamiento social que se ejercen en ámbito de la vida sensible [de los sujetos], Halbwachs aduce al hito fenomenológico en el planteo durkhemiano. Su posterior análisis sobre la memoria colectiva, intentará —de la mano de Bergson—, caracterizar la relación entre la conciencia colectiva, producida como una inteligibilidad remitida a la memoria y el tiempo, un tiempo intrínsecamente *relativo*, un

---

<sup>53</sup> *La mémoire collective*, Presses universitaires de France, 1968

<sup>54</sup> Halbwachs, Maurice, "La doctrine d'Émile Durkheim" en *Revue Philosophique*, 1918, pp. 353-411; versión electrónica <http://laurent.muccheli.free.fr/mmemoire.htm>

tiempo social, que se desprende de la linealidad histórica al referirse a la evocación de recuerdos personales integrados en la experiencia social, la percepción de las condiciones inteligibles de la actualidad y, como una consecuencia no explícita, la prefiguración del acontecimiento.

En ese contexto, Durkheim desarrollará un análisis sobre la conciencia colectiva; Jean Divignaud, en su prefacio a la segunda edición de *La memoria colectiva*,<sup>55</sup> de Maurice Halbwachs nos señala:

"(...) los contemporáneos retenían de la sugerencia de Durkheim la idea somera de una relación mecánica entre las clasificaciones mentales y las clasificaciones sociales, cuando se trataba de una correlación dialéctica entre el dinamismo creador de los conjuntos humanos —su "efervescencia"— y la organización de representaciones sencillas sobre el cosmos o el entorno inerte en la sociedad estudiada.

"Seguramente, los términos de Durkheim se prestaban a la ilusión. Él mismo durante toda su vida intelectual, fue víctima de un vocabulario que todos sus contemporáneos (incluido Bergson) empleaban también."

A este respecto y como una prefiguración de sus propios intereses Halbwachs, se lanza a la defensa del maestro en la *Revue Philosophique*, en 1918 —al siguiente año de la desaparición de Durkheim— en el artículo titulado "La doctrine d'Émile Durkheim":

*"La conscience collective est une réalité spirituelle, rien mécaniciste et le résultat de la science nouvelle fut de la révéler peut à peut et beaucoup plus riche que profonde que toutes les autres, puisque celles-ci en dépendaient et s'y alimentaient. Son action, ses prolongements se suivent en effet dans toutes les régions de la conscience de chaque homme, son influence sur l'âme, sa mesure à celle que les facultés supérieures qui sont les modes de la pensée sociale, excersant sur la vie sensitive"*<sup>56</sup>

Al restituirle al concepto de *conciencia colectiva* su calidad de realidad espiritual, cuyos efectos permean todas las regiones de la conciencia de cada hombre y ponderar las facultades superiores como formas del pensamiento

---

<sup>55</sup> *La mémoire collective*, Presses universitaires de France, 1968

<sup>56</sup> Halbwachs, Maurice, "La doctrine d'Émile Durkheim" en *Revue Philosophique*, 1918, pp. 353-411; versión electrónica <http://laurent.muccheli.free.fr/mmemoire.htm>

social que se ejercen en ámbito de la vida sensible [de los sujetos], Halbwachs aduce al hito fenomenológico en el planteo durkhemiano. Su posterior análisis sobre la memoria colectiva, intentará —de la mano de Bergson—, caracterizar la relación entre la conciencia colectiva, producida como una inteligibilidad remitida a la memoria y el tiempo, un tiempo intrínsecamente *relativo*, un tiempo social, que se desprende de la linealidad histórica al referirse a la evocación de recuerdos personales integrados en la experiencia social, la percepción de las condiciones inteligibles de la actualidad y, como una consecuencia no explícita, la prefiguración del acontecimiento.

- **Halbwachs, encuadre socio-fenomenológico**

El trabajo realizado por Halbwachs, sobre memoria colectiva presenta su propio desarrollo, es decir, si bien existe una evolución que cristaliza en la obra póstuma, editada hasta 1950, veinticinco años antes en *Les cadres sociaux de la mémoire*, sienta las bases de su reflexión en el orden de la sociología. Sobre el particular, Duvignaud señala: "El autor demuestra aquí que es imposible concebir el problema del recuerdo y de la localización de recuerdos si no se toman como punto de aplicación los marcos sociales reales que sirven de puntos de referencia para esta reconstrucción que denominamos memoria"<sup>57</sup>. En esos marcos sociales, han quedado contenidos en la noción de conciencia colectiva, como el efecto social que se subsume en las creencias y sentimientos de los individuos con rasgos sociales compartidos generadores de las identidades grupales y que interviene en la consolidación de los marcos normativos tácitos en cada comunidad.<sup>58</sup>

Pero esta visión sociológica, deudora de Durkheim, será puesta en tensión como se ve en el texto "La mémoire collective chez les musiciens", publicado en la *Revue Philosophique*, en 1939 y que no fue integrada al texto de *La memoria colectiva* sino hasta su segunda edición en 1968, por recomendación de Duvignaud, como un anexo, al aducir que dicho texto permite mostrar el

---

<sup>57</sup> Duvignaud, Jean, prefacio a Halbwachs, *La memoria colectiva*, Prensas universitarias de Zaragoza, 2000, p.8

<sup>58</sup> Cfr., Halbwachs, Maurice, (1925) *Les cadres sociaux de la mémoire*, versión electrónica, <http://laurent.muccheli.free.fr/memoire.htm>



desarrollo conceptual del trabajo de Halbwachs. Ciertamente es, sobre todo en lo que se refiere a la veta fenomenológica donde si bien aparece Bergson, también existen a nuestro parecer ecos propiamente husserlianos.

En dicho texto, Halbwachs desarrolla una fenomenología de la percepción y de la interpretación musical anclada en signos de la memoria compartida — colectiva a fin de cuentas—, sobre todo, aquella inmersa en la acción ejecutante de los conjuntos musicales. Se trata de una descripción, argumentada a partir de nociones apegadas al lenguaje y a la sociología:

"Los sonidos musicales no se fijan en la memoria en forma de recuerdos auditivos, sino que hemos aprendido a reproducir una serie de movimientos vocales. Cuando encontramos así una melodía, nos remitimos a uno de los esquemas activos y motores de los que habla Bergson que, aunque queden fijados en nuestro cerebro, quedan fuera de nuestra conciencia...

"(...) La memoria musical, en los grupos de músicos es naturalmente más extensa y mucho más segura que las demás...

"En una sala de conciertos, un conjunto de ejecutantes forma una orquesta. Cuando cada uno de ellos toca su parte, tiene la mirada puesta en una hoja de papel en la que se reproducen signos. Estos signos representan notas, su altura, su duración. Los intervalos que las separan. Todo sucede como si hubiera señales, situadas en ese lugar para advertir al músico e indicarle lo que debe hacer (...) traducen en un lenguaje convencional toda una serie de instrucciones que debe obedecer el músico si quiere reproducir las notas y su sucesión con los matices y el ritmo adecuados...

"Observemos la actitud y los movimientos de los músicos en una orquesta. Cada uno de ellos no es más que parte de un conjunto, que incluye a los demás músicos y al director de la orquesta. Toca de manera acorde y acompasada; a menudo cada uno de ellos conoce no sólo su parte sino también la de los demás, y el lugar que él ocupa entre los demás. Este conjunto incluye también las partituras escritas. Ahora bien, aquí como en todo organismo, el trabajo se divide, las funciones son ejecutadas por órganos distintos, y podemos decir que si los centros motores que condicionan los movimientos de los músicos están en su cerebro o en su cuerpo, sus centros

visuales se encuentran en parte fuera, ya que sus movimientos están asociados a los signos que leen las partituras".

Si analizamos la serie de recursos explicativos que pone en juego el autor, observamos que la memoria musical, de índole esquemática, es decir, operada a partir de *patrones* que determinan un ámbito de inteligibilidad mayormente visible en una *comunidad* cuya razón de integración es *segmental* —diferencial con respecto al resto— hace referencia a la *experiencia* que se despliega en el aprendizaje y la *reproducción* de las formas vocales. Es decir, en la adquisición de un código y su realización; como sucede en el lenguaje hablado.

Halbwachs está señalando la existencia de un ámbito colectivo de inteligibilidad que opera sobre la acción de cada sujeto, una acción comprometida a un fin común, acción organizada y conjuntiva. Como ya había explicado Durkheim en *La división del trabajo social* (1893).

Reconocemos que lo que acabamos de hacer es una operación de paráfrasis, cuyo objetivo ha sido enfatizar el diálogo entre la fenomenología y la marca sociológica implícita en la descripción. Este trabajo, aparece como la antesala de la obra que no alcanzó a concluir, pero en la que actúo de forma inversa: ponderando la concepción sociológica con apuntalamientos de la fenomenología.

A lo anterior, habría que añadir un elemento que opera fuera del ámbito de esa encrucijada socio-fenomenológica: el tiempo histórico en el que acontece la reflexión de Halbwachs, es el periodo entreguerras, los temas sobre la conciencia, el tiempo, la memoria, no han sido preocupaciones exclusivamente de la fenomenología: un diálogo mucho más amplio se ha desarrollado en el mundo, donde aparecen tanto la Teoría de la Relatividad General<sup>6°</sup> (1916) cuyo

---

Halbwachs, *La memoria colectiva*, p.165-167

<sup>6°</sup> Un dato muy importante es destacar, que tanto el antecedente, *La Teoría de la Relatividad Especial*, publicada por Einstein, como *Las lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, de Husserl, datan del mismo año: 1905. En lo relativo a las aportaciones de Einstein: "Newton le había legado a Einstein una teoría en la que el tiempo tenía una existencia absoluta que transcurriría independientemente de los objetos y los observadores, y en la que también el espacio tenía una existencia absoluta. Se creía que la gravedad era una fuerza que ejercían las masas unas sobre otras de manera bastante misteriosa a través del espacio vacío. En este marco los observadores obedecían leyes mecánicas que se habían revelado extraordinariamente acertadas —casi perfectas— a la hora de explicarlo

objeto principal es precisamente el tratamiento del espacio-tiempo gravitacional, como en la literatura la relación tiempo-experiencia-memoria desplegada en la obra de Joyce, *Ulysses* (1922) y de Proust *À la recherche du temps perdu* (1927). Ese es el contexto de aparición de la primera inserción directa al tema de la memoria colectiva, que como ya hemos mencionado se produce con *Les cadres sociaux de la mémoire* (1925)<sup>61</sup>. A continuación relacionaremos aquellos planteamientos y conceptos contenidos en *La memoria colectiva* de Halbwachs, que han aparecido de mayor relevancia para nuestro propio tratamiento.

Uno de los elementos nodales en Halbwachs es que establece una fenomenología de la memoria grupal. Es en el grupo y a partir del grupo que se observa el proceso de rememoración de los sujetos individuales o colectivos. Derivado de lo anterior, es entonces, la escisión grupal la principal causa de la pérdida de la memoria colectiva.

Los recuerdos de la infancia que son apenas una inserción a la conciencia en proceso de desarrollo, se construyen como una base cognitiva del mundo; en lo que se refiere a la experiencia de lo colectivo, ésta se da por el juego de oposiciones entre estados en soledad y estados en compañía. En ese sentido, los recuerdos que se desarrollarán más tarde, harán que la infancia se reconstruya teniendo una mayor adhesión a lo individual, y en consecuencia, la memoria de adulto una mayor adhesión a lo colectivo. Nosotros consideramos

---

todo, desde las órbitas de los planetas hasta la difusión de los gases, pasando por los movimientos de las moléculas y la propagación de las ondas de sonido (aunque no las de la luz).

"Con su teoría de la relatividad especial, Einstein había demostrado que el espacio y el tiempo no tenían una existencia independiente, sino que en lugar de ello, configuraban juntos la estructura del espacio-tiempo. Ahora con su Teoría de la Relatividad General, dicha estructura del espacio-tiempo dejaba de ser un mero contenedor de objetos y acontecimientos. Lejos de ello, poseía su propia dinámica, la cual venía determinada por —y a su vez contribuía a determinar—, el movimiento de los objetos en su seno". Isaacson, Walter, *Einstein*, Debate, México, 2009

<sup>61</sup> Sobre el desarrollo de la obra que ha sido base para el despliegue de una amplia producción investigativa —*La memoria colectiva*— hablaremos a continuación no sin antes lanzar una hipótesis cuyo fundamento no es más que nuestra elucubración personal: Si acaso los estudios contemporáneos sobre Memoria Colectiva, profusamente referidos a condiciones extremas, de represión, tormento, violencia, cuyos objetos se enmarcan en las condiciones del Holocausto, el apartheid sudafricano o las dictaduras latinoamericanas del cono sur, constituyen *el mito* de la memoria colectiva, según Paul Ricoeur, como ya lo habíamos referido hacia el final del apartado anterior, dicha mistificación no solamente se constituye en relación al trauma y la repetición, sino en el destino del propio Halbwachs, víctima de la persecución nazi, y el dolor que en la comunidad académica despertó su pérdida y lo irremediable: el haber dejado su obra inconclusa.

que la experiencia como condición de la construcción de la subjetividad, se despliega como tal, primordialmente en relación con los procesos de interacción social. Si bien la interacción familiar es la base del desarrollo cognitivo de los sujetos: es en ámbito familiar donde se adquiere el lenguaje; es en su salida al mundo, básicamente a través de la institución escolar que el niño comienza a comprenderse, a definir paulatinamente su identidad, y a tomar conciencia del otro. Cada vez con mayor nitidez los procesos de encuentro e interacción serán constitutivos de la memoria.

Pero un recuerdo puede construirse desde corrientes de pensamiento colectivo divergentes: "el recuerdo individual [aparece] como límite de las interferencias colectivas (...) Si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan como miembros de un grupo (...) cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva"<sup>62</sup>

Dicho lo anterior nos es posible llegar a una conclusión definitoria de los procesos de la memoria: La memoria individual se nutre de lo colectivo y la memoria colectiva puede ser expresada en lo individual. Esta correspondencia representó para nuestro estudio la base para establecer las relaciones necesarias para definir que es posible aproximarse a los distintos ámbitos de la memoria colectiva, por medio de la recuperación de relatos individuales, producidos en una situación grupal, directriz tanto para el diseño de nuestra herramienta como para el análisis de su aplicación. Sobre el particular ahondaremos en los capítulos correspondientes.

En lo que se refiere a la relación entre memoria colectiva y memoria histórica, Halbwachs señala que cada quien es portador de un bagaje de recuerdos históricos que puede aumentar conversando o leyendo, se trata de una memoria copiada, no propia. El autor nos indica que es posible distinguir entre dos memorias, una interna, personal, autobiográfica y otra externa, social, histórica, donde la memoria histórica envuelve la memoria autobiográfica, pero

---

<sup>62</sup> *Op. Cit.* p. 50

no se confunde con ella. Nosotros diferimos levemente, ya que en el caso de la memoria del testigo presencial de un hecho de relevancia histórica, existirá una conciencia que incorpora el ámbito externo en el sentir y la valoración del suceso presenciado.

De hecho a nivel del relato, la memoria autobiográfica apelará a la memoria histórica. Sin que profundice en el acto narrativo, Halbwachs después esclarece: que sólo podemos asociar las distintas fases de nuestra vida a los acontecimientos históricos a *posteriori*, se refiere a la elaboración de recuerdos que incluye no sólo la experiencia propia sino el conocimiento que a la distancia se ha venido teniendo del hecho histórico y de su impacto social.

Como una anotación adicional, queremos mencionar que existen otros soportes de la memoria colectiva que se entrecruzan con la memoria histórica, como los archivos fotográficos, los filmes documentales y ficcionales, los audios recuperados de múltiples transmisiones radiofónicas, la literatura y todas las formas del arte que convergen en la elaboración de una memoria del mundo con referencias claramente históricas.

En un tema mucho más próximo al nuestro, Halbwachs, desarrolla en el apartado "El vínculo vivo de las generaciones", que a partir de los relatos uno imagina aquellos acontecimientos que se produjeron antes de nuestro nacimiento, configurándose la imagen del mundo al que uno llegó. En las conversaciones entre niños y abuelos:

"no sólo son los hechos sino también las formas de ser y de pensar de antaño, lo que se fija en su memoria (...) Los marcos colectivos de la memoria no se reducen a fechas, nombres y fórmulas, representan corrientes de pensamiento y experiencia en las que sólo encontramos nuestro pasado porque ha sido atravesado por ellas (...) la historia no es todo el pasado, pero tampoco lo que queda del pasado; junto a la historia escrita hay una historia vivida que se perpetua y renueva a través del tiempo y en las que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido." <sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 66

Halbwachs se está refiriendo a los elementos constitutivos del relato familiar, y ese es precisamente el ámbito de nuestro interés. Como lo señalaremos más adelante, son múltiples e inabarcables las distintas condiciones en las que se producen los relatos y la transmisión de la memoria. Nosotros nos dedicamos a la observación de algunas de ellas, considerando que lo que se produce no es sólo el conocimiento del pasado y la posibilidad de que el depositario de los relatos configure marcos de autorreferencialidad de su origen, sino algo más: una inteligibilidad extendida sobre el acontecer social, la prefiguración de identidades y el fortalecimiento de los vínculos a partir de la imaginación que conlleva a ponerse en el lugar del otro.

En el capítulo dedicado a la memoria colectiva y el tiempo, Halbwachs desarrolla desde una posición fenomenológica una primera distinción entre el tiempo social y el tiempo matemático, ya que éste último es de carácter abstracto.

El tiempo social comporta la arbitrariedad en la instauración de una regulación de los usos del tiempo: la sucesión de las horas que constituye los horarios de la jornada, la progresión de los meses que define una serie de actividades y conmemoraciones según el calendario, la agrupación de los años lo mismo en términos de planeación institucional: cuatrienios, sexenios; la delimitación de las épocas por lustros, por décadas, por siglos. Dichas arbitrariedades se configuran a su vez en referencias interpretativas del tiempo pasado.

El tiempo de la memoria se extiende, como tiempo *real* en la duración del individuo, del grupo o las colectividades. "(...) La memoria colectiva se remonta en el pasado, hasta un límite determinado, más o menos alejado según se trate de un grupo u otro."<sup>64</sup>

Nosotros destacamos que el concepto de *duración*, se encuentra estrechamente ligado a la idea de *vida institucional*; la vida institucional se desarrolla desde la emergencia de particulares marcos normativos que inciden

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 108

en la regulación de las colectividades, hasta su disolución, pasando por sucesivas transformaciones. La idea de estabilidad institucional, no puede suponerse como la total inmovilidad de las instituciones, dicha inmovilidad supondría su desaparición; la estabilidad se construye sobre una movilidad controlada.

En su correlato, la memoria colectiva también transita por diversas etapas de mayor efervescencia o mayor estancamiento; la inteligibilidad derivada de la memoria común actualizada en tradiciones, usos, costumbres, modas, mentalidades. "Habrà que esperar varios años e incluso varias décadas para que de la acumulación de todas esas palabras y todos esos gestos surja un cambio importante que modifique en forma duradera la memoria a estos entornos, es decir, la imagen que conservan de su pasado (...) un pensamiento sólo adquiere consistencia cuando se extiende, a lo largo de un periodo duradero"<sup>65</sup>

Nosotros, en virtud de la coexistencia de diversos grupos, sus interpolaciones y yuxtaposiciones generacionales, los diferentes tiempos de rememoración, la aparición y desaparición de pensamientos comunes, las diversas interrupciones contenidas en cada etapa o periodización y las duraciones en que las memorias colectivas presenten rasgos de inteligibilidad, nos referiremos a los tiempos de la memoria en términos de *temporalidades*.

En lo que concierne a la memoria colectiva y el espacio, Halbwachs, presenta un desarrollo capitular que inicia con la referencialidad que construyen los grupos a través de su entorno material, el cual va desde el paisaje exterior: la campiña, la ciudad, los recursos de urbanización: el alumbrado, el trazado de las calles, los aparadores comerciales, las oficinas públicas, las plazas, los sitios de encuentro, que dejan un rastro en la memoria de los habitantes de cada localidad y que aparece sobre todo ante la ausencia o modificación de dichos elementos, hasta el espacio interior, constituido por la casa, los muebles

---

<sup>65</sup> *Ibidem*

y los objetos, su distribución que siempre es a mediano o largo plazo perentoria.

"Nuestra cultura y nuestros gustos aparentes en la elección y distribución de estos objetos se explican en gran medida, por los lazos que nos unen siempre a un gran número de sociedades, sensibles o invisibles. Sin embargo, los muebles, los adornos, los cuadros, los accesorios y los utensilios circulan dentro del grupo y son objeto de apreciaciones, comparaciones, abren constantemente percepciones sobre los nuevos aires de la moda y el gusto y nos recuerdan las costumbres y distinciones sociales antiguas (...) nos recuerdan una forma de ser común a muchos hombres, y cuando analizamos este conjunto, cuando nuestra atención se centra en cada una de sus partes, es como si disecásemos un pensamiento en el que se confunden las aportaciones de diversos grupos."<sup>66</sup>

La descripción aquí transcrita nos parece de gran relevancia porque en ella se expresa la experiencia de la vida cotidiana, y ese es el lugar donde nuestra investigación integra la búsqueda de las formas de la memoria y la configuración de las identidades; si bien reconocemos la importancia de la irrupción del hecho que modifica las condiciones de estabilidad de las colectividades, transformando la vida común en situaciones de crisis o efervescencia, hemos dicho que nuestro análisis se centra en el ámbito del diario acontecer; en esa relativa duración permanente, es que se expresa también la *memoria en curso*.

Existe una relación entre el paisaje y los diversos grupos sociales, es ahí donde se expresa su resistencia a la desaparición; en una ciudad persisten las localidades gremiales, los viejos comercios, las antiguas mansiones, los letreros que anuncian algo que ya ha dejado de existir. Los barrios rivalizan con las áreas de mayor desarrollo económico. "Todas estas supervivencias y rutinas sólo pueden explicarse por una especie de automatismo colectivo, una rigidez persistente del pensamiento en diversos entornos de comerciantes y clientes. Si estos grupos no se adaptan mas rápido (...) es porque hace tiempo

---

*Ibidem*, p. 132



que definieron sus límites y determinaron sus reacciones respecto de una configuración determinada del espacio exterior."<sup>67</sup>

Como se ve, el espacio exterior marca lugares de contraste, constituyéndose en escenario para acciones de cambio o de resistencia, integra a la vez que delimita coordenadas de configuración identitaria y físicamente múltiples temporalidades son caracterizadas a través de elementos de remisión. Es frecuente que la evocación nos tome por sorpresa ante un determinado lugar, porque ese espacio fue el sitio de determinado acontecimiento. El transitar cotidiano por determinada localidad permite configurar la sensación del paso del tiempo a veces abrupto, paulatino, o casi imperceptible.

El trabajo de Halbwachs se quedó interrumpido al abordar otro aspecto de la espacialidad que nos interesa de manera particular: el de los ámbitos sin bases espaciales aparentes que él denomina *grupaciones*. Se refiere a agrupaciones jurídicas económicas o religiosas. Está hablando de formaciones sociales que no presentan un asentamiento físico particular, pero que se distinguen por determinadas funciones localizadas en sentido amplio, en el espacio social, superponiéndose a las agrupaciones locales. Los grupos jurídicos se definen por los derechos y obligaciones de sus miembros; los grupos económicos por el lugar que ocupan en distintas modalidades de producción y remuneración; los religiosos por la pertenencia a determinada comunidad de creencias. Todos estos grupos presentan una relación con la memoria en la medida en que comportan su propia historicidad con rasgos fundacionales de tradiciones: la memoria de los derechos, base del pensamiento jurídico; la memoria económica y la tradición contractual, la memoria religiosa, en la base de la fidelidad.

Las descripciones que incorpora Halbwachs para cada uno de estos casos son muy amplias, profusas de un lenguaje incluso literario que nos aproxima a la relación que guardan cada una de estas entidades grupales no sólo con la memoria, sino con la experiencia subyacente en su lucha por la conservación.

---

<sup>67</sup> *Ibidem* p. 138

Para nosotros resulta fundamental pensar la conservación como el despliegue de una serie de estrategias de la memoria que inciden justamente a nivel identitario, esas estrategias van más allá de la transmisión de la elaboración de relatos y transmisión de recuerdos, tienen que ver también con una serie de acciones donde se refrendan su condición de particularidad: el ejercicio jurídico, la influencia económica, la inculcación de una fe. Pero derecho, economía y religión responden, desde el punto de vista que decidimos adoptar a lógicas diferentes heredadas o construidas en distintas configuraciones de lo social. En esta última parte de su trabajo, Halbwachs, sustrae la mirada sociológica y versa más sobre una descripción histórica y pragmática; la filiación durkheimiana que conllevaría a las formas de emergencia y operación institucional, no fueron ampliamente desarrolladas. Ante la interrupción del diálogo con el autor, a partir de la interrupción de su obra; hemos optado por incorporar otras miradas, no sólo de mayor actualidad, sino básicamente desde un nuevo ángulo: el de la antropología. Éste nos ha permitido pensar básicamente en la creación de vínculos que se despliegan en condiciones diferenciales contenidos en los marcos de la memoria, pero ahora desde una aproximación a la conformación institucional.

- **Memoria e instituciones**

Las instituciones simultáneamente emanan de, y recaen en la configuración del ámbito de lo social. La emergencia institucional responde en primer lugar a la fragilidad del sujeto que requiere de los demás para garantizar no sólo la supervivencia, sino su condición humana, de ahí la dinámica de creación-inserción de los sujetos en múltiples conformaciones grupales *reguladas*; en segundo lugar, las instituciones responden a las necesidades de conservación de los grupos reunidos en diversas comunidades a partir de necesidades compartidas y la persecución de un bien común. *Solidaridad y cooperación* por oposición al *rechazo* y la *desconfianza*<sup>68</sup> aparecen en la base de creación de lo colectivo. Es en esa finalidad constitutiva, que las instituciones recrean los

---

<sup>68</sup> "Writing about cooperation and solidarity, means writing at the same time about rejection and mistrust. Solidarity involves individuals being ready to suffer on behalf of the larger group of their expecting other individual members to do as much for them"; ha escrito Mary Douglas en su introducción a la obra *How institutions think*. Para nosotros la cita es importante porque nos remite a que no hay solidaridad sin sacrificio, ni vínculo colectivo sin confianza.

marcos regulativos para su propia permanencia, si entendemos que ésta sólo persistirá en la medida en que la colectividad adopte la base normativa instituida. La sociedad es una formación dinámica de formaciones instituidas.

Son múltiples y diversas las formas de cohesión y control impuestas por el orden institucional, pero todas ellas recaen en el reconocimiento colectivo como forma de legitimidad de su existencia. La mayor parte de las instituciones producen ámbitos de prescripciones y prohibiciones implícitos en su propia conformación y también en su esfera de incidencia simbólica; la adopción singular del imperativo de la Celia y su reconocimiento simbólico, son promovidos por el deseo de aceptación y pertenencia de los sujetos en determinada formación grupal o ante determinada designación identitaria, es decir, el principio vinculatorio generado a partir de actitudes y creencias como rasgos comunes, pero sobre todo como voluntad de coexistencia.

En este estudio nos interesa plantear la relación entre la memoria y la emergencia de patrones simbólicos —patrones de autoridad— que promueven la aparición de identidades colectivas, es decir, su relevancia en los procesos que posibilitan la identificación de unos sujetos con otros, lo que nos llevaría a pensar, en el encuentro de unas experiencias singularidades con otras. Al respecto Raymundo Mier escribe:

"La experiencia singular construye incesantemente la memoria y preserva con ello su capacidad de interferencia en el dominio de los vínculos colectivos, la memoria se muestra como una construcción discordante pero conjugada, entreverada en la materia figurativa de las experiencias colectivas; engendra ese sustrato al mismo tiempo duradero y cambiante de las significaciones colectivas que modelan los hábitos, los vínculos y los horizontes de la acción colectiva"<sup>69</sup>

La memoria es al mismo tiempo anclaje y liberación del orden institucional, anclaje, porque reafirma el vínculo de los sujetos que se expresa en el ámbito simbólico como modalidad de identificación; liberación porque preserva la condición de singularidad aún en su inmersión colectiva. Entre memoria e

---

<sup>69</sup> Mier, Raymundo, "Segmentación social y creación normativa: surgimiento e historicidad de los sujetos políticos", en *Versión* 17, junio 2006, pp. 81-82

institución no existe preeminencia: la memoria interviene como ordenadora de lo social y a su vez, la vida institucional es ordenadora de la memoria al establecer patrones y políticas de preservación. La memoria individual o colectiva se encuentra socialmente estructurada, en su transmisión a través del lenguaje y en la designación de lo memorable, a través de la selectividad de lo que debe ser resguardado, perpetuado en la memoria y los mecanismos instituidos de rememoración.

¿Desde dónde?, ¿a partir de qué se constituye la memoria como ordenadora de la experiencia social? Mary Douglas nos habla de la inmersión permanente de los sujetos en el desciframiento del mundo; en realidad se trata del tema del conocimiento, en principio el desciframiento de la naturaleza y, posteriormente de los distintos niveles de simbolización que en progresiva complejidad toman como base a la propia naturaleza. Para acceder a esto, lo mismo los sistemas culturales arcaicos que los modernos han generado patrones de clasificación a través de juegos de oposición que se configuran a través de la agrupaciones de semejanzas y diferencias. La clasificación es una actividad enteramente humana que va mucho más allá del simple reconocimiento: *"The dog can recognize his master... the dignity of intellect begins with separating points of agreement from those of difference".*

Pero la clasificación no es más que el inicio de un proceso cognitivo mucho más largo que se llevará a cabo en forma sistematizada por cada individuo. A la clasificación se le suman otras actividades constitutivas del desciframiento tales como la decodificación, la rememoración, la interpretación y en un último nivel la codificación.

Queremos ser más explícitos: para nosotros el desciframiento del mundo, es un acto de sentido, es decir, de inteligibilidad que integra diferentes niveles de la experiencia cognitiva y las distintas etapas en que el sujeto social incursiona para semejante realización. De manera esquemática podríamos decir — alumbrados por Douglas— que, mientras que en la infancia las actividades

---

<sup>7°</sup> Cfr. Douglas, Mary, *How institutions think*, Routledge and Kegan Paul, London, 1987. p.61

primordiales de desciframiento son la clasificación y la decodificación, que operan sobre el reconocimiento de los objetos y la adquisición del lenguaje; en la edad adulta y mucho más en la vejez son la rememoración, la interpretación y la codificación. Hablamos de la rememoración de la experiencia, su interpretación que supone la exteriorización de juicios y valoraciones configurados desde un sistema normativo, y la codificación de elementos simbólicos contenidos en el relato, lugar de materialización de la discursividad de la memoria.

Volviendo a Douglas, nos adscribimos ahora a su propio sistema de clasificación de las sociedades, teniendo como base la diferenciación entre sociedades rituales y sociedades argumentativas, a fin de poder integrar elementos comparativos que nos parecieron relevantes para este trabajo.

Tanto las sociedades rituales como las sociedades argumentativas establecen patrones de autoridad, es decir, de validación diferencial de la actividad y el acontecer social. En las sociedades rituales el estamento ulterior es la configuración de lo sagrado, formación simbólica cuya referencialidad subyace en la fuerza viva de la naturaleza y su interpretación cosmogónica; las sociedades argumentativas condensan el valor absoluto en la relación conocimiento-poder. Mientras que en las sociedades rituales es precisamente el rito la forma de llegar a lo sagrado; en las sociedades argumentativas, es la actividad científica la modalidad de inscripción al poder. En las sociedades rituales los saberes provienen de la experiencia pero se inscriben en la tradición; en las sociedades argumentativas la ciencia es heredera del método positivo sujeto a la comprobación. En las sociedades rituales la memoria es exteriorizada a través de la oralidad, el transcurrir de la vida se expresa en el valor testimonial del relato; en las sociedades argumentativas la memoria es objeto de sospecha por su distanciamiento con la historia en tanto conocimiento veritativo del pasado; en las sociedades rituales el devenir de los sujetos es orientado por ordenanzas que se construyen desde la espera de un actuar para la dignidad y el bien común; en las sociedades argumentativas los sujetos actúan bajo la preeminencia de lo jurídico como sistema de atribuciones, prescripciones, prohibiciones y castigos. En las sociedades

rituales, los mitos fungen como anclaje de lo inmemorial, aquello que es eterno y se confunde con lo divino: Se cierra el ciclo. En las sociedades argumentativas, el olvido es la condición del progreso: queda un hueco, se produce una ruptura.

Lo que queremos enfatizar es en las sociedades modernas, argumentativas, la memoria *tiende* a cancelarse, en aras de la irrupción constante de la novedad. La idea de progreso, entraña la valoración de lo anterior como inservible. El valor de las cosas radica exclusivamente en su utilidad; al ser todo perentorio, perecedero, no queda nada por legar, la herencia de las futuras generaciones sea acaso, la posesión impostergable de la vacuidad del sentido del vínculo: *nadie es nada para nadie... nada lo ha sido.*

- **Memoria y símbolos**

Si bien en una sociedad como la nuestra, aparecen todos los rasgos de las sociedades argumentativas —no es posible sustraerse a la marca de la modernidad— tampoco podemos dejar de reconocer que existen elementos provenientes de las sociedades rituales que no sólo se filtran, ocurren, acontecen y dan sentido a una sociedad como la nuestra; siendo México el país en el que vivimos quienes realizamos una investigación sobre memoria e identidad, nuestra mirada, nuestros ámbitos referenciales se despliegan en las tradiciones y costumbres de la sociedad mexicana, rica en elementos rituales, en formas de sacralización de la experiencia colectiva en el juego o el rito, en las fiestas de barrio, en las prácticas de mayordomía de las localidades rurales, en la veneración de los santos, en la oralidad campesina profusa en mitologías de nahuales y chaneques, en revelaciones de ancianos que se desatan con el aroma del café, en consejos de viejitas amorosas que acompañan a sus nietos a la primaria, van por el pan, preparan la comida; en la sociedad mexicana actual, los ancianos todavía forman parte de la familia nuclear, basta con salir a la calle para darnos cuenta... la calle ese espacio ya descrito páginas antes (bajo la mirada de Halbwachs), en los pueblos empedradas, convergentes algunas a las plazas, a los ríos, a las vías del ferrocarril; y los zócalos, los kioscos, las iglesias con sus pórticos, con sus columnas estriadas, trisóstilas,

anóstilas, churriguerescas, patinadas de tiempo y de vapor de atole y de tamales... y las cornisas y los altorrelieves y los nichos ocupados por santos gastadísimos, la más de las veces irreconocibles o porque ya perdieron sus marcas hagiográficas o porque simplemente éstas han permanecido en secreto para la mayoría de los fieles y visitantes... y los altares principales y colaterales, barrocos o neoclásicos, con santos milagrosos, con vírgenes llorosas, con querubines desdibujados... con aroma de mar si es en la costa, de incienso en navidad, de copal en día de muertos, de caña, de maíz, de hierba quemada; bóvedas y ábsides donde resuenan los rezos, los sollozos, las risas sofocadas...y en la capital en el centro, en Coyoacán, en Tlalpan, la huella del barroco, las casas coloniales, de patio cuadrangular al centro, ahora convertidas en oficinas, sucursales bancarias, museos, sitios de cultura, sedes de programas de conservación y difusión de la memoria... y las visitas guiadas donde se desatan los chismes virreinales, se despliegan en cuentos y leyendas que han pasado de ser coloniales para volverse urbanas: la llorona sí existe, anda allá por la iglesia de Loreto, por las recónditas calles de Juan de la Granja... y las "piedras aztecas" que salen debajo de las piedras franciscanas, dominicas, agustinas, y que de hecho son las mismas, son memoria socavada... y las cantinas y los cafés cuyos pobladores repatriados están dejando de existir... y la comida árabe y... La dulcería de Celaya. ¡Cuánta memoria, cuántos símbolos!

En el libro *Le don du rien*, traducido al español como *El sacrificio inútil*, Jean Duvignaud, aborda lateralmente el asunto de la memoria a través de la problematización del olvido, que *reaparece* ante la destrucción de los símbolos. El caso donde explicita su posición es en la recuperación del estudio de Le Bras *Sur l'histoire des croix rurales*, multiplicidad de cruces de diversos materiales. Basalto, granito, hierro, madera, martilladas o esculpida sobre templos o implantadas en la campiña portadoras de múltiples simbologías de referencia histórica: cristianas, limítrofes, victoriosas, o vencidas, mortuorias. "...Cruces que recuerdan a algún acontecimiento hundido hace ya mucho tiempo en el olvido común" <sup>71</sup> ¿Cuál es la remisión simbólica de las cruces,

---

<sup>71</sup> Duvignaud, Jean, *El sacrificio inútil*, Fondo de cultura Económica, México, 1997. p.59

además de remitirse a sí mismas? ¿Qué sucedería si dejáramos de verlas como símbolo y empezáramos a verlas como cosas?

Las cruces no sólo remiten a un suceso que lucha por no ser olvidado, también fijan — nosotros diríamos, *en la memoria* del caminante actual— lugares de intersección de diversas actividades.

Así como las cruces fueron implantadas para en su remisión cristiana, refrendar un suceso ejemplar —ejemplar desde y para la vida, para el recuerdo de Dios—, también su destrucción quiso ser ejemplar para las comunidades iconoclastas protestantes, revolucionarias o positivistas:

"Por sí mismas y aunque fueran mitológicas o ideológicas, esas motivaciones iconoclastas nos enseñan algo: la destrucción de las cruces se opone a una memoria colectiva que frena el desarrollo de otra historia; su restauración esboza la restitución de una memoria colectiva. No sólo es algo contra la magia y la superstición, sino contra la visión del mundo de la que el cristianismo es sólo un aspecto."<sup>72</sup>

La lectura que nosotros hacemos de lo anterior es que la intencionalidad del símbolo desborda el símbolo. El símbolo obedece a una estrategia de recordación —rememoración de lo extinto—, su intención se sitúa en la concepción del mundo, en las ideas del momento, en un sistema de creencias. El objeto implantado ha quedado ahí, para perpetuarse con su fijeza, ante el paso del tiempo y ante la movilidad del caminante de otros tiempos. La tradición pretende asentarse como piedra, surge como efecto de la estancación y produce el efecto de la estabilidad. Aparece entonces una interesante tensión entre el deseo de combatir el olvido del sujeto, la intensidad pedagógica y la conservación como acto ritual, colectivo, iniciático

"Las sociedades se conservan, así lo mismo que las instituciones, mediante la transmisión iniciática o pedagógica de esas actitudes, esos comportamientos,

---

<sup>72</sup> *ídem*, p.65



esos ademanes y esas creencias, reconstruidos de generación en generación, y desde los de mayor edad hasta los más jóvenes"<sup>73</sup>

*Una* institución es la familia y como ya habíamos visto en Halbwachs, los abuelos se acercan a los nietos, para relatarles historias del pasado, para mostrarles el uso de los utensilios, para explicarles lo referente a los conocimientos básicos que les servirán de orientación en el mundo, para ejemplificarles cómo se hacen las cosas. Su participación es simultáneamente iniciática y pedagógica. Duvignaud señala que de hecho entre abuelos y nietos existe una generación correspondiente a los padres, que todavía están activos, ocupados en las labores productivas. Los abuelos centrarán su tarea en la reproducción de reglas y castigos por ejemplo, a través de los juegos.<sup>74</sup>

Nosotros añadimos, en seguimiento con las ideas del texto que la participación pedagógica-iniciática de los abuelos en la vida de los nietos, equivale a la implantación de símbolos múltiples de unidad, respeto, integración, confianza, solidaridad, que aparecen en el lenguaje y en las acciones, dando lugar a la experiencia institucional de lo familiar como ámbito identitario y por extrapolación, a lo social como espacio abierto a otras integraciones. El vínculo familiar es apenas el estadio prístino del vínculo solidario como identificación con el otro: aquel simultáneamente igual a uno y radicalmente distinto.

Duvignaud va más allá y plantea la otra cara de la moneda contenida en la memoria colectiva al aducir que si bien existe esa necesidad de identidad colectiva, de no rendirse al olvido, para lo cual las formaciones sociales han depositado en los viejos a tarea de preservación de su cultura, dicha preservación se enfrenta a procesos generacionales de olvidos generalizados en las dinámicas de destrucción por toda clase de catástrofes, epidemias o violencias: "la decadencia de las sociedades está inscrita en la vida colectiva, por la misma razón que las instituciones y el dinamismo capaz de inventar nuevas formas de relaciones humanas. Lo que equivale a decir que el símbolo

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p.67

<sup>74</sup> En el capítulo correspondiente al diseño de la herramienta metodológica ahondaremos sobre la importancia que ha tenido para nuestro estudio la condición familiar en la que el juego, un sistema normativo, se despliega.

ya no aparece como instrumento de una tranquilizante conservación de la memoria colectiva". En cierto sentido, a lo que se refiere Duvignaud es a la lucha simbólica entre sociedades modernas y sociedades tradicionales. Nosotros pensamos que el símbolo como cosa puede vaciarse, llenarse o virar paulatinamente de sentido, pero lo simbólico, aquello no tangible pero existente, se constituye en el lenguaje, en el acto designativo, quehacer instituyente, rol de la palabra.

- **El don y la palabra**

Como se sabe el texto original de Mauss, *Essai sur le don*, describe el proceso de intercambio contenido en los actos de dar, recibir y devolver. Su repercusión para la antropología, para la sociología es el siguiente postulado: *lo que obliga a donar es que donar obliga*. Pero la obligatoriedad contenida en el don no reside exclusivamente en el devolver, sino en la acción inmediata posterior del dar: el recibir. Sin el acto de recibir, toda la secuencia no sería realizable. Donar establece una relación doble entre el donante y el receptor: de solidaridad porque el donante comparte lo que tiene y de superioridad porque el receptor se ve obligado a la devolución o a la adquisición de una deuda. Por lo tanto el don puede caracterizarse por la generosidad o por la violencia contenida en la estrategia del dar. Lo aquí expuesto se refiere a los efectos del don en una sociedad no jerarquizada, es decir, aquella que estuviera configurada sobre condiciones de igualdad o equiparación de los sujetos.

"En cambio, en las sociedades de rangos, castas o clases, el don, también ampliamente practicado, se reviste necesariamente de **formas y** significaciones diferentes según se lleve a cabo entre personas del mismo rango, o de una misma condición (lo que nos devuelve al caso precedente) o entre personas con status radicalmente desiguales. Y en este último caso, el don no tendrá el mismo sentido si es un inferior el que dona a un superior o viceversa. Notemos aquí (...) que donar a superiores no implica necesariamente que éstos sean seres humanos. En todas las sociedades (...) vemos como los seres humanos realizan donaciones a seres que consideran superiores, a los poderes divinos, a los espíritus de la naturaleza o de los

mueritos. Les dirigen plegarias, ofrendas, e incluso a veces, les "sacrifican" bienes, o una vida (...)

"(...) el análisis del don, sea cual fuere, exige siempre tener en cuenta la relación existente entre el que da y el que recibe antes de que el primero done al segundo (...)

"(...) un don es un acto "personal". Por tal motivo, sea cual fuere el tipo de sociedad considerada, jerarquizada o no, el don se halla presente en todos los dominios de la vida social en los que las relaciones personales *continúan* desempeñando un papel dominante."<sup>75</sup>

Nos interesa retener toda la argumentación, pero muy especialmente la idea de que el don se halle presente en todos los dominios de la vida social.

En una forma por demás escueta referimos que la crítica de Lévi-Strauss hacia Marcel Mauss se desarrolló al destacar que Mauss al explicar que existe una cuarta operación subyacente en la tercera, es decir, en la devolución, producida porque la cosa donada posee una fuerza o un cierto poder que la hace ser devuelta a su poseedor original, se había rendido a un argumento de mistificación sin considerarlo como un hecho simbólico que se desarrollaba no en el objeto, no en la cosa sino en el lenguaje: "*Como el lenguaje, lo social es una realidad autónoma (la misma por otra parte); los símbolos son más reales que aquello que simbolizan, lo significativo precede y determina a lo significado*"<sup>76</sup> de esta manera Lévi-Strauss crea una visión del origen simbólico de la sociedad. Su argumentación no sólo atacaba a Mauss sino a la teoría de la configuración de lo sagrado propuesta por Durkheim; muy pertinentemente Godelier nos señala que lo que Lévi —Strauss dejó fuera de su propia consideración que lo simbólico es consustancial a toda cultura, pero la creación de símbolos presenta rasgos de singularidad acotados por la relación entre pensamiento y lenguaje. Nosotros recordamos el pasaje aludido anteriormente con relación a la destrucción de los símbolos y concluimos que ésta no ha borrado ni al pensamiento, ni al lenguaje. Godelier señala: "Esta capacidad de imaginar relaciones entre las relaciones se halla en el funcionamiento de todas las relaciones que los hombres instauran entre sí y con la naturaleza. El

---

<sup>75</sup> Godelier, Maurice, *El enigma del don*, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 26-27

<sup>76</sup> Lévi-Strauss, citado por Godelier en Op. Cit. p. 41

pensamiento produce lo real social al combinar dos partes de sí mismo, dos poderes distintos que se complementan sin confundirse, a saber, la capacidad de representar, de imaginar, y la de simbolizar, de comunicar las cosas reales e imaginarias."<sup>77</sup> Esa es la condición del arte: imaginar, representar y crear formas particulares de representación que configuran ámbitos de inteligibilidad. Una inteligibilidad que proviene del objeto —la obra— y que se instaura sensiblemente en el mundo, afectándolo. El artista dona una pieza cargada de sentido y alguien en el mundo, le devuelve en la obra, una mirada desde la afección, es decir una mirada que ha trascendido el tiempo y el espacio produciendo a su vez un ámbito de significación.

La memoria oral, aquella que reside en la palabra, pasa de boca en boca, se transmite, se *dona* cada vez como creación única, como cosa preciosa, materializada en relato, deudora de la imaginación de lo pasado, hace del porvenir un instante de presentificación y queda anclada en otras memorias, a través de la incesante irrupción de las metáforas: acertijos simbólicos de profunda revelación, condición ancestral que nos agrupa en infinitud de convergencias... de identidades múltiples.

Para nosotros, la memoria expresada en los relatos construye marcos de inteligibilidad y, dependiendo de la carga y la fuerza del sentido expresada bajo particulares formas enunciativas, *puede* producir una experiencia cognitiva de índole perceptual —estética— que se despliega en la afección: el vínculo identitario se ha producido.

---

<sup>77</sup> *Op. Cit.* p.43

### III

#### **Experiencias originales, conceptualización metodológica y diseño de herramientas**

En el presente capítulo presentamos las aproximaciones diversas, que en su conjunto patentizan el proceso de la investigación en lo concerniente a lo que hubo sido ese transitar entre las reflexiones relativas a la configuración de un objeto de estudio, las observaciones directas de dos experiencias originales, nuevas lecturas que precisaron ámbitos y aspectos de nuestras observaciones y la necesidad de establecer un ligamento lógico entre el horizonte teórico de comprensión del objeto de investigación y los requerimientos para la elaboración de una metodología pertinente.

Deliberadamente no hacemos referencia a etapas delimitadas, porque el proceso investigativo se despliega en muchas direcciones y se decanta en diversas reflexiones, al final unas se nutren de otras. Sin embargo, el orden de presentación de los apartados aquí expuestos, trata de reflejar una cierta cronología en el trayecto del proceso que tuvo la investigación, a fin de que el lector pueda tener mayor claridad en lo que hubo sido el engranaje reflexivo de nuestro trabajo.

El diseño metodológico supuso la integración coherente de las aproximaciones a la construcción del objeto de estudio a partir de distintas fases que aquí presentamos ofreciendo una *visibilización* de observaciones, de fundamentaciones conceptuales, de estrategias de acercamiento a la comprensión de la realidad una vez, recortada, problematizada, lo que hubo involucrado una serie de decisiones relativas al diseño progresivo de una herramienta que permitiera la configuración de un espacio relacional, de

interacción, y que fungiera como dispositivo para la elaboración de relatos desde la evocación de recuerdos y que hubo cristalizado en un juego de mesa con la finalidad de propiciar un despliegue lo más autónomo posible de la interacción subjetiva, ante la condición de enrarecimiento que produce toda intervención metodológica. Como se verá en este capítulo, nuestra herramienta fue puesta a prueba, evaluada y posteriormente perfeccionada, para dar paso a un diseño definitivo, con base en la consideración de las posibilidades y potencialidades de un grupo de aplicación. Dicho de manera sintética, cada uno de los elementos constitutivos de la herramienta metodológica, el juego de mesa al que denominamos, *El juego de los recuerdos*, respondió a un esfuerzo por integrar las nociones teóricas (su condición fenomenológica y su condición institucional) sobre la emergencia de la memoria, en las distintas consignas localizadas tanto en las casillas del tablero donde se alude de manera diferencial a *la reminiscencia y a la rememoración*, como en las cartas que sirvieron para dar paso a las *evocaciones*; al mismo tiempo considerando las relaciones intersubjetivas con *antecesores, semejantes y predecesores*, de acuerdo con los aportes de Schütz sobre *Las dimensiones del mundo social*, que presentaremos ampliamente en el presente capítulo.

A continuación presentamos las distintas fases del diseño metodológico como trayecto de observaciones, aproximaciones teóricas, prediseños, reflexiones y configuración de la herramienta final.

- **Experiencias originales, aproximaciones al universo empírico**

Los encuentros con los sujetos que a continuación describiremos, en los marcos de particulares situaciones comunicativas de producción de significación, relevante para nuestro estudio sobre la relación memoria colectiva — configuración de identidades, tuvieron la enorme virtud de haberse producido en forma espontánea, es decir, totalmente al margen del avance que en aquellos momentos tenía nuestro proyecto de investigación; si bien nuestro grado de involucramiento en ambas experiencias como participantes de la situación de interacción, exigía un distanciamiento que posibilitara una aproximación objetiva con ambos encuentros y el despliegue de ambas

situaciones comunicativas, *imprevistas* metodológicamente hablando, el resultado de tales experiencias constituyó la posibilidad de observar en curso, el proceso de narratividad y la condición discursiva que involucran los relatos desde una memoria *compartida* en un nivel diferencial con los sujetos enunciadorees, diferencial en la medida de que quien escribe tenía *ya* un conocimiento previo de algunos —y de otros no— hechos narrados, es decir, existía previamente un marco de referencialidad constitutivo de un ámbito de inteligibilidad que se vio enriquecido con la experiencia misma.

Estas experiencias aledañas al desarrollo formal de nuestra investigación, alumbraron nuestro proceso, permitiendo la integración del sentido de estas experiencias a nuestras reflexiones, promoviendo *de facto*, una particular aplicación heurística, emanada de la observación de la memoria puesta en acto como hechos empíricos regidos por una voluntad —de encuentro y construcción de sentido— autónoma respecto de nuestro estudio, configurados desde su propia fuerza interior; es por ello que adquirieron no sólo un carácter insoslayable para nuestro objeto, sino dieron paso al proceso de definición de una metodología que permitiera aproximarnos en forma regulada, pre-diseñada a lo que de manera espontánea se había producido: la memoria cristalizada en relatos y los relatos como formas potencialmente constitutivas de vínculos de inteligibilidad y de configuración de identidades.

A continuación presentamos una reconstrucción de las experiencias que hemos pretendido rescatar —desde el recuerdo— lo más fielmente posible en lo que se refiere tanto a la descripción de la situación en la que se produjeron como a las intervenciones de los sujetos de la enunciación, toda vez que no existe registro de las conversaciones, y que aquí ofrecemos intercaladas o seguidas de las reflexiones producidas, en el ámbito de nuestro trabajo. Como podrá leerse, dichas reflexiones se han desarrollado aludiendo a diversos aspectos involucrados en nuestras aproximaciones teóricas.

### ***Emanación de reminiscencias en ciertos encuentros conversacionales.***

A veces uno tiene suerte y en la experiencia cotidianeidad se produce aquello sobre lo que se ha venido pensando *teóricamente*. Tal fue nuestro caso. Ya había sido planteado el anteproyecto de la investigación, cuando se produjo un encuentro totalmente fortuito con un hombre de 92 años, en condiciones completamente ajenas a lo que podría aparecer como una experiencia piloto, ya que una experiencia piloto se produce con una finalidad: poner a prueba las aproximaciones en torno al diseño metodológico y particularmente a las herramientas del acopio de información y su posterior análisis. No fue esta la situación. Es por eso que la hemos nombrado como experiencia original. Aquí la exponemos en el entrecruzamiento con reflexiones entonces en curso a las que aludimos de manera más o menos libre, destacando que tal experiencia nos produjo como efecto un *ámbito de certezas*; ya que sin que haya sido nuestra intención corroborar diversos ejes teóricos subyacentes en la relación sujetos-memoria, la recuperación de la experiencia conversacional con la persona referida, sí nos permitió entender algunos de nuestros planteamientos con mayor claridad.

Como ya fue mencionado en la introducción de este trabajo, la aproximación al universo empírico se ha realizado fundamentalmente desde la reflexión conceptual, produciéndose diversas correspondencias teórico-empíricas que a continuación ofrecemos.

La relación *sujetos y memoria*, se despliega en diversos ámbitos a partir de su proximidad con temáticas constitutivas en ejes de observación, tales como el eje del tiempo, el eje de la experiencia, el eje de la narración, el eje de la afección; ejes que nos permiten abordar zonas de intersección teórico-conceptuales, desde una aproximación empírica. Reflexionar en los encuentros con el hombre de 92 años produjo las siguientes reflexiones, que presentamos descriptivamente.

*Desde hace muchos días el hombre de 92 años aparece en el parque a las 11 de la mañana; lleva una bolsa a veces con pan, a veces con masa para alimentar a los pájaros. —"Son como veinte los pajaritos a los que a diario les*



*doy de comer". Sentado en una banca sombreada o asoleada con distinta intensidad de acuerdo con la estación del año, el hombre observa, a veces lee y entabla conversación con otros visitantes*

Es precisamente por la condición de intersubjetividad y por el efecto de transitoriedad que es posible entender la calidad del sujeto como remanente de la experiencia: Experiencia del vivir, del darse o contenerse, del incidir, del asumir, del aprehender, del cuestionar, del inventar; experiencia del ser con los otros, del hacer para los otros. Autores como Barthes o Sennett, señalan que en la construcción de la subjetividad, el cada quien, individual o colectivo, ejerce la posibilidad de verter elementos para configurar su autorreconocimiento según la imagen que se desea proyectar. Barthes" alude al concepto de efigies que el yo incorpora como expresión de una fisonomía particular destinada a establecer desde el sí y en concomitancia con la exterioridad, patrones de reconocimiento. Por su parte Sennett", menciona la puesta social de una teatralización generalizada desde y para la vida pública.

La efigie aparece como la suma de la figura y de la acción que circunscrita al orden de la teatralidad provoca un efecto de identidad, resultante de una construcción simbólica. Si consideramos que el sujeto es producto de la experiencia, entonces observamos que la construcción identitaria resulta de otro efecto. Es interesante pensar al sujeto como efecto de la experiencia y a la identidad como efecto de la teatralidad. Experiencia y teatralidad que remiten al ámbito del acontecer, es decir, del hacer en el tiempo...

*"Yo ya no tengo nada que hacer más que venir aquí al jardín, darle de comer a los pájaros y platicar. Cada vez me cansa más leer, pero como muchos libros ya los he leído, no los repaso completos, leo unos párrafo y luego me acuerdo de lo demás. Vivo en una casa que me dejó mi mamá y que voy a dejarle a mi hija y su esposo que son médicos, los dos, y a mis nietos que están estudiando, pero son muy groseros; hablan muy mal. Sobre todo mi nieta, tiene 12 años, pero me trata muy mal. Yo no le hago caso, pero su mamá la regaña.*

---

<sup>78</sup> Ver, Barthes, Roland, "El sistema de la moda"

<sup>79</sup> Ver, Sennett, Richard, El declive del hombre público, Barcelona, Península, 1978

*No me cae mal, pero ni la entiendo, ni me entiende; yo no sé lo que le toque a ella vivir, y a ella no le interesa lo que he vivido".*

El mundo de *lo vivido* aparece necesariamente acotado, apuntalado por procesos simbólicos que dan pie a la construcción social de las significaciones en diversos momentos o épocas. De ahí que entre sujetos de muy diversa generación, la interacción produzca una especie de dislocamiento de la experiencia en la producción de sentido. La memoria recupera la condición diferencial de la experiencia con respecto del tiempo, en ese sentido converge en la constitución de las identidades al evocar desde *un ahora*, marcos de inteligibilidad a través de recuerdos. El sujeto evocador reelabora las coordenadas de construcción de significación al referirse a otros sujetos, entidades representantes y simbolizantes de una época que puede ser históricamente instituida a través de distintos soportes y registros. Se trata entonces del decir del sujeto y su correlato, el decir de la historia.

*El hombre de 92 años entabla conversación con una mujer de 40; él le pregunta acerca de su profesión, al saber que se trata de una profesora universitaria, le comenta que por fortuna pudo mandar a sus cuatro hijos a la universidad, tres son médicos: la mujer y otros dos hombres, otro de ellos, el segundo en orden de nacimiento es químico. Todos estudiaron en la UNAM; a él también le hubiera gustado estudiar en la UNAM, de hecho hizo algunos cursos sobre química farmacéutica que la universidad daba gratuitamente para los dependientes de las boticas. Él no era precisamente un dependiente, sino el hijo del boticario. Cuando su padre murió tuvo que quedarse al frente del negocio; por eso ya no pudo seguir estudiando. En '22 entró a la primaria, una escuela modelo que acababa de fundar Vasconcelos —"La Escuela Primaria Belisario Domínguez quedaba por San Fernando, en la calle de Héroes, tenía unas canchas muy buenas para jugar básquetbol y una pista pequeña de carreras a donde llegaban a entrenar los muchachos de la preparatoria que decían que los iban a llevar a Francia, a París, a las Olimpiadas. Nunca regresaron y nosotros no llegamos a saber cómo les fue, pero seguramente perdieron".*

La experiencia del tiempo desemboca en dos campos: el campo de la historia y el ámbito de la aprehensión de la experiencia del mundo. Por un lado, la historia para quienes la entienden como cuerpo disciplinario o para quienes la asumen como *información del pasado*, alumbra las coordenadas que tenemos del acontecer, hechos, fechas, lugares, personajes; por el otro, la experiencia del tiempo condensa los marcos de inteligibilidad compartidos por los sujetos: referentes, modas, modismos del lenguaje, formas operativas de la interacción (como las fórmulas de cortesía), formas particulares de la expresión artística, etcétera.

La conciencia del tiempo por venir entraña necesariamente la idea de destino; en sentido opuesto esta misma conciencia y su remisión al recuerdo nos convoca al pasado: lo concluido, lo terminado, lo que ya no es; la memoria proveniente del pasado, materializada en el relato que hacemos de los recuerdos, es a su vez proyección de una conciencia de finitud; la finitud que siempre estará por venir. En ese sentido la memoria se construye desde la experiencia anticipada del morir.

*"Tengo 92 años, vengo aquí todos los días a esperar que pase el tiempo, el tiempo que me falta, que no ha de ser mucho, porque ya hice todo lo que tenía que hacer. Y hasta eso que dicen que estoy bien, como bien, duermo bien. Me llevan al doctor y los médicos dicen que estoy bien. Yo creo que me voy a morir del corazón, porque algún día simplemente me va a dejar de latir mientras tanto aquí estoy, recordando y contando mis cosas".*

Desde el punto de vista freudiano, la narración es el principio de la cura. Si bien el primer plano de la elaboración onírica se corresponde con la figuratividad, es en el ejercicio de recordar donde aparece la narración como forma reconstituyente, restablecedora del equilibrio entre deseo, pérdida, dolor, necesidad; es en el acto de nombrar, de hacer presente lo que por principio de represión —de la invención no consciente del sí mismo— se ha *decidido* olvidar, que la memoria opera en el ámbito del placer y la satisfacción. Su posibilidad de materialización está al recordar y nombrar los recuerdos; propiamente de

hacer del recuerdo un relato, que como ya hemos dicho, lleva consigo la carga ficcional de la narratividad.

*"Como yo fui hijo único, de chico siempre estuve muy unido a mi madre; es decir, ella siempre tuvo mucho cuidado, siempre estuvo muy pendiente de mí. Salíamos a pasear e íbamos al cine y a Chapultepec; entonces nada quedaba lejos y todos estábamos acostumbrados a caminar o a usar los tranvías. Como nosotros vivíamos cerca de la iglesia de la Santa Cruz, por donde ahora hay un museo que vino a poner un Alemán [El Franz Mayer] y la botica de mi padre quedaba sobre la Calle de La Mariscala, pues por ahí siempre andábamos a pie, yo me iba solo a la escuela y regresaba, pero no podía tardarme mucho, no me daban permiso de quedarme a vagar con mis amigos, bueno siendo niño, porque de joven ya fue otra cosa, pero de niño mi mamá siempre fue muy estricta. Me quería mucho, pero siempre me educó con mucha rigidez. Y yo creo que siempre fui un buen niño, después a lo mejor ya no, me casé dos veces, tuve muchas novias. Tuve una con la que duré muchos años hasta que se murió, la conocí cuando trabajaba en Sanborns, de allí me jubilaron, les trabajé treinta años y llegué a ser jefe de las farmacias, pero anduve por muchas sucursales; como ella era enfermera del Sanatorio Notre Dame, uno que está en Avenida Chapultepec y yo entré al Sanborns que queda junto al Seguro Social, el de Reforma y Lieja, allí empezamos a vernos y a salir; luego me cambiaron de sucursal, pero nos seguimos viendo. Yo no la engañé, ella se quedó conmigo porque así quiso, así que a lo mejor tampoco fui tan malo".*

A la facultad de la memoria se le suma la capacidad de síntesis que proviene a su vez de la facultad de la imaginación; en ese sentido, la narración emanada del recuerdo aparece como lugar privilegiado para la reinención del sí mismo; una reinención generada en condiciones de intersubjetividad: es frente al otro, en el acto de enunciación para el otro, que aparece la fantasía. De acuerdo con Walter Benjamín todo relato involucra técnicas narrativas, elementos descriptivos de visibilización del detalle como lo fehaciente, como principio de realidad. Se trata del régimen ficcional. No es posible contar todo, de ahí que opere el principio de la selectividad; en la medida en que el relato va encadenando, datos, descripciones, minuciosidades, interrupciones y ritmos

particulares que presuponen no sólo la fluidez de la narración, sino de la vivencia misma, o bien silencios denotativos de situaciones particulares, aquellas del orden del secreto, o de la simple digresión; la narración —en todos los casos, no exclusivamente la narración desde la memoria— hace presente lo ausente, apelando a la imaginación.

*- "Bueno, maestra, yo me llamo Armando y mi apellido es Velázquez de León, como una calle de la colonia San Rafael; no se crea, el de la calle era mi tío. Un geólogo muy dedicado a la minería; un burgués privilegiado en tiempos de Don Porfirio, que tuvo influencia en toda mi familia, aunque yo no lo conocí, pero nunca me cayó bien...debió ser como toda esa gente prepotente y altanero; lo que pasa, sabe usted... ¿usted votó por López Obrador... lo que pasa es que yo siempre he sido izquierdista, sigo siendo izquierdista. ¿Sabía usted cómo se llamaban los del PAN, en un principio? Al principio se llamaban Partido Cristiano de Acción Nacional; luego le quitaron lo de Cristiano, pero siguen siendo unos mochos hipócritas; porque bueno, yo no creo, pero no tengo nada contra los cristianos; pero hacer de la religión una llave política siempre será retrógrado... Ni modo, tenemos un presidente retrógrado, ¿o usted, cómo ve?*

Pensar la relación estético-afectiva es remitirse al ámbito de creación de vínculos, es decir, a pensar la relación entre pulsión, pasión, afección constitutiva del impacto emotivo producido entre las subjetividades, impacto que proviene de las condiciones mismas de la pulsión como fuerza de vida, es decir, como potencia creativa. Lo que se quiere decir es que creación y afección, son elementos recíprocamente constitutivos.

La economía pulsional se construye sobre el principio del placer —y su correlato el dolor— como continente de energías corporales y energías psíquicas. Es en el régimen de las emociones que se produce la condición del encuentro. La condición diferencial entre el uno y el otro producida en la experiencia del encuentro es, intersubjetivamente, creadora del vínculo y socialmente, creadora del principio de organización.

El vínculo como tal, es anterior a todo principio identitario. Es desde las condiciones radicales de la diferencia que se entablan, con una juridicidad particular, las condiciones de intercambio, apego, solidaridad, tolerancia, incondicionalidad.

*-Oiga Don Armando, ¿y Usted nunca ha pensado en escribir sus memorias?*

*-"no creo que pueda escribir"*

*-bueno, las puede dictar*

*-"es igual, a lo que me refiero es que en mi época no escribía cualquiera; y a mi no me enseñaron a escribir libros; yo me fui por otro lado; además tampoco tengo nada importante que decir"*

*-me parece que en su vida ha habido muchas cosas interesantes*

*-"la plática es lo que es interesante. Venir al jardín y conversar, aprender, recordar algunas cosas. Usted me ayuda a precisar algunos datos que a mi ya se me olvidan. Yo no soy escritor, sólo soy un hombre que fue boticario. ¿Ya va a llevarse a su perro? Mírelo ya viene jadeando, ya se cansó, le gusta mucho correr, ¿verdad?"*

*-es un perro muy inquieto, pero sí, ya me lo voy a llevar porque tengo mucho que hacer, se me hace tarde.*

*-"bueno, hasta mañana; yo le digo hasta mañana porque vengo todos los días; de 11:00 a 1:00 de la tarde".*

*Y le extiende la mano, cuando él me interpela:*

*-"Mire, le voy a enseñar" y posterior al apretón me indica que abra los dedos y deslicemos nuestras manos hacia fuera, para luego cerrar cada quien el puño y chocarlos.*

*-"Es el saludo de los amigos, porque ya somos amigos, ¿o no?"*

*-Somos amigos.*

La creación del vínculo se instaure en y desde los ámbitos de la intimidad. Creación de sentido desde sí y los otros, ofrecimiento y recepción de un nuevo estatuto de intersubjetividad constituyente de identidad colectiva, de ahí que el vínculo creado en este tipo de encuentros esté en relación con la experiencia del don.

Si como ya fue mencionado, la memoria se produce con relación a la conciencia de finitud de los sujetos, lo cual implica el despliegue simultáneo de las pulsiones de vida y muerte, ya que recordar es revivir un vínculo con el pasado y con los otros, aquellos que ya partieron, o que simplemente desaparecieron de la vida de uno; el orden simbólico restituye la experiencia de las relaciones y las afecciones; por otra parte el sujeto narrador construye un discurso impregnado de evocaciones expuestas en fondo y forma ante un escucha. Se narra para ser escuchado. Experiencia y contenidos narrativos se traducen en cierta forma del don.

Si nos adherimos a la concepción establecida por Marcel Mauss<sup>m</sup> donde todo proceso social es un proceso de intercambio desde donde se establece un orden de juridicidad contenido en la trama del dar, recibir, devolver; nos es posible cuestionar si la memoria colectiva se establece en ese orden, pero más específicamente la experiencia del relatar que siendo de orden estético puede llegar a suspender la condición de devolución, o diferirla a otro tiempo y otro lugar: probablemente la devolución no se establece en esa condición de interacción cara a cara entre el narrador y el escucha, sino en la posterior adjudicación de quien fuera escucha de la encomienda de narrar —desde su propio contexto experiencial. Si esto fuera así. De hecho nos parece que así es, la construcción colectiva de la memoria va más allá del dar o el *darse* del narrador; sino que lo que se establece es el legado. El legado no requiere devolución, es la forma más pura del vínculo, la forma de la generosidad.

### ***Relatos testimoniales en la conmemoración del '68 mexicano***

Es importante destacar que lo que a continuación se reproduce es la descripción de un encuentro de mujeres que dieron testimonio de su experiencia en el '68 mexicano y que tuvo lugar como parte de las *Jornadas de la Memoria 68-08*, en la UAM-Xochimilco. La inserción en este trabajo responde a referir el impacto que tuvo en nuestro proceso reflexivo ya que al igual que en el primer caso, lo que tuvimos fue la oportunidad de observar los

---

<sup>8°</sup> Ver, Mauss Marcel, *L'essai sur le don*

procesos de la memoria, sin que la experiencia haya sido producida con fines investigativos particulares. En ese sentido, también tiene un carácter original. Por la manera en que aconteció vino a enriquecer considerablemente nuestro trabajo, permitiendo la elaboración de ciertas pautas para nuestra búsqueda.

*-Mi hermano estudiaba entonces en el Politécnico, y como enfrente de la casa estaba la "Voca 7" pus él quedó comisionado para hacer las guardias ahí y a mi, que mi mamá siempre me dijo: "Atiende a tus hermanos, que tú eres la mujer, ve a ver qué necesitan", pus me tocaba llevarles en las noches café y algo de pan a los muchachos. Casi siempre llegaban los "del Casco" a cualquier hora en la mañana y guardaban la imprenta en nuestra casa; en la noche la bajaban y el tiraje de los volantes se realizaba en la "Voca" Si faltaba quien lo hiciera, primero por petición de mi hermano y luego porque yo así lo quería pus me ponía a botear o a repartir los volantes ahí cerquita en el cruce de Manuel González y San Juan de Le... bueno, lo que ahora es Lázaro Cárdenas. Yo los veía tan jóvenes, pero nunca tuve la impresión de que no supieran lo que hacían, sus demandas eran justas. No eran muchachos groseros o irresponsables estaban muy bien organizados, su escuela durante el movimiento, siempre estaba limpia. Se ponían a cantar, a contar chistes políticos, yo me reía mucho con ellos... La risa me la quitaron los soldados esa tarde del 2. Desde muchas cuadras antes desviaron el camión, yo venía de mi trabajo y estaba cansada, me dio coraje tener que caminar. Vi a los soldados pero no me dio miedo, hasta que llegué al corredor de mi edificio y allí me detuvieron:*

*-"No puede pasar"*

*-Señor, yo aquí vivo*

*-Párese con los brazos en alto y la cara contra la pared.*

*Me catearon y no es que me hiciera daño... pero comencé a entender que algo ya había pasado. Entonces le volvía a decir, estando de espaldas, sin verle la cara "Señor, déjeme pasar yo vivo aquí" ... y se lo dije no sé cuántas veces, "vengo a mi casa, déjeme pasar"... y no sé si lo aburrí, porque no creo que se haya condolido, pero me dijo "Demuestre que aquí vive" y yo ni pensé en una credencial ni nada, le contesté, "Los títulos de Propiedad los tiene mi mamá, están allá arriba. Acompáñeme y se los enseño"... entonces me agarró del*



*brazo y a jalones me llevó hasta la puerta del edificio. Allí estaba Toño —Don Toño, el elevadorista— a él le preguntó si me conocía y Toño le contestó que sí, que vivía en el 1602. Por fin me soltó.*

*-Yo siempre he dicho, que lo que ocurrió en el '68 en la Universidad , la fuerza que tuvo el movimiento, la incondicionalidad con la que nos fuimos adhiriendo las otras escuelas que no estábamos adentro de C.U. no se hubiera producido sin el '65; es decir, sin el antecedente de la batalla que le ganamos al rector Chávez, que finalmente renunció —dijeron entonces que por voluntad propia, pero la verdad es que la renuncia se la pidió la Junta de Gobierno— y entonces, como su rectorado se estaba caracterizando por no permitir la incorporación de nuevos contenidos, de una mirada más moderna incluso en las ciencias y no digamos en nuestro caso que allá en "San Carlos" seguían enseñándonos las técnicas de composición clásicas, o nos ponían a hacer retratos como con el academicismo del siglo XIX, o sea que las vanguardias por ahí no habían pasado y entonces, como finalmente ganamos nuestra lucha y en la escuela... bueno en toda la universidad debió haber sido, como que respirábamos un ambiente de mayor libertad y teníamos la sensación de haber triunfado con la razón, pues eso se nos hizo presente tres años después, así que siempre estuvimos convencidos de que conseguiríamos un diálogo con las autoridades, y que así como salió Chávez, también tendría que salir tarde o temprano el jefe de la policía, pero claro, con el gobierno fue otra cosa...*

*-El silencio... mmm, pensar el silencio en el '68, para mi es más que recordar aquella manifestación, La del Silencio, encabezada por Barros Sierra que desde luego hizo que los intelectuales, y muchos universitarios —y el*

*estudiantado, prácticamente en su totalidad—, muchos profesionistas de la educación y en general, nos sintiéramos convocados en una lucha sensata y justa, pero el silencio... el silencio atroz, era el silencio expectante que se produjo aquella tarde en Tlatelolco y luego durante toda la noche del dos de octubre y la madrugada del día tres... después de lo que hemos dado en llamar la balacera, es decir, aquella primera descarga contra los reunidos en la plaza y que ahora sabemos que era un fuego cruzado entre provocadores del Escuadrón Olimpia y el Ejército y que no, no es posible recordar cuánto duró — no porque hayan pasado 40 años, sino porque en ese momento perdimos totalmente la noción del tiempo— , cuando las detonaciones se dejaron de oír el silencio lo abarcó todo... y volvía a ser roto por nuevos tiroteos, y más silencio de todos escondidos, luchando por no hacer el menor ruido... que nadie escuchara que se nos estaba saliendo el corazón, que no percibieran nuestra respiración, porque nos dimos cuenta que los departamentos estaban siendo cateados. A lo largo de la noche desde el profundo silencio que nos abarcaba, se escuchaban las voces de comandantes girando instrucciones que llegaban a nuestros oídos distorsionadas por el ulular del viento que ahora se filtraba por todas las hendiduras de bala que quedaron en las ventanas de nuestros departamentos y que traía consigo el eco de las botas de los soldados que corrían ora desde la plaza, ora al pie de nuestras casas... Nadie podía decir palabra, las lágrimas brotaban pero no queríamos hacer ruido, las palabras salieron poco a poco en voz baja... y claro, hablábamos en secreto porque teníamos miedo y otra cosa... porque ya no había nada que decir: todo estaba quebrantado... y ya nunca volveríamos a oír, las porras, las consignas y muy particularmente las risas de algarabía y entusiasmo de los chicos de junto, de la Voca 7 que cuenta María Elena.*

*Luego tuvimos el otro silencio, el que avergüenza, porque cuando finalmente salimos al día siguiente en el carro de mi papá y avanzamos cinco cuadras, nos dimos cuenta que la vida seguía como si nada... literalmente como si nada hubiera pasado. En la televisión y la radio distorsionaron la información y después el silencio: ya nadie dijo nada.*

Son tres las mujeres que hablan casi respetando los turnos de palabra. Han venido a ser escuchadas, aceptando participar en las Jornadas 68-08, *Memorias en presente*, que con motivo del XL aniversario del '68 *Mexicano* han promovido la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y la UAM-Xochimilco. La sorpresa no es poca, ningún asistente, salvo los organizadores; la dinámica cambia y se produce la privacidad oportuna para ahondar en territorios íntimos de aquellos testimonios que resultan de dolor. Entonces se transfiere la aceptación de asistir a relatar recuerdos por el deseo de explicarse, comprenderse, escucharse cada una de ellas a sí misma en correlato con las otras en esta formación colectiva que se produce autónomamente más allá —o mucho más acá— del régimen institucional de una convocatoria.

María Elena, María Luisa y Lilia Marina pertenecen a una tercera edad todavía temprana, en 1968 las tres oscilaban entre los 20 y los 25 años: ama de casa, escultora y profesora, respectivamente; las tres habitan la torre "Revolución de 1910" , justo frente a la Plaza de las Tres Culturas, en la U.H. Tlatelolco. Hasta este encuentro "no eran amigas, sólo buenas vecinas" ha manifestado posteriormente María Luisa, *"-para mi, la charla que tuvimos en la UAM, fue como lo dije en su momento... muy importante lograr comunicar lo que había pasado, cómo nos trataron, la injusticia que se produjo; cosas que había que decir y que ahora mientras pueda las seguiré diciendo porque los chicos que se paran ahora cada 2 de octubre en la Plaza, la verdad es que ya no saben nada, ni entienden nada de cómo fueron las cosas; a otros ya no les importa, hasta nos critican, nos dicen: "¿Por qué se empecinaron tanto ustedes?" Pero en otro sentido creo que lo más importante fue... fue el podernos encontrar a nosotras mismas en las palabras de las otras, bueno al menos eso es lo que yo he sentido"*

La experiencia aquí aludida, constituyó una experiencia original preeliminar que confirmó y permitió establecer nuevas tramas relacionales en la problematización de nuestro objeto de estudio. Corroboró por ejemplo una idea primordial: que la acción de relatar los recuerdos se conforma desde el vínculo

—ya sea como brote, estadio inicial o desarrollo del mismo— y puede producir su fortalecimiento.

Nos permitió observar que la convergencia de relatos sobre un mismo tema produce un despliegue de territorialidades en diversos sentidos: demarca localizaciones, reconstruye la geografía de la escena, muestra coordenadas ideológicas resaltando la configuración de localidades grupales específicas, se inscribe en el discurso de la ciudad, del barrio, de una cierta comunidad, actualiza el terreno de la acción colectiva.

Nos permitió pensar que configurarse —asumirse— como narrador de experiencias personales es un acto de voluntad que se produce desde la idea del *Don*, narrar es dejar un legado, un pensar en los otros, ausentes, presentes y posibles; es un darse a sí mismo vertido en las palabras, para los otros que las reciben y luego habrán de devolver —en palabras, en acción... en algo— directa o indirectamente porque si narrar, si *decir* compromete; escuchar también compromete.

Relatar desde la memoria personal como síntesis del mundo, para la memoria compartida, como despliegue de vínculos identitarios es simultáneamente acto de generosidad y de creación que interpreta el mundo para re-presentarlo desde el sí del narrador, un narrador que *regresa al mundo de lo vivido*, para presentarse nuevamente como sujeto cuya identidad se construye en relación con las situaciones vividas pero también con la situación conversacional, la caracterización de los interlocutores y el deseo de intervención sobre el sí mismo que deviene en posibilidad renovadora: ser en el relato lo que se quiso haber sido en un tiempo, en un lugar ahora extintos... y por lo tanto, posibilidad íntima de reivindicación, conjuro de equivocaciones, crítica de condiciones, acto de enunciación de temporalidades que convocan al futuro desde el pasado, al presente para el futuro, al futuro de lo extinguido reinventado en el aquí, en el ahora.

En un ejemplo como el anterior es evidente que los hechos de la historia atraviesan la vida del sujeto narrador. Nuestro interés es mostrar que no es necesario encontrarse en una situación coyuntural de protagonista, de sujeto de la acción, para producir con relatos de las más diversas temáticas de la memoria —de lo memorable para cada quien— territorios de clara referencialidad con momentos "históricos", porque la vida de cada quien y la de sus contemporáneos y la de sus predecesores es vida en el mundo... un mundo de hechos que aparece bajo un determinado régimen de inteligibilidad susceptible a ser evocado y a ser *comprendido*. Lo que se relata no es sino evocación de muchas voces, lugares y tiempos que comprometen no sólo la vida del narrador como experiencia unívoca, sino la experiencia del saber, conocer, comprender a través de otros relatos y otros ámbitos de la memoria colectiva que convergen en una síntesis narrativa, singular e irrepetible.

El acto narrativo producido en este tipo de relatos es un modo de expresión de las afecciones, evoca y suscita el estar con los otros, compromete ámbitos de revelación en el decir y en el no decir: ocultamiento de hechos, de acciones, palabras que se producen de acuerdo con particulares ritmos de enunciación. Lo que se dice y lo que se calla se construye con elementos retóricos y poéticos donde aparecen énfasis, digresiones, silencios, titubeos... que revelan algo diferencial al simple cúmulo de información. No se trata de datos, ni tampoco sólo de argumentos; pensamos que entre anécdotas y evocaciones, entre bromas, nostalgias, melancolías, sarcasmos, explicaciones, reivindicaciones, reclamos, críticas, evaluaciones: valoraciones todas intrínsecas a la idea de discurso... repeticiones diferenciales de los marcos normativos, aproximaciones y deslindes con todo tipo de regímenes institucionales, más que *filtrarse* se construyen elementos de nuevas inteligibilidades donde de pronto aparece la *revelación* como sustrato de una cierta —*quasi* ontológica— verdad anticipada, prefigurada en las distintas temporalidades de la memoria que se constituye como momento de epifanía o en expresión de una herejía cuyo impacto puede cristalizar en un momento excepcional de comprensión del mundo que modifica el sistema relacional de

comprensión del sí —del nosotros— de ese *implicado en*, o de ese *convocado por* el discurso de la memoria, sujeto individual o colectivo.

- **Entrecruzamientos teórico-metodológicos: el ámbito de la microsociología**

Como dijimos en la introducción del apartado anterior, las experiencias originales, produjeron un importante ámbito de reflexión que ayudó a mantener certezas sobre las aproximaciones teóricas previamente realizadas, pero no sólo eso: también dio pie a integrar nuevos acercamientos con autores que permitieran entender la particularidad de la transmisión de la memoria en los términos en que lo habíamos observado.

Si en un primer momento, las aproximaciones y deslindes con la obra en la Paul Ricoeur nos revelaron los trayectos que en la historia ha tenido el abordaje del tema de la memoria, posibilitándonos definir el enfoque de nuestro trabajo; si la lectura de autores como Husserl, Merleau-Ponty, o Sartre, nos permitieron desde la fenomenología, precisar las implicaciones que para la memoria tienen la nociones de tiempo, experiencia e imaginación y si otros autores inscritos en la tradición durkhemiana, nos llevaron a comprender la relevancia del planteamiento original de Halbwachs en lo referente al carácter colectivo y simbólico de los procesos de la memoria *en curso*; las experiencias originales, como primera aproximación al objeto empírico nos revelaron la necesidad de proyectar nuestro diseño metodológico a la luz de una mirada siempre sociológica, pero acotada al ámbito en el que se producen los encuentros de los sujetos; sus formas particulares de relación referencial con otros sujetos no presentes pero referidos en la situación comunicativa, las motivaciones implícitas en el acto narrativo y las particulares formas de interacción constitutivas de una situación de comunicación donde se despliegan los relatos.

Como se ve, este trayecto implica el paso del ámbito de la discusión teórica, al ámbito de un diseño metodológico para la aproximación al objeto empírico;

pero dicho diseño no puede iniciar por la definición de una herramienta, debe ser resultado de aquellos aspectos alumbrados por la teoría, y en ese sentido, nuestro objeto de estudio, requirió también de un abordaje que permitiera destacar los aspectos relevantes del proceso relacional intersubjetivo y las formas de creación de sentido, en el ámbito de la microsociología.

### ***Alternativas desde el planteamiento de Schütz***

Una alternativa para no desplazarnos de los planteamientos de la tradición fenomenológica la encontramos en Alfred Schütz quien elabora una reflexión heredera de la fenomenología —es conocida su adhesión husserliana— pero en el ámbito de la microsociología; es decir, en el terreno de la intersubjetividad producida en las relaciones cara a cara.

La lectura de los capítulos "El mundo social y la teoría de la acción social" y "Las dimensiones del mundo social" dentro del tomo segundo del libro *Estudios sobre teoría social*, de Alfred Schütz, nos proporcionaron las consideraciones de anclaje necesarias para la mejor comprensión de los procesos de construcción de significación y creación de identidades, contenidos en situaciones conversacionales como aquellas en las que habíamos tenido ocasión de participar y como las que convendría producir para la compilación de relatos esperada.

Una primera zona de iluminación se produjo con relación a la teoría de la acción. Aspecto hasta el momento subyacente en nuestras reflexiones, pero que no había sido abiertamente encarado. Si habíamos estado pensando en términos de discursividad de la memoria, es decir, de palabras puestas en acto, de modalidades enunciativas valoradas e intencionadas, era imprescindible pensar la condición de la acción en relación directa con la intención o dicho de otra manera los *motivos del actuar*.

En Schütz la motivación del actuar se explica desde una relación de temporalidad, distinguiendo entre los motivos *para*, que se proyectan en el futuro y los motivos *porque*, cuya relevancia está en el pasado. El motivo *para*,

plantea directamente un objetivo, es en sí mismo un propósito de la acción —la acción misma es un medio—; mientras que el motivo *porque*, lo que determina es una causa o razón, que generalmente se vincula con la explicación que da el actor sobre su propio proceder.

Si observamos los contenidos de los relatos de la memoria como actos de enunciación, éstos suelen presentar alguna particular inclinación sobre la explicitación de los motivos porque, es decir de las razones con las que el narrador justifica su actuar en el pasado; pero los motivos para, no son de menor importancia, ya que la enunciación suele contener fórmulas como "yo te lo digo para", "para que veas", "para que sepas", "para que no se te olvide", etcétera.

El actor aludido en los relatos —sujeto del enunciado—, *ha actuado* con los otros, para los otros, motivado por los otros, pero también de manera directa el sujeto enunciator, en el acto de relatar que sucede rutinariamente en las conversaciones; de manera directa el narrador responde a la interpelación —"¡cuéntame!" Contar, relatar, es siempre dar respuesta o provocar una respuesta. Una respuesta es el motivo *para* de una pregunta y una pregunta es el motivo *porque* de una respuesta. Así se configuran los motivos tanto de *uno* como del otro.<sup>81</sup> Ahora bien, en términos de discursividad, es decir, de palabra puesta en acto, los motivos para o porque no suelen aparecer siempre explicitados, o algunos sí en cierto nivel, en el nivel de la aseveración o de la interpelación, pero no necesariamente en el nivel de la condición contestataria del discurso. Sobre el particular ahondaremos en el capítulo correspondiente.

Por otra parte, Schütz nos presenta dentro de "Las dimensiones del mundo social" dos aportaciones que fueron muy importantes para el desarrollo de nuestro estudio: la dimensión de la intersubjetividad que se construye a partir del encuentro —evidencia directa— o del supuesto de la existencia del otro y de una manera más precisa, la *situación cara a cara*. Es necesario enfatizar que la realidad intersubjetiva no es homogénea. En las rutinas de la vida cotidiana no

---

<sup>81</sup> Cfr., Schütz, Alfred "El mundo social y la teoría de la acción social" en *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2006. pp. 17-28



interpretamos las acciones del otro —un semejante, lo nombra Schütz— a través de reglas científicas ni cánones académicos, sino en la experiencia como *actitud natural* de la vida cotidiana y del sentido común.

El mundo social es inmensamente más extenso que el mundo al alcance; la realidad social no es experimentada por uno más que a partir de experiencias fragmentarias que se suscitan en primer lugar con los *semejantes*, aquellos que se localizan en nuestro entorno directo de manera permanente, que actúan con uno y sobre los que uno también puede actuar; de manera un poco más extendida, con nuestros *contemporáneos* con quienes se puede tener un contacto ocasional, o sin contacto reconocerlos a través de los muchos mecanismos de referencialidad, que hoy en día incluye el mundo de las comunicaciones y las nuevas tecnologías.

"(...) más allá del mundo de los contemporáneos y los semejantes, con su carácter más o menos vívido e inmediato, hay regiones de la realidad social que no son actual ni potencialmente accesibles a la experiencia directa. Ellas trascienden no sólo mi situación actual, sino también mi vida. Existe el mundo de mis predecesores o sea, el mundo de Otros, de quienes puedo tener conocimientos y cuyas acciones pueden influir en mi vida, pero sobre los que no puedo actuar de ninguna manera. Y existe el mundo de mis sucesores, es decir, un mundo de Otros, de quienes sólo tengo un conocimiento vago e inadecuado, pero sobre los que puedo ejercer alguna influencia mediante mis acciones"<sup>82</sup>

Esas dimensiones del mundo social son las que están contenidas, desplegadas, aludidas, en la memoria. Rememorar significa poner en juego, distintos tiempos de referencialidad sobre distintas generaciones que han *convivido* de manera yuxtapuesta a la nuestra, extendiendo esta *con-vivencia* a la experiencia de algunos semejantes mayores que nos refieren su experiencia en común. Los relatos desde la memoria se refieren a personas que han podido o no haber dejado de existir, pero que por lo regular se han distanciado de la

---

<sup>82</sup> Schütz, "Las dimensiones del mundo social" en Op. cit. p.34

condición de semejante, configurándose como contemporáneos de quien relata. Las anécdotas de los padres y abuelos se basan en la recuperación de una conciencia acerca de otros que formaron parte de su paisaje. Nombres que aparecen primeramente ajenos, para los hijos o los nietos, pero que luego, después de varias anécdotas o de la reincidencia de relatos —cosa común entre la gente mayor, pero también entre los jóvenes— los hijos y nietos acaban por identificarlos, reconociendo a aquellos compañeros de escuela, o aquellos amigos o parientes lejanos que alguna vez interactuaron con sus padres o abuelos en situación de semejanza, o que no interactuaron pero gozaron del reconocimiento como parte de esa contemporaneidad.

Finalmente, también tomamos nota para efecto descriptivo de nuestro diseño metodológico algunas consideraciones sobre lo que se denomina *la situación cara a cara*. En primer lugar ésta se produce entre dos semejantes emplazados en un sector común de tiempo y espacio. El tiempo marca la simultaneidad de dos corrientes de conciencia. En el espacio el cuerpo de cada quien aparece frente al otro como un campo de expresiones unificado.

En la situación cara a cara, se presta atención consciente a un semejante. Ese hecho, es nombrado por Schütz, *orientación tú*. Se trata de otro que es un *sí mismo en sí*, localizado delante de *mi mismo*, que puede ser consciente o no de mí. Cuando la conciencia de uno mismo en otro y de otro mismo en uno es recíproca, se funda la relación *nosotros*. Esta relación es la que sustenta la condición de coparticipación y es precisamente ésta la que se establece entre el relator y su escucha. Por eso es que en nuestro caso la consideramos tan relevante.

### ***El encuadre interaccional de Goffman***

La parte fundamental de las aportaciones de Goffman que incidieron directamente en nuestro trabajo, lo mismo para formular una serie de consideraciones previas al diseño de la herramienta metodológica, que para la elaboración del modelo de análisis, las encontramos en la obra *Los momentos*

y sus hombres<sup>83</sup>, en concreto en dos de sus textos constitutivos: "El orden social y la interacción" y "El orden de la interacción". Aquí presentamos de manera integrada los señalamientos del autor que sirvieron de base para lo anteriormente dicho.

La primera consideración se produjo al reconocer que tal como lo establece Goffman, se puede decir que "hay orden social, cuando la actividad distinta de diferentes actores se integra en un todo coherente, permitiendo el desarrollo consciente o inconsciente de ciertos fines o funciones globales"<sup>84</sup>.

Tanto la experiencia original de nuestro encuentro con el hombre de 92 años, como nuestra participación en las Jornadas conmemorativas del '68 mexicano, podían caracterizarse como hechos reveladores de ese orden social, en ambos casos los distintos participantes, desde su particular inserción en la experiencia produjeron —produjimos— conjuntamente hechos de construcción de significación que podían asumirse como actos coherentes cuya finalidad es la creación de sentido, tal y como se reitera desde la óptica del propio Goffman, quien asevera: "en el caso de la interacción conversacional, los actos que se integran en un todo coherente son actos de comunicación, o mensajes (...) [en este sentido] el criterio de orden social es aplicable, sin modificación ni elaboración, al caso de la interacción conversacional"<sup>85</sup>.

En estos términos lo que apareció como relevante fue considerar que metodológicamente debíamos aspirar a producir una situación de interacción conversacional, que en su propio curso fuese capaz de revelarnos las formas del orden social, a saber más precisamente —siempre siguiendo a Goffman—: la configuración de un ámbito de expectativas comunes donde los involucrados establecieran particulares formas de autorregulación, determinantes de su comportamiento en términos grupales, *colectivos*; un ámbito propicio para la integración de la experiencia conjunta como *un todo coherente*, cuya finalidad debería aproximarse a incidir en la constitución o fortalecimiento del vínculo

---

<sup>83</sup> Goffman, Erving, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991

<sup>84</sup> *Op. Cit.* p.92

<sup>85</sup> *Ibídem*

identitario, desde la puesta en común de los relatos como evocaciones de la memoria.

Lo anterior encuentra eco, en otra idea del autor: "Los individuos en presencia de otros, se encuentran en una posición ideal para compartir un mismo foco de atención, percibir que lo comparten y percibir esta percepción. Esto en combinación con su capacidad para ajustar sus cursos de acción física y ajustar sus reacciones a indicaciones similares de los demás, constituye la precondition para algo crucial; la coordinación continua e intrínseca de la acción." Si cómo lo hemos precisado con base en los aportes de Halbwachs, la memoria colectiva presupone la percepción de un presente —entendido, comprendido desde la remisión al pasado— común al grupo, la acción resultante en la situación comunicativa que debíamos producir, tendría que redundar en el despliegue de relatos que más allá de su referencialidad, produjeran la visibilización de los vínculos, es decir, la conciencia de identidad producida en la intersubjetividad, como emanación de sentido durante la aplicación de una particular herramienta.

Además, si como indica Goffman, "(...) cada participante se enfrenta a una situación social equipado con una biografía ya preestablecida de encuentros previos con los demás —o al menos con otros parecidos— y con una gama de suposiciones culturales que cree compartidas (...) [es] en el mismo núcleo de la vida interactiva [que] está nuestra relación cognitiva con quienes están delante de nosotros, relación sin la que nuestra actividad conductual y verbal no podría organizarse significativamente. Aunque esta relación cognitiva pueda modificarse durante el contacto social —y de hecho lo haga—, es extrasituacional en sí misma y consiste en la información que dos personas tienen sobre la información que tiene la otra sobre el mundo, y la información que tienen (o no) sobre a posesión de dicha información"<sup>86</sup>, entonces, la aplicación de la herramienta tendría que realizarse en un grupo previamente constituido, un grupo previamente integrado por lazos, vínculos, experiencias y ciertos referentes comunes, a fin de aproximar nuestras observaciones —como ya lo

---

<sup>86</sup> *Op. Cit.* p. 178

hemos mencionado— a un ámbito donde la inteligibilidad compartida, efectivamente pudiera quedar de manifiesto *intra y extrasituacionalmente*, es decir, dentro del despliegue de la situación de interacción y en la esfera de referentes significativos que podrían ser aludidos no sólo en los relatos, sino en el curso de toda la situación de comunicación. En esos términos, decidimos que el grupo de aplicación tendría que estar conformado por los integrantes de una misma familia y acaso por algunos otros allegados a ese mismo círculo familiar.

- **La herramienta metodológica**

El diseño de la herramienta, se hubo realizado por aproximaciones sucesivas, que incluyeron las reflexiones resultantes las dos experiencias originales ya descritas, fundamentalmente porque en su calidad de experiencias no producidas para la investigación, nos permitieron visualizar, lo que en *la realidad* puede observarse en torno a la *puesta en acto* de la memoria a través del relato desde dos modalidades de un mismo fenómeno: en el caso de las conversaciones con el hombre de 92 años, *la emanación de remembranzas* y en el caso de las mujeres de Tlatelolco, *el relato testimonial*.

Naturalmente una modalidad comporta facetas de la otra, pero la emanación de remembranzas se produce a partir de los propios hitos que desarrolla la conversación; como lo que sucedía en los encuentros que tuvimos en el parque con el anciano: la sucesión temática se derivaba de puntos de focalización que surgían de la interacción conversacional, donde los participantes íbamos relacionando mentalmente referencias producidas por la intervención del otro, poniéndolas en juego con nuestra propia esfera de reminiscencias y de intereses, a través del diálogo. Pero también en la emanación de reminiscencias constituidas en enunciaciones narrativas aparecían marcas *testimoniales*, como: *Yo lo vi... Yo ahí estaba... me consta que...* etcétera.

Por su parte el relato testimonial desarrollado en un marco conmemorativo determinado, predispone al narrador a la construcción del relato. Sabe de lo que va a hablar, de *lo que se tiene* que hablar; en el caso de la experiencia

aquí aludida el diálogo se produjo a través de pequeñas intervenciones de una moderadora, con la intención de centrar las participaciones en el orden del relato de la experiencia del movimiento estudiantil del '68 y los hechos referidos desde las vivencias personales; estas interpelaciones prefiguraron la puesta en común de las tres participantes. En una situación como esta —libre en términos de nuestra investigación, pero controlada por su condición de evento público, producido en un ambiente académico— La emanación de reminiscencias pueden presentar huellas en marcas de enunciación integradas al diálogo como: *Ahora que tú lo dices... en este momento estoy relacionando que... yo ya no me acordaba que... ahora que me acuerdo... etcétera.*

A estas consideraciones les sumamos las alternativas de categorización emanadas de la lectura de Schütz, referenciadas anteriormente, y nuestro abanico de observación para la producción de herramientas que tendría un correlato en el modelo de análisis se prefiguró de la siguiente manera:

En las modalidades de la memoria puesta en acto a través de la narración se observaron marcas de la emanación de reminiscencias, de las huellas testimoniales, de los motivos *porque y para* de la elaboración del relato; la dimensión de intersubjetividad donde aparece en el enunciador, la orientación propia, al referirse a sí mismo, la condición de coparticipación referida en la *orientación tú*, en la interpelación directa; la correspondencia al mundo de los contemporáneos que se abre en la posibilidad de referenciar la interacción de generaciones diversas, la referencialidad al mundo de los predecesores, en términos de contenidos anecdóticos y de discursos referidos y las marcas de reconocimiento al mundo de los sucesores.

Efectivamente, habíamos encontrado un correlato entre nuestras primeras observaciones empíricas y la aproximación al fenómeno desde los planteamientos de Schütz; lo que nos supuso la búsqueda de alguna forma de producir un encuentro conversacional, es decir, una situación comunicativa que fuera capaz, ya bajo el tamiz metodológico, de reportarnos tanta riqueza, considerando desde luego, desde la mirada de Goffman, que habría que propiciar una situación social que girara sobre *un todo coherente.*

Sobre todo lo que buscábamos era que dicha situación comunicativa pudiera desarrollarse de la manera más autónomamente posible, por lo que le apostamos —de acuerdo con la experiencia familiar de quien escribe, la investigadora— a la charla de sobremesa. A continuación describiremos la conformación y desarrollo de tres experiencias sobre formas relativamente controladas de emanación de relatos que a nivel metodológico fungieron como aproximaciones sucesivas y que hemos entendido como experiencias piloto; del análisis tanto de su desarrollo en tanto situación de interacción, como de sus contenidos —ejes temáticos— en el ámbito de relatos emanados de la evocación de recuerdos, surgió la propuesta definitiva del diseño de nuestra herramienta metodológica.

### *Las experiencias piloto*

Nuestra primera experiencia piloto se planeó originalmente como una sesión en la que participarían 6 mujeres, cinco de ellas primas y una sexta sobrina de las cinco anteriores a conversar en charla de sobremesa sobre temas familiares que esperábamos se suscitasen libremente, más que a partir de una consigna, de una caracterización de otras charlas de sobremesa, constitutivas de la interacción familiar —al menos de cierto tipo de familia, como la propia—. Si bien dicha conversación no debía estar planeada como entrevista grupal, si consideraría para su evaluación posterior intereses primordiales de la entrevista: el flujo de información.

El interés primordial de la experiencia era observar cómo se construyen y desenvuelven los relatos de familia, en términos tanto de forma como de contenido a fin de indagar las características que pudieran presentar los discursos —*el discurso*— de la memoria, en caso de ser posible hablar de ello.

Pretendimos romper con el formato de entrevista a fin de recrear lo más cercanamente posible una situación conversacional susceptible de ocurrir de manera espontánea en cualquier sobremesa, sin dejar de reconocer que toda conversación es también intercambio de información que se produce a través

de alguien que desarrolla un tema y alguien que responde muchas veces demandando —preguntando a fin de cuentas— mayor precisión; es decir, la entrevista no es sólo una técnica de investigación, es una modalidad de la interacción comunicativa.

Es primordial mencionar que en el día señalado para la observación conversacional previamente planteada, cuatro de las 6 invitadas no asistieron, lo que obligó a la reformulación de la experiencia. Dada la proclividad en el uso de la palabra de las dos mujeres que sí participarían, se aplicó un dispositivo a fin de fomentar condiciones de mayor equidad de participación, es decir, se diseñó alternativamente una intervención a partir de una dinámica familiar con intenciones lúdicas en la que pudieran participar las dos primas hermanas, de la tercera edad temprana (63 y 65 años) los hijos de la primera a saber: Karla Michelle de 36 años, Federico de 31 y Pierre de 26 y las nietas de la segunda, principalmente Paulina, de 14 años, ya que Dunia, de 4 años no participa directamente de la dinámica de la rememoración pero sí interviene espontáneamente. Cabe destacar que se trató de la familia materna de la investigadora cuyos vínculos de consanguinidad son de primer y tercer grado.

Dicha dinámica consistía en que cada participante elegiría un cartoncillo bocabajo de tres pilas distintas. En cada cartoncillo o *disparador* había sido escrito el nombre de algún miembro de la familia, una condición evocativa y un elemento situacional, respectivamente, que aparecerían al azar, de modo que cada participante se esforzaría inicialmente sólo, pero también con la ayuda de los demás a recrear un recuerdo. Una dinámica de evocaciones dirigidas a partir de la casualidad subyacente en la elección de los disparadores

Dadas las características de la intervención y para efecto de ordenamiento y descripción de la experiencia organizamos los distintos momentos de la dinámica clasificándolos en término de *evocaciones*, cuyos títulos —enunciados de identificación— se conformaron a partir de las palabras constitutivas de las triadas azarosamente elegidas; aquí sólo observaremos un ejemplo; para efectos de consulta y seguimiento integramos un más amplio segmento de transcripción en la sección de anexos.



### Evocación 3. Tía Finita, en la familia, una mirada

Habla en turno Karla Michelle Enríquez Rdz.

*"A mi me tocó En la familia, Tía Finita... Una Mirada Tengo dos recuerdos, uno podría ser una anécdota y otro un recuerdo, pues... cariñoso de mi tía como una persona muy estricta... muy enojona. Pero ahora, con el tiempo reflexiono y yo creo que tanto mi tía Finita, como mi tía Lupita, como mi tía Teté nos querían y nos querían bien. Yo me acuerdo que una vez mi tía Finita... yo recuerdo que mi tía Finita no entraba a la cocina, estaba sentadita, leía la Biblia, oraba; las que estaban como que más activas eran mi tía Teté y mi abuelita y en una ocasión mi tía Finita terminando de comer nos preguntó: - ¿Quieren que les haga arroz con leche? Y pus Carlitos y yo que no acostumbábamos mucho los postres: -pus sí tía, si quieres. Y nosotros comentamos —pus cómo quedará ese postre si lo hace mi tía?... De arroz con leche si mi tía Finita nunca cocinó.*

*"Fue el arroz con leche más rico que yo he probado toda mi vida; porque nunca lo he vuelto a comer así. Como el de mi tía Finita. Y la anécdota que tengo: Una tarde, sale Federico a gritar al patio "Galgo, Duque y Fortunato" y le daba la vuelta al patio y más fuerte gritaba "Galgo, Duque y Fortunato" y nosotros estábamos haciendo tarea y de repente oigo a mi tía Finita que le grita a mi abuelita —Esperanza, Federico está gritando el nombre de Fortunato. Nosotros le preguntamos a mi abuelita. -¿quién es Fortunato? Porque era una insistencia de mi tía Finita, que Federico gritaba el nombre de "Fortunato". Y entonces le preguntamos a mi abuelita. Quién es Fortunato, abue? —Fortunato es el novio de tu tía Esther!!*

*Oli- Era el novio de tía Teté.*

*Mich -"Mi tía Finita no se explicaba de dónde el niño gritaba el nombre, de Fortunato. Pero Federico veía una caricatura que se llamaba Los tres mosqueperros, que eran Galgo, Duque y Fortunato.*

*Todos: (ja, ja, ja, ja)*

*Mich -"Nosotros estábamos muy intrigados por saber y cuando mi abuelita nos dijo que había sido el novio de mi tía Teté... de ahí se desató todo un contexto porque había que saber. Y ya nos tuvieron que decir que mi tía Teté había tenido cuando era joven un novio, Fortunato, pero que no se casó, porque cuando le avisó a mi bisabuelita que se iba a casar, ella le dijo —cómo me vas a dejar sola? Y entonces ya no se casó por no dejar a su mamá con todos los niños, sus hermanos, porque era la mayor.*

*LM -Fíjate Mich, que tu abuelita, conmigo tuvo una relación...*

*Oli —confidencial*

*LM —Pues muy a todo dar, y un día me contó: -tú tía Teté ya se iba a casar, pero su mejor amiga...lo había seducido a la mala.*

*Michelle — Pero también la tía Finita y hasta regresaron los regalos*

*LM- Pues ahí sí sólo Dios sabe qué habrá sido.*

*LR —Pero a ver de estas pláticas yo recuerdo entre sueños que había un camión, qué pasó en un camión con el novio de tía Fina*

*LM —No espérate el del camión era Fortunato! Resulta que la familia de Fortunato tenía encomiendas o sea bodegas donde llegaba de toda la república, mercancías para vender. Era digamos como una pequeña central de abastos y ellos eran dueños de una. Tenían sus bodegas y la mercancía les llegaba en camiones grandes, trocas o como sea y que pasaban enfrente de la casa de mis tías, en la calle de Corregidora y mi mamá reconocía el camión del gato (Fortunato] y que se paraba y le decía —Gato, gato, échame unos plátanos...*

*L.R.-¿mi abuela?*

*L.M. —tu abuela, era niña. Mi tía Esther le llevaba a mi mamá como 17 años. Ella era la mayor y mi mamá era la más chiquita. Y entonces que se paraba el camión y le bajaban las pencas y luego mi mamá no sabía cómo meterlos a la casa.*

*Pau- ¿Por qué, tenía miedo de que le dijeran algo?*

*Oli- Pus sí. Imagínate: - de dónde sacas los plátanos?...*

[Risas, fin de la evocación] (00:32:20)

En este segmento se patentiza la forma como en una conversación familiar desarrollada entre miembros de tres generaciones y dirigida por la aplicación de disparadores, aparecen las evocaciones acerca de los predecesores, a partir de la experiencia directa del participante en turno, produciéndose que en torno a su relato se inserten otras participaciones, en este caso de miembros de la familia de mayor edad —de hecho de una generación previa— con la intención de precisar hechos o detallar datos, dando pie a una configuración narrativa que puede entenderse como un producto colectivo. Así mismo, los participantes más desvinculados de los hechos y de los personajes referidos, es decir, los participantes de menor edad, hacen preguntas a fin de aclararse el sentido de las acciones referidas.

Temáticamente, esta aplicación, versó sobre la puesta en común de referentes que fueron aludidos desde la construcción anecdótica a la que dio paso la combinación de tres ámbitos referenciales contenidos en los disparadores: en primer lugar los nombres de los miembros de la familia ya desaparecidos, con los que habían convivido la mayoría de los participantes; en segundo lugar, la alusión a situaciones particulares de espacio o de tiempo, por ejemplo: "en la casa", "en el cine", "en el mercado", "un día de fiesta", "en vacaciones", en la familia", "en el trabajo", etcétera y finalmente, ámbitos de aproximación a la huella o impronta de la memoria que pretendía reflejar, o dejar ver, el carácter subjetivo de la relación entre el personaje aludido y el narrador, tales como

"una alegría", "una mirada", "un parecido", "una tristeza", "todo un suceso", etcétera. La aplicación nos reveló que sobre este tercer ámbito, los disparadores no funcionaban adecuadamente para todos los participantes, ya que en la mayoría de los casos, lejos de apuntalar los relatos provocaban confusión en los participantes. Como se verá más adelante, en el diseño final de la herramienta desistimos de este tipo de referentes; en tal caso la impronta de las relaciones intersubjetivas debería de emanar libremente.

La segunda experiencia del pilotaje, se produjo sin haber sido planeada como una necesidad, pero derivada directamente de la primera. De hecho se trató de una entrevista de dos, es decir, de un hecho conversacional entre otro miembro de la familia y la entrevistadora.

Esta entrevista se presenta como experiencia conversacional, alternativa complementaria a la aplicación de disparadores que tuvo lugar en casa de Olivia Rodríguez en la que no pudo estar presente Maritza Rubio Solís y, por sugerencia de la propia entrevistada, quien como forma de disculpa ofreció su colaboración extemporánea. La investigadora la consideró como un acto de generosidad que no podía ser rechazado.

La relación entre quienes conversan es de consanguinidad en tercer grado. Las abuelas de ambas eran hermanas. La charla tuvo lugar en el centro de trabajo de Maritza Rubio Solís, por lo que eventualmente fue interrumpida. La técnica empleada fue mixta. Inicialmente se desarrolló como conversación libre, previa exposición de los motivos de la conversación con fines académico-investigativos y más adelante se empleó el mismo juego de disparadores que en la dinámica grupal realizada con miembros de la misma familia. Aquí sólo reproducimos un segmento de la primera parte, con la intención de referir una situación que sale del control de la investigadora, su propia inserción directa proporcionando información, lo que produce la pérdida del distanciamiento, cosa que promovió la pérdida de la objetividad.

*L. R. --(...) entonces y te agradezco profundamente que ahora que murió tu mamá, me regales esta foto, donde ella aparece, junto con tu abuelita, mi*

*madre, mis tíos y que es la foto de las bodas de oro de mis abuelos a quienes yo amé entrañablemente, como tú a los tuyos, pero que desafortunadamente yo a ellos, a mis tíos, no tuve la oportunidad de conocer. Bueno, a mi tía Chelo sí; aunque muy poquitas veces... yo creo que la vi., 5 veces, pero eso sí, con una presencia... cotidiana en mi vida, es decir, yo sabía que Chelo era una hermana de mi abuelita, una de las mayores, yo sabía además...*

*M —que era rebelde, de carácter más liberal*

*L R —pero que mi abuela, que era la menor, tenía un vínculo especial con su hermana Chelo, distinto de con sus otras hermanas*

*M —pero además fueron las que nunca se dejaron dominar por Esperanza*

*L-R —exactamente*

*M —¿por qué razón? No me preguntes*

*L-R —no, yo tampoco...*

*M —habrá sido por sus edades...*

*L-R —por sus temperamentos, yo creo*

*M - Porque mi abuela era mayor, pero Tilos era la chiquita*

*L-R —Cosa que detestaba... a gusto, digo porque así somos todos, sacamos provecho...*

*M —claro, claro*

*L-R —a mi abuelita muchas veces le convenía ser la chiquita, pero en el fondo no le gustaba... y no le gustaba por el sistema de jerarquización, porque siempre había una arriba a la que tenía que obedecer*

*M —y sin embargo a la que sí le reconocía la fuerza y el dominio fue a Esperanza*

*L-R —Sí, yo creo que fue de esas cosas que se dieron, porque hubo varios elementos que lo propiciaron*

*M —pues yo no sé pero al final de cuentas yo sabía que mi abuelita, digo conociéndola, lo que sé, cuando tuvo, porque ella tuvo dos tortillerías, dos salones de belleza. O sea mi abuela, ¿de dónde se hizo? Se hizo de su esfuerzo, se hizo de todo... [interrupción de la entrevista]... Entonces, yo' sé que a pesar del disgusto, mi abuela estaba casada con un peluquero; entonces, mi abuela pierde las tortillerías, se supone por ser aval de alguien... ella era ajonjolí de todos los moles y trataba de ayudar a quienes pudiera y bueno, desde el momento en que le regalan a Josefina, la Chepa y entonces*

*ella y mi abuelito le ponen sus apellidos, pus yo creo que eso te habla de una gente que tiene un gran corazón.*

*L-R —gran corazón, y un criterio muy amplio*

*M —un criterio muy amplio. Sé que a mi abuela, por ejemplo, los amigos de mi abuelo le pusieron "la Leona". Porque obviamente ya que se acabaron los... las tortillerías, ah porque yo creo, yo creo no lo he confirmado pero yo creo que su dinero era de que mi abuelo le daba su gasto, pero además ella tenía su dinero, o sea mi dinero es mi dinero, entonces, y lo digo porque cuando mi abuelo se iba a la cantina que estaba a la vuelta del salón y la peluquería, ya tenían el salón y la peluquería...*

*L-R —ellos vivían allí, ¿no?*

*M —vivían en Mesones. La primer peluquería dice mi mamá que estaba en Cruces y Regina, a un ladito de donde estaba [ininteligible] a un ladito, yo me imagino... los salones uno lo tenía sobre Izazaga, tengo entendido, Bolívar o Isabel la Católica..., por ahí por donde es el Claustro de Sor Juana entonces pierde eso mi abuela, pero mi abuela... como que luego daba de comer, ella se agenciaba su negocio y ya cuando mi abuelo subía a comer ya no había nada, daba de comer a los trabajadores o enviaba me imagino las portaviandas... porque después le bajaban la comida en portaviandas a mi abuelo. Entonces mi abuela siempre tenía su dinero; pero yo digo que ella no se dejó manejar por mi tía Esperanza; pero a mi abuela la hicieron a un lado porque fue la única que no se casó con un profesionista, que le daba mucha importancia mi tía Esperanza...*

*L. R —ella tampoco*

*M —pus eso sí, no sé yo qué era Don Fernando, pero nunca pregunté, fíjate.*

*L.R —Mi tío Fernando era un archivista de la Secretaría de Guerra, un mecanógrafo, que en aquella época —tal vez hasta la fecha, lo que pasa es que yo estoy muy desvinculada de la milicia y todo eso— pero usaba uniforme, entonces se veía*

*M —como militar*

*LR —y como era alto, apuesto y todo*

*M —se veía bien, con mucha presencia*

*LR — pero hasta donde yo sé a mi tío Fernando tampoco lo quisieron.*

*M —bueno, pus...*

*LR —pero además esa historia se cruza con que mi tía Esperanza estuvo mal del pulmón, le dio tuberculosis; entonces el bisabuelo Benito, para evitar los contagios porque...*

Come se lee, se trata de una conversación entre familiares donde las dos partes aportan datos, contextualizan a los personajes aludidos, las relaciones de éstos con los demás, precisan algunos espacios físicos, etcétera. Efectivamente, las categorías sobre predecesores y contemporáneos quedan de manifiesto, pero en cierto sentido la investigadora posee mayor conocimiento de una rama de la familia, este hecho la involucró directamente aportando datos, ofreciendo interpretaciones, realizando comentarios, etcétera. Desde la mirada de Goffman, lo que se produjo en la interacción como *un todo coherente de sentido*, se desplazó de la entrevista con fines investigativos, al grato encuentro de dos primas. En vistas del rigor metodológico en términos de objetividad, las dos experiencias piloto si bien, aportaron interesantes observaciones sobre el desarrollo de los relatos de familia, se descartaron como corpus de la investigación, con la subsecuente consecuencia de tener que buscar alguna familia relativamente conocida, pero no tan cercana que estuviera dispuesta a cooperar con la investigación, pero que no presentara un vínculo tan estrecho con la investigadora. En esa búsqueda se produce la tercera y última experiencia de pilotaje: otra entrevista.

La entrevista aplicada a la señora Nilda, se realiza como aproximación al grupo familiar seleccionado para la aplicación de la herramienta metodológica, que en aquel momento se encontraba en proceso de diseño. Como se verá a continuación, la entrevista da origen a un encuadre analítico que posteriormente será desarrollado como modelo, toda vez que se produce desde concepciones derivadas tanto de la postura de Goffman, como de Schütz. Aquí reproducimos el encuadre y algunos segmentos particularmente significativos de la entrevista:

Conversación [entrevista a profundidad] sostenida entre la Sra. Nilda Flores Vda. de Miranda y Lilia Rebeca Rodríguez Torres (con intervenciones esporádicas de la hija de la entrevistada). La estrategia de desarrollo ha

consistido en pedirle previamente que cuente los aspectos de su vida que tenga más presentes, procurando que las intervenciones de la entrevistadora sean las mínimas.

Encuadre micro-sociológico

¿Quién recuerda?

Caracterización del sujeto narrador y despliegue de la situación.

La Sra. Hilda Flores, es una mujer de 82 años, originaria de la Sierra de Puebla, con estudios realizados en una escuela de comercio durante los años 40's, de la que se graduó como secretaria ejecutiva, actividad que dejó de realizar al contraer matrimonio. Vive primordialmente de la pensión que le dejó su marido y de las rentas de algunas propiedades; entre sus pasatiempos se encuentra la horticultura, la composición de canciones y poemas, la cartomancia y la correspondencia con diversas amistades y parientes a través de Internet. Actualmente habita sola en su casa de Tehuacán, pero frecuentemente realiza visitas a la Ciudad de México, donde habitan 4 de sus 5 hijos, hospedándose por lo regular en casa de su hija Estela, o como en ocasión de esta entrevista en casa de su hija Celia, ubicada en la Colonia Santa María, uno de los barrios más tradicionales de la ciudad de México, donde ella misma habitó tanto en su juventud cuando llegó a México con sus padres, como en una etapa posterior en la que se estableció con su marido y sus hijas; goza de buena salud, de un excelente sentido del humor, de gran lucidez y capacidad narrativa.

La conversación se desarrolló en el domicilio de Celia Miranda, amiga de la entrevistadora, durante una hora y media aproximadamente, con pequeñas interrupciones como un par de llamadas telefónicas; entrevistadora y entrevistada se sentaron en la mesa del comedor y bebieron café ofrecido por la anfitriona de la casa, generándose un ambiente de cordialidad y confianza.

¿Qué recuerda?

Temas contenidos en sus relatos y referentes espacio-temporales de sus memorias.



Desde una perspectiva general, la entrevista sostenida con la Sra. Flores, puede caracterizarse como una semblanza autobiográfica, estructurada por ella misma a partir de un ordenamiento cronológico en el que es posible destacar tres grandes apartados: su infancia, su juventud y su vida matrimonial. En cada caso, nos sitúa en los lugares donde acontecieron las diversas experiencias que nos relata, enfatizando sólo algunas fechas. Los temas abordados son su relación paterno-filial, el éxodo a la ciudad, la segregación, las carencias familiares, la lucha por la propia superación, aspectos de su vida matrimonial, la maternidad, la violencia intrafamiliar y los logros de ciertos ideales.

En sus relatos se configuran descripciones que conllevan al retrato psicológico de algunas personas aludidas, así como a ciertas estructuras institucionales que denotan distintos tipos de jerarquía, ya sea por reconocimiento de ella como sujeto enunciador, o por caracterización de puestos, rangos o actividades.

¿Cómo recuerda?

Encuadre narrativo: estructuración de relatos

Primer fragmento

## LA INFANCIA

*—Bueno, pues mi niñez... yo nací en un pueblito que se llama Tetela de Ocampo, está enclavado en la Sierra de Puebla; a los dos meses de nacida me llevaron a Tezui... a Mineral de la Aurora; allí cursé hasta 4° año; fue una niñez muy bonita; con algunas carencias, pero con mucho amor de parte de mis padres.*

*Mi papá era él un personaje divino... todos los hijos podemos decir lo mismo de él: alegre, cariñoso, eh, bueno, bondadoso. Creo yo que su único defecto era enamorado. Tenía una señora este... que vivía un poquito lejos de la casa con la que había tenido una hija. Entonces nosotros desde muy pequeños nos acostumbramos a verla, a tratarla; ella nos quería mucho; nos trataba muy bien... este...bueno tenía una tiendita, nos daba dulces y esas cosas.*  
[0:01:17]

*Mi papá, los sábados le, le pagaban, llegaba con un... vamos a decir con una charola de panquecitos y cositas de repostería, en ese pueblo era, era muy... muy bonito, ¿no? Los domingos, él se levantaba, lo primero que hacía era tomar la guitarra, poner un pizarrón que tenía allí y enseñarnos a solfear; entonces, empezábamos do, re mi, fa... Ese era un domingo, maravilloso... maravilloso porque después de la se... de la lección de... de música, mamacita ya tenía la mesa, era una mesa grande de madera y tenía un tecajete —así se llaman— de salsa, chicharrones calientitos, frijoles... todo ya en la mesa. Nos sentábamos a desayunar. Mi papá siempre recibió a mi abuelita y a mis dos tías, hermanas de mi mamá; entonces la mesa era grande, éramos... éramos seis hijos y los demás. [0:02:40]*

*Después de eso nos sentábamos en... había una especie, de... de jardín que pudiera decirse no tan jardín, porque había muchas cosas de, este... de hortaliza: ejotes, chícharos, todo eso; pero allí nos sentábamos y empezábamos a cantar. Mi hermana Amparo tocaba la guitarra, Dagoberto la guitarra, Ciezar la guitarra, yo era muy pequeña... mi mamá la mandolina y mi papá tocaba todos los instrumentos, él tocaba el violín, tocaba el contrabajo, la guitarra, el guitarrón, todo.*

Segundo fragmento

## LA JUVENTUD

*Mi papá este... era Masón y don Guillermo Bonilla que era en ese tiempo Secretario de Educación Pública, en México... este... general, entonces le habla a mi papá y le dice —Oye Filiberto, ¿cómo es que tú con tantos conocimientos, cómo estás ahí? No, vente a México. Entonces nos mandan a México; llegamos a México... este y a mi papá como entró, no le pagaban luego, pasamos entonces unos meses terribles, terribles de carencias. Ya entonces ya le pagan, ya empieza todo muy bien y nos meten a la Normal de Maestros, entonces Amparo y yo entramos, Amparo no quiso estudiar, yo sí; pero había muchas cosas que no encajaban para mi y seguí... yo estudié allí, allí en la Normal de Maestros hasta Tercero de Secundaria; en ese tiempo nada más eran tres años para ser maestra y dos años, me parece para*

*educadora, pero yo cometí la tontería de rebelarme y dije yo quiero ser secretaria ejecutiva, una secretaria parlamentaria que lleve los discursos en taquigrafía y esas cosas y dejo la Normal y me pongo a estudiar, había que apurarme mucho, que estudiar mucho para... para salir adelante y dejar las carencias en la casa. Mi hermana María era casada, tenía hijos, estaban viviendo con mis papás con sus dos hijos, su esposo estaba lejos, tenía a otra persona. Había, hubo muchas cosas fuertes. Estuve pues con varios licenciados, este trabajando, este... finalmente por las cosas de las palancas, entré a la secretaría de Gobernación, ahí entré primero como dactiloscopista y después este ya seguí a migración que era muy buena. [0:11:06]*

*LR —¿qué es dactiloscopista?*

*D.H—¿mande usted?*

*LR —¿qué es una dactiloscopista?*

*D.H —una dactiloscopista es la que, la que estudia las huellas de los dedos*

*LR —ah, ajá.*

*D.H —yo tenía que llevar todo el resumen de... vamos a decir, Monterrey: puros García ta, ta, ta y confrontar...*

*LR —las huellas digitales*

*D.H —sí, las huellas digitales. Yo no sabía de eso nada, pero en el afán de quedarme ahí, dije que sí. Cuando me veo en el escritorio, veo un montón de papelitos con huellas y todo eso me arrepiento. Entonces le digo al señor Uribe, el Oficial Mayor, —perdóneme, no sé nada de esto! —No se preocupe y me pusieron a uno que me explicara. Así yo aprendí, sobre la marcha... y me sentía yo millonaria, porque imagínese, me pagaban \$350 pesos al mes...imagínese era yo rica. Que unas blusitas que les compraba yo a mis hermanas y me sentía yo muy bien y a \$3.50...*

*Tercer Segmento*

*LA VIDA MATRIMONIAL*

*Pasó el tiempo; me caso con Eduardo Ilego al seno familiar de mis suegros. Mi suegra, nieta de Don Nepomuceno Miranda, el general que fue Presidente*

*Interino de la República, con una, con un protocolo para comer, para todo... entonces entré a otro mundo, muy diferente al mío. Mi suegra estaba pendiente de que hubiera todo con una altivez de reina. Entonces eso fue cuando yo ya me casé con Eduardo... nace mi primer hijo, para él mi hijo era el retrato de don Nepomuceno Miranda, el general. Claro que los demás nietos, porque ya tenía nietos con otros hijos, este... se sintieron; hubo mucha discordia, muchas cosas; la vida siguió adelante... este, me embarazo de mi segundo hijo, al año y medio se muere y decidimos venirnos a Tehuacan; entonces ya en Tehuacán, primero en mayo del '51 se muere mi suegro en México, luego el, el 28 de ese mismo año, del '51 muere mi hijo y ya desesperados los dos porque se nos revelaba mucho, nos fuimos a Tehuacan y es cuando empieza otra época, más, un poco más difícil, por cuestión sentimental. Mi marido empieza a viajar en un trailer, va y viene a Monterrey y a Culiacán y todas esas cosas, mi suegra, muere en el '53 y yo este... me meto a estudiar, corte, corte y confección; me recibo en el segundo año y ahí la llevo. [0:16:15]*

*Después, ya en el '55, nace Eduardo, luego en el '57 nace Rosa, en el '63, Estela... en el '61 Estela y en el '63 Celia. Entonces, este...pus ya como dice Arturo, son mis, mis cachorritos. Entonces en esa época pues este...empezamos ya a... Arturo empieza ya a sobresalir en la escuela, Arturo fue muy inteligente, muy dedicado, un hijo muy callado; era triste su expresión a veces; él le tenía miedo a su papá. Su papá fue muy duro con él; él se sentía muy protegido cuando vivía mi suegro; porque mi suegro lo protegía mucho. Entonces... también fueron épocas muy difíciles para mi, sentimentalmente porque era un estira y afloja, porque yo soy muy sentimental, muy cariñosa, muy apapachona. Mi marido no, él era de otro modo, era duro... fuerte. De esa época tengo recuerdos muy duros, muy amargos. [0:16:49]*

*Cuando nace Rosa, según Eduardo esperaba a la niña, a la princesa... no pus nació Rosa, pero Rosa era muy berrinchuda; entonces este... teníamos un tonel de agua que se sacaba del pozo, porque no teníamos agua potable más que de ahí, entonces, una vez Rosa hace un berrinche y Eduardo la mete en el tonel de agua helada y sale Rosa [mímica de ahogamiento] y la vuelve a meter otra vez y yo digo —¡se va a morir! Bueno, ese día fue la locura porque Eduardo*

*la volvía a meter que para que se le quitara lo berrinchuda... ella no volvió a hacer esos berrinches, pero yo me asusté mucho... empecé a tener problemas. Después nace Estela, la muñequita... a ella también le hizo otra cosa a Laurita no le gustaba que se hiciera natita acá [señala el borde del tarro de café con leche] entonces ella "no me la tomo" -¿cómo que no? ¡Te la tomas!! Entonces Eduardo, se la avienta, se le va por la nariz y Estela se quiere ahogar ¡Otra vez! Pues para mi fue otro trancazo... no, no fueron cosas que tengo muy presentes de mis hijas, de Celia... pues no, parece que de ella, a ella, parece que no hubo una cosa trascendental, hasta que se recibió, sí hay cosas difíciles...<sup>a</sup> "*

Como ya se ha dicho, cada una de las experiencias piloto incidió en el diseño y estrategia de aplicación de la herramienta metodológica. En el caso de la entrevista con la Señora Hilda, la experiencia incidió en dos sentidos: incorporación de ámbitos de indagación, resultantes del análisis de contenidos de la entrevista (que aquí sólo se ha reproducido un segmento) y reconocimiento del grupo de aplicación.

En lo que respecta a la incorporación de ámbitos de indagación, el diseño final de la herramienta presentó consignas como "...en un día de reyes", "en fiestas patrias"; "el olor del chocolate me remite a...", "una injusticia...", "un regaño..." "algo frustrante...", "la música con la que crecí"..., que además de sostenerse teóricamente, como explicamos en el siguiente apartado, son remisión directa a distintos ejes temáticos desarrollados por la Sra. Nilda en su entrevista, que como ha sido señalado, se realizó bajo el formato de entrevista a profundidad, esto es, simplemente bajo la solicitud de que la entrevistada desarrollara libremente, todo aquello que deseara referir sobre su vida. Ese carácter de autonomía, en el abordaje temático constituyó para nosotros una dirección en el diseño de consignas abiertas que deberíamos incorporar a la herramienta metodológica.

---

<sup>a</sup> Para efectos de seguimiento y consulta hemos incorporado en análisis de la entrevista en la sección de anexos.

También nos interesa destacar que derivado de la entrevista con la Sra. Hilda, obtuvimos información general sobre el contexto de los predecesores del ámbito familiar del grupo seleccionado para la aplicación de la herramienta metodológica. Al mismo tiempo, datos sobre la relación matrimonial de los padres y en su caso, abuelos, de los integrantes del grupo; contexto sobre los orígenes pueblerinos de la familia y su caracterización social: se trata de un grupo que por el lado materno presenta una filiación con el conocimiento y con las artes, mientras que por el lado paterno una tradición militar y autoritaria.

En la parte final de nuestro estudio, abordaremos las implicaciones contenidas en estas relaciones intersubjetivas, identitarias y definitorias de las aproximaciones que desde la memoria, se produjeron en el ámbito o esfera de los predecesores en términos motivacionales —motivos *para y porque*—, en la particular elaboración de relatos.

Desde el punto de vista del desarrollo metodológico queremos nuevamente destacar la gran importancia que tuvo esta dinámica de aproximaciones sucesivas al ámbito empírico, primero en términos observacionales de los procesos de la memoria y su despliegue narrativo en curso, y posteriormente en la búsqueda de una manera óptima para producir una intervención que recuperara la riqueza de las observaciones previamente realizadas, puestas en tensión con el perfeccionamiento del proceso de acopio de información, ya como hecho inmerso en el acto investigativo.

### ***El diseño final de la herramienta***

De acuerdo con las experiencias piloto previas, pero fundamentalmente con las posibilidades de fomentar la acción narrativa a partir del uso de disparadores, la herramienta definitiva fue concebida como el resultado del diseño de un juego de mesa para jugarse entre familiares o allegados. En este sentido, deseamos explicar las consideraciones que hicimos deliberadamente a partir de la relectura del trabajo de Jean Duvignaud, mismo que nos permitió entender condiciones simbólicas e imaginativas contenidas en los juegos desde

una mirada antropológica, que ya había incidido en parte del horizonte de comprensión teórico abordado en nuestro estudio.

La visión que desarrolla Duvignaud acerca del juego —y de la fiesta— se inscribe en el contexto de sus aproximaciones críticas al tratamiento que la antropología ha venido haciendo del *don*, subtiendiendo la explicación del sistema de intercambio contenido en dar, recibir, devolver, a la ponderación y análisis del interés contenido en la recuperación del bien donado o en la contracción de la deuda por parte del receptor. Estas miradas sustraen del *don*, su posibilidad de escapar a la lógica del intercambio, sin embargo, bajo ciertas condiciones de ritualización, lo insinúan como aquello provisto de ser expresión de la dádiva como acto de dar en exceso —lo que Duvignaud define como "el sacrificio inútil"—, y en última instancia para nosotros de generosidad; es decir del dar sin persecución de fin alguno.

"El juego y la fiesta se vinculan (...) con esos actos colectivos en que los hombres dan nada, no para obtener todo, sino para ser nada. No ser nada perecedero por un momento.. "88

Para nosotros este planteo sobre el juego y la fiesta, no cristaliza sólo en el juego, sino en nuestro interés sobre la memoria, ya que, lo que se produce en el sujeto enunciator —elaborador— de relatos es precisamente *no ser nada perecedero por un momento*.

La actividad lúdica en general, aparece como respuesta al tedio y a la monotonía, uno juega para suspender un momento de la rutina, de la cotidianeidad, para abstraerse de la lógica impuesta por las cargas horarias de la jornada.

"La relación que se establece entre la fiesta y el juego parece girar en torno a esa nada y esa futilidad sin la cual, quizás, no habría experiencia humana verdadera" 89

---

<sup>88</sup> Duvignaud, Jean, *El enigma del don*, Fondo de Cultura Económica, México, México, 1997. p. 126 y ss.

<sup>89</sup> *Ibidem* p. 127

Más interesante para nosotros ha sido su descripción sobre el carácter *quasi o parcialmente autónomo* de ciertos momentos de la experiencia colectiva donde el grupo se retrae a la regulación social de la norma, para generar su propio marco de juridicidad, como los momentos de ebullición previa al inicio del juego o de la fiesta. Se trata de estadios de preparación donde el imperativo normativo y organizacional se hacen palpables, simultáneamente por apelación y por adecuación, revelándose ante los ojos de todos los convocados.

"(...) todo ocurre como si se comprobara una especie de precisión colectiva, que sería característica de la especie humana. Precisión que se anticiparía al marco fijado por un medio, por la posición que se tiene, por la edad. Que trastocaría los papeles establecidos y el encadenamiento de nuestras necesidades, y, arrojaría en suma, a los individuos más allá de lo que son, fuera de sí mismos, a la utopía de lo deseable, de lo *aún no vivido*..."<sup>90</sup>

Lo fascinante del juego es la estructuración que presenta incorporada en condiciones indeterminadas por el azar, es decir, para el sujeto estructurado el juego comporta simultáneamente ordenamiento y desafío; regularidad y posibilidad de creación, de estrategia, de experimentación.

A nosotros nos interesó elaborar una herramienta que no sólo depositara el sentido en otro lugar —más allá de su carácter metodológico—, es decir, que no fuera exclusivamente medio para obtener algo: la información, y el consecuente recorte del corpus de análisis, sino que permitiera el hacer sentido *en sí misma*, a fin de que el convocado verdaderamente se involucrara, que no sintiera como suele ser para muchos entrevistados, que se le estaba haciendo perder su tiempo.

Con la herramienta, logramos *visibilizar* los recursos de la memoria en un juego y comprendimos algunos rasgos de los juegos de la memoria —en tanto juegos del lenguaje—; produciéndose un marco inteligible, estructurado, donde aparecieron los relatos producidos a partir de una serie de determinismos ya no sobre el entrevistado, sino sobre el juego en sí, otorgándole al participante

---

<sup>90</sup> Ibídem p. 128



la posibilidad de estrategia y de manejo de la ansiedad contenida en los juegos de azar.

Precisamente por ello, nuestra herramienta, se construyó incorporando tres elementos clásicos de los juegos de mesa: tablero, dados y cartas. El tablero estructura una progresión inteligible de determinaciones de trayecto pero también de consignas evocativas, en algunas casillas; así como de esperas, retardos, y adelantamientos. Los dados controlan los turnos y la longitud del avance por casillas, pero incorporan la condición azarosa que tanto interviene en la generación de expectativas.

Las cartas recuperan la intención original de los disparadores de la experiencia piloto, pero ahora de manera perfeccionada, diseñada en correspondencia con los elementos primordiales que hemos venido abordando en nuestro estudio en las fases del planteamiento, el marco teórico y la metodología. A continuación describiremos más detalladamente cada tipo de componentes:

El tablero está constituido por 60 casillas con un inicio y una meta. Se llega a ellas después de haber tirado los dados, es decir, el jugador avanza previamente a su intervención oral obteniendo en la casilla de llegada la consigna a desarrollar, sólo de no hacerlo regresará a su casilla de origen —su casilla anterior—; existen cuatro tipos de casilla: verdes, amarillas con naranja, rosas y de corazón.

Las casillas de triángulos verdes, presentan consignas expresadas en forma de inicio de frases que recuperan diferentes puntos de interés abordados a lo largo de la investigación, en remisión con las elaboraciones de Halbwachs en su trabajo sobre la caracterización de la memoria. Nos remiten a frases con el doble carácter de rememoración y evocación, ya que por un lado, hacen referencia a nociones comunes del pasado localizadas en la esfera de lo público-histórico, lo tradicional o lo cotidiano, es decir, ámbitos de ensamblaje de una memoria colectiva, cuyas marcas se hayan impuestas en el reconocimiento común del pasado; por otro, su formulación ya sea en primera persona o en un modo de verbalización que pondera el papel testimonial del

sujeto de la enunciación, promueve el ejercicio evocativo, la acción de *traer al caso* de cada jugador en turno lo aludido, con un carácter que en suma remite a los actos de la memoria constituidos desde el efecto institucional de la historia, la tradición, los usos y costumbres, etcétera. Aquí mostramos su progresión en el tablero:

Casilla 1: *La música con la que crecí...* Nos remite a las modas de consumo cultural en la época de la infancia del narrador; hace referencia a los gustos de los padres, a la música que se escuchaba en casa y que produce cierto tipo de nostalgia.

Casilla 8: *Una vez, el centro...* Nos remonta a un espacio público, de convergencia de trayectos, de orden laboral, cultural, comercial, religioso, de encuentro, convencionalmente reconocido por su historicidad.

Casilla 16: *Mi personaje inolvidable...* Nos remite a la condición de afección que puede darse en una situación de interacción cara a cara, es decir, entre semejantes; en el reconocimiento —admiración— por un contemporáneo o por un personaje histórico, pero también por el papel simbólico —arquetípico — de un personaje literario.

Casilla 24: *Ese baile tan ridículo...* Da pie a la confrontación generacional, lo mismo en términos ascendentes que descendentes, apunta hacia el ámbito del pudor, si se interpreta como un baile en el que el narrador haya participado directamente dando pie al relato de la experiencia ya sea como observador o como participante.

Casilla 28: *Cuentan que en la Revolución...* Nos remite a la relación entre memoria histórica y memoria colectiva, la forma enunciativa asume la incidencia de una tradición oral a partir del verbo contar, sinónimo de referir, narrar; en tercera persona del plural, en tiempo presente.

Casilla 32: *El primer recuerdo consciente que tengo...* Nos posiciona en el ejercicio de la rememoración, con cierto matiz fenomenológico; el narrador es

convidado a describir esos lugares de la memoria donde se superpone la impronta de un hecho, el ámbito sensorial-perceptual y las referencias de relatos de otros que suelen ser asumidos como recuerdos.

Casilla 36: *En esa época sí me hubiera gustado vivir...* Nos remite también al ideal del pasado, desde una conciencia histórica como saber incorporado a través del contacto con la historia como disciplina escolar, pero también con la literatura o la cinematografía, la idea del tiempo anterior que se proyecta a través de la imaginación y la interpretación del mundo en otras épocas.

Casilla 40: *El olor del chocolate me remite a...* Sugiere la emanación de evocaciones a través de la rememoración sensible, sumamente personal (como las magdalenas en *A la recherche du temps perdu*, de Proust).

Casilla 44: *Dicen que cuando nací...* Nos remite a la conciencia del tiempo por referencia exterior, es decir, por cosas que han sido platicadas; puede remitir a hechos concretos referidos al nacimiento del narrador o a eventos, modas, formas de interacción y otros referentes de la época aludida.

Casilla 48: *Pensé que esa vez me iba a morir...* Nos condensa una situación de riesgo no olvidada, donde se pone en juego la conciencia de finitud referida a un hecho concreto cuyo despliegue puede ser anecdótico, fundamentado en una vivencia, o incluso en la valoración de una experiencia que haga uso de la expresión en términos metafóricos, en cuyo caso la participación del narrador tendería a lo simbólico.

Casilla 54: *A propósito de las minifaldas...* Hace referencia al sistema de la moda que va y viene, comporta un matiz de valoración e orden moral depositado en la condición de falda corta que haciendo visibles las piernas femeninas, se proyecta hacia lo sensual y la forma como las mentalidades de distintas épocas, generacionalmente hablando, lo han asumido.

Casilla 58: *Lo aprendí en la escuela y jamás lo olvidaré...* Involucra la valoración conciente de algún aprendizaje realizado en el ámbito de la

institución escolar; puede tratarse de un conocimiento concreto, de una experiencia de aprehensión del mundo, o de un aprendizaje para la vida.

Las casillas de círculos amarillo-naranja sobre fondo gris, nos remiten al color de los tres tipos de cartas e indican que habrá que tomar una carta amarilla y otra naranja, para a partir de la combinación de personajes (amarillas) y situaciones (naranjas) generar un relato. Estas casillas son las siguientes: 2, 5, 9, 13, 17, 21, 23, 25, 29, 33, 37, 42, 45, 49, 53 y 57.

Los personajes aludidos en las cartas amarillas son los siguientes: *Mi papá, mi mamá, el abuelo, la abuela, mi tía favorita, un tío, mi bisabuelo, mi bisabuela, mi hermano o hermana, mi primo o prima, un pariente lejano, una amiga de mi mamá, un cuate de mi papá, mi primer amigo, mi mejor amiga, un compañero de la escuela, un maestro, un conocido o conocida, el hermano o hermana de un conocido, mi vecino o vecina*. Se trata de relaciones de tal proximidad que prácticamente todo mundo puede referir. Incorpora los ámbitos de los predecesores y los contemporáneos, la mayoría de las veces en situación de semejanza.

Las cartas naranjas con elementos situacionales que precisan espacio-temporalidad son: *En la casa, en la calle, en el cine, en un cumpleaños, en un día de campo, en la escuela, en el trabajo, en la hora de la comida, en un funeral, estando de vacaciones, en un día de compras, en fiestas patrias, en día de muertos, en el jardín, un día de reyes, en un domingo, en una boda, en el hospital, todas las mañanas, en la iglesia*. Estas cartas tienen por referencia la vida institucional en la que se despliegan situaciones comunes a la experiencia de cualquiera; *la casa, la escuela, la iglesia, el hospital* demarcando espacios públicos o privados; en otras, eventos comunes al calendario religioso, condiciones de pasaje (bodas, funerales); tradiciones (en *día de muertos, en fiestas patrias*) o costumbres (*a la hora de la comida, todas las mañanas*) estas posibilidades evocativas se combinan con los personajes para establecer un hilo narrativo.

A fin de garantizar la posibilidad de hacer sentido en la evocación, existen las cartas grises, son cartas de ayuda, cuando la combinación de las cartas

amarilla-naranja, carece de sentido, el jugador tendrá derecho de sacar una carta gris que le instruirá sobre la forma de resolver su relato; permiten al jugador hacer adecuaciones en términos del personaje o de la situación señalada, a cambio de ceder turnos o bien, cambian la consigna propiciando el relatar cosas íntimas —tan íntimas como el jugador decida— propiciando agilidad y expectativa en el juego; las consignas contenidas en las cartas grises son las siguientes:

*Modifica el personaje pero cedes un turno*

- *Puedes modificar la situación pero te regresas tres casillas*
- *Modifica el personaje pero te regresas tres casillas*
- *Puedes modificar la situación pero cedes un turno*
- *No le hagas caso a las cartas, háganos de tu primer amor*
- *Olvida las cartas, y acuérdate de tu primer beso*
- *Deja las cartas, pero recuerda tu peor pesadilla*
- *Bota las cartas y háganos del juguete que nunca te compraron*
- *Regresa las cartas y di si tus papás te daban miedo*
- *No hagas nada y espera tu siguiente turno.*

Las casillas de círculos rosas nos remiten a la columna donde se precisan motivos de remembranza, es decir, aluden a la impronta o marca que en la memoria del sujeto participante se produjo a partir de hechos o situaciones de particular percepción pero al mismo tiempo como posibles experiencias generales en la vida de los sujetos —de *todos*, de *cualquier* sujeto—, desplegados en frases sumamente cortas; por lo que puede decirse que operan prácticamente por asociación libre, son las siguientes: casilla 3, *una sorpresa*; casilla 6, *algo muy triste*; casilla 10, *una vergüenza*; casilla 12, *una parranda*; casilla 15, *un accidente*; casilla 18, *un gran pleito*; casilla 20, *algo aburrido*; casilla 22, *una injusticia*; casilla 26, *algo de terror*, casilla 30, *algo de amor*, casilla 34, *un regaño*; casilla 38, *un secreto*; casilla 41, *algo frustrante*; casilla 46, *algo muy chusco*; casilla 50, *una caída*; casilla 52, *un regalo*; casilla 55, *un encuentro importante*; casilla 60, *una travesura*.

Por último, las casillas en forma de corazón, son *casillas de la suerte*, le permitirán avanzar al jugador el doble de los puntos de su tirada y sirven para agilizar el juego, brindándole además un rasgo de emoción. Para confrontar la descripción aquí expuesta, es posible revisar el tablero en la sección de anexos; finalmente deseamos señalar que tanto a nivel del diseño como de la aplicación de esta herramienta lo que pretendimos considerar además de la producción de relatos, fueron la dinámica de interacción y las marcas de identificación entre los participantes, es decir, los elementos de configuración identitaria, como se verá en los capítulos subsecuentes que versan sobre el modelo de análisis y la presentación de resultados.

## Coordenadas para la aprehensión sistemática de la experiencia del juego de los recuerdos

En el presente capítulo abordaremos los subsecuentes momentos al diseño de la herramienta metodológica, a saber, la aplicación de la herramienta cuya descripción aquí presentamos a manera de reseña, es decir, descripción del evento y comentarios o consideraciones analíticas en el contexto de nuestra investigación; la configuración propiamente dicha del modelo de análisis a través de la integración de tres ámbitos de observación que involucra sujetos, referentes y relatos, respondiendo respectivamente a las esferas donde se despliegan las observaciones relativas a las siguientes preguntas: *¿quién recuerda?*, *¿qué recuerda?* y *¿cómo recuerda?* derivados de nuestras aproximaciones con algunos planteamientos elaborados por Paul Ricoeur<sup>91</sup> pero retrabajados con base en la aplicación concreta que para nuestro estudio hemos encontrado en la microsociología, lo mismo en algunos aspectos de la obra de Schütz que de Goffman y, desde luego, nuestra aproximación a otros elementos de los análisis estructurales de los relatos; finalmente, a guisa de ejemplo, presentamos también, los segmentos iniciales del análisis aplicados a los tres narradores principales que aparecieron durante la aplicación, si bien sobre las características de su participación ahondaremos desde distintas perspectivas en los dos capítulos siguientes, es importante mencionar el por qué de su relevancia: desde el punto de vista de la conformación del grupo de aplicación, estos tres narradores son los de mayor edad que presentan vínculo consanguíneo en primer grado: son hermanos. En lo que se refiere a la

---

<sup>91</sup> Al respecto, se puede regresar al Capítulo II del presente trabajo, apartado correspondiente a "Los usos de la memoria y la memoria colectiva" pp. 45-46, donde explicamos la relevancia para nuestro trabajo de entender, desde la perspectiva de Ricoeur, cómo la memoria es incorporada a la identidad a través de la narración, sus estrategias y el hecho mismo de selectividad de lo narrado; de lo qué hubimos derivado — como explicamos en su momento— nuestra necesidad de observación sobre *el quién recuerda; el qué se recuerda y el cómo se recuerda*.

elaboración de relatos, son los tres participantes que presentan mayor capacidad narrativa, la experiencia de la aplicación girará básicamente en torno a sus participaciones ya sea en términos de contenidos, como en términos del despliegue del vínculo identitario.

Desde el punto de vista metodológico, consideramos que la relevancia del presente capítulo se debe, a ser —en tanto descripción del proceso investigativo— el punto de articulación entre la fase todavía muy teórica de diseño de la herramienta y lo que más adelante supondrá una interpretación con base analítica: la presentación de resultados. En ese sentido nos interesa destacar que aún cuando por un lado es innegable la existencia de relatos, como también lo es la aparición del ámbito de la discursividad, nuestro modelo de análisis no es ni la aplicación de un solo modelo analítico estructural del relato, ni la aplicación de ningún otro modelo de análisis del discurso; es la aproximación a un entramado de relaciones de significación, que hemos pretendido hacer visibles a la luz de la reflexión de teorías o modelos que nos han ayudado a configurar una lógica de observación y análisis; por ello aparecerán elementos relevantes para nuestro estudio de la microsociología, como de la caracterización original —hoy tradicional— de la memoria colectiva y del análisis estructural del relato.

Esta composición analítica responde no sólo al intento de visibilizar las relaciones intersubjetivas, la referencialidad de la memoria y su narratividad, sino también a considerar la dificultad propia de un análisis cuyos elementos de significación se localizan en el lenguaje oral, pero que para su tratamiento observacional han sido necesariamente desplazados de la esfera de la oralidad a la de la escritura. La transcripción de la interacción comunicativa, por más fiel que haya intentado ser, siempre será una representación del hecho que tuvo lugar en el lenguaje oral. En ese sentido, enfatizar los otros elementos de orden sociológico y de referencialidad de las memorias materializadas en relatos, intenta subsanar —al menos parcialmente— la pérdida de elementos constitutivos del discurso oral, en tanto inmediatez e irrepetibilidad de las formas de producción social de significación como estrategias de sentido, contenidas en las particularidades simbólicas del lenguaje hablado, en las que,



por ejemplo, los turnos de palabra, las interrupciones, las digresiones, la gestualidad, las risas o los llantos, los silencios, *nos hablan* de un orden institucional particular que toma lugar en la interacción comunicativa cara a cara y que encuentra referencias tanto en la composición grupal del colectivo, como en la selección de los temas aludidos y en las particulares formas enunciativas en las que se desarrollan —no sólo narrativamente— intervenciones y contenidos.

- **Aplicación de la herramienta**

La noche del sábado 8 de enero de 2010, se procedió a la aplicación de la herramienta metodológica consistente en un dispositivo para disparar relatos contruidos a partir de recuerdos, cuya evocación se produce, como ya ha sido mencionado, a través de un juego de mesa, consistente en tablero con casillas de avance con consigna evocativa, dado y cartas que integran posibles relaciones espacio-temporales con situaciones y personajes de la cotidianidad familiar de cualquier jugador.

La cita tuvo lugar en, la calle de Sabino número 181, interior 2, colonia Santa María la Ribera donde se localiza la casa de la Mtra. Celia, de 46 años, allegada de la investigadora, quien en esta ocasión<sup>92</sup> convocó a su familia para que conjuntamente brindasen colaboración en el trabajo de investigación de Lilia Rebeca Rodríguez Torres, alumna del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana — Xochimilco y adscrita a la línea de investigación de Comunicación y Política.

Las personas convocadas fueron su hija Adriana de 19 años, estudiante de bachillerato del CENART, su hermana Estela, 48 años, médico veterinaria zootecnista, dedicada al control de calidad ganadero; Roberto, 23 años, hijo de Estela, estudiante de la Escuela Nacional de Gastronomía; Patricia, 20 años, hija de Estela, hermana de Roberto y estudiante de odontología del IPN; Sarah Rocha, amiga de Estela, diseñadora gráfica de 51 años, dedicada al ámbito de

---

<sup>92</sup> Como parte de esta misma investigación, la madre del grupo, Sra. Hilda Fuentes viuda de Miranda, participó previamente brindando *una* entrevista a profundidad.

la industria agropecuaria. A la convocatoria se sumó Arturo de 59 años, hermano de Celia y Estela, economista dedicado producción y ventas en empresas avícolas, su esposa Tere, de 50 años, secretaria empresarial, radicados en Cuautla, Morelos, quienes de manera imprevista llegaron al domicilio de Celia para hacerle una visita.

En función de esa visita, la aplicación tuvo que postergarse aproximadamente 90 minutos después de la hora pactada, estableciéndose como continuación a la tertulia de sobremesa. En ese sentido, es importante destacar que el grupo de antemano se encontraba presidido por Arturo, que al ser el hermano mayor ocupó durante la comida —y así continuó durante el juego— la cabecera de la mesa del comedor. Sin tener una participación activa en el juego, pero ocupando un lugar a la derecha de Arturo, se encontraba Paulina, de 15 años, hija de la investigadora, también considerada amiga de Adriana.

La incorporación de Arturo al juego fue consultada por Celia con la investigadora quien le corrió personalmente la invitación, conjuntamente con su esposa, previa explicación *grosso-modo* de la intención de la herramienta en el contexto de la investigación. Inicialmente sólo Arturo aceptó participar, mientras que Tere, prefirió permanecer como observadora; en la medida en que el juego se fue desarrollando y ante el entusiasmo que Tere demostró por la dinámica del mismo, hacia la segunda mitad de la sesión de aplicación, y en respuesta a la expresa invitación de sus cuñadas aceptó integrarse como participante.

Como se ve, el grupo al que se le aplicó la herramienta metodológica se encontraba constituido primordialmente por vínculos familiares, de primer grado: entre hermanos y de madres a hijos, en segundo grado, por primos, el vínculo matrimonial de Arturo y Tere, el vínculo político de Tere con sus cuñadas y sus sobrinos y el vínculo amistoso original entre Estela y Sarah Rocha, quien por los años de amistad y la integración de ella en múltiples reuniones es considerada como *amiga de la familia*.

Más allá de los parentescos entre los participantes, fue posible percibir que se trata de un grupo *bien* integrado donde lo que salta a la vista son las buenas

relaciones. Cabe destacar que existen dos hermanos más: Eduardo y Rosa quienes al no ser tan allegados no fueron convocados por Celia, quien inicialmente respondió a la petición de la investigadora proponiendo a los posibles participantes, y como ya se ha hecho mención, sin contemplar a Arturo y a su esposa, por no vivir en el Distrito Federal.

Con la intención de propiciar un ambiente ameno, que el despliegue de la dinámica del juego fuera lo más agradable, que los participantes se sintieran relajados y en un entorno que les remitiera al contexto de reunión familiar, la investigadora y la anfitriona acordaron ofrecer bebidas como café, té, cerveza, refrescos y vino de mesa; acompañando bocadillos como quesos, uvas, aceitunas, verduras crudas con *dip*, papas fritas y cacahuates.

Como ya fue mencionado, Arturo y su esposa se encontraban previamente disponiendo él de la cabecera y ella de la silla contigua a la izquierda; Celia por su parte, había ocupado la silla a su derecha, pero al pararse para participar en la organización de las botanas y bebidas, le cedió este lugar a la hija de la investigadora; más adelante, ya durante el juego, sería Roberto, sentado a la derecha de Paulina, quien voluntariamente asumiría la función de renovar la bebida de los comensales así como las botanas, un poco *en cumplimiento* con su vocación: ya hemos mencionado que se trata de un estudiante de gastronomía.. Paco, marido de Celia rondaba el comedor, pero en realidad no había sido originalmente convocado, la investigadora lo invita a participar, pero él aduce que estará en la habitación contigua en la computadora. Cabe destacar que en realidad ya no era factible su incorporación a la mesa por razones de espacio; de hecho, la esposa de Arturo correrá su silla al ángulo de la cabecera para permitir que entre una silla adicional. Una vez servida la mesa, Celia tomará el lugar a la derecha de Roberto y le solicitará a la investigadora que se siente con ellos y que ocupe la otra cabecera, argumentando: "Así vas a observar mejor y quedarás frente de Arturo" lo que ella hubiera preferido no hacer para no dar la sensación de regencia del juego; como en ese momento los otros lugares fueron ocupados, ella accedió sentarse en la otra cabecera, quedando a la derecha de Celia y abriendo un espacio angular para Adriana, hija de Celia quien se encontraba renuente a

integrarse al grupo de jugadores, pero que fue finalmente convencida por su madre y su tía Estela quien le sugiere que haga equipo con Patricia, argumentando que "al fin ellas siempre han estado juntas"; a su derecha entonces, estará Patricia y enseguida Sarah Rocha, la amiga de Estela, como legitimando entre una y otra su participación en la familia. El círculo se cierra precisamente con Estela que colinda con su cuñada Tere, sentada en el hueco de relleno; estructuralmente el sitio de Estela es el que corresponde a la situación vecinal con Arturo, quien además refrendará su condición de liderazgo al ser el jugador con mayor numeral en una primera tirada del dado para determinar con quien iniciará el juego. En algunas ocasiones, y en correspondencia con la convención de que los turnos corren a la derecha, el orden de los jugadores reproduce el orden del numeral obtenido en los dados de mayor a menor, lo que involucra cambiar de lugares; en esta ocasión, sólo se determinó el lugar de inicio. Todos estuvieron de acuerdo en conservar el turno que sus propios lugares les otorgaban, siendo Arturo quien encabezaría de esta manera, cada ronda de relatos.

Como todos los participantes ya habían sido previamente informados del tipo de juego que habrían de jugar, la anfitriona tomará el liderazgo al recordarles de qué se trata y solicitará a la investigadora que pormenore las reglas del juego. Es interesante observar que los participantes intervienen con pequeños comentarios que enfatizan primeramente, la comprensión que están teniendo de la dinámica que se va a desarrollar, y como consecuencia, el dominio de la situación colectiva regulada a partir de los turnos, la tirada del dado, la remisión al tablero, la posibilidad de adecuación, es decir de creación personal y consensuada de las consignas y finalmente la elaboración de relatos, dejando establecido por el grupo mismo que no habrá límite de tiempo. Cada quien se extenderá lo que desee.<sup>93</sup>

---

<sup>93</sup> La anterior organización nos remite a lo expresado por Jean Duvignaud, con respecto al juego, cuando señala: "Pienso en esa ebullición que se apodera de los grupos antes de la participación en una actividad de juego o en una fiesta, en ese momento de proyección hacia delante y como de preconcepción del suceso (...) todo ocurre como si se comprobara una especie de precisión colectiva que sería característica de la especie humana ... que trastocaría los papeles establecidos y el encadenamiento de nuestras necesidades, y que arrojaría, en suma, a los individuos más allá de lo que son, fuera de sí

En ese sentido el espacio lúdico construido a partir de la aplicación de la herramienta metodológica, se formuló como acto de creación colectiva al asumir reglas del juego, para ir las matizando según la progresión de la dinámica, al permitir, más allá de lo establecido, no la libre interpretación de las consignas sino la conveniente adecuación de las mismas a fin de que los objetivos de la aplicación pudieran cumplirse. La mesa resolvió igualmente las dificultades presentadas al detectarse un error en el tablero, los participantes reconocieron a su vez, un error en la aplicación de una regla que condicionaba a esperar un turno a Sarah Rocha, resolviendo que al no afectar directamente la dinámica de los turnos, la segunda vez sí se aplicaría con precisión. Como ya fue mencionado, la mesa promovió la incorporación de la esposa de Arturo ya no como observadora sino como participante, sin que se provocara descontento ya que esto sí afectaría los turnos, incluso se resolvió que acomodaría su ficha en la casilla inmediatamente anterior a aquella del jugador que estuviera más atrasado. En la medida en que las preguntas representaban algún problema para la evocación de los participantes en turno, el colectivo, siempre en un ambiente festivo participaba con bromas y sugerencias de anécdotas o aspectos que relatar y finalmente, cuando el juego dio de sí, es decir, cuando en realidad se percataron que nadie ganaba ni perdía llegando o no a la meta, el colectivo decidió que el juego concluiría con una ronda final en la que todos, incluso la investigadora, deberían relatar *una vergüenza*.

Es muy importante destacar que el juego presentó progresiones y variaciones anímicas, capaces de ser percibidas tanto en el caso de cada participante como del grupo conformado en colectivo. En un principio, los participantes presentaban buena disposición pero de no ser Arturo, el resto se encontraba renuente en extenderse en sus respuestas, lo que significó que hubo participaciones que en realidad no lograron propiamente la elaboración de relatos, sino simplemente de menciones situacionales. En ese sentido, hubo dos componentes que produjeron el cambio hacia una mayor soltura narrativa

---

mismos a la utopía de lo deseable, de lo aún no vivido" (*Op. Cit.*) y que ya hemos destacado en el capítulo anterior.

de los participantes: en primer lugar —y en cada momento- la asociación directa o no tan directa con la que cada participante asumió las consignas del tablero, y en segundo lugar, la progresión colectiva hacia esferas de mayor confianza, de mayor intimidad, de mayor tensión narrativa, e incluso, de una mayor *necesidad* de relatar hechos familiares que habían permanecido silenciados, ocultos por el dolor, por el pudor, por el hecho de tratarse de recuerdos no gratos a su rememoración, pero simultáneamente inolvidables.

En ese sentido, fue perceptible a los ojos de la investigadora, los momentos de tensión colectiva, los silencios grupales como señalización de solemnidad y respeto en contraste con una algarabía que operaba casi como bajo continuo a lo largo de cada participación; fueron notorios también los momentos de configuración de los vínculos solidarios cuando quien estaba en uso de la palabra mencionaba hechos de dolor o momentos compartidos e incluso no compartidos entre los hermanos allí presentes. Aparecieron los comentarios de autoevaluación de las vivencias y de la misma experiencia *in situ*, al considerar la enorme distancia entre las anécdotas dolorosas de los hermanos y el mundo mucho más simple y feliz al que los primos, es decir, los jóvenes del grupo, aludían en participaciones mucho menos desenvueltas narrativamente, pero mucho más *felices* en términos de contenidos.

Cada quien participó libremente, en un ambiente de libertad y de respeto, lo que permitió el particular desarrollo de la aplicación de esta herramienta, cuya mayor dificultad desde el punto de vista de la investigadora fue la participación de 8 jugadores, es decir, participación muy numerosa, que produjo cierto "tráfico" en el tablero y la reiteración de algunas consignas, pero esta situación de amplia participación, al mismo tiempo fue la que permitió tanta claridad en el retrato de la emergencia de lo colectivo.

Como se ve, esta breve reseña nos aproxima desde lo general al despliegue de la situación comunicativa que se produjo mediante la aplicación de la herramienta metodológica; queremos destacar que al proceder a la transcripción de la experiencia, decidimos —salvo en algunos momentos en los que el registro del audio aparece ininteligible— considerar el despliegue de la

aplicación como nuestro *corpus* de análisis; no así la presentación de resultados que expondremos en dos etapas, en los capítulos V y VI, y en la cual resaltamos lo relevante.

A continuación ofrecemos la descripción de la configuración del modelo de análisis que fue desarrollado de acuerdo con las aproximaciones teóricas previamente señaladas, pero también en correlato con aquellos elementos altamente significativos durante el despliegue de la situación.

- El modelo de análisis

El modelo de análisis aplicado a la presente investigación, ha sido diseñado en concordancia con la herramienta metodológica consistente en un juego de mesa que como ya se ha dicho, fue diseñado para su aplicación considerando las distintas experiencias que en el transcurso de la investigación, fueron realizadas en términos de compilación de relatos de la memoria que hemos identificado en unos casos como *experiencias originales* y en otros como *experiencias piloto*, valoradas a partir de ejes observacionales derivados de ciertas lecturas, que nos remitieron a la búsqueda de los procesos de la memoria contenidos potencialmente en relatos, dando lugar a la formulación y diseño del juego de mesa como estrategia heurística, para resolver el problema de construir un sistema de indagación —si bien arbitrario— lo menos artificial posible: incorporar a los participantes, evocadores de recuerdos, relatores potenciales en la lógica de un juego, permitió generar una situación de *realidad particular*, donde las formas de evocación, se produjeron *ad libitum*, en el proceso mismo del acto de libre interpretación de los participantes. En ese sentido, si bien los ejes de indagación de la herramienta nos remiten a un ámbito de comprensión que podemos nombrar como *lo previsible*; los resultados obtenidos de la aplicación rebasaron —como suele suceder— presupuestos e inferencias, haciendo necesaria una relectura de los textos empleados para el diseño metodológico, así como la incorporación de otros textos previstos que han ayudado al abordaje sistemático de los procesos narrativos, es decir, de aquello todavía inexistente en el momento del diseño de *El juego de los recuerdos*.

La reflexión producida por todos estos textos, desde la mirada de los distintos autores, se ha constituido en una línea de convergencias sobre el hecho empírico que involucran un trayecto por nosotros construido con fines reveladores que va de la sociología fenomenológica de Schütz y su repercusión microsociológica en la vertiente de Goffman, a la recuperación de los principales señalamientos de Halbwachs en lo que se refiere al encuadre social de la memoria y, finalmente a la puesta en relieve de consideraciones estructurales de los relatos en las propuestas de Genette, Bremond y Barthes.

El modelo sintetiza los distintos ámbitos de aproximación teórica referidos al objeto empírico, desplegados en distintas fases del proceso investigativo, presentados aquí con una cierta lógica secuencial para efectos de configuración de un encuadre observacional —qué es el análisis sino una serie de observaciones acotadas a la búsqueda de sentido— de la complejidad de *la situación comunicativa* desplegada en la aplicación de la herramienta, es decir, en la experiencia grupal producida por *El juego de los recuerdos*.

El modelo se aproxima a mostrar la situación comunicativa a través de tres ejes de relevancia que configuran la descripción, en tanto proceso de visibilización de tres niveles del análisis que responden en su conjunto, a la pregunta básica de la investigación, que como ya ha sido explicado en su momento fue formulada en términos de *¿cómo es que se construye y opera una memoria grupal!, colectiva, en los procesos de configuración de identidades?* partiendo del supuesto de que esto puede ocurrir a través de la evocación conjunta, grupal!, de hechos, personajes, situaciones y diversos elementos preceptuales que han dejado una huella constitutiva de la reminiscencia personal o colectiva *materializable* en relatos.

Nos resulta imprescindible señalar —reiterando— que el camino que hemos elegido para abordar *lo colectivo*, en este modelo, no proviene de ninguna idea de generalización, sino de una particular configuración grupal: los vínculos familiares y en nuestro caso, su extensión a los vínculos amistosos de acuerdo con la conformación del grupo de aplicación. Es por ello que nuestro corpus de



análisis ha sido construido por los elementos constitutivos de la situación comunicativa a saber: sujetos, referentes y relatos a partir de la transcripción de la aplicación, pero también, para efectos del proceso interpretativo hemos incorporado, en cierto punto, algunas referencias de la entrevista a profundidad realizada previamente a la madre y abuela de los participantes del *Juego de los recuerdos*, por considerarla además de un sujeto de enunciación relevante en términos narrativo-testimoniales, como un personaje ampliamente referido en algunos relatos desplegados durante la aplicación, constituyéndose como el vínculo vivo con múltiples referencias al pasado.

El diseño del modelo de análisis surge de la posibilidad de observar en el ámbito de la familia el despliegue de relaciones de construcción de sentido, en tres niveles: socio-estructurales, referenciales y narrativos que muestran los procesos de la memoria como horizonte de referentes en muchas ocasiones previamente compartidos, pero sobre todo, como sentido *puesto en juego* por los distintos sujetos integrantes del mismo grupo.

Los ejes que configuran el modelo despliegan ámbitos de aplicación teórica en torno a la siguiente sucesión de preguntas: *¿Quién recuerda? ¿Qué recuerda? y ¿cómo recuerda?* Dar respuesta mediante el análisis de los materiales transcritos a esta triada de preguntas, supuso un ejercicio de acotamiento de distintos tipos de marcos: marcos situacionales que visibilizan la conformación de las relaciones intersubjetivas; marcos sociales de la memoria —ya que todo recuerdo se formula en relación con elementos de la realidad socio-histórica, en tanto remisión al pasado— de carácter temático referencia! y finalmente, marcos narrativos, en consideración con los elementos estructurales del relato. A continuación precisaremos las remisiones de cada uno de estos encuadres.

### ***Los marcos situacionales y las relaciones intersubjetivas***

Responder a la pregunta sobre quién recuerda, en los términos concretos de la aplicación de la herramienta, como situación de comunicación, involucra una caracterización de cada uno de los participantes del *El juego de los recuerdos*,

no en su individualidad —aunque los datos personales, que en este caso caracterizan a los sujetos en el ámbito externo a la situación, no han sido erradicados e incluso, concebidos como parte del bagaje autobiográfico con el que dispone cada participante, de acuerdo con la propia postura de Goffman— sino en su condición de pertenencia a un grupo social, denominado *familia*. En ese sentido es insoslayable la existencia de vínculos consanguíneos en seis de los ocho participantes, la existencia del vínculo matrimonial entre dos de ellos y la del vínculo amistoso originario entre dos de las participantes pero que por convivencia se ha extendido a otros miembros de la familia. Lo que nos interesa destacar es la existencia previa de una historia del grupo, cuyos encuentros se han producido en reiteradas ocasiones anteriores, siendo el encuentro *in situ* que nos ocupa, el espacio donde a través de distintos relatos y otras formas de intercambio de significación, aparecerá de manifiesto el desarrollo de sus relaciones intersubjetivas y la creación colectiva de sentido. De ahí la necesidad de establecer las categorías de *marcos situacionales* y *relaciones intersubjetivas*, siendo unos y otros recíprocamente indispensables: son las situaciones las que delimitan las condiciones de intercambio entre los sujetos y es la relación entre sujetos la que construye aspectos particulares de las situaciones.

La perspectiva analítica para construir las categorías y visibilizar la relación entre ambas, es el resultado de la selección y puesta en relación de algunos aportes específicos de dos autores que trabajan sobre un planteo común: la relevancia de atender a las formas de relación entre sujetos producidas en un espacio y tiempo común, para comprender el fenómeno social como entidad de múltiples formas de creación —acción— colectiva. Nos referimos tanto al trabajo de Alfred Schütz con vistas a explicar el mundo social, como experiencia directa, desde la perspectiva de la sociología fenomenológica, como a la obra de Irving Goffman relativa al orden social subyacente en la interacción como situación acotada, en el ámbito epistemológico de la microsociología. En ambos casos, la remisión al lenguaje como el espacio donde lo social ocurre, es un aspecto crucial.

Para ir trazando la lógica de recuperación y adecuación de los conceptos claves provistos por los autores arriba mencionados, en el desarrollo de nuestro modelo analítico, hemos procedido de manera deductiva donde los aportes teóricos son susceptibles a iluminar las condiciones particulares de desempeño de los sujetos durante la aplicación de la herramienta metodológica, es decir, durante la experiencia de jugar *El juego de los recuerdos*, entendida ahora como ejemplo de situación social. Al respecto nos interesa traer al caso la siguiente definición: "(...) un individuo se encontrará asequible a las percepciones directas de todos los que están presentes y que le son similarmente asequibles. Según esta definición, hay situación social tan pronto como dos o varios individuos se encuentran en mutua presencia directa y sigue habiéndola hasta que se vaya la penúltima persona"<sup>94</sup> Consideramos relevante señalar la idea implícita de concurrencia en un espacio y tiempo común, como fue el caso, donde los participantes se dieron cita produciéndose una situación de *encuentro* acotada por condiciones relacionales previas, por lo que las percepciones producidas *in situ*, contenían la carga de experiencias anteriores, .de reconocimiento entre los participantes, en ese sentido las reglas del comportamiento lúdico concomitantes al juego, constituyeron *en cierta manera* una suspensión —suspensión *relativa*—, de las modalidades de la convivencia cotidianeidad entre hermanos, padres e hijos, o el matrimonio, dando pie a la posibilidad de confrontar distintos modos de pensar y reaccionar ante el estímulo de los relatos, surgiendo condiciones de horizontalidad perceptual entre unos y otros, lo que no altera "la manera como los individuos deben comportarse en virtud de su presencia en una reunión [que] se rige por reglas culturales,"<sup>95</sup> según lo precisa Goffman. En este sentido, el desempeño de los participantes se orientó primordialmente a responder a las exigencias del juego en lo relativo a las consignas de evocación de recuerdos, produciéndose condiciones de mutuo apoyo interpretativo, de tolerancia y de solidaridad.

Los encuentros o implicaciones cara a cara, pertenecen al orden de la interacción: ese actuar en presencia unos de otros, objetiva el acontecer y la historicidad del mismo, configurándose en memoria de la acción: lo acontecido

---

<sup>94</sup> Goffman, Erving, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 132

<sup>95</sup> *Ibidem*

*in situ*, el trato que se dan unos a otros, la aparición de tensiones y distensiones en el contacto entre los participantes se produce —en casos como este, cuando el grupo existe de antemano— en respuesta a otros encuentros, inscribiéndose en un ámbito de intencionalidades, por lo tanto de proyección a futuro, al menos en su inmediatez. La transcripción de la aplicación del juego, revela múltiples momentos en los que responder al juego, es el pretexto para responder a otros procesos de interacción en curso, cuyas fronteras de espacio-temporalidad se sitúan al margen de la aplicación y del encuentro *in situ*. Dichos intercambios de sentido son reveladores de mecanismos de coerción familiar, como será mostrado en su momento.

Goffman diferencia distintos tipos de situaciones de interacción, designando como *situaciones convenidas* aquellas donde los participantes se reúnen conscientemente, la situación conversacional pertenece a este tipo "... en las que las personas entran en un pequeño círculo físico como participantes en una empresa compartida (...) estando el periodo de participación cargado de rituales de algún tipo o siendo susceptibles a su invocación"<sup>96</sup>. La concurrencia a la aplicación de la herramienta fue sin duda una situación convenida como tal: los participantes aceptaron acudir a la sesión con la voluntad necesaria para lograr el objetivo, pero es muy importante destacar que estando la aplicación en curso, el objetivo asumido por los participantes se desplazó del hecho metodológico-investigativo al juego mismo, es decir, el objetivo fue jugar, por el placer de hacerlo y por la necesidad grupal en que de pronto devino el escucharse unos a otros, a fin de reconocerse, de reencontrarse, y es en ese punto donde aparecieron formas particulares de ritualización, generando momentos de confidencialidad, de solemnidad y de reiteración de los pactos (olvidar recordando), sobre el particular, hablaremos más adelante.

La otra categoría que instaura Goffman, es la de situación de tribuna: "esa situación universal en la que se presenta una actividad frente a un público. Lo que se ofrece puede ser una charla, un concurso, una reunión formal, una obra de teatro, una película, una actuación musical, una muestra de habilidad o de

---

<sup>96</sup> Op. Cit. p. 183

destreza, una ronda de oratoria, una ceremonia o una combinación de lo anterior. Los protagonistas estarán en una plataforma o bien rodeados por los espectadores (...) la obligación primordial de los espectadores es contemplar, no actuar."<sup>97</sup>

De acuerdo con lo anterior, la situación desplegada en la aplicación de la herramienta puede denominarse *situación convenida de tribuna*, ya que comporta elementos de ambas clasificaciones, e incluso, es posible decir que parte de convenio consistió específicamente en participar exponiéndose delante de los demás, a partir de la emisión de relatos, en los turnos correspondientes a cada quien, contando con la atención del resto de los participantes. Si bien, el desempeño */locutivo*<sup>98</sup> de cada quien fue muy disímulo, habiendo quienes se expresaron en público con mayor soltura demostrando una más amplia capacidad narrativa, todos hicieron uso de la palabra lo mismo en sus respectivos turnos de juego, que en las conversaciones desarrolladas alrededor de los mismos.

Por lo tanto queremos precisar: cuando Goffman ejemplifica distintos tipos de encuentros, en donde incorpora los juegos de cartas conjuntamente con las parejas en la pista de baile, los equipos quirúrgicos en acción y las peleas de boxeo, señala "todos forman un entrelazamiento ordenado de actos de cierto carácter. Con esto quiero decir que el habla ocurre (cuando ocurre) dentro de tal condición social. Lo que se ordena en ellos no son ni juegos de cartas, ni pasos de baile, ni procedimientos quirúrgicos, ni puñetazos sino turnos de habla. Obsérvese entonces, que la habitación natural del habla es un lugar en el que el habla no siempre está presente"<sup>99</sup> en la aplicación de la herramienta como situación de encuentro social promovida y producida, la presencia del habla estratificada en turnos fue definida desde el principio y la posibilidad de emergencia de momentos adyacentes de turnos de habla alternos considerada y constatada en la experiencia resultante. La aplicación de este modelo analítico considera y diferencia ambos *momentos*.

---

" *Ibidem*

<sup>98</sup> El empleo de este término no es casual, en el capítulo VI se explicita convenientemente su utilización.

" *Op.Cit.* p.133

Como se ve, hasta ahora hemos propuesto una mirada tendiente a configurar la categoría de marcos situacionales, a partir de los cuales se obtienen algunos elementos para la caracterización de los sujetos participantes en la aplicación de la herramienta, estas generalidades se incorporan a todos los casos: la situación llamémosle de interacción, conversacional o de tribuna, es el ámbito que de acuerdo a su especificidad nos permite ver rasgos de relevancia concernientes a todos y algo más: esta caracterización situacional compleja — como ya se dijo, pero vale la pena reiterarlo— hemos decidido nombrarla en términos mucho más abarcadores como *situación de comunicación*, queremos dejar en claro que la situación comunicativa está por encima de la situación de interacción conversacional, y a las otras que se refiere Goffman; la transcripción de la aplicación de la herramienta, muestra distintos aspectos del orden comunicativo que se manifiestan efectivamente en la interacción global de los participantes del juego y que no pueden ser soslayados con fines analíticos pero sobre todo interpretativos. Nos referimos a condiciones de intercambio de significación y producción de sentido en niveles y modalidades particulares de organización del grupo para dar inicio al juego, muchas de ellas referenciales a la propia aplicación tales como interpelaciones y explicaciones sobre las reglas del juego, acuerdos sobre el orden de las participaciones, interpretaciones colectivas acerca de las consignas en cartas y casillas, interpelaciones directas al jugador en uso de la palabra a fin de ampliar o precisar su relato, diálogos *soto-voce* que aunque no fueron debidamente captados en el registro del audio, pueden ser reconocidos, interrupciones producidas por los participantes relativas al consumo de alimentos y bebidas o interrupciones fuera de previsión como responder a llamadas telefónicas y desde luego, constructos de significación metalingüística producidos a través de los ambientes de algarabía o solemnidad cristalizados en risas o llanto, respectivamente; todo ello al margen de la producción de relatos, objetivo particular del diseño de la herramienta metodológica como disparador.

Como se ve las condiciones de producción de significación desplegadas a partir de la interacción de los jugadores, aquí descritas se muestran complejizadas por la irrupción de diversas emanaciones de múltiple sentido; de

ahí que de manera más abarcadora hagamos referencia a ella en términos de *situación de comunicación cara a cara*, lo cual nos lleva a un desplazamiento en dirección ahora hacia las categorías de Schütz, que nos parecen relevantes en lo relativo a la construcción identitaria que los sujetos hacen en copresencia unos de otros e incluso —ya en el terreno mismo de las evocaciones— con las no presencias referidas en sus relatos. La caracterización más adecuada con fines analítico-interpretativos de los sujetos participantes en la aplicación, es decir, de la definición de *quién recuerda*, requiere tanto de los conceptos situacionales interaccionistas como de la esfera de intersubjetividad propuesta por Schütz, a fin de transitar del espacio colectivo donde suceden cosas —acciones— que definen a los sujetos, al espacio subjetivo que relaciona a cada uno con los demás, demarcando el lugar que cada quien ocupa conscientemente en la conformación grupal, de creación colectiva.

Schütz propone orientaciones subjetivas espacio-temporales en la percepción que los sujetos tienen de la realidad, es decir, la realidad puede percibirse *también*, al ponerse uno en el lugar del otro, condición fundamental en lo relativo no sólo en la conceptualización del sí mismo en condiciones de copresencia, sino en la conformación de la identidad desde los relatos emanados de la memoria de alguien más, un *otro* distinto a *uno mismo*.

Schütz señala "Experimento a un semejante de modo directo cuando comparte conmigo un sector común del tiempo y del espacio. Compartir un sector del tiempo implica una genuina simultaneidad en nuestras dos corrientes de conciencia: mi semejante y yo envejecemos juntos. Compartir un mismo sector de espacio implica que mi semejante se me aparece en persona como él mismo y nadie más (...) Esta inmediatez temporal y espacial es característica de la situación cara a cara"<sup>100</sup> De lo anterior se deriva la *orientación Tú unilateral*, es decir, la que se tiene en uno a partir de la presencia del otro, cuando no existen propiamente condiciones de interacción, es decir, del actuar conjunto; lo que aparece relevante en el presente modelo de análisis es la orientación *Tú recíproca*: todos toman conciencia de la existencia de los

---

<sup>100</sup> Schütz, Alfred, *Estudios sobre teoría social*, (escritos II), Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 35

demás, produciéndose una relación social del orden del *Nosotros*, al prestar conjuntamente atención al mismo suceso: la participación del grupo en *El juego de los recuerdos*. Lo que equivale a decir en los términos precedentes (Goffman) a tener conciencia de la situación de interacción.

Schütz precisa: "*Participo* en la vida consciente del otro sí mismo, solamente cuando tomo parte en una relación *Nosotros concreta*, cara a cara con un semejante"<sup>101</sup> El grupo de aplicación de la herramienta metodológica, se hubo constituido *in situ* como una relación *Nosotros*, es decir, una relación social concreta en situación cara a cara.

Lo anterior, ya se ha dicho, se establece por la convergencia de condiciones de espacio-temporalidad constitutivas de *un aquí y un ahora* relativo al momento de la aplicación de la herramienta, sin embargo es muy importante considerar las otras posibilidades constitutivas de relaciones, propuestas por Schütz en el eje del espacio y en el del tiempo, a saber: *Nosotros*, supone la unión de uno con los otros de los cuales formamos parte, su correspondencia temporal, es la condición de contemporaneidad; la relación *Ustedes*, que incorpora a los otros que comparten la misma especialidad, pero de los que uno no forma parte, pueden ser ubicados en el tiempo como contemporáneos, predecesores o sucesores; y, la relación *Ellos*, caracterizadas como relaciones entre terceros, primordialmente predecesores en términos de la referencialidad arrojada por los relatos de la memoria.

Para efectos de responder mediante el análisis a la pregunta ¿quién recuerda? hemos resuelto, evidenciar las condiciones particulares de cada uno de los jugadores en tanto datos personales que arrojan la carga autobiográfica que portan en sí mismos, siempre en correlación con las condiciones grupales que precisan los procesos de configuración de la situación comunicativa implicada en el despliegue de las relaciones de intersubjetividad *in situ*, pero también de aquellas que serán visibilizadas en su carácter referencial a través de los relatos. Es por ello que procedimos a la descripción de la situación de

---

<sup>101</sup> *Op. Cit.* p.37



interacción, aportando los rasgos de dicho intercambio de significación constitutivo de las relaciones intersubjetivas, en torno a las condiciones de aceptación y participación de cada sujeto en el colectivo. El despliegue de la situación enunciativa de cada quien, es decir, de las condiciones de los sujetos de la enunciación es por definición, la que se establece en relación con los otros.

### ***El encuadre referencia! de la memoria***

En este nivel, la pregunta rectora es *¿Qué recuerda?* Para responder analíticamente a ella, es indispensable considerar que el diseño de la herramienta metodológica versa directamente sobre este ámbito: el de la producción de recuerdos, operando como disparadora de reminiscencias y evocaciones, es decir, de relaciones directas de la memoria por asociación inmediata y del ejercicio de *ponerse a recordar—lo* que presupone un esfuerzo por parte del jugador—, respectivamente. Ambas posibilidades fueron contempladas en la herramienta, a través de tres tipos de consignas que ya han sido explicadas ampliamente en el capítulo correspondiente al diseño metodológico, pero que aquí recordamos brevemente: consignas que operan sobre la reminiscencia solicitando el despliegue de un relato a partir de frases cortas que sintetizan el sentido del recuerdo, por ejemplo: "una sorpresa", "una vergüenza", "una injusticia", "un encuentro importante"; consignas que operan sobre la memoria reminiscente-evocativa a partir de la conjunción de personajes y situaciones que aparecen arbitrariamente, es decir, al azar y sobre las cuales es casi siempre necesaria la adecuación como por ejemplo, "mi hermano o hermana", "mi mejor amigo", "mi abuelo o abuela", en la que se establece el personaje a tratar, aunado a "en un día de Reyes", "en una boda", "en fiestas patrias", que definen la situación inmersa del personaje, y que en caso de no "hacer sentido" en el jugador, resultaba posible cambiar la situación y conservar el personaje o a la inversa, cambiar el personaje y conservar la situación, a fin de ayudar a un ejercicio evocativo construido muchas veces a partir de la reminiscencia de uno de los componentes de la consigna; y, finalmente, un tercer tipo de consigna evocativa que incide sobre la rememoración que se configura desde los marcos institucionales, cuya evocación es contextual, es decir, se construye desde un horizonte de

significación social preestablecido del pasado —digamos incluso, de carácter histórico—, como ejemplo de estas consignas tenemos: "dicen que en tiempos de la revolución...", "a propósito de las minifaldas...", o "en esa época sí me hubiera gustado vivir..."

El diseño de estos tres tipos de consigna, respondió a la lectura minuciosa tanto de la obra de Halbwachs, *La memoria colectiva*, como del capítulo "las dimensiones del mundo social" en la obra de Schütz *Historia sobre teoría social*; de esa manera la herramienta metodológica adapta por un lado los elementos que configuran los ámbitos de la memoria descritos por Halbwachs: una memoria interna, autobiográfica y una memoria externa, histórica susceptible a incidir en la memoria autobiográfica<sup>102</sup>; así como los postulados de Schütz sobre la relación que guardan los sujetos con el mundo a través de sus predecesores, contemporáneos y sucesores<sup>103</sup>.

En ese sentido, el diseño de la herramienta metodológica apostó por la producción de relatos configurados desde las pautas de reminiscencia o evocación, como síntesis de recuperación de espacio-temporalidades, es decir, situaciones del pasado, referidos a personajes y acciones producidos por éstos. "Eso" es lo que se habría de relatar.

La siguiente consideración que se produce una vez realizada la aplicación, la elaboración y lectura de la transcripción de la misma, es de crucial relevancia: si bien los recuerdos parten de la interpretación y adaptación de las consignas, los relatos producidos no se reducen —en muchos casos— a la correspondencia "palabra a palabra" de las consignas, sino que se abren a un ámbito mucho más amplio de tematización: Al relatar sobre situaciones, personajes y hechos particulares, los contenidos visibilizan marcos de referencialidad "universal", dicho de otro modo aparecen reflexiones imbricadas en preceptos éticos: los

---

<sup>102</sup> Para mayor precisión sobre las consideraciones hechas sobre los distintos componentes establecidos por Halbwachs acerca de la memoria y su actualización en tradiciones, costumbres, modas, o mentalidades que fueron recuperadas y adecuadas en el diseño de la herramienta metodológica, precisamos que éstas han sido tratadas en la segunda parte del capítulo titulado, *Horizonte de comprensión, aproximaciones teóricas*, de este trabajo.

<sup>103</sup> Dichos postulados fueron abordados en el capítulo: *El proceso metodológico, aproximaciones empíricas y diseño de herramientas*.

grandes temas, por ejemplo el tema del abandono, el tema de la amistad, el tema de la violencia, el tema de la solidaridad, el tema del compromiso, etcétera.

En ese sentido, en el análisis hemos procedido a disgregar el orden cronológico de las participaciones sucedidas por turnos, agrupando en el caso de cada jugador los distintos relatos que hubo producido secuencialmente, señalando en primer lugar el orden de las consignas que a partir de las tiradas en el tablero resultaron de su posicionamiento en las distintas casillas; en ese sentido son muchos los casos donde distintos jugadores *cayeron* en las mismas casillas, es decir, varias consignas se repitieron, pero no así los relatos a partir de las mismas consignas.

Lo relevante ha sido señalar que cada jugador interpretó de distinta manera las consignas, originando un relato particular, cargado de elementos autobiográficos, de posicionamientos ideológicos, de particularidades preceptuales de la relación pasado traído al presente, y desde luego, de un despliegue temático diferencial, por más que desde la perspectiva de referentes aludidos cada relato suele versar sobre situaciones conocidas por la mayoría e incluso referidas a los mismos miembros de la familia muchas veces presentes en la aplicación y otras no, pero de vínculos comunes: el abuelo, la abuela, el tío *tal*, etcétera. En ese sentido, en ocasiones relatos producidos por distintos jugadores reiteran el punto de vista sobre una misma persona y en otros lo diferencian.

Un ejemplo de lo que estamos diciendo es el caso en el que a dos jugadores les toca evocar "una sorpresa", en un caso se despliega el tema del reencuentro amistoso, en el otro el de la incertidumbre laboral; o bien, a dos jugadoras que son madre e hija les toca respectivamente las consignas "mi mamá en un funeral" y "la abuela los domingos", ambas construyen un relato sobre la misma persona en situaciones diferentes, pero en ambos casos se reitera el carácter sociable de la abuela.

De lo anterior se deriva que efectivamente, *El juego de los recuerdos*, es una herramienta útil como estrategia para disparar relatos, lo relevante no son las consignas sino el tránsito de éstas a una construcción narrativa que se caracteriza temáticamente al preguntarnos sobre de qué esta hablando en cada caso, cada jugador. Dar respuesta a esa pregunta también nos ha reiterado la pertinencia teórica a la que nos hemos ceñido en este estudio, al encontrar en los relatos —y las formas del relatar de las que nos ocuparemos en el siguiente apartado— claras manifestaciones de lo expuesto por Halbwachs: "Todo personaje o todo hecho histórico [—y aquí nosotros asumimos que lo histórico y los personajes son también los relativos a la historia y los miembros de la familia—] desde el momento en que penetra en esta memoria, se transforma en una máxima de enseñanza, en una noción, en un símbolo; se le atribuye un sentido; deviene un elemento del sistema de ideas de la sociedad (...) El pensamiento social es básicamente una memoria y que todo su contenido está hecho de recuerdos colectivos, pero sólo permanecen presentes en la sociedad, esos recuerdos que la sociedad, trabajando sobre sus marcos actuales, puede reconstruir.<sup>104</sup>

Precisamente por lo anterior, nos fue posible encontrar más allá de las consignas disparadoras de relatos, los grandes temas que aparecen en la dualidad fondo-forma de las participaciones narrativas de los jugadores. En ese sentido procedimos a una designación, de acuerdo con nuestra percepción sobre el sentido del despliegue temático, que ha intentado ser síntesis y reflejo de los contenidos así como de su inscripción en las preocupaciones sociales a las que se refiere Halbwachs, efectivamente, en los relatos se patentizan los ámbitos referenciales al abandono, al reencuentro, a la injusticia, a la solidaridad, a la pérdida, a la violencia intrafamiliar, a la relación memoria-historia, a las complicidades y secretos, a la vida estudiantil, a las tradiciones y costumbres, etcétera. El diseño del modelo analítico no clasifica de antemano, resalta esas particularidades del relatar que permiten precisar qué es lo que se recuerda, es decir, qué es lo importante de evocar y de dejar sentado, en la situación comunicativa cara a cara, a través de la enunciación referida a *algo*

---

<sup>104</sup> Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2004, pp. 343-344

significativo para la sociedad contemporánea que atraviesa las necesidades reflexivas del grupo.

### ***El encuadre narrativo***

La tercer pregunta para abordar de manera analítica la transcripción de la aplicación de la herramienta es *¿Cómo recuerda?*, a este respecto debemos precisar que si bien existe en nuestro modelo y en nuestras intenciones de lectura analítica un cierto sustrato de orden fenomenológico, estamos conscientes de que no hay forma, al menos en este estudio, de responder a cómo recuerdan los sujetos en términos de las operaciones mentales que se efectúan para llegar a una cierta selección de recuerdos. Ya se ha dicho antes que consideramos que se producen tanto evocaciones como reminiscencias, de lo cual lo relevante para este nivel de análisis son las estrategias empleadas tanto por el narrador como por el resto del grupo para producir los relatos.

El *cómo recuerda* se infiere a través del *cómo se produce el relato*. En la medida en que observamos diferencial o simultáneamente los tres niveles de análisis, nos percatamos que los relatos se construyen primordialmente como parte nodal de la situación comunicativa, donde el hecho a relatar, algunas veces aparece como el resultado de un debate entre los participantes, pudiendo ser también motivo de interacción conversacional y en ese sentido, motivo de sugerencias, acuerdos, discrepancias, precisiones, reiteraciones, etcétera.

En medio de la situación de comunicación cara a cara, los relatos aparecen de cierta manera; es decir, respondiendo a una forma particular de elaboración, lo que nos remite a condiciones estructurales. En ese sentido, para proceder al análisis y también a la interpretación —como se verá en los dos capítulos subsecuentes donde abordamos la presentación de resultados con un sentido estructural-discursivo— nos hemos acercado a la lectura de tres textos que abordan el análisis estructural de los relatos y otras modalidades también estructurales implicadas en las conversaciones. Vamos a profundizar en

algunos aspectos de las propuestas que hubieron ayudado mucho en la lectura analítica, dejando para los capítulos de interpretación las referencias a los trabajos teóricos con los que establecimos un cierto diálogo que nos ha permitido precisar tanto la visibilización de los vínculos colectivos *en* los relatos (Capítulo V)<sup>105</sup> como posteriormente abordar la creación grupal de sentido como tránsito del relato colectivo a la discursividad de la memoria (Capítulo VI)<sup>106</sup>.

Dentro del texto *Análisis estructural de los relatos*, las propuestas de Roland Barthes "Introducción al análisis estructural del relato" y de Gerard Genette "Fronteras del relato", nos han permitido sistematizar algunos aspectos de gran relevancia para nuestro modelo de análisis en el nivel del encuadre narrativo, precisando las condiciones estructurales que se encuentran presentes en el desarrollo de los relatos producidos a partir de la aplicación de la herramienta metodológica.

A continuación presentamos la recuperación de algunas de las ideas de Barthes no necesariamente en el orden de exposición de su texto, sino en el que nosotros consideramos pertinente a los aspectos focalizados en el modelo de análisis. Ya hemos dicho que la experiencia de la aplicación de *El juego de los recuerdos*, es definida como una situación comunicativa —compleja— debido a los muchos niveles de sentido que se desarrollan en la interacción conversacional y fuera de ella, incluso sin considerar el hecho mismo de relatar; en el nivel del encuadre narrativo, el abordaje del relatar como acto constitutivo de dicha situación comunicativa ya resulta insoslayable. La siguiente precisión efectuada por Barthes nos ilumina: "(...) el relato como objeto es lo que se juega en una comunicación: hay un dador del relato y hay un destinatario del relato (...) no puede haber destinatario sin narrador y sin oyente (...) el problema no consiste en analizar introspectivamente los motivos del narrador ni los efectos que la narración produce sobre el lector [en nuestro

---

<sup>105</sup> Los vínculos entre personajes aludidos en los relatos, y sus nexos con el desarrollo de la acción, son primordiales en la propuesta analítica desarrollada por Claude Bremond, sobre la que profundizaremos en el siguiente capítulo.

<sup>106</sup> En lo que se refiere a la condición discursiva de los relatos, nuestra aproximación se ha realizado con base en la propuesta de Mijaíl Bajtín, contenida en el texto "El problema de los géneros discursivos".

caso el escucha] sino en descubrir el código a través del cual se le otorga significado al narrador y al lector [al escucha] a lo largo del relato mismo.""" Lo anterior es importante porque nos permite considerar la idea de que en un momento o lugar particular de los relatos, dentro de la situación comunicativa, — amplia en intercambios de significación desarrollados por el grupo—, se produce una configuración identitaria ceñida al código referencial, estilístico, temporal del relato: lo aludido con una forma particular de enunciación y la suspensión de otras temporalidades adyacentes al tiempo del relato como experiencia destinador-destinatario.

Dentro de la situación comunicativa que tenemos ya definida, integraremos — también desde las observaciones de Barthes— el concepto de *situación del relato* o despliegue de la narratividad, es decir, la preeminencia de formas expresivas que reiteran que se está delante de un relato en curso: "(...) en las literaturas orales se conocen algunos códigos de recitación fórmulas métricas, protocolos convencionales de presentación) y, se sabe que *el autor* no es el que inventa las más hermosas historias, sino el que maneja mejor el código cuyo uso comparte con sus oyentes: en estas literaturas el nivel narracional es tan nítido, sus reglas tan imperativas, que es difícil concebir un cuento privado de los signos codificados del lenguaje (*había una vez...*)"<sup>108</sup>

La situación del relato, visible en la narratividad, refrenda la idea de acontecer, de transitoriedad de un sentido que emerge de un inicio a un final. Dicha progresión narrativa implica dos condiciones observables en la transcripción de la aplicación de la herramienta: las formas lingüísticas que dan paso y conclusión al relato, las maneras del decir de los jugadores para introducir, desarrollar y concluir su intervención narrativa como elementos estructurantes y lo que ocurre de un paso a otro, es decir, lo que Barthes señala como las funciones narrativas inmersas en esa progresión.

---

<sup>107</sup> Barthes, Roland, "Introducción al análisis estructural de los relatos" en *Análisis estructural del relato*, Ediciones coyoacano, México, 2006, p. 25

<sup>108</sup> *Op. cit.*, p. 28

Sobre esto último, Barthes muestra la existencia de dos funciones coexistentes en la estructuración de relatos que se presentan de forma gradual y complementaria, se trata de funciones cardinales y funciones catálicas. Las primeras configuran los núcleos del relato, abriendo o cerrando una incertidumbre, es decir, aquello que se develará a lo largo del relato, produciendo su continuidad, es por ello que las funciones cardinales son consecutivas y consecuentes; las segundas describen los detalles impulsando la trama, a veces resumiendo, otras anticipando y en algunos casos despistando a los lectores, en nuestro caso a los escuchas. Mientras que las funciones cardinales son conjuntos finitos. Las catálisis se consideran como expansiones en tanto que *indicios* que remiten a los sentimientos, a atmósferas o filosofías. Al tener significados implícitos requieren ser descifradas. De manera adyacente, las funciones *informantes* son datos puros, que operan autenticando el valor de verdad de los referentes. Entre unas y otras funciones se instaura una relación de implicación unívoca: una catálisis, implica necesariamente una función cardinal.

En el análisis hemos procedido a identificarlas en algunos relatos individuales y en la interpretación en los ejes del relato colectivo. Por lo regular, las funciones cardinales se refieren a la acción referida y las catalíticas a secuencias descriptivas. Para abordar de manera más concreta esta relación, hemos incorporado —como dijimos— algunas consideraciones efectuadas por Genette que nos parecen relevantes: "Todo relato comporta, en efecto, aunque íntimamente mezcladas y en proporciones muy variables, por una parte representaciones de acciones y de acontecimientos que constituyen la narración propiamente dicha y por otra parte representaciones de objetos o de personajes que constituyen lo que hoy se llama *descripción*" <sup>109</sup>

Narraciones y descripciones ponen de realce en los relatos las condiciones de temporalidad y de especialidad, respectivamente. La narración se refiere a los hechos como sucesión de acciones en el tiempo; la descripción se refiere a los lugares donde tienen lugar los acontecimientos, dichos lugares son

---

<sup>109</sup> Genette, Gerard, "las fronteras del relato" en *Op. Cit.*, p. 204



espacialidades físicas o mentales. Genette señala que las descripciones presentan dos funciones, la primera puede ser "decorativa" generando pausas en la narratividad del relato, la segunda es explicativa y simbólica al revelar y justificar la psicología de los personajes.

En los relatos derivados de *El juego de los recuerdos*, son claramente apreciables ambas funciones, lo mismo en segmentos nítidamente diferenciables que en formas más complejas de la enunciación donde ambas funciones aparecen yuxtapuestas. Es por ello que en el análisis hemos procedido a denotar la condición narrativo-descriptiva como parte fundamental de la estructuración de los relatos, trayéndola al caso como un eje analítico básico para responder a la pregunta de cómo es que se produce el vínculo entre recordar y referir lo recordado.

- **El análisis y la presentación de resultados**

El análisis realizado a partir de la transcripción de la aplicación de *El juego de los recuerdos*, se ha producido con base en las categorías de encuadre arriba descritas en los tres niveles señalados: **Los marcos situacionales y las relaciones intersubjetivas, el encuadre referencial de la memoria y, el encuadre narrativo** sin embargo es muy importante aclarar que dicho modelo no fue aplicado de manera esquemática, sino más bien a partir de un proceso de integración de los distintos niveles, presentando de manera descriptiva, las diferentes huellas que en la transcripción fueron destacadas en el contexto mismo de cada intervención; de ahí la imposibilidad de pensar que el modelo analítico establece un patrón de *comportamiento* de sujetos, de *aparición* de referentes o *formas* narrativas *a priori*; en todo caso la existencia de regularidades surgen no por intervención del modelo sino por el sentido construido colectivamente en la situación comunicativa.

Para acceder a destacar los tres niveles, en el caso de cada uno de los jugadores, procedimos a disgregar la secuencia de las participaciones tal como se efectuó en la aplicación, abriendo espacios de análisis para cada uno de los

participantes por separado, respetando el orden de los turnos. De esa manera agrupamos todas las intervenciones de Arturo, todas las de Roberto, todas las de Celia y así sucesivamente, diferenciando los tres niveles, pero es muy importante señalar que en el tercer nivel, el que corresponde al encuadre narrativo que da cuenta de cómo se materializan los recuerdos en relatos, implicó tanto caracterizar la situación de enunciación dentro de la situación comunicativa, como abordar los referentes individuales y colectivos en el trayecto de la interpretación de la consigna a la aparición de un tema; de tal manera que en el último nivel de sentido se resuelven los anteriores.

Debido a su extensión<sup>11°</sup> aquí sólo presentaremos algunos segmentos del análisis a fin de hacer notar la correspondencia entre el planteamiento del modelo y el proceder analítico; sin embargo en los capítulos V y VI echaremos mano frecuentemente de algunos fragmentos o referiremos concretamente algunas ideas derivadas directamente del análisis.

Como ya fue explicado, el proceso analítico consistió en disgregar cada una de las participaciones de la progresión cronológica en la que tuvieron lugar durante la aplicación a fin de poder observar la relación entre sujetos-temas-y formas de elaboración narrativa, caso por caso; aquí dejamos como muestra los segmentos iniciales del análisis aplicada a Arturo, Celia y Estela, por ser los tres principales narradores durante la aplicación; además en el siguiente capítulo, abordaremos la forma en que los tres abordaron una consigna que da pie a la configuración de la subjetividad en el sujeto enunciator, desde la proyección imaginaria de épocas pasadas a través del conocimiento histórico o literario que poseen; por lo que nos interesa aproximar al lector con el paso del análisis a la presentación de resultados ya que fueron estos tres participantes quienes desarrollaron el principal de los relatos colectivos: el *relato del padre*; sobre el que habremos de profundizar con toda amplitud en el capítulo VI.

---

<sup>11°</sup> El análisis se hubo extendido a más de 80 páginas y ha quedado incorporado para su consulta en la sección de anexos, en su versión completa.

### **Aplicación del modelo de análisis**

Las coordenadas de elaboración —y lectura— del modelo de análisis inician con el encuadre macrosociológico, aludiendo a los datos generales del sujeto narrador y a su desempeño en términos interaccionales, es decir, el papel que jugó durante la aplicación de la herramienta; en seguida se da paso al encuadre social de la memoria, desde el postulado de Halbwachs: *toda memoria es memoria de algo*; en ese sentido en el análisis trazamos la progresión en el abordaje temático de cada jugador, estableciendo la conexión, como construcción de sentido, entre las consignas, tal cual existen en el tablero y su desarrollo evocativo-narrativo que se inscribe en cierto ámbito temático socio-cultural; finalmente en el encuadre narrativo; desarrollamos nuestras observaciones marcadas *en negritas*, donde ponemos en juego, de acuerdo a cada caso, los elementos teóricos relativos al análisis de los relatos, de acuerdo con sus características estructurales, pero primordialmente con sus condiciones discursivas; señalando los elementos no sólo anecdóticos desarrollados por el narrador, sino todos aquellos que intervienen en la situación de comunicación, por lo que fueron integradas las diversas participaciones del grupo.

Como se observará los tres niveles de análisis se interrelacionan progresivamente, por lo que el último nivel, el análisis sobre el encuadre narrativo, comporta intrínsecamente elementos de los dos anteriores. En términos de su presentación, decidimos de inicio establecer los resultados de nuestra mirada, es decir, del proceso analítico, para en seguida mostrar los segmentos de la transcripción correspondiente a lo observado, siempre respetando el orden estructural de la enunciación; por ello si los relatos son muy amplios, las observaciones resultantes del análisis y los segmentos narrativos aparecen intercalados; si son breves, sólo tendremos primero las observaciones y posteriormente el segmento de transcripción correspondiente.

#### **Narrador 1**

##### **Encuadre micro-sociológico**

##### **¿Quién recuerda?**

### **Caracterización del sujeto narrador y despliegue de la situación.**

El sujeto considerado como primer narrador, de acuerdo con los turnos de participación en la aplicación del juego de los recuerdos es Arturo Miranda Flores, de 59 años; economista dedicado a la producción avícola. Se integró a la aplicación de manera espontánea, ya que su presencia obedecía a otras causas que lo llevaron a asistir a casa de su hermana acompañado de Tere, su segunda esposa. Presenta una clara actitud de interés y cooperación. En la medida en que el juego avanza va asumiendo las reglas de éste.

Arturo es el hijo mayor de la familia Miranda Flores, en la disposición de los lugares hubo ocupado la cabecera presidiendo el juego, condición reiterada por el azar, al haber quedado, posterior a una primer tirada del dado, como quien encabezaría las rondas al obtener la posición número uno. En ese sentido Arturo se encuentra rodeado por su familia, recibe un trato cordial y de respeto, su esposa permanecerá sentada a su lado derecho en una silla que fue colocada en forma adicional —se encuentra en diagonal, fuera del formato del comedor para 8 comensales— lo que connota su condición de acompañante. En la estructura familiar, en torno a Arturo se despliegan relaciones de horizontalidad con sus dos hermanas y de verticalidad con sus sobrinos, es decir, en términos de la interacción con los otros, el sentido de sus participaciones remiten dentro y fuera de la dinámica del juego a claras posiciones entre contemporáneos: su esposa y sus hermanas y una disposición a considerar la distancia generacional con sus sucesores, es decir, con sus sobrinos; en cierto momento utilizará la forma ellos y nosotros para precisar esa distancia generacional y enfatizar las diferencias en las circunstancias de vida entre unos y otros. Sus relatos contemplan igualmente el ámbito de sus predecesores, al referir anécdotas que involucran a sus padres, a sus tíos y a su bisabuelita, dando pie a la participación de los otros jugadores en términos de interacción conversacional.

Progresivamente, Arturo va entrando en confianza, participa de las bromas con sus hermanas y sus sobrinos, escucha atentamente los relatos referidos por los demás; durante sus participaciones no escatima en recursos narrativos,

explicitando no sólo hechos, sino las emociones como experiencias del pasado, pero también como situaciones del presente, es decir, muestra las afecciones que el recordar le produce, apareciendo bromista, alegre, risueño, serio, solemne o triste, según sea el ámbito de significación que haya sido construido colectivamente.

La presencia de las amigas de sus hermanas —una como participante, otra la investigadora— no inhiben la posibilidad de mostrar sus emociones. Liderazgo y soltura, caracterizan el sentido de su participación e influyen decididamente durante toda la interacción.

### **Encuadre social de la memoria**

#### **¿Qué recuerda?**

#### **Temas contenidos en sus participaciones y referentes espacio-temporales de sus memorias.**

De acuerdo con las consignas definidas por el juego de los recuerdos, como disparadores de la memoria, las participaciones de Arturo, se inscriben en los siguientes ámbitos, teniendo que relatar:

- *Una sorpresa*
- *Un accidente*
- *Algo aburrido*
- *Una injusticia*
- *Mi primer recuerdo consciente es...*
- *Un regaño*
- *En esa época sí me hubiera gustado vivir...*
- *En la calle con mi bisabuela*
- *Algo muy chusco*
- *En un cumpleaños, mi mamá*

En su primera intervención, una sorpresa, Arturo evoca el reencuentro inesperado con un amigo con quien había perdido contacto por más de 18 años. Contextualiza la situación en que se conocieron, en la empresa Bachoco y refiere la estrecha relación mantenida entre ellos, enfatizando el haber compartido el mutuo crecimiento en el terreno laboral, la realización de diversos viajes, entre ellos un viaje a Europa y otros paseos familiares. Deja por sentado que volver a verle le provocó la emergencia de todos los recuerdos de las cosas que vivieron juntos, calificando el reencuentro como una muy agradable sorpresa. Es clara en todo momento la remisión al mundo de los contemporáneos: él y su amigo "crecieron juntos". El tema abordado es la amistad.

En su segunda intervención, sobre un accidente, Arturo recuerda la ocasión en que atropelló a un niño, la angustia de haberle hecho daño, la presión social y su decisión de llevarlo al hospital asumiendo toda la responsabilidad. En el relato vierte comentarios acerca de su entonces juventud, las características del automóvil, un vochito, su inexperiencia al conducir, el miedo que le produjo enfrentar tal situación y la imagen que construye en su centro de trabajo en correspondencia con los requerimientos de responsabilidad de aquella empresa. Esta anécdota remite a la condición del accidente como lo inesperado, y la reacción humana como indeterminación.

En su tercera intervención, Arturo debe hablar sobre "algo aburrido", relatando la ocasión en que tuvo que acudir por parte de su trabajo a una charla sobre la energía solar, tema que le era totalmente ajeno. Lo mismo en torno a la situación referida como a la parquedad de su participación lo aburrido se asocia con la falta de interés.

En su cuarta intervención le toca relatar una injusticia, Arturo, recuerda la vez que al haberse negado a realizar un encargo de su madre, ella lo acusó con su papá por responderle incorrectamente y éste último lo golpeó muy violentamente ante la presencia de su mamá y su tío quienes no intervinieron para frenar la desmedida golpiza, considerando desmedida, es decir injusta, la acción represiva. Aparece la relación injusticia-violencia

En una quinta intervención, Arturo aborda la consigna que alude al primer recuerdo consciente, aclarando que no sabe si en realidad se trata de un

recuerdo o de la elaboración que ha producido posterior a las narraciones de otros. Arturo narra sobre la aparición de su abuelo muerto, quien sentado a los pies de su cama llegó a tocarle una melodía en la guitarra y cómo su padre al escuchar una música o una canción llegó a cambiarlo de una cama a otra sintiendo él mismo que alguien le jaló de los cabellos. Hace hincapié en que nunca sintió miedo. Ante la petición de su hermana Estela, también relata que a él le contaron que en la víspera de su primer cumpleaños, el 30 de abril, el abuelo se encontraba acompañando a su hija —la madre de Arturo— a decorar un pastel de dos pisos... Estela interviene precisando que el abuelo mencionó que el pastel de arriba "era el suyo" y que inexplicablemente éste se cae al suelo. Arturo continúa el relato mencionando que al llegar las 12 de la noche se cae exactamente la parte del pastel que era del abuelo quien comenta que eso es porque la muerte ya va a ir por él, muriendo efectivamente, al día siguiente, el primero de mayo. En esta intervención aparecen paradójicamente evocaciones muy poco claras, reelaboración de recuerdos de la familia ya constituidos en narraciones y la imprecisión de las fechas.

Ambas evocaciones —la de la aparición del abuelo, como el presagio de su muerte— recaen en el terreno de narraciones de eventos paranormales.

En la sexta ocasión, Arturo debe relatar un regaño y evoca la vez en que estando jugando con sus primos en casa de una tía y siendo él un niño de unos 8 ó 9 años, se guardó un soldadito en la bolsa de su pantalón, estando ya en casa fue descubierto por su padre quien entre insultos, patadas y bofetones lo conduce unas 10 cuerdas hasta llegar a casa de su tía para que le pidiera perdón y devolviera el objeto robado, ante el impacto de la propia tía quien siempre tuvo fama de muy estricta, al respecto Celia comenta que la tía era de "la escuela de Hitler" y Estela señala que su tía "era peor que su papá". Su sobrino Roberto bromea al decir que ahora sí el tío se merece una cerveza doble y se produce el efecto alteración del grupo porque todos hacen comentarios al mismo tiempo. El tema se desplaza del quebrantamiento de la Celia a la violencia.

En su séptima intervención Arturo debe aludir a en que otra época le hubiera gustado vivir, aludiendo que a él le hubiera gustado formar parte de "Los caballeros de la mesa redonda", identificándose con las películas de cruzadas y

caballeros medievales. Su participación amalgama la noción del pasado en la época medieval con historias de ficción y particularmente el cine de ficción.

En su antepenúltima intervención, Arturo produce un relato descriptivo que se aproxima al paisaje costumbrista a partir de evocar las salidas de paseo con su bisabuela.

En su penúltima participación, Arturo comenta conjuntamente con su hermana, la ocasión en que la casualidad los llevó a encontrarse en un bar, pactando entre ambos no mencionarlo a nadie. El relato retrata la consolidación de los vínculos fraternales en términos de complicidades y pactos.

Finamente Arturo, relata cómo en un año nuevo, siendo ya todos adultos y con sus respectivas familias, su madre inició la tradición de tomarles una foto grupal a todos los hijos. Implícitamente aparece el tema de la memoria en el registro fotográfico.

### **Encuadre narrativo**

#### **¿Cómo recuerda?**

### **Estructuración de relatos y producción de discurso**

El juego se lleva a cabo en condiciones de charla de sobremesa, por lo que las participaciones de éste y los demás jugadores se producen en términos de situación conversacional —ya ha sido dicho— donde por una parte se producen las intervenciones acotadas por la dinámica de la herramienta: cada jugador tiene un turno para exponer sus relatos, y al mismo tiempo, aparecen los comentarios de los otros participantes abriéndose espacios de intercambio de opiniones, bromas, chistes, preguntas relativas a las situaciones relatadas y enunciaciones al margen del juego que reiteran el tipo de interacción.

En ese sentido, ponderamos el análisis de los segmentos narrativos sin perder de vista el acto conversacional, porque conjuntamente producen la situación de palabra puesta en acto, condición de la discursividad.

Aquí reproducimos sólo el análisis de la segunda participación de Arturo:



## LO INDETERMINADO, UN ACCIDENTE

Tira el dado, avanza el doble, se produce confusión; todos recuentan las casillas, finalmente cae en la número 24 "Un accidente"

Arturo —hay Dios...; [interviene su esposa: "El de Roberto Oropeza"].

**Introduce la narración al referir el hecho a una época muy anterior y da paso a la descripción de la situación y los hechos implicados en el contexto de su primer trabajo y la inexperiencia, en ese sentido el trasfondo de su intervención corresponde al marco de la institución laboral, acotado por la responsabilidad de la manutención familiar. Utiliza dos expresiones que se corresponden a una forma enunciativa que denota la discursividad de los años 70's u 80's : *un vocho* y *para que le pegara aprendiendo***

*No, pero mejor voy a contar uno que me sucedió hace chorrromil años, acababa yo de entrar a trabajar, era mi primer trabajo, no sabía yo eh, manejar y al dueño del trabajo le dije que sí sabía, para que me pagaran un poco más, para poder mantener a la familia; me dieron "un vocho", para que le pegara aprendiendo y así aprendí...*

### **Descripción narrativa: tiempo, espacio y acción**

*y en una ocasión al regresar a la oficina, por una carretera angosta, estaban dos camiones de pasajeros a cada lado de la carretera, yo pasé por en medio y por un lado salió un niño corriendo y a la hora que iba a pasar el vocho, le toco el claxon, me ve, y en lugar de correr se para, entonces me freno, pero se patina el carro y entonces le alcanzo a dar.*

**Señalamiento explícito de la condición subjetiva del narrador: " no sé cuánto... pero para mi..." Retrata el clima de incertidumbre y angustia apuntalado por la toma de decisiones que se enmarcan en la obligatoriedad ética como contrapunto al juicio moral de la sociedad**

*No sé cuanto lo habré aventado pero para mi, para mi, el niño voló como 10 metros; yo me bajé corriendo, lo agarré en brazos para llevarlo al hospital, tenía yo encima a la gente; estaba yo a un lado de una cárcel, entonces, salió toda la gente queriéndome linchar, pero yo lo que, lo que quería era llevar al niño a la cruz roja, en este caso.*

**Relata la confrontación con la colectividad. Incorporando en la narración elementos enunciativos tanto del discurso referido como del directo. Refiere el temor a la venganza.**

*Lo subí al volkswagen, yo le gritaba a la gente: "no estoy haciendo nada, estoy ayudando a este niño". Nos fuimos al hospital, llegamos a la cruz roja, lo metieron a, a revisarlo, salió el doctor y me dijo que el niño estaba muy malo, que le comprara yo unas medicinas, me fui a una farmacia. Yo todavía sin pensar en las consecuencias de todo esto... y de ahí me fui a la oficina; ya me dijeron. "¿Qué estás haciendo ahí? Ya ahí, mejor espérate, va a ir uno de nosotros por ti". Ya me esperé a que llegaran por mi, me mandaron a la casa a esconderme, porque el papá del niño era un militar...*

**Intervención de una hermana que bromeando hace referencia a un ámbito compartido de significación que se despliega en torno a las relaciones de autoridad y el ejercicio del poder que recae en una condición común de subalternidad**

[Interviene Celia: "Y Arturo dijo, yo tengo experiencia con los militares". Risas]

**Desenlace: enfatiza la periodicidad de los hechos y el paso del tiempo en la solución del problema**

Y eh... estuve oculto en la casa mucho tiempo, después tuve que andar disfrazado porque había que ir a trabajar; me dieron una moto; yo nunca había manejado moto; me pusieron un casco con unas gafas, en mi vida había yo manejado moto, pero la necesidad [Exclamaciones y risas] Ya con el tiempo, pus ya se arreglaron las cosas ¿no?, ya...

**Interpelación directa de otra participante que cuestiona sobre la supervivencia o no de la víctima del accidente**

[Interviene Estela: ¿el niño vivió?]

**La anécdota concluye a la manera de una moraleja, es decir de una enunciación moralizante referida en la aseveración de un personaje que detenta poder en el ámbito laboral, quien hace las veces de un juez que incrimina o exculpa, en este caso otorgando no sólo el perdón sino el reconocimiento ante una acción responsable. Finalmente el enunciador enfatiza la marca inextirpable del recuerdo.**

*Arturo —al niño no le había pasado absolutamente nada; en la oficina me salvó esto, porque la señorita, la dueña me dijo que gracias a esa acción mía de no quitarme y alzar al niño, me había salvado de un despido, porque, me dijo si tú lo hubieras dejado ahí abandonado, pus hababa de que tú no tenías corazón, ¿no? Entonces fue una buena acción y fue un accidente que también me dejó marcado.*

**Participación del colectivo en la construcción de sentido que pondera el final afortunado de un pasaje desconocido por todos. El narrador alude a tener mucho por relatar.**

Continúan las exclamaciones de asombro ante la anécdota narrada, se percibe un "órale Arturo, esa no nos la sabíamos", él responde: "Y todo lo que falta, jajaja...

Con respecto a Celia, la tercera de las participantes de acuerdo con el orden de las rondas, reproducimos el siguiente fragmento del análisis:

### **Narrador 3: Celia**

#### **Encuadre micro-sociológico**

#### **¿Quién recuerda?**

#### **Caracterización del sujeto narrador y despliegue de la situación.**

El tercer narrador, de acuerdo con el turno de su participación en el juego de los recuerdos, es Celia Araceli Miranda Flores, la menor del total de los hermanos. Se trata también de la anfitriona de la casa, y siendo amiga de la investigadora, es la persona con la que se trabó contacto para la realización tanto de la aplicación de la herramienta, como de la entrevista a profundidad con su Sra. madre, doña Hilda Flores, viuda de Miranda.

Celia Araceli es una mujer de 47 años, egresada de la Licenciatura en Ciencias Humanas de la Universidad del Claustro de sor Juana; de la Licenciatura en Filosofía del SUA de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de la maestría en Arte Virreinal también del Claustro. Se ha dedicado a la difusión cultural, a la televisión educativa al desarrollo de programas comunitarios para ámbitos rurales y a la impartición de cursos sobre las áreas de su competencia en diversas instituciones académicas de manera presencial o en línea; actualmente forma parte de la plantilla de asesores para la investigación del Colegio de Posgraduados.

En lo que respecta a la interacción desplegada durante la aplicación de la herramienta metodológica, su participación fue determinante en la logística, siendo quien llevó la batuta en lo que se refiere a mantener el vínculo entre los

objetivos del juego y las condiciones de desarrollo del mismo entre sus familiares. En diversas ocasiones participó centrando la intervención de los jugadores, particularmente con los sucesores a saber: sus dos sobrinos y su hija Adriana.

En lo referente a los vínculos establecidos entre sus hermanos, con quienes mantiene relaciones de horizontalidad entre contemporáneos —así como con su cuñada y Sarah la amiga de Estela— pueden caracterizarse como tan sólidos y estrechos que se ponen de manifiesto a partir de un trato cálido y de confianza donde se permiten las referencias al pasado en común en un tono de broma que se inscribe entre la complicidad y el sarcasmo como condición crítica. Este manejo relacional se extiende a su hija y sus sobrinos. El hecho de ser la anfitriona le confiere una jerarquía particular en la situación de interacción, salvo por su hija, todos los participantes se saben en su casa y observan las reglas convencionales de las visitas (visitas de confianza, pero visitas al fin). Celia, en coordinación con Roberto, estarán atentos de ofrecer bocadillos y bebidas a los invitados.

#### **Encuadre social de la memoria**

##### **¿Qué recuerda?**

#### **Temas contenidos en sus participaciones y referentes espacio-temporales de sus memorias.**

De acuerdo con las tiradas realizadas al azar, las consignas dispuestas tanto en el tablero como las configuradas a partir de la conjunción de las cartas de evocación situacional, con las cartas de referencia a un personaje particular, los relatos producidos por Celia fueron establecidos a partir de los siguientes ejes o dispositivos para la rememoración:

- *Una sorpresa*
- *Un accidente*
- *Una amiga de mi mamá todas las mañanas*

- *La abuela en un funeral*
- *Un regaño*
- *En esa época sí me hubiera gustado vivir*
- *Algo frustrante*
- *Un encuentro importante*
- *Mi mejor amiga, en día de muertos*
- *Un conocido a la hora de la comida*

A partir del desarrollo de dichas consignas los temas de mayor relevancia fueron: La vocación como cumplimiento del deseo, la angustia, la relación con el padre y la decisión equivocada; pero además, en lo que respecta a las anécdotas que no se inscriben en la tipología de "grandes temas" lo que opera es el sentido comunitario de los referentes, manifestado tanto en breves configuraciones discursivas, como en actos metalingüísticos: risas y silencios. Aparecen también las valoraciones sobre la madre como convergencia de percepciones; el desarrollo temático de encuentros importantes con dos grandes figuras de la filosofía y la sociología en México, lo que amplía el espectro de la memoria de lo familiar al espacio de lo público en relación con actores sociales de gran influencia para la academia mexicana. Hacia el final, abordó los temas de la amistad y de los vínculos familiares desarrollados en términos de la vivencia de lo cotidiano.

Con respecto al encuadre narrativo y el análisis correspondiente al desarrollo de sus relatos, reproducimos su intervención en la cuarta ronda de participación.

### **Encuadre narrativo**

#### **¿Cómo recuerda?**

#### **Estructuración de relatos y producción de discurso**

Desde una valoración general, Celia no es una participante profusa en términos narrativos, sobre todo en comparación con Arturo quien es mucho más proclive al despliegue descriptivo y la focalización de detalles; Celia es mucho más

sucinta, si bien suele abordar los elementos básicos de tiempo, espacio y acción, que integran la narración. En más de una ocasión, los participantes le solicitan que profundice en sus relatos y en esos casos se vuelve más detallista.

## LA VALORACIÓN DE LA MADRE

**De inicio, Celia establece que para ella la figura de la abuela, la remite a su propia madre —y no a ninguna de sus abuelas— lo que implica que en la estructura actual de la familia, su madre es la que posee el rango de la predecesora viva que vincula todos los nexos familiares, noción secundada por el resto del grupo. Desde la evocación de un hecho particular que se refiere a una de las condiciones más solemnes y sobrias que enfrentan los procesos colectivos de ritualización en torno a la muerte, el relato dibuja el carácter irreverente de la madre, desacralizadora del acto funerario y se explicita su designación como "chismosa", en términos cariñosos. Se pondera el caso particular del deceso, producto de condiciones calificadas como graves, así como el distanciamiento afectivo con respecto a la occisa, lo que implica una participación en términos de *compromiso social* en el funeral.**

Es el turno de Celia. Sale 6, "la abuela en un funeral" Celia —*la abuela, la abuela... ¡en el suyo! [Risas]* Celia —*yo digo la abuela y pienso en mi mamá (más risas. Acuerdan que puede ser sobre su mamá por ser la abuela de sus respectivos hijos. Ruido. Celia —era el funeral de la hija, de la hija de Sarah Vargas y mi mamá... es que llegamos al funeral y mi mamá "ahí está fulanita de tal... y ahí está perenganita y ella se la pasó muy bien con todos sus conocidos y ya. Esa es la historia. [Risas]* No, lo que yo más recuerdo es la cara de chismosa de mi mamá. A la otra, Gaby la asesinaron, la mataron, fue muy grave, pero tampoco era gran amor de nosotros.

Finalmente, en cuanto a Estela, la sexta participante, reproducimos el siguiente fragmento del análisis. En lo que respecta al despliegue de uno de sus relatos aquí mostramos el que tuvo lugar en la primera ronda de participaciones.

## **Narrador 6**

### **Estela**

#### **Encuadre micro-sociológico**

#### **¿Quién recuerda?**

#### **Caracterización del sujeto narrador y despliegue de la situación.**

Estela es una de las hermanas mayores de la anfitriona de la casa, tiene 49 años, estudio la licenciatura en veterinaria en la UAM-Xochimilco, actualmente trabaja en una empresa que se dedica a la importación y exportación de ganado bovino. Es divorciada del padre de sus hijos, y se ha desarrollado como una mujer independiente, pilar económico de su familia.

En lo relativo a la interacción *in situ*, Estela aceptó participar en la aplicación de la herramienta, mostrando en todo momento interés y buena disposición; en todo momento manifestó una actitud de integración, solidaridad y respeto en el grupo. Participó libremente, dando rienda suelta a sus evocaciones, construyendo relatos la mayor parte de las veces muy puntuales e interesantes a juzgar por la atención que le propinaban el resto de los participantes. En el desarrollo temático de la aplicación, su papel fue determinante, toda vez que fue ella quien narró la situación de mayor impacto tanto entre sus contemporáneos, como entre el resto de los asistentes, familiares o no.

Con respecto a las intervenciones de sus hijos, en reiteradas ocasiones participó señalando detalles, dando contextos o propiciando la soltura de las narraciones; también lo hizo en torno a las participaciones de Sarah quien ingresó al grupo familiar gracias a la relación de amistad que sostiene con ella.



En más de una ocasión, Estela fue protagonista de la reiteración de los vínculos con los presentes, lo mismo en el ámbito de la fraternidad, que en el de la amistad y el materno-filial.

### **Encuadre social de la memoria**

#### **¿Qué recuerda?**

#### **Temas contenidos en sus participaciones y referentes espacio-temporales de sus memorias.**

De acuerdo con lo propuesto en el tablero, Estela abordó las siguientes consignas:

- *Una vez en el centro*
- *Una vecina, en un día de Reyes*
- *Mi papá en la casa*
- *Algo aburrido*
- *Una injusticia*
- *En esa época sí me hubiera gustado vivir*
- *Un compañero, en un jardín*
- *El olor del chocolate me remite a*
- *A propósito de las minifaldas*
- *Una travesura*

Con base en sus sucesivas participaciones, los ejes temáticos a los que éstas dieron lugar fueron, la evocación de un 15 de septiembre, desde la recuperación de una mirada infantil; la tradición, el compromiso y la solidaridad en el contexto de un seis de enero en el que ella y sus hijos vivían una situación de muchas carencias económicas; las condiciones de aburrimiento que promueven la decepción sobre la carrera y una propuesta académica no imaginada, como la de la UAM-Xochimilco; el abordaje de la injusticia desde un tratamiento revelador del dolor y el impacto emotivo que constituyó una función nodal en la producción el relato colectivo del padre; la referencia al *deja-vu*, en lo que se refiere a su propia configuración subjetiva e identitaria; la vida estudiantil donde aparecen profusas descripciones sobre las relaciones con sus

compañeros universitarios; la relación de la impronta olfativa con relaciones interpersonales, a través de la remisión del olor del chocolate con un cierto noviazgo; las condiciones de autoritarismo del padre y la situación de subalternidad también con respecto a la madre.

### **Encuadre narrativo**

#### **¿Cómo recuerda?**

### **Estructuración de relatos y producción de discurso**

En sus distintos relatos aparecieron menciones muy precisas de tiempo y lugar, evocando épocas, fechas, espacios urbanos, rurales, nacionales y extranjeros. En términos de narratividad, sus intervenciones apuntalaron también la caracterización de situaciones y personajes, además de una interpelación activa en el desarrollo de relatos producidos por otros participantes.

### **LA MIRADA DE NIÑA**

**Estela hace un esfuerzo por recordar, es decir, por dar paso a la rememoración como acto voluntario consciente. La idea de centro de la ciudad, la liga directamente con el centro de la Ciudad de México, en particular con el zócalo capitalino y el acto mayormente emblemático que ahí se produce: la fiesta del grito de independencia que ocurre la noche del 15 de septiembre, aunque ella la desplaza al día 16. Recuerda la ocasión en que conjuntamente con sus hermanos y otros conocidos asistieron al grito. Arturo interviene dando a su vez nombres de los asistentes. Estela retrata la condición de la mirada infantil que poco tiene acceso al espectáculo debido a su pequeña estatura en oposición al tamaño de los adultos que se alzaban como murallas en el intento de mirar. Enclava el recuerdo en su abrigo azul con peluchín; siendo éste un elemento, un objeto de evocación, es decir, la huella o impronta que permite ya no la rememoración sino el acceso al pasado desde el terreno de la afección.**

*Es el turno de Estela. Tira y le sale 4, un corazoncito. Avanza el doble. Va al 8, una casilla verde que solicita un desarrollo temático: "Una vez en el centro"...Estela —¿en el centro de la ciudad?. [diversas voces que aluden a diversos centros; risas]. Estela —una vez en el centro?... hígole. A ver, voy a tratar de acordarme desde chiquita. Era un día, 16 de septiembre y medíamos como así [con el dedo índice en posición vertical, señala a la altura de la mesa, estando ella sentada] porque todos nos tapaban y no nos dejaban ver. Era el grito e iba Eva, iba este... la morena... "María del Carmen", interviene Arturo; María del Carmen, Rosa, Eduardo, yo traía un abrigo azul con peluchín. Me acuerdo que me daba mucha desesperación porque estaba muy lleno el Zócalo y como que veía las puras piernas de las personas, pero pus era el grito de independencia. Ya. Va Arturo.*

Hasta aquí los ejemplos relativos a la aplicación el modelo de análisis<sup>II</sup>. En los siguientes dos capítulos procederemos a presentar los resultados, en términos de la relación entre memoria y relatos, ponderando su impacto en la configuración de los vínculos y la producción colectiva de la significación y posteriormente abordaremos la condición discursiva de la memoria a través de la producción del relato colectivo. Ambos capítulos sentarán las bases preliminares a las conclusiones de nuestro estudio.

---

<sup>II</sup> El análisis completo puede ser consultado en los anexos.

## Memorias y relatos: vínculos y significación

En este capítulo nos referimos ahora a *la memoria* en un sentido plural por varias razones: porque ateniéndonos a Halbwachs *el individuo participa de dos tipos de memoria*: la que se deriva de los recuerdos individuales, referente a la conciencia personal *de cada quien*, en su particular acto de recordar —la memoria del sí-mismo— constituyendo la esfera de la subjetividad y la memoria elaborada grupalmente —colectivización de las subjetividades—, una y otra son recíprocamente dependientes; porque en una situación comunicativa de producción e intercambio de significación, la puesta en juego de la memoria individual se colectiviza dando forma a una memoria grupal, que reconstituirá *a posteriori* las memorias individuales. También porque la aparición de reminiscencias producidas por diversos estímulos preceptuales, así como los actos deliberadamente evocativos, responden a dos exigencias diferenciales: la revelación del sentido en la reaparición de la imborrable huella del pasado o en la voluntad de recordar frente al imperativo de conjurar el olvido, respectivamente. Además, porque existe otro tipo de memoria ligada a la rememoración y su institucionalización: la conmemoración como acción generada desde los ámbitos simbólico-normativos que configuran en los sujetos sociales el valor de *lo memorable*; porque ya en el despliegue colectivo de recuerdos, las relaciones de temporalidad expresadas narrativamente, se fincan en múltiples niveles de aprehensión de la experiencia, produciendo una memoria segmentada... porque todas estas memorias, cristalizadas en relatos se superponen unas a otras definiendo la memoria ya no sólo como el ámbito de referentes del pasado, sino como la actualización de un presente particularmente significativo, constitutivo de vínculos e identidades.

Si bien, estas consideraciones denotan la un intento de catalogación de las memorias, en tanto tipologías. No es eso lo que nos interesa establecer; sino

mostrar a partir de algunos aspectos derivados del análisis de la aplicación de la herramienta, que pueden operar como una guía de reconstrucción de la experiencia, cómo es que la actualización de memorias en los relatos produce una renovación de la significación de los vínculos identitarios, en este caso, de la familia.

En consideración con lo anterior, en esta primera etapa de presentación de resultados, mostraremos de acuerdo con el análisis aplicado a la herramienta metodológica *El juego de los recuerdos*, algunos aspectos de los procesos de construcción de los vínculos colectivos de significación en torno a la relación entre memorias y relatos, organizados en correspondencia con el planteo general de nuestro diseño metodológico que apunta a definir *quién recuerda, qué recuerda y cómo recuerda*. Es muy importante precisar que durante la situación comunicativa desarrollada en la aplicación, el *quién*, el *qué* y el *cómo*, no se producen de manera autónoma, por lo tanto nuestra selección de fragmentos ha pretendido privilegiar unos aspectos sobre de otros, pero siempre considerando que estos tres niveles de aproximación al proceso de construcción de significación derivado de la relación memorias y relatos se desarrollan simultáneamente.

En ese sentido, también observaremos que nuestra aproximación a señalar *quién recuerda*, se desarrolla en dos niveles descriptivos: el nivel que alude a la interacción producida durante la situación de comunicación y las formas particulares de constitución del grupo en la experiencia del encuentro, es decir, *quienes son en su conjunto los que están recordando o dispuestos a recordar* y, en otro nivel del juego en curso, en ciertas formas particulares de configuración de ciertas identidades personales, en tanto identificaciones con personajes o situaciones arquetípicas, expuestas a partir de la remisión que algunos narradores participantes entablan con el pasado no desde la memoria individual, experiencial, sino desde un reconocimiento compartido que involucra sobre todo a la imaginación como respuesta a una consigna en particular: "En esa época sí me hubiera gustado vivir".

Es fundamental distinguir ambos niveles, porque el primero nos permite reconocer la condición de conformación del colectivo desde la autorregulación como condición de la interacción en la que participan todos, lo que nos parece de fundamental relevancia para comprender las condiciones intersubjetivas en la producción de un relato colectivo, mientras que el segundo apunta hacia formas específicas de autopercepción en la búsqueda de ciertos sujetos por configurar una identidad personal de reconocimiento colectivo; a lo que habría que añadir que no todos los participantes se vieron ante la situación y por ende, necesidad de dar respuesta a dicha consigna, por lo que de ninguna manera pretendemos establecer generalizaciones, sino simplemente destacar algunos ámbitos —los emergentes durante la aplicación— de remisión indirecta —ya hemos dicho no experiencial— al pasado que nos permiten observar ciertas formas de construcción del yo: la relación con épocas históricas como forma de identificación, las referencias a la reencarnación y el *déjà-vu* o, la adscripción a una efigie. Reiteramos: el primer nivel ilustra la configuración del vínculo colectivo; el segundo muestra tres ejemplos de identidades en juego, desplegadas por los tres participantes que incidirán con mayor contundencia durante el desarrollo de la experiencia de aplicación de la herramienta. En ese sentido estamos abordando *el quien recuerda* desde las condiciones de creación *y existencia en curso* de un sujeto colectivo y por otra parte, una focalización sobre la incidencia de aquellos actores que imprimirán un cierto sentido de liderazgo en el transcurso del juego.

El *qué recuerda* ante todo nos remite a mostrar la forma en que los participantes resuelven el imperativo de una consigna formulando la serie de adecuaciones que requieren para proceder a la elaboración de relatos en forma estructurada, en ese sentido es fundamental hacer notar el tránsito de la consigna como sintagma abierto a la producción del relato como hecho selectivo: el sujeto narrador determina de manera individual o en conjunto con el colectivo tanto el abordaje temático, como el despliegue narrativo. Sin embargo pensando en la caracterización de *qué* es lo que se recuerda, nos parece imprescindible señalar que a lo largo de la aplicación cada jugador tuvo la oportunidad de participar en un promedio de diez ocasiones, abordando diez temas pero algunos de ellos de incidencia colectiva, como lo mostraremos más

adelante. En este apartado, dedicado a observar *qué* se recuerda, señalamos la relación que existe entre experiencia, interioridad, exterioridad y lenguaje, a fin de abordar la relación memorias y relatos desde la aparición de *ámbitos íntimos y públicos* que aluden a la experiencia del mundo; nos referimos a la presencia de lo costumbrista, de los encuentros con algunas personalidades de la cultura en México, de la relación memoria como transitoriedad de la experiencia íntima a la referencialidad colectiva. El objetivo del apartado no es agotar el despliegue de la experiencia de la aplicación, sino aludir dentro de los segmentos más representativos la noción de que *la memoria de sí, es memoria del mundo*. Memoria que nos significa y nos vincula con el mundo.

Derivado de lo anterior, es decir, de la relación experiencia-memorias, nos aproximamos al *cómo se recuerda*. En términos de la situación de aplicación, *cómo se recuerda* involucra en primer lugar, recordar mediante el efecto disparador de las consignas del juego, y en segundo, recordar como acto significativo, productor de sentido y de inteligibilidad compartida. Esto último nos permite desplazar la mirada hacia la forma de construcción narrativa; es decir, se trata de un *cómo se recuerda frente a los otros*, cómo se construye el recuerdo para los demás, de qué manera, dentro de la situación de interacción conversacional, aparecen los breves relatos desplegados en forma y contenidos, que hacen perceptibles las emociones producidas y las valoraciones en torno a la relación del narrador con hechos del pasado.

Lo que aquí presentamos, es resultado del trabajo de análisis donde decidimos abordar la condición estructural-narrativa de los relatos desde la propuesta de Claude Bremond, porque, como ya ha sido explicado en el capítulo correspondiente, su modelo, nos permite, por un lado abstraer entidades de significación narrativa, repensando la trama no necesariamente como trayecto hacia un desenlace, sino como fragmentación de las conductas persecutoras de un fin, donde la acción misma desencadena o no, la subsecuente secuencia narrativa. Para la aproximarnos a la construcción de relatos, en el contexto de la situación de aplicación, esta propuesta resulta muy útil, porque no se trata de relatos literarios, sino de breves narraciones que más allá de su despliegue formal, son portadoras de anécdotas en las que a veces se resuelve, otras se

complica, o acaso simplemente se plantea, una finalidad, y donde los coprotagonistas del relato, es decir, aquellas personas aludidas por el narrador, intervienen como ayudantes u opositores a dicha finalidad. Esta forma de aproximación, nos permite comprender las relaciones interpersonales en el sentido de formas aludidas de interacción —acciones integradas-- referidas en el despliegue temático de los relatos.

- ***¿Quién recuerda?... de inicio el consenso: configuración de lo colectivo***

Como hemos mencionado, este apartado está dedicado a mostrar la forma en que el colectivo se hubo establecido a partir de distintas acciones que representan el despliegue de un cierto ámbito de juridicidad compartida, subyacente en la interpretación de las reglas del juego de mesa, pero también en las reglas tácitas de la convivencia familiar. En distintos momentos el grupo requirió ponerse de acuerdo, determinar los márgenes de las acciones, los tiempos del uso de la palabra, el sentido de los contenidos a referir, la inclusión de una nueva jugadora, e incluso, la manera de concluir la aplicación. En ese sentido hemos querido hacer ver algunos fragmentos de la transcripción donde se patentiza el sentido de la interacción en términos del establecimiento de un consenso como aspecto inherente a la configuración de la identidad colectiva, aquello que podemos denominar un pacto *in situ* que va más allá del objetivo del dispositivo que era propiciar la acción conjunta de evocar - relatar, constituyéndose en una particular forma de la acción colectiva, productora de sentido, desarrollada en primera instancia en el lenguaje verbal, pero también en la gestualidad, en los silencios, etcétera.

Desde la perspectiva de Schütz aludida en nuestro diseño metodológico, lo que a continuación presentamos forma parte del proceso de la aparición de la *orientación nosotros* puesta de relieve desde el consenso grupal, así hemos observado y podemos detallar:

Los jugadores han llegado, casi todos saben a lo que fueron convocados: a apoyar el desarrollo de una investigación sobre memoria colectiva participando



en la aplicación de una herramienta metodológica diseñada como juego de mesa. Antes del juego se desarrolla una tertulia aleatoria de temas cotidianos: el tráfico, la lluvia, las obras en la ciudad, las cargas de trabajo, el precio de la gasolina, los exámenes de la chica que estudia la preparatoria; se produce la sorpresa: la visita inesperada del hermano mayor (Arturo) que vino acompañado de su esposa (Tere), llegan de Cuautla para pasar la noche porque su deseo es visitar a alguien en el hospital; mientras los demás esperan, la anfitriona los acoge, les da de cenar. Ni habían sido convocados, ni sabían de qué se trataba esa reunión, pero aceptan participar; de principio él; ella se incorpora después de observar el juego en curso y probablemente después de haber vencido sus recelos a exponerse públicamente delante de su familia política y una desconocida (la investigadora). Los otros jugadores son Celia, la anfitriona; su hija Adriana, Estela, hermana de Celia y Arturo; Roberto y Patricia, hijos de Estela y Sarah, amiga de la familia, originalmente de Estela.

El preámbulo de inicio es largo, desean jugar pero tal vez desean estar juntos de otra forma —sobre todo con Arturo, por la poca frecuencia con que se le ve— que sus charlas no necesariamente sean acotadas por la intervención de una herramienta de investigación; sin embargo, los acuerdos fluyen. A continuación reproducimos el segmento inicial de la transcripción<sup>112</sup> que describe más puntualmente la etapa de organización previa al juego:

*[00:01 al 01:45] Se escuchan diversas conversaciones yuxtapuestas, alguien habla de un lugar feo, al que habrá que acudir, Celia le recuerda a Adriana que había acordado jugar; ante su renuencia, Estela le sugiere que juegue con Patricia, ya que siempre "están juntas". Ruido que corresponde al movimiento de sillas y distintas intervenciones que acotan el lugar que tomarán los participantes.*

*[01:45 al 03:29] Se escucha la voz de la investigadora quien comenzará a dar instrucciones, invitando a que quienes vayan a participar una vez que hayan tomado sus lugares, elijan una ficha para avanzar en el tablero. Continúan las*

---

<sup>112</sup> Las cifras entre corchetes son las marcas del tiempo del registro en audio.

*conversaciones aledañas, al tiempo que los jugadores seleccionan sus colores de ficha. Bromas sobre el daltonismo de Paco, el marido de Celia que no participa, pero señala que existen dos fichas amarillas. Risas, Celia alude a una tonada: "Pero nunca verás a un elefante rosa", más risas. La investigadora señala: "tiren el dado para ver quien va a empezar".*

*[03:29 al 04:20] Se hacen comentarios sobre el numeral que le toca a cada quien. La investigadora señala que iniciará Arturo (al tirar el dado le ha salido un 6) y de él, los turnos avanzarán a su derecha; luego explica ya con la tirada de Arturo, nuevamente la dinámica del juego. Celia señala que siendo una casilla rosa, la columna en que se encuentra definido el sentido de su participación. La consigna fue referir una sorpresa. [Hasta aquí la transcripción]*

Los turnos subsecuentes se dieron de la siguiente manera, en correspondencia con los lugares que los jugadores ocuparon en la mesa: posterior a Arturo, Roberto, hijo de Estela, seguido de Celia, la anfitriona, posteriormente Patricia y Adriana, primas hermanas, junto a ellas la amiga de la familia, Sarah, seguida de Estela, hermana de Arturo y de Celia y finalmente Tere, una vez incorporada al juego.

Nos parece importante destacar la forma de la integración formal de ésta última, a casi hora y media de haber iniciado la aplicación, lapso en el que ella había participado como escucha; finalmente su incorporación como jugadora se produce durante el turno en que Roberto estaba decidiendo la manera de abordar una consigna que le hubo tocado; en la transcripción se observa:

*[1:22:38 al 1:25:40] Es el turno de Roberto. [Interviene Estela: "¿cuál te tocó?" Celia: " 30: Algo de amor" Exclamaciones. Risas. Roberto no sabe que responder. Algarabía general, Estela: "puede ser amor de niño, amor de madre". Tere señala que el juego está muy bonito porque puede uno enterarse de la vida de las personas y conocerlas mejor. Estela y Celia, sus cuñadas, la invitan a participar, ella acepta. La mesa decide las condiciones de integración. Se le otorga una ficha y se estipula que se colocará exactamente en la casilla anterior a aquella del participante que se encuentra más atrasado, que es*

*Sarah. Roberto sigue sin responder. "Tere: Algo con tu mami, con tu hermana".* [Hasta aquí la transcripción] Nótese que inmediatamente después a su aceptación, Tere interpela a Roberto con una sugerencia para el abordaje de su intervención. Sus sucesivas intervenciones estarán legitimadas por la pertenencia al grupo, no como suma de miembros de una familia, sino como espacio simbólico acotado por su propia interpretación, regulación y creación normativa emanada de la reinstauración de los vínculos en el curso de la puesta en común de las identidades, pero sobre todo, de los momentos de revelación de los secretos: la incorporación de Tere al juego se produce posterior al momento climático en el que una de las dos hermanas relata una experiencia de profundo dolor socavada en las memorias de todos los hermanos.

Si bien sobre el particular volveremos más adelante, consideramos necesario señalar en este punto, que en el curso de la aplicación, se produjo una reconfiguración de los vínculos identitarios dando lugar a una condición momentánea de autonomía grupal reflejada en los acuerdos que el colectivo llevará a cabo al margen de las instrucciones del juego de mesa y de la presencia reguladora de la investigadora.

Es por ello que frente a la presencia de una participante marginal, observadora de las relaciones intersubjetivas del grupo puestas en juego, sin tener una condición legítima de observadora —como es el caso de la investigadora— y que hubo inicialmente y de facto, marcado su condición de no pertenencia al grupo, al decidir no jugar, pero tampoco retirarse de la mesa —como lo hizo el marido de Celia— ha venido portando tácitamente, la consecuente calidad de intrusa; ante tal intrusión, manifestada incluso, en el momento de opinar positivamente sobre el juego: *"porque puede uno enterarse de la vida de las personas y conocerlas mejor"*, sus cuñadas, con la calidad moral que les concede la puesta en común de sus intimidades, y su participación en la construcción del emergente espacio simbólico, le reiteran —eventualmente la obligan sutilmente— a incorporarse al colectivo en la misma calidad de pertenencia que los demás: el derecho a escuchar implica la obligación de relatar.

Ante la carencia de una regla que especifique qué sucede frente la posibilidad de la llegada de un nuevo jugador durante el juego en curso, los participantes decidieron resolver la situación, definiendo una regla o condición para aceptar a Tere; dicho acuerdo muestra que a ese punto del juego, el grupo ya había creado una conciencia de unidad, una conciencia grupal que permitió establecer un ámbito particular de normatividad interna, como respuesta a la necesidad de autorregulación del encuentro.

Si bien, este momento referido presenta una relevancia clave para entender la situación de interacción como una situación que refleja el orden social, como ya hemos explicado anteriormente, desde la mirada de Goffman; las marcas de la libre interpretación de las reglas, la adecuación de las Celas, la creación de regulaciones se manifestaron durante toda la aplicación: desde un principio el grupo resuelve la dificultad que tiene una de las jóvenes para participar individualmente, alguien propone la excepción de la regla, permitiendo que las dos chicas participen "en equipo" y la moción es tácitamente aceptada por la generalidad. La autorregulación alcanza incluso la determinación de la forma en que habría de concluir el juego.

Cada intervención se constituyó por la posibilidad del participante en turno de abordar la consigna como deseara, pero también, en varios casos desde las decisiones del colectivo sobre las formas de interpretación y adecuación de las consignas, manifestadas en el ámbito de lo conversacional; esta acotación es relevante, porque nos permite ver que las pautas de construcción de la significación, efectivamente se producen desde el colectivo, por ejemplo en otro segmento de la transcripción tenemos:

*Es el turno de Alex, tira el dado. Sale 1, es corazón, avanza otro uno, va a la casilla 8 "Una vez en el centro" [Alguien señala —¿de nuevo?. Interviene Celia: "Una vez que salí del Salón Corona..." Alex se toma su tiempo para recordar. Estela, su madre interviene: "Puede ser el centro de Tehuacán... el centro de Matehuala, el centro de... [Arturo: Nueva York], el centro de Comala..." Roberto, sigue pensando. Se hace un silencio. Sarah interviene: "Debería de*

*haber un relojito, ¿no?". Arturo: "Sí, sí"] Roberto —ah si ya, una vez en el centro, pus fuimos a ver, a ver las ofrendas y había mucha gente...*

Como se ve, anterior al desarrollo del relato anecdótico, distintos jugadores participan sugiriendo y en última instancia acotando el sentido de lo que habrá de relatarse; una jugadora sugiere que debería de existir un mecanismo que acotara el tiempo de las participaciones; sin embargo esta moción no tiene eco; es importante señalar que quien sugiere no forma parte de la familia, más que en su calidad de amiga, pero a nivel de la aplicación, es un jugador más.

Toda la interacción producida a lo largo del juego como situación comunicativa, reitera la capacidad de la toma de decisiones del colectivo, por ejemplo, en otro momento encontramos:

*[1:19:34 al 1:21:39] Es el fumo de Sarah, pero la mesa acuerda que debe dejarlo pasar porque ya "se le había perdonado una".* Lo que significa que también hubo decisión de relajación de la Celia puesta en juego y posteriormente reconsideración de la misma.

El juego da de sí, el juego concluye cuando los jugadores decidieron que debía de concluir, definiendo *de facto* el modo para lograr salir del influjo cinético de la fuerza envolvente de la emanación de relatos y construcción de significaciones en relación con las consignas establecidas; como se puede observar en la transcripción, hacia el final de la aplicación el grupo decide que es posible abordar no las consignas que aparecen azarosamente, sino elegir aquellas por las que los jugadores sientan una particular inclinación:

*[3:15:45] Es el turno de Tere: ...3, 4, 5: 44, -me tocó "dicen que cuando nací..." uy pus no sé, la cambiamos [Adriana: "pus se la cambiamos" Sarah: "nacieron todas las flores" Arturo: "o por lo menos, es lo que dice la canción", Risas. Celia señala: "Estamos en el 44, ¿no? ] Tere: 42, ¿no? me tocó. [Interviene Roberto: "yo propongo que elijas alguna que te guste") Tere: -entonces, ¿cuál me tocó? [Distintas exclamaciones connotativas de cansancio. Interviene Patricia:*

*"Estamos en el 45, pero tú elige una que te guste" Roberto: "mira ve, te voy a leer una de acá: Una sorpresa, una sorpresa no le ha salido a nadie ¿verdad? Patricia: "ya, ya salió" Adriana: "pero a Tere no", Estela: "No a Tere no le ha salido, ándale, tu sorpresa" Celia: "Aquí hay cosas bonitas que no han salido", Roberto: "Una vergüenza...7 Tere —ayy ¡Sarah: "no esa, esa no ha salido, una vergüenza no ha salido" Roberto: "Te toca una vergüenza] Tere a soto voce, sólo para su esposo —pero a mi no me ha pasado ninguna [Arturo, alzando la voz: "sí cómo no, a todos nos ha pasado una vergüenza, es raro el que se escapa] Tere continúa musitando —una vergüenza...! Roberto: "Vas a ver ahorita les vamos a preguntar aquí a todos" Arturo: "No sí, después de todo lo que ya nos han contestado" Roberto: "Para nosotros es norma] Tere: —una vez en la universidad, en el laboratorio de química, estábamos en una práctica del laboratorio de química y en el equipo que yo estaba, la clase anterior habían ido todos los chavos menos yo, entonces cuando llegaron yo les dije: "Estuvo bueno el reventón, ¿no?" y me dijo uno de los que ahí estaban,. "no, es que falleció mi papá" y yo pus me quería yo esconder en un hoyo y he pasado la peor vergüenza de mi vida. Me quedé muda. Esa fue una vergüenza. [interviene Estela: "Arturo, ahora tú, cuéntanos una vergüenza, Adriana: "sí que todos cuenten una vergüenza" Arturo se dispone a relatar]*

De la manera arriba transcrita dio inicio la ronda final del juego, produciéndose tácitamente la conciencia de que era lo último por enunciar. Entre los turnos de Celia y Patricia, cuyas sillas se encontraban dispuestas a sendos lados de la investigadora, el colectivo exigió amistosamente a ésta que relatará su propia experiencia vergonzosa, incorporándola al espacio simbólico de configuración de vínculos colectivos, en una condición semejante a la que fue objeto Tere, ahora el colectivo le solicitaba que pagara el precio por escuchar.<sup>113</sup>

Cabe señalar, que un turno posterior a la intervención de la investigadora, las participaciones dejaron de estar acotadas por la sucesión de lugares, el juego concluyó diluyéndose en plena interacción conversacional, los turnos de habla se produjeron de manera aleatoria definiéndose por el deseo espontáneo de

---

<sup>113</sup> Cosa que se pagó con creces, por la calidad de la vergüenza relatada.

participar. 3 horas 24 minutos después de haber comenzado la aplicación, según el tiempo del registro de audio, la anfitriona dijo —"Bueno, ahora hay que jugar Maratón", dando paso a la apertura de un nuevo formato lúdico de interacción, igualmente acotado por reglas e igualmente desbordante en construcción de significaciones que dicho sea de paso, ponen de manifiesto, la calidad de la memoria en los procesos cognitivos formales e informales; como se sabe, el juego del maratón consiste en responder a preguntas sobre conocimientos científicos, artísticos o culturales que los participantes pueden conocer o no, haber aprendido o haber olvidado.

Hemos querido precisar la relevancia de la autorregulación de los sujetos y las relaciones intersubjetivas en una situación de interacción comunicativa; sin embargo nos interesa destacar que retratar la emergencia de los vínculos de significación colectiva en su multidimensionalidad, requiere ir más allá del ámbito normativo.

Sin embargo, lo relevante en este punto es observar el imperativo de lo colectivo, como entidad en cuya configuración se produce la emergencia de una identidad compartida, es decir, aparece sutilmente dibujado un sujeto colectivo. Por las formas de interacción que hemos descrito, la respuesta a *¿quién recuerda?* apunta a considerar que es el sujeto colectivo, quien mediante esta particular dinámica grupal, *recuerda*.

- **Tres identidades en juego: Imaginación y autorreferencialidad**

A lo largo de la aplicación, tres participantes responden a la consigna "En esa época sí me hubiera gustado vivir..." Existe una construcción identitaria que no necesariamente pasa por la experiencia, sino que se produce a través de la imaginación —o en tal caso pasa por la experiencia del imaginar— que pone en relación nuestra interpretación de los rasgos de nuestra personalidad con nociones de hechos, épocas o circunstancias ajenas; la aprehensión del mundo, y más particularmente de los *Otros* del mundo referido en los pasajes históricos, literarios o de la memoria colectiva, conlleva a la exaltación de una

autorreferencialidad construida no sólo desde el ponerse en el lugar del otro, sino de hecho ponerse *en otro lugar* ¿yo quien soy? ¿o quien sería fuera de mis circunstancias?, incluso ¿Cuáles habrían sido las mejores circunstancias para mi, de entre el abanico de posibilidades que nos da el conocimiento de lugares y épocas distintas a nuestra contemporaneidad? Aquí no hablamos propiamente de memoria oral sino de referentes al pasado adquiridos desde la lectura de la historia, de la literatura, desde el encuentro con el arte en todas sus manifestaciones, desde el registro de lo humano que puede ser ubicado, parcialmente caracterizado en los esquemas de la línea del tiempo, y que forma parte de la cultura. En ese sentido y en última instancia se trata de nuestro conocimiento de *lo social* desplegado en distintas espacio-temporalidades.

La consigna de "en esa época sí me hubiera gustado vivir" fue planteada para su incorporación en *El juego de los recuerdos*, con la intención de indagar sobre los referentes de los participantes en torno a la Memoria Histórica, planteada por Halbwachs "(...) cabría distinguir entre dos memorias que podríamos denominar por ejemplo, una memoria interior o interna y otra exterior, o bien una memoria personal y otra memoria social. Podríamos decir aún con mayor precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica"<sup>114</sup>

Dado que la herramienta metodológica se diseñó para disparar relatos que en su mayoría podrían versar sobre la experiencia propia, pero también la ajena, hacía falta algo que pusiera en relieve, o destacara, el vínculo del conocimiento del pasado en su dimensión histórica y su posible intervención en la configuración de la subjetividad como remanente de la experiencia con cierto conocimiento del pasado<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, p. 55

<sup>115</sup> Al respecto Halbwachs explica: "Si entendemos que conocemos nuestra memoria personal sólo desde dentro, y la memoria colectiva desde fuera, entre una y otra habrá un fuerte contraste. Me acuerdo de Reims porque allí viví durante todo un año. Recuerdo también que Juana de Arco estuvo en Reims, y que ahí coronaron a Carlos VII, porque lo he oído o lo he leído. En el teatro, el cine, etc., se ha representado tanto a Juana de Arco que no me cuesta nada imaginármela en Reims. Al mismo tiempo, sé perfectamente que no he podido ser testigo del acontecimiento en sí y me limito a las palabras que he leído u oído, signos reproducidos a través del tiempo, que son todo lo que me llega del pasado. Lo mismo ocurre con todos los hechos históricos que conocemos..."<sup>115</sup> *Ibidem*



La consigna de "en esa época sí me hubiera gustado vivir" por su construcción afirmativa, apunta no sólo a la referencialidad que, fuera de la memoria autobiográfica, participa de la subjetividad, como experiencia de lectura, sino también hacia la construcción de la identidad como elección de cierta representación arquetípica y ficcional. A continuación extraemos del análisis los tres abordajes que dicha consigna tuvo en el curso de la aplicación de la herramienta, en tres niveles distintos de sentido: la relación con lo histórico, la sensación del *deja-vu*, y la adscripción a una efigie.

Del análisis, incorporamos lo siguiente:

***La identidad del sujeto enunciador en relación con épocas históricas como forma de identificación.***

A continuación mostramos la forma en la que la primera de los jugadores a quien le toca la mencionada consigna, vincula su identidad con épocas del pasado:

*[1:15: 54 al 1:17:58] Es el fumo de Celia. Avanza una casilla. El grupo le aclara el sentido en el que tiene que avanzar. Cae en la consigna temática "En esa época sí me hubiera gustado vivir". Estela enfatiza "Dinos en qué época te hubiera gustado vivir". Celia —siendo clase media? [Risas] sí porque hay que precisar. En el siglo V antes de Cristo en Grecia. En la época de Pendes [Roberto interrumpe, dirigiéndose a su madre. Acaba de recibir una llamada de Sears y deben acordar el horario de visita al almacén. La investigadora interpela a Celia: ¿entonces qué, en qué época te hubiera gustado vivir?] Celia —Siglo V antes de Cristo, época de Pehcles en Grecia, porque la mujer taba chida y era pura cultura. [Interviene Sarah: " a mi también me gustan los pendes y las bacanales. Estaba yo ahí en primera fila" [Risas]. En el análisis observamos:*

En tono sarcástico Celia alude implícitamente, a que en todas las épocas ha existido la lucha de clases, esto por un lado denota una filiación marxista

apenas insinuada, por el otro se produce una amalgama de sentido, al incorporar la noción de "clase media" que forma parte de un discurso contemporáneo desde el sentido común, a la referencialidad de una época en la que dicha noción es un sinsentido: el pasado sólo se interpreta con los elementos preceptuales y cognitivos del presente. Su intervención se ve interrumpida por una llamada telefónica, al retomar su participación da una respuesta que tiende a la argumentación, pero de manera muy escueta, al mismo tiempo que deja ver su filiación por la civilización griega en un periodo clásico. Es posible percibir, que la participante alude a su condición femenina, lo que presupone una valoración que se intuye como valoración positiva en relación con la época aludida, pero sobre todo como valoración negativa en relación con la época actual, en la que las relaciones de género se plantean como asimétricas. Es ahí donde se juega el acto de configuración de la identidad; se trata de la respuesta de *una mujer*, que tácitamente expresa que considera el mundo actual, como lugar poco propicio para el desarrollo de la mujer, además otorga una particular relevancia al desarrollo cultural localizado en una época reiteradamente estudiada y aludida como ejemplo de civilización y esplendor. Lo femenino y la cultura, son los rasgos que en la respuesta ha destacado de su personalidad. Sobreviene la intervención jocosa de Sarah quien hace un juego de palabras para referirse a su propia afición a los ambientes laxos y festivos, lo interesante es observar que aunque sea en un tono informal, la participación de un sujeto en vistas de mostrar elementos de su propia construcción de identidad, convoca a otros participantes a hacer lo mismo.

***La auto percepción como referencia lejana a la reencarnación y al déjà-vu, mediada por la literatura y la cinematografía.***

En este segmento se muestra la manera en que Estela aborda la consigna, con la ayuda de sus compañeros de juego que intervienen precisando lo que ella intenta expresar. En el análisis observamos:

[1:19:34 al 1:21:39] Es el turno de Sarah, pero la mesa acuerda que debe dejarlo pasar porque ya "se le había perdonado una". Continúa tirando Estela. Todos participan en la cuenta de las casillas de Estela, a quien le han salido corazones de "avanza el doble" Roberto precisa la casilla. Celia le pregunta: "¿en qué época te hubiera gustado vivir?" [Patricia interviene: "En la época de la sirenita". Risas. Ruido. Roberto interviene: "Yo puedo responder por ti"] Estela —no es que me hubiera gustado vivir, en esa época, pero pienso que viví, o sea que yo viví, en la Francia... esta Francia mustia...de, de calles frías, helada de los mesones... [Interviene Roberto: "De Los miserables"] Estela —de Los miserables, en esa época, siento que esa fue una época que yo viví...y que la, o sea cuando la veo siento mucho placer ver esas escenas, o sea como que viví en esa época. [interviene Celia "¿a poco, antes de la Revolución?" Risas. Interviene Sarah: "hay no, yo soy más de acá... de luz, agua, drenaje, alcantarillado...]

Estela piensa que pudo haber vivido en los años en que en Francia se produce el cambio de régimen. Aparece la alusión directa a la obra *Los Miserables* de Víctor Hugo; acotación interesante en tanto que la literatura permite que la imaginación recree el ambiente de épocas pasadas generando vínculos de identificación en los lectores, cuya huella muchas veces escapa de la referencia histórica exacta, en este caso *Los miserables* no se refieren a la etapa anterior a la Revolución Francesa sino justo a la posterior, a un régimen del terror que abarca las formas de gestión administrativa, al sistema policiaco, a los modos de juridicidad y de impartición de la justicia en la vida social. Cuando Estela aduce "cuando la veo, siento mucho placer en ver esas escenas" se refiere a la versión cinematográfica. En este sentido es importante destacar la función del cine en la reconstrucción del pasado. La cinematografía visibiliza una versión de lo posible, no necesariamente de lo verdadero; el cine como ficción trabaja sobre la recreación del mundo como forma de vida, en su lenguaje, aproxima al espectador al detalle como cristalización de las cotidianidades. La participante califica el ámbito de su identificación como *Francia mustia, de calles frías, de mesones helados...* haciendo alusión a una mentalidad que es asumida como doble moral, reflejada en la ciudad, sus espacios arquitectónicos y un cierto costumbrismo. Por otra parte precisa: "no

es que me hubiera gustado vivir, siento que viví en esa época"; en dicha aseveración se desliza una cierta conciencia crítica sobre diversas formas de violencia e injusticia social con las que se identifica desde un rol de víctima: siente que las vivió a su pesar. De acuerdo con sus distintas participaciones en el juego, *violencia* e *injusticia* aparecen en otras anécdotas de manera reiterada.

Por su parte Sarah marca el contrapunto aduciendo que ella se considera mucho más contemporánea; en ese sentido el pasado remitido, nuevamente es valorado en función del presente actualizado en el progreso como forma de lo urbano.

En suma: Estela describe los ambientes de una cierta época en otro país: Francia, siglo XIX, que le hacen una resonancia particular a través del conocimiento que de ellos tiene por la vía de la literatura y las adaptaciones cinematográficas. Condición importante en términos de una memoria que no descansa en la experiencia propia, sino en lo que se puede imaginar a través de diversas formas de relatos, desde donde se filtran, de acuerdo con su decir, sensaciones vívidas, al punto de insinuar que los espacios aludidos configuran en ella una aproximación al *déjà —vu*, o más precisamente al haber vivido otra vida anterior.

### ***Identificación como adscripción a una efigie.***

Aquí mostraremos la tercera y última ocasión —inmediatamente después a la anterior— en que uno de los participantes, responde a la consigna "En esa época sí me hubiera gustado vivir". Se trata de Arturo, el hermano mayor, cuya identificación con el pasado es propuesta de manera externa a sí mismo, pero asumida al fin y al cabo. En el análisis de la transcripción, hemos precisado:

*[1:21:33 al 1:22:38] Es el fumo de Arturo. [Interviene Roberto: "También échate uno. Estela "Una época que te hubiera gustado vivir, estamos empachados, Tere: "la del rey Arturo". Arturo —a mi me hubiera gustado ser parte de Los*

*caballeros de la mesa redonda [exclamaciones y risas. Estela: "El Arthur". Celia: "pero una cosa es la época y otra es el personaje, a mi me dice una amiga que le hubiera gustado vivir en la época feudal, pero qué siendo pobre o rica, jajaja" ] Arturo —a mi caballero de la mesa redonda, hasta me siento...con esas películas hasta me siento caballero, ahí, si, sí, me identifico, me gusta. Y si me dicen quién de la mesa redonda... [baja audio, ininteligible].*

Esposa y hermana del participante en turno, introduce y da respuesta, respectivamente, al cuestionamiento sobre en qué época el participante se imagina a sí mismo. En el caso de la esposa, es ella quien tácitamente determina el sesgo de heroicidad representado por un personaje histórico-literario que emblematiza liderazgo y misión fundacional: El Rey Arturo. Por su parte el aludido se suma a esta identificación desde una postura más humilde: un caballero de la mesa redonda. Al igual que en la ocasión anterior, el ámbito referencial con dicho personaje se produce desde el consumo de películas, en este caso claramente explicitado: "con esas películas hasta me siento caballero". Una hermana designa coloquialmente el paralelismo entre el nombre de su hermano y el del rey británico, produciendo una fusión de identidades, la otra hermana, más crítica señala la diferencia entre época —carácter de la pregunta— y personaje —configuración de la respuesta—, nuevamente desde las condiciones de existencia de los sujetos en el entramado social de las distintas épocas. Mientras Arturo, Tere, Estela y tácitamente los otros participantes se aproximan al ámbito ficcional, Celia asume un mayor interés histórico. Desde el punto de vista de la identidad del sujeto como constructo colectivo, Arturo acepta el rol de liderazgo que le confiere el grupo, rol conferido con anterioridad y reiterado a lo largo de toda la aplicación. Arturo es la figura paterna, la figura de autoridad, el emblema de la casta de la familia, la encarnación de la sabiduría, en un juego de atributos sintetizados en la efigie literaria o cinematográfica —que no en el personaje real— del Rey Arturo.

Como se sabe, autores como Barthes o Sennett señalan que en la construcción de la subjetividad, el cada quien individual o colectivo, ejerce la posibilidad de

verter elementos de reconocimiento social, para configurar su autorreconocimiento, según la imagen que se desea proyectar. Barthes<sup>116</sup> alude al concepto de efigies que el yo incorpora como expresión de una fisonomía particular destinada a establecer desde sí y en concomitancia con la exterioridad, patrones de reconocimiento. Por su parte, Sennett<sup>117</sup> menciona la puesta social de una teatralización generalizada desde y para la vida pública a partir de arquetipos de condensación de la condición social, económica, profesional e incluso moral de los sujetos sostenida en apariencia y actitudes. En este caso, la fisonomía del participante es la del hombre bonachón y sabio, y su actitud es la del líder de la familia. A pesar de la distancia entre él y el personaje, la semejanza es aludida, es creada por el colectivo que le confiere una particular calidad moral.

En resumen: cada una de las tres participaciones ofrecen algo más que una respuesta a una consigna, en realidad se constituyen en una forma de autodefinición de los sujetos, es decir dejan ver el carácter autorrepresentacional que se establece en la construcción colectiva del sentido. Los tres narradores a través de su intervención dejan sentado el sentido del rol que han venido jugando durante la interacción grupal: La anfitriona como persona cuyos intereses versan sobre el área de la filosofía y de la historia, desde una postura reflexiva y crítica; Estela como personaje que se desenvuelve entre los márgenes de la tiranía y el sentido de la libertad y la justicia y Arturo, como el líder del grupo, el hombre de valor, heroicidad y reconocimiento. Sus respuestas reflejan su propia voluntad de construir su identidad próximos a la teatralización.

Si bien el hecho de que la consigna "En esta época sí me hubiera gustado vivir" les haya tocado a estos tres participantes de manera fortuita, es de destacarse que en la producción del sentido colectivo desprendido tanto de la interacción como del despliegue de los relatos, los tres participantes jugaron roles primordiales durante la situación comunicativa, de ahí nuestro interés por referir la puesta en juego de su construcción identitaria. Lo anterior tampoco

---

<sup>116</sup> Barthes, Roland, *El sistema de la moda*

<sup>117</sup> Sennett, *El declive del hombre público*.

significa que el resto de los participantes no hayan dejado ver su propia construcción identitaria previa y en el curso del juego, sólo que no de una manera explicitada con base a su conocimiento del pasado.

- **¿Qué se recuerda? La experiencia del mundo: ámbitos íntimos y públicos aludidos en los relatos**

Abordar el cuestionamiento sobre *el qué se recuerda* nos convoca a partir de la idea de que *toda memoria es memoria de algo*. Esta concepción *halbawchiana* —permítasenos el uso del término—, impregnada simultáneamente tanto de una psicología colectiva como del principio para la diferenciación con la memoria histórica<sup>118</sup>, traza un puente hacia el ámbito de comprensión de la experiencia en el horizonte de la fenomenología. Consideramos importante ahondar un poco en sus implicaciones porque la relación memoria-experiencia no se produce en un solo sentido. La postura de Merleau-Ponty que muestra la complejidad del proceso experiencial-cognitivo, nos ayuda a elucidar su relevancia en este caso con respecto a otra idea: la memoria de sí, es memoria del mundo. Señala el autor: "Yo no soy el resultado de las múltiples causalidades que determinan mi cuerpo o mi "psiquismo; no puedo pensarme como una parte del mundo, como un simple objeto de la biología, de la psicología y de la sociología, ni encerrarme en el universo de la ciencia. Todo cuanto sé del mundo, incluso lo sabido por la ciencia, lo sé a partir de una visión más o de una experiencia del mundo sin la cual nada significarían los símbolos de la ciencia. Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido, y si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo del que ésta es expresión segunda."<sup>119</sup> Las referencias a la ciencia que hace Merleau-Ponty queremos entenderlas como referencias al conocimiento formal que él mismo expone al referirse a la biología, la psicología o la sociología... nosotros integramos también a la historia en tanto disciplina que de manera sistematizada en técnicas de reconstrucción historiográfica, pretende acceder al conocimiento del pasado. Del *otro lado*,

---

<sup>118</sup> Nociones trabajadas tanto en el capítulo de problematización como en el metodológico.

<sup>119</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Planeta, México, 1985, p.8

tenemos la memoria colectiva, que como estamos entendiendo en este trabajo de aproximación a las formas en que ésta se produce y configura, está mediada por diversas facetas de la experiencia, una de ellas primordial: la experiencia del lenguaje tanto en términos de evocación como de narración. Lo primero implicaría un lenguaje interno, lo segundo su expresión que pueden darse en forma diferida o simultánea.

En los relatos desarrollados durante *El juego de los recuerdos*, los participantes refieren anécdotas sobre situaciones o hechos acontecidos directamente sobre su persona y sobre otros, dado que en todo relato aparecen sujetos constituidos en personajes que ejecutan acciones o que acompañan las acciones del narrador cuando éste simultáneamente aparece como sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. Los participantes hablan de sí mismos, y hablan de otros, que pueden ser un "ustedes" cuando los relatos versan sobre —o implican a— quienes se encuentran presentes en el juego, o pueden ser "ellos" si éstos no se encuentran compartiendo la experiencia del juego en curso. Unos u otros hubieron realizado acciones o hubieron recibido las acciones de otros, pero además esas acciones se encuentran localizadas en cierto tiempo y cierto lugar, lo que implica una contextualización de la situación referida, una descripción amplia, detallada o parca —apenas insinuada— que alude a una experiencia de lo vivido y que involucra la experiencia de lo narrado. Vivencias y narraciones se producen en y desde un casi intangible campo de inteligibilidad que es *el mundo*. Un mundo parcializado, acotado que nos habla de particulares formas de percepción; particulares formas de integración e interacción colectiva; particulares ámbitos donde se despliega lo íntimo o donde se despliega lo público; particulares constructos de identidad individual o colectiva, donde lo individual se refiere a un proceso de reconocimiento que interioriza la exterioridad de los otros en el mundo en un solo sujeto: el hablante y, lo colectivo a la expresión -externalización— de una suma de interiorizaciones puestas en juego por varios sujetos, que han vivido, han estado, *siguen estando*, en el mundo.

Hemos dicho ya, siguiendo a Halbwachs, que la importancia de pensar la memoria colectiva como hecho de construcción identitaria, no radica



exclusivamente en referir situaciones del pasado —como el discurso histórico libresco— sino en configurar un sentido relevante que incide, explica, *modifica* el sentido del presente. Las memorias puestas en juego durante determinadas situaciones de interacción —como en nuestro caso— provienen de y producen, simultáneamente, ámbitos de inteligibilidad colectiva configurados en experiencia. Todo aprendizaje para la vida, en el sentido pragmático del término, así como toda *aprehensión* del mundo, se realiza desde una base de inteligibilidades previas, es decir, desde otras experiencias que subyacen en la memoria de los sujetos y que sirven de enlace con los nuevos saberes.

Las consignas de *El juego de los recuerdos*, disparan no sólo la voluntad de evocación sobre nociones, un tema o un eje de relaciones ancladas en el pasado, sino sobre la certeza de inteligibilidades provenientes del *continuum* de un estar en el mundo, percibirlo, y darle sentido, en los marcos particulares de la interacción en curso. Dichas inteligibilidades se despliegan en los ámbitos de la tradición, en costumbres locales, en olores, texturas y sabores de particulares gastronomías; en conocimiento de hechos históricos; en literaturas épicas, románticas, vanguardistas; en resabios de oralidades mitológicas; en el reconocimiento de ciertos personajes de la vida pública; en dramas familiares, en producciones artísticas, en los vínculos subyacentes de las relaciones interpersonales; en la desbordante encrucijada de mensajes mediatizados electrónicamente; en la vivencia de lo urbano o lo rural, en la añoranza de paisajes transformados en nuevos escenarios, en monumentos y edificios, en callejuelas o avenidas, en sucesivas interpretaciones de los mapas; en el devenir de las modas...en las múltiples operaciones reguladoras de las instituciones *y todos*, muchos más ámbitos que exceden a esta descripción, enclavados en sistemas de construcción de significaciones de lo humano... de la cultura... de lo social.

A continuación y a guisa de ejemplo, presentamos algunos fragmentos del análisis de la aplicación de la herramienta donde se observa con nitidez la condición de las memorias como memorias de *algo*; algo que se desenvuelve como memorias de sí —del sujeto narrador individual o colectivo— en tanto memorias *del mundo*. Se trata de hecho de un mosaico de distintos ámbitos

evocativos que nos permiten ilustrar la diversidad de aspectos recordados expuestos bajo un título que va más allá de las consignas expresadas en el tablero, un título que alude fundamentalmente al enclave memorias —del mundo— y relatos —su expresión—.

### ***La experiencia añorada: un paisaje costumbrista***

Este breve relato, ofrecido por Arturo, ilustra la relación aludida por Halbwachs, entre nietos y abuelos —en este caso bisabuela— donde los viejos muestran el mundo a los pequeños, construyendo puentes de inteligibilidad que inciden en una conciencia de identidad. En el contexto del *Juego de los Recuerdos*, lo que se produce es por demás interesante, porque se trata de la transmisión del conocimiento de un pasado que Arturo brinda a sus sobrinos acerca de las costumbres y tradiciones no sólo de una región rural de este país, sino de su propia familia, de sus raíces. Claramente observamos el ciclo configurado por *las memorias de los recuerdos, como memoria de la memoria*. Del análisis hemos retomado:

[1:39:21] *"En la calle con mi bisabuela". Arturo —la bisabuela Manina. A mi de chico me decían "chiquis" eh, para que no se vayan a reír y este... la abuelita Manina pus no era la excepción y cuando iba yo a Teziutlán eh... los días de neblina que eran muy frecuentes en ese pueblo, que entonces era pueblo, muy muy pintoresco porque eran calles con subidas y bajadas, empedradas, la montaña rodeada siempre de neblina, había mucha gente, toda la gente con sus trajes regionales porque era el tiempo en el que no llegaba la modernidad y a la abuelita, a la bisabuelita le gustaba mucho que estando chiquito, nos fuéramos al mercado; yo cargaba la canasta y la promesa de la abuelita era que cuando llegáramos me iba a hacer tamales de chícharo desde entonces me gustan mucho los tamales de chícharo. Entonces era una bisabuelita muy linda, muy dulce, cariñosa y este... siempre, siempre nos quería mucho y a todos ¿no? Tuve la gran virtud de haberla conocido y en las noches me gustaba mucho porque a ella le gustaba contar cuentos de misterio, entonces*

*ahí estábamos todos a un lado de la fogata, el café de olla allá en el anafre y los tamalitos. Es un gran recuerdo.*

Arturo retrata un paisaje de índole costumbrista, a partir de la descripción del poblado de Teziutlán, y la amorosa relación con su bisabuela. Se trata de una reminiscencia que se construye desde su percepción de niño, ofreciendo un ámbito evocador y nostálgico.

Por el modo de verbalización, Arturo da a entender que lo narrado aconteció en sucesivas ocasiones, que se volvió una práctica reiterada que se ofrece a los escuchas en términos de *así era la vida y yo en mi infancia participé de ese mundo, ahora desaparecido, borrado por la modernidad*, lo que produce en forma tácita un contraste entre sociedades tradicionales y sociedades modernas. En la descripción geográfica, en las imágenes que se producen desde la evocación de las personas ataviadas con una vestimenta particular, en la alusión al mercado y a la comida tradicional ofrecida cariñosamente, en la mención de esa forma de situación comunicativa: de noche, en grupo, los niños frente al viejo, alrededor de una fogata dispuestos a escuchar asombrosas historias, se refleja un ambiente de intimidad que no se circunscribe a la referencia de espacios públicos o privados, sino a que ese mundo de añoranzas es un mundo de introspección regido por la afección. Se trata de un mundo evocado a partir del vínculo amoroso.

### ***Un cierto noviazgo: cotidaneidades entre lo íntimo y lo público***

En esta participación, es posible observar tres etapas de encadenamiento de la memoria; la primera es la que ilustra la evocación a partir de la reminiscencia, en este caso una reminiscencia indirecta, sugerida por una consigna del juego: "El olor del chocolate me remite a...", de ahí se da paso a la descripción de una situación casi anecdótica que refiere el anclaje de sentido chocolates-relación de noviazgo, es decir, se trata de una memoria referida a la relación de noviazgo no desde la pareja, sino de las implicaciones sociales que puede tener en el intercambio con familiares, dando pie a la externalización de ciertas formas rituales de cortejo para con la familia, denotativas de consideración y

respeto que nos remiten a un modo de ser en el mundo, desde la particularidad de este tipo de interacción social fundada en convencionalismos y por último, una precisión, que siendo muy parca constituye un ámbito de inteligibilidad abierta al sentido social del reconocimiento sobre un personaje público involucrado con la familia, lo que genera status a la relación aludida. Se trata entonces de un tránsito de la reminiscencia, a la memoria individual, a la memoria colectiva; esta última como contexto de reconocimiento social. En el análisis hemos mencionado:

*[1:49:22] "el olor del chocolate me remite a..." Estela —Ah, sí, cuando tenía este... 20 años, era novia de un marchista y él viajaba mucho a Europa en sus giras de entrenamiento y de competencias, y este... y cuando viajaba nos traía muchos chocolates; fue la primera vez que yo vi. los "Toblerones" así grandísimos, y las barras de Holanda; barras de chocolate pero exquisitas y la verdad que cuando llegaba... a mi mamá le traía, pues era su suegra, ¿no? Y tenía que quedar bien con ella y le traía sus barrotas y a la Celia y a mi. Es un recuerdo del chocolate, rico, rico, delicioso, de Holanda. [Interviene Tere: ¿quién era?] Estela —Eduardo, Eduardo Canto. Fue mi novio.*

En forma breve, Estela describe que cierto novio solía regalarle a ella, a su mamá y a su hermana, unos chocolates deliciosos que compraba en el extranjero, por lo que el olor del chocolate la remite a esa época y a esa relación. Dichos chocolates son referidos a partir de una marca conocida y de un lugar no por todos conocido directamente, pero sí claramente situado en la mente de todos los participantes: Holanda, que representa a la cultura Europea, en este caso amalgamando desarrollo en los entrenamientos deportivos y en la repostería, en cierta forma, modernidad y tradición. Ante la pregunta directa de su cuñada sobre la identidad del novio, Estela responde que se trataba de Eduardo Canto sin necesidad de mencionar ningún dato adicional pues se trata de una figura muy reconocida para el deporte mexicano, un medallista olímpico. La mención de su nombre, dispara la imaginación desde la propia memoria colectiva interiorizada en los escuchas, a reconstruir al personaje público: su condición social, su trayectoria, sus logros, la Olimpiada de Los Ángeles, 1984, donde gana la medalla de oro en la prueba

de 20 kilómetros, etcétera, es decir, este relato por breve que sea, ofrece los datos necesarios para transitar de lo íntimo a lo público, a través de un hecho acontecido en un mundo familiar, privado.

### ***Personajes públicos: anécdotas profesionales y encuentros importantes***

Este segmento es muestra el impacto que produce en un sujeto común, el encuentro con personajes públicamente reconocidos en el ámbito de la academia en México. A diferencia del primer relato, el mundo aquí aludido es el mundo contemporáneo, donde se reflejan algunos aspectos de los ritmos de producción de la televisión y el trabajo realizado por quien relata para la Serie *Semblanzas*, producida por la dirección General de Televisión Educativa; en ese sentido, lo evocado es *testimonio valorado*, de acuerdo con los propios criterios del sujeto enunciador, quien participa avalando, el reconocimiento social otorgado a dos personalidades emblemáticas en la producción del conocimiento dentro del ámbito de las humanidades y las ciencias sociales que han trascendido las fronteras de nuestro país. En el trasfondo, la importancia que Celia le otorga a dichos encuentros se inscribe en la relación conocimiento-poder, sostenida institucionalmente en el ámbito de lo público: en este caso, la labor de divulgación de trayectorias académico-profesionales *memorables*, desde la Secretaría de Educación. En el análisis observamos:

[2:22:09] *"Un encuentro importante"... Celia —un encuentro importante que me propició L... y K..., porque yo leía filosofía ¿no? Y estaba Leopoldo Zea, pero estaba en la época de descubrir quienes estaban vivos y quien la gente que estaba muerta. Porque lees a Platón y a Sócrates y de repente te llega otro y es gente muerta ¿no? Entonces... yo tenía a mi amigo K..., que estaba en Televisión educativa, realizando programas, me mandó hablar y me dijo, quiero que trabajes unas investigaciones con una amiga que te vas a llevar muy bien, porque las dos son igual de profundas y barrocas. Entonces L... coordinaba una serie que se llamaba "Semblanzas" y entonces mis encuentros importantes fueron con Leopoldo Zea, filósofo y Pablo González Casanova que fue rector de la UNAM, y a partir de esa serie yo tuve oportunidad de entrevistarlos, de estar a medio metro de ellos; en los momentos en que el equipo se meneaba*

*porque tenían que cambiar luces y los cables, L... Llegaba y me decía "Platica con ellos y distráelos" entonces por ejemplo, con Leopoldo Zea me eché una plática padrísima de Marcos; su idea de Marcos y de la guerrilla de Chiapas; a Casanova también le hice preguntas de Chiapas que se grabaron y K... me dijo "¡no puedo meter eso en el programa! ¿Qué quieres que me corran? Entonces, para mi profesionalmente esos han sido encuentros de primera, o sea, yo poder estar platicando con gente a la vanguardia de las filosofías; de tú a tú, frente a frente o sea como que yo no me lo hubiera imaginado... En el patio de San Ildefonso, tuvieron un problema de electricidad, enfrente de los murales de Orozco y llega L... y me dice "lo tienes que distraer, por favor" Y Luego Zea era un hombre de 78 años, con mil publicaciones, traducidas a todos los idiomas y digo "¿yo qué platico con Leopoldo Zea, yo? Y entonces ahí platicando con el Leopoldo Zea y luego también una parte muy chusca que [...] estaba yo con Pablo González Casanova, en su oficina en la UNAM, en la torre de Humanidades y también ¿no?, un momento donde se cambian cámaras o no sé qué y dice el tipo (yo de por medio) "¿quién hizo este cuestionario tan bien elaborado? Y entonces dice L... "La que tiene usted enfrente, maestro". Dice, "es que nunca me habían hecho una entrevista tan bien hecha; tan cerca de mi obra, cronológicamente" dice "¿pues qué formación tiene usted?" [risas] Entonces ya le digo "pues yo estudié en el Claustro de Sor Juana, Ciencias Humanas, y además estudio filosofía en el Sistema abierto" entonces él me dice "ah,..." pero el señor Pablo González Casanova, también tenía como 75 años. Dice "mi hijo también está en El Claustro de Sor Juana" y yo "ay qué bien, ¿y qué carrera estudia? "no... él es el vicerrector" [risas] y yo: "claro, obvio!"*

En respuesta a la consigna del tablero Celia relata cómo fue que conoció a Leopoldo Zea y a Pablo González Casanova. De inicio contextualiza la situación, precisando su relación laboral, alude a las dinámicas de grabación de los programas, describe algunos aspectos que juzga importantes para la sociedad mexicana contemporánea y que formaron parte de las charlas informales sostenidas con ambos personajes, relata el impacto de algunos segmentos de grabación que debieron ser censurados, reitera la importancia que profesionalmente tuvieron para ella dichos encuentros.

Celia profundiza en la descripción del lugar y la situación en la que se produjo su encuentro con Leopoldo Zea y narra una anécdota chusca que le sucedió con González Casanova, la cual hace palpable un desconocimiento cuya relevancia es la reiteración de su autopercepción *por debajo* del personaje público. Desde el punto de vista de las memorias personales como memorias vívidas, su relato evoca los espacios físicos, la psicología de los personajes, recrea diálogos usando citas, es decir, construye un discurso referido. Su intervención refleja las condiciones de lo *memorable*, a partir de una serie de vinculaciones tácitamente inmersas en el orden de lo institucional que tienen un impacto en ella misma y su concepción del mundo.

### *La relación memoria — historia: los testigos presenciales*

El punto donde se cruza la memoria colectiva con la historia, se da en los relatos producidos desde las memorias individuales que suelen ser transmitidos, en primer lugar por los testigos presenciales o protagonistas de los acontecimientos, pero también por las referencias, que otros, los que les han sobrevivido, incorporan a sus propios relatos, a veces en relación con la persona cercana u otras, con relación al propio hecho histórico. Entre memoria e historia se produce una tensión, que como lo ha señalado Paul Ricoeur<sup>120</sup>, versa fundamentalmente sobre el carácter no veritativo de la memoria, que siempre tiende hacia lo ficcional; para nosotros esa tensión no es unívoca, la historia libresca no deja de ser historia oficial, la memoria configurada en relatos, nos ofrece una aproximación al pasado desde el ámbito de la experiencia de lo vivido, es decir, en el hecho testimonial muchas veces omitido o reducido en las obras de divulgación de la historia. La memoria nos permite aproximarnos a un ámbito de certezas que puede ser el de aquello realmente sucedió, o en realidad, sucedió de otra manera. Este relato breve, no explora a profundidad lo aquí expuesto, pero sí nos ejemplifica la posibilidad de ubicar en la historia, los hechos referidos desde el vínculo subyacente en la oralidad producida en interacción —cara a cara— de los sujetos. Aquí observamos el

---

<sup>120</sup> Ver, Ricoeur Paul, *Memoria, historia, olvido*



relato que una participante del juego hace de los relatos producidos por su madre, quien escucho a su propio padre referir los hechos. En el análisis señalamos:

*[2:01:23] "Dicen que en tiempos de la Revolución" Sarah —no, pus de la Revolución, dice mi mamá y yo es la parte que recuerdo, aparte de las clases de historia, este... que dice mi mamá, que este... ¿cómo se llama? que mi abuelo, eh, fue siempre político, él, el papá de mi mamá era político, entonces este... se, se desconocieron los poderes en el Estado de Guanajuato, entonces eh... pus mi abuelo tuvo que escapar y, viajó en el tren con Álvaro Obregón, ¿no? ...entonces fue una experiencia que fue muy, muy importante para mi abuelo y ahí estuvo exiliado algún tiempo mi abuelo, del estado, inclusive, se fue a a Estados Unidos, al extranjero en lo que pasaba toda esta situación. Pero sí, que mi abuelo narraba mucho esa etapa en donde había viajado en el tren con Obregón. Mi abuelo era un hermoso, era un hermoso abuelo.*

Sarah comprende bien la consigna y de inmediato menciona a su madre como quien privilegiadamente le narra asuntos relacionados con la Revolución Mexicana, como el caso de su propio abuelo quien siendo político en el Estado de Guanajuato tuvo que hacerle frente a los embates y luchas entre las distintas facciones revolucionarias, como el desconocimiento de poderes en Guanajuato, viajando en el mismo tren que Álvaro Obregón, uno de los caudillos de la Revolución, presidente de México y personaje fundamental para el proceso post-revolucionario. Aunque la audiencia no conozca al dedillo la historia de la Revolución, el nombre de Alvaro Obregón es lo suficientemente imponente para validar, las acciones referidas por Sarah sobre su abuelo; quien tácitamente aparece del lado del caudillo. Otro elemento evocativo importante que desde la memoria ha proliferado, es la noción de la relevancia de las vías ferroviarias, en la gesta revolucionaria: *Vox Populi* "La Revolución mexicana se hizo en los trenes"

Sarah alude a la importancia que esta experiencia tuvo para su abuelo y menciona la necesidad que éste tuvo de ir a los Estados Unidos (inferimos que a resguardarse del peligro que se vivía en México ante el clima de



disconformidad y las distintas facciones revolucionarias). Finalmente enfatiza su filiación con su abuelo a partir de una frase corta que pronuncia en forma reiterada amalgamando los conceptos de hermosura y grandeza o bonhomía, estos últimos contenidos en un signo corporal metalingüístico: nuevamente aparece el vínculo de filiación. En este, como en muchos casos que hemos conocido directamente, un segmento apenas aludido de la historia de la Revolución Mexicana adquiere la dimensión de la familiaridad en este tipo de relatos.

En suma, los pasajes aquí expuestos nos revelan el tránsito de la evocación al recuerdo, del recuerdo a la experiencia; experiencia individual o colectiva pero de íntima manufactura en el relato que surge como constructo de sentido en este encuentro familiar, nítida situación de interacción, subsumida en el orden de lo social y plena de significación. Como expusimos, desde la mirada de Merleau-Ponty, la experiencia del mundo es la experiencia abarcadora, generadora de los referentes y las pautas para la aprehensión de nuevos actos de significación, a los que el autor citado designa como *cogniciones*. Nosotros preferimos *significaciones*, porque esa experiencia del mundo abarcadora y dadora de sentido, subyace a su vez en la experiencia del lenguaje: única forma de acceder al sentido de la experiencia, única manera de resolver una problemática prefigurada, pero no abordada por Halbwachs: el paso de la memoria individual a la colectiva y el anclaje de la memoria colectiva en la memoria individual. La memoria como tal —ya también lo dijimos- en su calidad de facultad de la psique es intangible, cristaliza en evocación hecha relato: se realiza en el lenguaje.

Concluiremos este apartado que ha abordado la relación entre las memorias del mundo que se materializan en relatos y la emergencia de los vínculos intersubjetivos de significación, con de algunas precisiones que Voloshinov establece en torno a la noción de "experiencia interna". Como se sabe Voloshinov entabla una línea polémica que discurre entre la filosofía del lenguaje y la psicología objetiva; su interés es mostrar que tanto de un lado como del otro se da por descontado el carácter social e ideológico de la lengua; siendo lo social lo que determina la vida concreta de los individuos, los

fenómenos psíquicos sólo pueden comprenderse desde una interpretación socio-ideológica. Esa sería para nosotros, la manera de entender los procesos de la memoria en el ámbito interno, es decir, el de las reminiscencias y evocaciones individuales, síntesis de la experiencia del estar en el mundo que se interioriza, por lo tanto emergencia de lo que puede concebirse como *la experiencia interna*.

Muy cercano a la postura de Merleau-Ponty, Voloshinov señala: "(...) un fenómeno psíquico resulta explicable solamente en función de los factores sociales que determinan la vida concreta del individuo en las condiciones de su entorno social. El primer problema de fundamental importancia que surge cuando nos movemos en esa dirección es el de definir objetivamente la "experiencia interna". Esta definición debe incluir la experiencia interna dentro de la unidad de la experiencia objetiva externa."<sup>121</sup>

Mientras que Voloshinov alude a la *vida concreta del individuo*, determinada por los factores sociales, Merleau-Ponty habla *del mundo vivido* sobre el que se construye todo sistema de conocimiento, incluso señala que los símbolos de la ciencia se significan —definen e interpretan— por las visiones externas, experiencias de otros confluientes en la experiencia del mundo. Aunque ambos autores no están diciendo lo mismo porque a uno le interesa el enclave ideológico y al otro la conciencia y esa delimitación constituye desde la perspectiva teórica-epistemológica su mayor distanciamiento, en el fondo prevalece la relevancia del lenguaje —signicidad o símbolo respectivamente— constitutivo de las formas de inteligibilidad como aprehensión de la experiencia.

- **¿Cómo se recuerda?.. Gestión de memorias y economías del relato**

Si el sentido del mundo se expresa en el lenguaje, las memorias referidas a los hechos acontecidos con anterioridad y constituidas en particulares recuerdos, se expresan en relatos, bajo particulares formas narrativas, que comportan una finalidad intrínseca y extrínseca; la primera se refiere al acto que relaciona

---

<sup>121</sup> Voloshinov, Valentín, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976. p.40

contenidos con maneras de organizarlos con vistas a su inteligibilidad, la segunda con hacer sentido en el encuentro colectivo, es decir, con actualizar las memorias como significación de un presente. En este apartado, nos interesa mostrar que las memorias aparecen de manera selectiva, aún cuando han sido mediadas, como en este caso, por el diseño y aplicación de una herramienta que pretende disparar los recuerdos, pero que hubo logrado una forma específica de organización de los participantes quienes, una vez establecidas las reglas de interacción, actuaron libremente gestionando los temas que hubieron decidido abordar, desarrollando una construcción de sentido autónomo, con respecto a las propias consignas escritas o relacionadas en la herramienta del juego. También nos interesa señalar, que el abordaje de los temas, involucró la producción de relatos que fueron desplegados de acuerdo con una economía, es decir, con una organización de tipo estructural de sus recursos expresivos a fin de referir, hechos, sentimientos, opiniones, relaciones, cuya finalidad fue la construcción de sentido, al alcance del colectivo, así, tanto las formas de expresión, como la duración de los relatos, se relacionan con un querer decir algo. Gestión de memorias y economías de relatos se materializan en formas particulares de narratividad, que hemos decidido abordar a la luz de la propuesta de análisis de Claude Bremond, por su carácter de adaptabilidad a condiciones narrativas no necesariamente literarias, pero sí manteniendo las "posibilidades lógicas del relato"<sup>122</sup>, lo que presupone la narración organizada de acontecimientos.

Nos interesa precisar la distinción entre el recordar y el relatar porque en el diseño de nuestro modelo analítico procedimos a abordar el ámbito narrativo desde un relativo desplazamiento de sentido, a partir de la pregunta *¿Cómo se recuerda?* En el capítulo metodológico hemos dicho que no intentaríamos responder a esa pregunta desde los ámbitos de las relaciones cognitivas, ni mucho menos en la esfera fisiológico-neuronal, la pregunta por el cómo se recuerda, se ha construido desde una dirección privilegiada, la del lenguaje como medio de expresión de los procesos mentales. Las pautas de

---

<sup>122</sup> Ver, Bremond, Claude "La lógica de los posibles narrativos", *Análisis estructural del relato*, Ediciones Coyoacán, México, 2006, pp. 99-121

observación del cómo recordar de cada uno de los participantes sólo pueden ser aprehensibles en sus intervenciones, es decir literalmente: *en el uso de la palabra*, configurada —ya lo hemos mencionado— en distintas formas de participación, en el caso que nos interesa señalar, en la construcción de relatos, como expresión de sentido.

### ***La inteligibilidad se genera en la relación estructura-contenidos***

En una primera aproximación a la lectura general de la transcripción, nos damos cuenta que los relatos varían en dimensión; algunos son muy extensos y otros brevísimos, incluso podrían confundirse con otras formas enunciativas distintas a relatar. Cabe señalar, en ese sentido, que la forma declarativa de las consignas no siempre dio necesariamente pie, a un relato concebido de la manera convencional: como despliegue de unidades de tiempo, espacio y acción que enmarcan a personajes involucrados en situaciones evolutivas, sino a otro tipo de enunciaciones, he aquí un ejemplo: ante la consigna en el tablero de relatar algo que se haya aprendido en la escuela y que jamás sea olvidado, el sujeto enunciador responde:

[3:03:59] "Lo aprendí en la escuela y jamás lo olvidaré" Roberto —está complicado... [mientras Roberto toma su tiempo, los demás intervienen] Ah, *saben qué he aprendido de la escuela y jamás voy a olvidar* [Celia bromea: "a leer"] Roberto —*no, es algo que nunca va a cambiar, el poder que tiene el profesor; el alumno puede quedarse así frustrado, por culpa del profesor y lo peor es que luego ese alumno puede llegar a ser profesor y hasta se va a desquitar, entonces esa parte del poder... es lo que no se olvida.*

En un sentido convencional, Roberto, no *relata*, externa una opinión sobre la asimetría de la relación entre alumnos y maestros, definiéndola como un aprendizaje escolar esencial. La frase "es lo que no se olvida" connota por un lado, que existe un ámbito de dolor e injusticia y por otro que no se *debe* olvidar, es un aprendizaje para la vida.

Una primer mirada podría suponer que la enunciación arriba expuesta tiene un carácter declarativo-argumentativo solamente; en realidad existe implícito un relato, un relato cuyas unidades de tiempo se prolongan en un *continuum temporal*, referido en este caso de tres maneras: cuando el enunciador dice: "...qué he aprendido en la escuela y jamás voy a olvidar", "es algo que nunca va a cambiar", "es lo que no se olvida". Al mismo tiempo, la memoria aparece como forma perenne de aprehensión de la experiencia.

En este ejemplo aparece de manera bastante clara la idea que ha sido expuesta por Bremond, en el sentido de que más que pensar en un estilo del narrador, subyace el estilo que emerge del relato en sí "(...) a las exigencias válidas para todo relato, se agregan, las convenciones de su universo particular, característico de una cultura, de una época, de un género (...), del estilo del narrador y del relato en sí"<sup>123</sup>, es decir, un relato se desarrolla en los términos narrativo-enunciativos en que se debe desarrollar, de acuerdo con el interés comunicativo de quien lo produce. Efectivamente el contenido de este relato, no es más que un punto de vista sobre un particular: en este caso, el poder ejercido por los profesores como condición intrínseca a la relación escolar, sin embargo, es precisamente en la reiteración de tal condición a través de los tiempos que la enunciación se constituye en un relato, porque en el carácter de lo dicho impera una narrativización de lo expresado; en este relato aparecen condiciones de tiempo explícitas: "nunca", "siempre"; condiciones espaciales implícitas "en la escuela", acciones: "tener la sartén por el mango", metáfora de ejercer el poder y un claro juego de oponentes, es decir, de relaciones antagónicas: alumnos víctimas de los profesores; es más, presupone un desenlace: "...y luego, lo peor es que ese alumno puede llegar a ser profesor y hasta se va a desquitar"

Desde el punto de vista de Claude Bremond, siguiendo a Propp, el átomo del relato, o unidad mínima es de orden funcional, es decir, lo relevante es establecer la existencia de acciones y acontecimientos; de esto depende la

---

<sup>123</sup> *Op. Cit.* p.99

posibilidad de despliegue de un relato.<sup>124</sup> En el relato arriba señalado, la acción es el ejercicio del poder por parte de los profesores, que al mismo tiempo describe una condición de hegemonía y de respectiva subalternidad, implícita en la institución escolar. Los relatos de la memoria como experiencia del mundo, expresan la tensión de las relaciones sociales, muchas veces en torno a formas instituidas de organización y control que posibilitan o reprimen la acción de los sujetos, pero finalmente constituyen su experiencia en la persecución, obtención o frustración de metas.

### ***La persecución de la finalidad***

Las memorias aludidas en el *Juego de los recuerdos*, se muestran en los relatos, como aproximaciones a logros, frustraciones, equivocaciones, injusticias, daños... o cualquier otra valoración de la experiencia de vida. A continuación ejemplificaremos algunos casos, siempre considerando una doble finalidad: la finalidad del relato, es decir, la forma en que éste se presenta de acuerdo con lo que se quiere comunicar *in situ*, y la finalidad contenida en la narración, aquello que nos aproxima al ámbito del logro o no logro de una experiencia narrada.

Observemos un relato sobre el cumplimiento del deseo:

[09:23 al 10:22] Es el turno de Celia. Le sale 3, llevará su ficha azul a la casilla donde también se le pregunta por una sorpresa, [risas] Celia —pero puede también ser una buena noticia, ¿o no?... *Cuando pasé mi examen del INBA, de danza. Eh... pasamos 7 de 70 y yo pasé. Me sorprendí porque desde que me aceptaron en el examen yo dije "no, t'a cabrón pasar" y pasé. Había 3 recomendados y no, yo no estaba recomendada. Pasaron tres hombres y cuatro mujeres y...* [Estela señala: "Y yo no pasé" Risas].

En su primera participación Celia alude al hecho sorpresivo de haber sido aceptada en una escuela de danza, siendo esta actividad la que ella denota como vocación, no sólo en esta intervención sino en la que se referirá a "algo

---

<sup>124</sup> *Ibidem*

frustrante". De manera sintética narra la dificultad para ser aceptada en un grupo de danza, haciendo hincapié en la reducción de la plantilla de aceptados así como a ciertas condiciones de inequidad inmersas en el proceso de selección de los aspirantes, hecho refrendado por una acotación de su hermana quien nunca calificó en semejante prueba.

Este relato comparte mucho de su sentido con el anterior. Vale la pena destacar que en la cronología de la aplicación, primero tuvo lugar este, que aparece en el primer turno de la tercer participante, mientras que el otro se produce, prácticamente hacia el final del juego. Más adelante precisaremos nuestras observaciones al hecho de que el sentido también se constituye en la emergencia de una relativa discontinuidad de las enunciaciones.

Lo que interesa por ahora, es observar las semejanzas y diferencias de ambos relatos lo mismo en contenido que en estructura. Se trata en ambos casos de relatos breves, el primero, como ya se ha dicho se confunde con dar una opinión, el segundo es netamente narrativo: expone hechos y acciones. Si bien ambos relatos versan sobre el ejercicio de formas hegemónicas de las instituciones escolares, en el primer caso éstas aparecen como clausura, como hecho inalterable y consumado, mientras que en el segundo aparecen en correlato con un fin, Bremond establece, que un fin logrado es el éxito de una conducta. En ese mismo sentido el primero presenta la oposición al logro de una finalidad, expresada como imposibilidad: el ejercicio del poder es el impedimento a la aparición de las relaciones de horizontalidad entre profesores y alumnos. El segundo relato, se refiere la obtención de un logro y las dificultades para alcanzarlo. Bremond explica "(...) es sólo en relación con un proyecto humano que los acontecimientos adquieren sentido y se organizan en una serie temporal estructurada"<sup>125</sup> En el segundo relato podemos observar la siguiente estructura: inicia por la obtención del logro, estableciendo el carácter sorpresivo del hecho, mismo que despliega la condición protagónica del narrador quien se suma al voluminoso conjunto de personajes que buscaban la misma finalidad, es decir, observamos la integración de una pluralidad en la

---

<sup>125</sup> *Op. Cit.* p. 102

unidad de una misma acción que se corresponde con enfrentar los retos provenientes de un proceso de selección, es decir, de otra acción localizada en la institución como entidad antagónica inmersa en el quehacer institucional revelando el carácter asimétrico —injusto— del hecho, al referir la existencia de recomendados que a su vez surgen como personajes antagónicos del resto de los aspirantes, dando paso a una situación donde no sólo aparece la injusticia sino el engaño como una forma de simulación: las condiciones de igualdad de los aspirantes fueron quebrantadas. Para sintetizar nuestra postura, diremos que en el primer caso, el relato es el despliegue de una opinión constituida en aprendizaje para la vida, es un relato bajo la forma de la aseveración; en el segundo, es un relato que narra una experiencia procesual, se construye desde la anécdota; la intención comunicativa del primero difiere del segundo, su forma de estructuración y expresión también; aún cuando ambos aborden una crítica a la institución escolar.

La propuesta de Bremond para abordar el análisis estructural de los relatos nos ha parecido iluminadora —ya lo hemos dicho—, porque apunta hacia diversos elementos identificables en los relatos producidos desde las memorias puestas en juego durante la aplicación. Queremos referirnos a ellos —*grosso modo*— para profundizar en algunos aspectos de la manera como los participantes elaboraron sus relatos. Un primer nivel de aproximación a la experiencia desplegada en *El juego de los recuerdos*, es observar de acuerdo con este autor, que por lo regular los relatos se estructuran a partir de tres funciones que dan lugar a una secuencia elemental: a) apertura de un proceso, en tanto posibilidad, es decir, la enunciación de un acontecimiento a prever; b) la realización de esta posibilidad, en forma de conducta o acontecimiento puesto en acto y, c) el resultado alcanzado con lo que se cierra el proceso. El autor señala —y eso nos parece relevante— que no es necesario que estas funciones aparezcan de manera ordenada, como lo acabamos de ver en el relato que inicia por la obtención del logro; pero algo más: los relatos no necesariamente deben incorporar las tres fases funcionales de manera explícita, es posible que alguna de ellas pueda sobreentenderse en las demás. Algo que ocurrió varias veces en los relatos de *El juego de los recuerdos*, por ejemplo:



El siguiente relato responde a la consigna "una vez en el centro...", el recuerdo de la participante se dispara sobre una práctica social consuetudinaria que, abre el proceso narrativo a partir de una finalidad implícita: Asistir al zócalo y lograr ver la ceremonia de grito de independencia, (más particularmente ver al presidente en turno salir al balcón y realizar el ritual cívico), veamos cómo lo resuelve la participante en el relato:

Estela — *Era un día, 16 de septiembre y medíamos como así [con el dedo índice en posición vertical, señala a la altura de la mesa, estando ella sentada] porque todos nos tapaban y no nos dejaban ver. Era el grito e iba Eva, iba este... la morena... "María del Carmen", [interviene Arturo. María del Carmen] Rosa, Eduardo, yo traía un abrigo azul con peluchín. Me acuerdo que me daba mucha desesperación porque estaba muy lleno el Zócalo y como que veía las puras piernas de las personas, pero pus era el grito de independencia. Ya.*

En este caso, aparece la persecución del fin de manera indirecta ya que lo que se enuncia es el daño cometido: "todos nos tapaban y no nos dejaban ver"; es decir, el fin era precisamente ver la ceremonia del grito de Independencia, que no se logra plenamente; en palabras de Bremond lo que se produce es el fin no alcanzado, dicho lo anterior, se cierra el proceso narrativo. La conducta para alcanzar el fin no ha sido expuesta, el narrador no indica en ningún momento de manera explícita "Nos llevaron al zócalo con la intención de ver la ceremonia..." sin embargo la manera de abordar el hecho relatado da cuenta de que existió un impedimento para que esa acción se produjera, en los términos esperados. No queda nada ambiguo o ambivalente; el sentido del relato es perfectamente discernible.

### ***Procesos de mejoramiento y procesos de degradación***

Otra idea interesante es abordar el relato a través de una dicotomía que se construye a partir de procesos de mejoramiento frente a procesos de degradación, observables en daños o retribuciones. Dicho en términos tan generales, nosotros coincidimos que los relatos derivados de *El juego de los recuerdos*, responden a consignas abiertas que en primera instancia se

despliegan en alguna de esas direcciones: se refieren a situaciones que tienden a lograr una mejora, o a situaciones que de un estado relativamente estable viran hacia la degradación, como mostraremos a continuación en los fragmentos seleccionados.

La aproximación al tema de la ausencia como abandono lo desarrollan madre e hija, al intentar abordar la consigna "algo muy triste"; De hecho es la hija quien era originalmente la participante en turno, ante la parquedad de su relato, Estela, la madre, interviene proporcionando más detalles:

*Inicia Patricia —Cuando Vicky se fue de la casa ("¿Cuándo se fue quien?", pregunta Arturo] Patricia —Vicky, ella era la persona que nos cuidaba. [Estela la interrumpe: "Cuando yo me embaracé, conseguí a una persona que la cuidara porque yo no quería que fuera a la guardería y le enseñé desde que estaba embarazada, cómo era todo lo de un bebé y cuando nació Patricia, le daba su papilla, su leche, y cuando me divorcié ella dijo que se venía con nosotros y se vino con nosotros... estuvo como 11 años con nosotros.] Patricia —y por eso es muy triste. Adriana: ¿Más triste que el abuelo se haya muerto? Patricia —no, no es más triste, pero es diferente.[ Estela: "fue como un abandono, sorpresa].*

Patricia, hermana menor de Roberto, produce un relato sintético:[algo muy triste... (que queda fuera de la enunciación de Patricia)] "...cuando Vicky se fue de la casa", es decir, un hecho que se inscribe en la sensación de abandono. Se trata de su nana que dejó de trabajar para la familia, Estela toma la palabra y aborda el relato desde la contextualización y la descripción de la relación que estableció con la familia. Patricia simplemente ratifica el sentido de la tristeza, Estela designa el hecho como un abandono. Adriana pregunta si es comparable con la muerte del abuelo, Patricia responde que se trata de algo diferente. La diferencia radica en el sentido de daño infligido, como acción deliberadamente realizada, no así, en el caso de una muerte natural.

El relato arriba transcrito, muestra una situación que va de la estabilidad a la degradación, que inicia por la consumación del daño: el abandono de la nana. Como ya dijimos, es un relato donde participan dos sujetos enunciadore, el

primero prácticamente se limita a dar respuesta a la consigna de referir "algo muy triste" el segundo, contextualiza la situación previa, es decir, el desarrollo de la situación de estabilidad que en palabras de Bremond, correspondería a un proceso de retribución esperado, que al no producirse deviene en una fechoría cometida. Bremond también señala que las secuencias elementales, al combinarse dan lugar a secuencias complejas; a nosotros nos interesa esta perspectiva porque pone de manifiesto la integración —compleja— de ambas condiciones puestas en juego: el daño implica una agresión que se construye sobre un estado de bienestar, aunque éste sea parcial, o dicho de otra manera el estado de bienestar se ve interrumpido.

En el siguiente ejemplo aparece otra particularidad interesante, como variación de lo arriba expuesto: se trata de la polarización del fin a perseguir, desde dos formas divergentes de interpretación:

*[2:57: 22] "Un regaño" Tere —Cuando Caro tenía como... como 3 años, me dijo "mamá, préstame tus anillos para jugar con ellos" y le presté, mis anillos, se los di y se puso a jugar ahí en su cuarto y después le digo: "¿dónde están mis anillos? —te los di mamá; "No, no me los diste" le digo, -sí, sí te los di. "¿dónde están mis anillos?, que no me los diste y ella —sí, sí te los di. Total, que agarro y la nalgueo, pero no, no era así, golpe agresivo, pero le di nalgadas y chilló —yo te dí los anillos, mamá. "No, no me los diste y vete castigada a tu cuarto" y luego fui a mi recámara y encontré mis anillos, allí estaban, guardados en mi alhajero. Me sentí horrible. Fue algo muy sencillito pero no se me olvida porque la traté injustamente.*

Como se ve en el ejemplo, por un lado una niña aspira a jugar con los anillos de su madre, por el otro, la madre aspira a la devolución de sus anillos, ambas aspiraciones se logran, pero en el relato se observa cómo se complejiza la situación debido a la aparición de un proceso agresivo infligido contra la niña. Una falta requiere de un castigo; esa es la consecuencia inmediata; pero un castigo puede revelar un proceso de degradación e incluso constituirse en un daño infligido si se deriva de una injusticia. Observemos el hecho revelado en el relato:

Tere recuerda la ocasión en que regañó injustamente a su hija. En su relato aparecen rasgos relativamente comunes al tema de la violencia familiar desplegado en participaciones anteriores; sin embargo es cuidadosa al mencionar que si bien profirió algunos golpes a su pequeña, éstos no fueron "así, golpe agresivo". Se observa el cambio de roles a través de las conductas desarrolladas que recaen en el hecho de que la madre desconfíe de la hija y lleve las cosas hasta las últimas consecuencias. El daño infligido a la hija es el resultado de la percepción de la madre que supone haber sido víctima de un daño infligido.

La propuesta global de Bremond es muy compleja, porque se basa en procesos dicotómicos que entrañan un juego de reciprocidades diferenciales, pero a su vez complementarias; es decir, los relatos pueden seguir distintos caminos según el interés narrativo, elegir uno de esos caminos implica reconocer la existencia del otro, por eso Bremond muestra simultaneidad en las funciones: un proceso que versa sobre una fechoría a cometer, despliega, una vez cometida un correlato que versa sobre un hecho a retribuir; o bien a la inversa, un hecho retribuido, se construye sobre un daño infligido. La relevancia de todo esto radica, como el propio Bremond señala es una *parcialización de la heroicidad de los personajes*, porque su participación se desarrolla desde lo que podríamos percibir como dos puntos de vista. En los relatos desarrollados durante el juego de los recuerdos, uno de esos puntos de vista es el que aflora en las palabras del narrador, es decir, en *su versión* de los hechos.

### ***Ayudantes y oponentes***

Esa particularidad esta presente en muchos de los relatos de las memorias, donde el narrador toma un camino que no necesariamente lo configura como un héroe de la acción, pero tampoco necesariamente en víctima o victimario; o incluso señala ambas condiciones, sobre todo porque siempre involucra la participación de por lo menos, alguien más, que puede actuar como aliado o como adversario; pero esta caracterización de aparecer como uno u otro, conlleva también una serie de implicaciones en la propuesta de Bremond: a)

cuando el beneficiario y aliado se ayudan mutuamente, aparece la figura del socio solidario; b) cuando el aliado es un deudor del beneficiario; o c) cuando la ayuda se produce en espera de una compensación, en ese sentido el aliado se comporta como acreedor del beneficiario y puede tornarse en adversario. Un adversario es aquel que en alguna de las fases del proceso intervendrá para que la finalidad no se obtenga.

A continuación ejemplificamos la figura del socio solidario, en el contexto ampliado de la propuesta de análisis de Bremond, sobre un relato que se produce al alimón entre los directamente involucrados y que puede alumbrar algunos aspectos de la relación entre hermanos, vistos en este caso, como complicidades y secretos fraternos, a partir de dar respuesta a la consigna "algo muy chusco":

[2:10:39] "Algo muy chusco" Arturo —*si bueno, en esa época de Sonora, ya he dicho, en Bachoco se los comento yo venía más o menos frecuentemente a Celaya por cosa de trabajo, y el puente intermedio de pernoctar era aquí en México y entonces llegué, bueno fuimos a Celaya a trabajar, regresamos a la Ciudad de México, nos hospedamos en un hotel allá en el centro y el compañero con el que yo venía me dice "oye, vamos a dar la vuelta" ir a la Zona Rosa, y allá nos fuimos, entramos a un bar de esos que tienen las mesitas en la calle y este... y ya nos sentamos y pedimos unas cervezas, las famosas este [varios al unísono "yardas"] Arturo —yardas, sí, por cierto me di una empapada ahí con uno de los tragos y este... eh, estábamos platicando él y yo de cosas generales y estaba yo pensando "cómo sería la vida si ahorita, se apareciera alguien de mi familia..." estaba yo pensando eso y en ese momento va entrando Estela y la veo ¡Mi hermana! [Risas] ...¡Mi hermana! Y ya voltea este compañero y, y mi hermana iba acompañada ¿no? [Risas] entonces mi compañero "¡pus ve y alcánzala!" y ya la alcanzo y pus también fue sorpresa para mi hermana ¿No? Ya entonces ¿cómo estás? Y entonces ya este... nos saludamos y obviamente con el secreto de que nadie iba a decir nada: ni yo iba a decir dónde la había encontrado, ni ella iba a decir tampoco dónde me había encontrado. [Interviene Estela, "no es que mi mamá se enojaba de que venía Arturo y no iba a verla, entonces ahí estaba este*

*diciéndome: no vayas a decirle a mi mamá que me viste y yo, ¡no!, y tú tampoco vayas a decirle a Ramón que me viste... [Risas] Roberto pregunta a su madre: "¿ya estabas casada?"*

*Estela —no, lo que pasa es que éramos novios el papá de ellos y yo y, y un compañero de la universidad con el que me llevaba yo muy padre, de allá de Minatitlán, me dice "vamos a tomar una copa", y yo —¡vamos!, pero él era muy mi amigo, siempre fue mi amigo y me fui a tomar una copa con él; pero Arturo ya conocía a Ramón como, novio formal en la familia y entonces cuando él me dice "no le vayas a decir nada a mi mamá" yo: "tú tampoco le digas nada a Ramón".*

*Arturo —en una ciudad de tantos millones, ¿no? [Risas]*

Observemos analíticamente la estructuración del relato: Previo a la narración, el concursante en turno decide sobre qué habrá de hablar, lo cual presupone un abordaje estructurado: Arturo inicia su relato a partir de una descripción contextualizadora que dará pie a la anécdota, mencionando diferentes referentes de tiempo y lugar como apertura de un proceso, es decir, como un acontecimiento a prever; entonces aborda la narración, señalando las acciones que dieron lugar al encuentro inesperado con su hermana, (realización de la posibilidad) describe el tipo de bebida muy popular entre los visitantes de los distintos bares de la Zona Rosa: se trata de un referente compartido que queda explícitamente designado y que participa de la construcción colectiva de la significación; Arturo incorpora la descripción del sentido que se produce en su interioridad ante el hecho de imaginar una situación que realmente se produce. Esta evocación coloca el paso de la idea al hecho en el ámbito de la prefiguración. Enfatiza gestual y tonalmente la condición sorpresiva del encuentro, generando gran revuelo entre los escuchas. Continúa refiriendo la acción que incorpora un acto de sentido recíprocamente acordado: el compromiso del secreto, constituyendo en esta trama el eje de la complicidad, como persecución de una finalidad, que requiere de un apoyo mutuo, es decir, se alude a un proceso de negociación.

Al tratarse de un recuerdo compartido que involucra a Estela, ésta interviene señalando las acotaciones necesarias para hacer notar las razones del acuerdo: los motivos de la finalidad, que apuntan a valores instituidos tales como la consideración por la madre y el respeto por el prometido, parcialmente "lastimados" por los ejecutantes de la acción, es decir, aparecen procesos de mejoramiento *versus* procesos de degradación, reiterados en el sentido que se juega más allá de lo narrado, es decir, en la experiencia *in situ* al dar conocer dicha anécdota, cuando en un momento dado el hijo fuera del relato, cuestiona la acción de la madre al preguntarle si ya estaba casada, lo que reitera o no la caracterización de "la falta" en los valores puestos en juego, no tanto en el relato, sino en la experiencia narrada.

Estela responde al colectivo, describiendo el tipo de relación sostenida con su acompañante, ponderando el valor de la amistad, como hecho narrativamente estable y señalando el lugar ya instituido del futuro padre de sus hijos en el círculo familiar, es decir, adhiriéndose a una estabilidad normativa institucional, extra narrativa.

Arturo concluye el relato con un señalamiento paradójico: la extraña coincidencia que tuvo lugar en una ciudad tan grande y tan poblada.

En primer lugar hemos querido destacar la aparición de la intervención del aliado en el relato arriba expuesto; pero nos parece imprescindible no perder de vista que se trata de un relato que —como hubo sucedido en diversas ocasiones— fue desplegado a través de la participación de dos relatores, en este caso los protagonistas de la anécdota que se dieron a la tarea de relatar explicando sus motivaciones o finalidad de sus acciones. Nos parece fundamental que en el acto de relatar, exista no sólo la narración del acontecimiento, no sólo tampoco, la descripción de las circunstancias como una puesta en común de ambos narradores, sino tácitamente la reiteración del vínculo fraternal en la modalidad del pacto de solidaridad que cristaliza en la actualización reiterada de la complicidad. Tanto en el relato como *de facto*, la

apertura de un proceso cristaliza en un resultado alcanzado: la complicidad fraternal.

En este sentido nos parece importante diferenciar entre la observación de los relatos como sucesos simplemente narrativos contruidos desde la evocación de memorias y, las memorias puestas en acto como algo que atraviesan los relatos pero que van más allá del relatar. Ya habíamos señalado anteriormente que las memorias que se despliegan colectivamente se construyen no específicamente como liga al pasado, sino como configuración de una significación del presente. Este relato no es un caso aislado, pero sí un ejemplo donde aparece nítidamente la condición de la reiteración de los vínculos de reciprocidad, enlazados tanto en el acto de recordar, la acción de narrar y la vigencia de un pacto que se reitera entre los involucrados (Arturo y Estela) y se expresa delante de los demás.

Hemos querido aproximarnos a ciertos elementos de una propuesta de análisis estructural de los relatos, precisamente porque nos interesa mostrar que efectivamente, los relatos emergentes de *El juego de los recuerdos* aparecen como producto de sentido que provienen de la evocación de recuerdos, configurándose con menor o mayor complejidad, pero de manera organizada, a través de funciones estructurales que presentan tanto el sentido de lo narrado en términos de finalidades constitutivas del imperativo de inteligibilidad, así como elaboraciones que integran el desempeño de diversos participantes, es decir, que despliegan distintos puntos de vista sobre lo referido, cuando lo referido involucra a más de un participante, o cuando el participante en turno es ayudado por otro que ha vivido o no, en carne propia las anécdotas pero que en última instancia tiene un conocimiento previo sobre los hechos, involucrándose en el tránsito del recordar al relatar.

No nos interesa abarcar en su totalidad la propuesta de Bremond en su dimensión analítica, nos interesa apoyarnos en las funciones que desarrolla para mostrar formas de estructuración de relatos que aparecen espontáneamente, ya que ninguno de los jugadores es un *relator* de oficio; aunque el modelo de Bremond permite su aplicación en este tipo de relatos no



deja de ser el producto de una intención analítico-explicativa de la producción literaria.

Ahora bien, es precisamente —como hemos dicho al principio de este apartado— en esas formas de estructuración individuales y colectivas, que se hacen visibles dos condiciones desarrolladas por los participantes en el transcurso de *El juego de los recuerdos*: una operación de *gestión de las memorias* y otra de *economías de los relatos*. La primera concierne al hecho selectivo, las memorias se administran de acuerdo con las posibilidades de evocación emanadas de las consignas en relación con el deseo de narrar un hecho o situación particular, incluso, como se vio en un principio, con la necesidad de externar una opinión. En ese sentido, las posibilidades de referir anécdotas no se disparan al infinito, los jugadores resuelven en cada caso, el imperativo de una consigna, desde un ámbito particular de significación que no quede fuera de lugar, incluso el jugador en turno acepta la incidencia de otros jugadores en ese proceso selectivo, por lo que podemos señalar que la gestión de las memorias es un acto colectivo en curso: se produce frente a los demás, para los demás y muchas veces desde los demás.

La segunda condición que como se ha visto, hemos denominado *economías del relato*, se refiere a que de manera libre, el jugador en turno o éste y otros participantes cuando se producen los relatos alalimón, estructuran su enunciación, ajustándola a lo que desean comunicar, a garantizar un principio de relevancia de lo expuesto formalizando en la narración aperturas y cierres de procesos, finalidades, alusiones a ayudantes u oponentes en las acciones referidas y, en la lógica de un juego de mesa, acotando los tiempos de su participación.

Hemos dicho en un principio que nos interesa distinguir entre recordar y relatar, lo primero es una emanación de sentido proveniente de la evocación o de la reminiscencia, se produce en forma interna en cada jugador y algunas veces se da paso a la externalización a fin de incidir en la participación de otro jugador; lo segundo es una puesta en común por uno o más narradores; donde el hecho o la situación a narrar impone una forma particular de enunciación que deberá

ser resuelta por el narrador que persigue un fin comunicativo. La constante en esta aplicación ha sido más bien la parquedad, aunque efectivamente se hubieron producido relatos muy extensos. Nosotros atribuimos esta distinción en términos de extensión a dos situaciones, la primera es la complejidad de lo narrado: hubo anécdotas que requirieron de mayor explayamiento, de mayor profusión descriptiva, de una secuencialidad más amplia en términos de narración de encadenamiento de los hechos. La narración en tiempo real se produjo algunas veces en relación con el tiempo o la convergencia de los tiempos aludidos como lapso particular de la acción referida<sup>126</sup>; pero también a un estilo de enunciación que depende básicamente de la personalidad del jugador y sus competencias narrativas. Arturo y Estela desarrollaron relatos más extensos, más profusos en descripción, independientemente del despliegue temporal referido en sus anécdotas. Celia y Sarah lo hicieron a veces en forma extendida y otras en forma más concreta pero sí en relación con la complejidad anecdótica, referencial o reflexiva. Tere hizo uso de la palabra para relatar respondiendo sintéticamente a las consignas; Roberto, Patricia y Adriana economizaron al máximo sus intervenciones, permitiendo casi siempre la participación de otros jugadores para resolver las secuencias descriptivas e incluso algunas narrativas, mostrando una menor destreza en la elaboración narrativa.

También hemos querido señalar, la relación entre recordar y relatar en dos dimensiones, la dimensión referencial y la dimensión estructural. En el caso del recordar, la primera tiene que ver con el despliegue de evocaciones anteriores al acto enunciativo y es posible que dicha relación tenga que ver también con la distinción entre memoria a largo y a corto plazo, donde los adultos de mayor edad tienen una gran capacidad de recordar hechos remotos y los jóvenes, por un lado carecen del mismo cúmulo de experiencia y sus intereses evocativos están puestos en la inmediatez de los acontecimientos. En ese sentido la aparición de la relación estructural a nivel de los recuerdos, tiene que ver con la manera en que las evocaciones se organizan ya sea como acto individual o colectivo cuando el ejercicio de evocación responde a la

---

<sup>126</sup> Observar y confrontar yendo al análisis global de la aplicación en la sección de anexos

intervención de otros jugadores, ligándose con la relación estructural de los relatos, cuyo despliegue se produce en formas particulares de enunciación que integran una o más funciones del desarrollo lógico del relato, lo que equivale a decidir, según ya se ha explicado la elección de formular rutas narrativas —y descriptivas— que conducen a la persecución de finalidades, a la dificultad de los logros, a los actos donde se gesta o se produce un daño, o a la reivindicación de los mismos.

Así los recuerdos se expresan bajo una cierta lógica donde aparece el imperativo de los contenidos: el narrador define en curso la duración de su participación según requiera explicitar —o no— la extensión, el impacto, el detalle de *lo ocurrido*, en términos de la relación tiempo referido —es decir, cúmulo de acciones y secuencias— en tiempo real; pero también de acuerdo con la complejidad enunciativa como resultado de competencias narrativas, descriptivas, desarrolladas por el o los narradores. En ese sentido los relatos una vez configurados formalmente, dan paso a particulares formas de cristalización de la memoria colectiva, abriendo nuevos ámbitos de referencialidad: los hechos evocados devienen en relatos que comportan la experiencia del recordar *in situ*: lo referido, también *refiere* las formas de acceso a las memorias y su despliegue narrativo.

- **Síntesis capitular**

Queremos precisar: en este capítulo destinado a mostrar las relaciones entre memorias y relatos, como emergencia de vínculos y significación, hemos transitado por las condiciones de autorregulación del grupo de aplicación, mostrando en términos de la interacción visibilizada en participaciones, cómo se configuran los acuerdos del grupo, dando lugar a una identidad colectiva; hemos mostrado a partir de tres ejemplos las formas como tres de los participantes encaran la relación subjetividad-identidad, relacionándose con una particular remisión al pasado: la adecuación de la interpretación de la historia, la percepción del *dejó vu* y la adscripción a la efigie; hemos abordado la vinculación entre la experiencia individual y la experiencia del mundo que alumbra la conexión entre memoria individual y memoria colectiva, destacando

su realización en el lenguaje y finalmente, hemos señalado los procesos relacionales entre el recordar y el relatar a partir de formas *in situ* de la interacción conversacional que incidieron en estructuras de narratividad, estableciendo una aproximación analítica. De manera insoslayable aparece en todo momento el despliegue de la situación de comunicación y la producción colectiva de la significación, es decir: experiencia y *enunciación*. Al respecto Viloshinov apunta: "Lo que hace que una palabra sea una palabra es su significado. Lo que hace que una experiencia sea una experiencia es también su significado (...) si la experiencia tiene significado, si es susceptible de ser comprendida e interpretada, entonces debe tener existencia en la materia de los signos reales y efectivos"<sup>127</sup> Los signos reales y efectivos se materializan en las particulares formas de enunciación puestas en juego, acotadas por el imperativo de lo colectivo y el despliegue de los vínculos como forma de interacción en curso, condición que involucra la reflexión general del presente capítulo, pero que sobrepasa lo hasta aquí expuesto, ya que sobre todo esta condición se despliega en el ámbito de la discursividad; tema de nuestro siguiente capítulo.

---

<sup>127</sup> Op. Cit. pp. 40-42

## VI

### Del relato colectivo a la discursividad de la memoria

El interés de este capítulo es referir el proceso en el que la aplicación de la herramienta metodológica diseñada para promover las participaciones individuales, produjo la aparición de dos ejes temáticos recurrentes que dieron lugar a la elaboración de dos relatos de creación colectiva: el relato del padre y el relato de la amistad; observando cómo las características de forma y contenido de dichos relatos atravesados por la situación de comunicación, inciden en la configuración de las identidades individuales y del grupo; lo que redundará en su conjunto, en abordar el proceso de construcción colectiva de la significación desde la condición del relato como género discursivo y considerar las implicaciones que tanto en la producción de relatos desde la evocación de recuerdos, como en el ámbito de despliegue de la memoria colectiva, en el lenguaje, tiene la noción de *discurso*.

En ese sentido, transitaremos por reflexionar acerca de lo que hemos aludido como *el imperativo de lo colectivo*, en tanto marco de interacción que prefigura el sentido a través de particulares constructos de significación resultantes del intercambio verbal durante toda la situación de comunicación, vista como proceso donde aparecen diversas relaciones enunciativas correspondientes a la conversación, la narración y otras intervenciones aledañas. En estas relaciones se juegan los niveles */ocutivo, ilocutivo y perlocutivo* del lenguaje, sustratos *del decir* donde se visibilizan los ámbitos del ejercicio del poder o de la puesta en juego de la solidaridad, correlativos a la interacción de los participantes. Mostraremos a continuación el resultado de un hacer colectivo que se materializa en un gran relato grupal, referido a la figura del padre, donde precisaremos la forma en que de acuerdo con la progresión de participaciones se produce; para dar paso a la aproximación teórica donde relacionamos la experiencia de la situación comunicativa resultante de la aplicación de la

herramienta metodológica *El juego de los recuerdos* con el ámbito de los géneros discursivos, desde las aportaciones de Mijaíl Bajtín, para concluir mostrando la relevancia de un segundo gran relato, referido al tema de la amistad. Tomando en consideración las relaciones interpersonales de los sujetos participantes a saber la existencia previa de los vínculos familiares como de los vínculos amistosos, el resultado de construcción de significación redunda en la emergencia del sentido de identidad grupal. Finalmente precisaremos la relación que encontramos entre memoria, relatos y discursividad.

- **El imperativo de lo colectivo y la performatividad del relato**

Como se ha visto a lo largo del capítulo anterior, hemos querido destacar que la base de nuestro análisis y la presentación de resultados, parten de considerar que la aplicación de la herramienta metodológica dio lugar al despliegue de una situación comunicativa, en tanto complejo tejido de relaciones del lenguaje, donde se destacan enunciaciones relativas a la interpretación y adecuación de las reglas del juego, bajo la forma predominante de interpelaciones entre los jugadores, ya sean preguntas, aseveraciones u órdenes; aseveraciones, cuando categóricamente alguien señala, muchas veces explicando, el sentido de la regla o de una consigna; órdenes, cuando se le indica al jugador lo que debe hacer: el sentido de sus evocaciones, las particularidades de ciertos datos, las precisiones del relato, que también pueden ser aclaraciones. Estas modalidades aparecen conformando el entramado de la situación conversacional, que también presenta otro nivel de diálogos en torno a lo relatado, como opiniones intercambiadas entre otros jugadores, partiendo de su calidad de escuchas.

En un nivel particularmente identificable se localiza la emisión de relatos constituidos por enunciaciones, estructuradas narrativa y descriptivamente en las que el jugador en turno cuenta —y muchas veces explica— acontecimientos del pasado o externa —justifica, argumenta— opiniones. Sumado a lo anterior, aparecen intercambios al margen del juego pero no de la situación comunicativa como ofrecimientos y solicitudes de bebidas o botanas y otras

intervenciones que pudieran considerarse interrupciones. Lo que queremos destacar, es que lo aquí descrito no es sólo *resultado* de la situación comunicativa, sino es el proceso en curso de la construcción de la significación, que a su vez incide en la interacción del grupo. Lyons establece: "Producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social (...) Uno de los rasgos más atractivos de la teoría de los actos de habla —Introducida en la Filosofía de la Lengua por J.L. Austin— consiste en que da un reconocimiento explícito a la dimensión social o interpersonal del comportamiento lingüístico..."<sup>128</sup> Si bien, la aplicación de la herramienta se produce en una situación de convergencia de voluntades, donde la mayoría de los participantes habían sido previamente convocados, y las pautas de reconocimiento de unos con otros preexistían debido a su pertenencia a la misma familia, la interacción *in situ* se da a partir de la puesta en acto del intercambio verbal, a través de la producción de distintos tipos de enunciados acordes con lo arriba descrito. Las relaciones intersubjetivas se producen en la diseminación de cada acto de enunciación, configurando el sentido del encuentro como experiencia de un particular *hacer* colectivo.

En última instancia el hacer colectivo redunda en la configuración de las identidades de los participantes y del grupo, pero en primera, en la *activación* de las distintas formas de tensión y distensión de la interacción, a percibirse *in situ*, donde se actualiza una suerte de historicidad previa, extramuros de los participantes y sus vínculos. La manera en que se produjo la situación comunicativa emergente entre los participantes y las formas del lenguaje puestas en acto, revelan un ámbito de relaciones de poder lo mismo en términos de jerarquización, como de consenso desplegadas entre los participantes. En una mirada seguidora del trabajo de Deborah Tannen, se puede decir que las relaciones intersubjetivas producidas en la situación comunicativa se despliegan entre el poder y la solidaridad<sup>129</sup>, o dicho de otra manera, ante modalidades enunciativas jerarquizadas, verticales y modalidades horizontales; en las primeras se marca distanciamiento, en las

---

<sup>128</sup> Lyons, *Semántica*, Teide, Barcelona, 1980, p. 659

<sup>129</sup> Cfr. Tannen, Deborah, *Género y discurso*, "La relatividad de las estrategias lingüísticas", Paidós comunicación, Buenos Aires, 1996, p. 34 y ss.

segundas proximidad, aunque con cierta ambigüedad ya que en ambos casos se reiteran los vínculos familiares. El ejercicio de la enunciación jerarquizada responde primordialmente al deseo de los participantes de mayor edad por ayudar a los jóvenes a recordar y a relatar con mayor precisión; pero también a dejar por sentado la condición de mayor conocimiento de los hechos referidos; en tanto que las enunciaciones que se construyen desde la condición de horizontalidad de los participantes, se producen desde el ponerse en el lugar del otro y tratar de comprender y solidarizarse con el sentido de la experiencia relatada sobrepasando la condición de mera referencialidad, es decir, la precisión de los hechos relatados pasa a un segundo plano frente a la consideración que merece el narrador como enunciador en un relato que se construye desde la huella de un buen o mal recuerdo, impronta de lo memorable, aquello que debe recordarse o impronta de lo inolvidable, aquello que no ha podido ser olvidado.

En este sentido, nos parece importante referirnos a una particularidad de la teoría de los actos de habla, elaborada por Austin<sup>130</sup>, quien los define como acciones producidas en tres distintos niveles del lenguaje: el nivel locutivo, que configura el sentido de las enunciaciones en tanto aseveraciones, en este caso la referencialidad de lo relatado; el nivel ilocutivo que contiene una potencia al llamamiento, es decir, a la configuración de una intervención en la conciencia del otro, la condición potencial de lo colectivo como ámbito de inteligibilidad compartida y el nivel perlocutivo ya como efecto en el escucha y por lo tanto como *logro* del enunciador quien interviene y transforma la percepción del otro y como consecuencia, las siguientes enunciaciones de los participantes.

En el caso de la experiencia producida por *El juego de los recuerdos* en esta particular aplicación, el carácter preformativo de los usos del lenguaje, al evocar, narrar, describir, precisar, interpelar, opinar, convocó a los participantes a sumarse colectivamente a una puesta en común de la significación, inscribiendo sus participaciones en ciertos ejes temáticos para configurar desde las experiencias personales un ámbito de resonancias en torno a dos ámbitos

---

<sup>130</sup> Austin, J.1., *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona 1990



identitarios compartidos: la relación con la figura del padre y la relevancia de la amistad. En dichos temas lo que se juega es la inscripción al carácter social de las instituciones, en el primer caso desde la figura jerárquica: el padre, depositario de un respeto incuestionable, y en el segundo a la emergencia del vínculo amistoso como condición del ejercicio autónomo de asociación libre entre los pares —aquellos que devienen pares en la experiencia de la amistad—. De esta manera, el imperativo de lo colectivo como experiencia de la memoria en curso, transita referencialmente de la obligatoriedad contenida en la tradición familiar, a la solidaridad —ciertamente otro tipo de obligatoriedad— como encuentro y permanencia voluntaria del vínculo.

Lo colectivo se realiza en este caso en la acción configuradora de las identidades a través de la palabra puesta en acto, en torno a ejes referenciales que definen —y redefinen— las relaciones de los sujetos con sus predecesores, pero también con sus contemporáneos —que comportan la calidad de semejantes— en el momento de la enunciación, es decir, en la actualización de un presente significado —en una situación de interacción comunicativa— desde la convergencia de las memorias.

- **El relato colectivo del padre**

Cuando aseveramos la existencia de un relato de creación colectiva en torno a la figura del padre, no pretendemos decir que se trata de una construcción narrativa, lineal y diegéticamente enarbolada con base en una estructura unitaria; lo que queremos mostrar es la emergencia de la recurrencia, como acto revelador de una búsqueda comunitaria de sentido que finalmente se constituye en torno la puesta en común de experiencias relacionadas con una figura arquetípica simbolizante del complejo vínculo consanguíneo - familiar: la figura de padre en torno al linaje, la figura del padre ausente: encarnación del distanciamiento por abandono, la figura del padre protector y orgulloso, la figura del padre violento e intransigente que deviene en amoroso padre de los padres, es decir, el abuelo; la figura del padre omnipresente: entidad cruel o bondadosa; la figura del padre mitificado en la aparición sobrenatural,

personaje justiciero y protector; la figura del padre terrenal convertido en protagonista de la historia...

Es importante precisar que si bien, la mayoría de las participaciones sobre la figura del padre recaen en la referencia a un padre común, el padre de los hermanos Arturo, Celia y Estela que a su vez aparece referido por sus nietas Patricia y Adriana; también se produjeron relatos sobre el abuelo de los primeros, sobre el padre de Roberto (y Patricia) y sobre el padre y el abuelo de Sarah; entonces reiteramos: lo que aparece es ante todo la puesta en común de una figura instituida socialmente: el *pater familia*.

Desde el punto de vista de la estructuración de este relato colectivo, nos resulta imprescindible aclarar que los relatos producidos individual o colectivamente, es decir, con la ayuda de otro u otros participantes, aparecieron en una secuencia intercalada por el abordaje de otras consignas, es decir, por la emergencia de relatos cuya referencialidad pertenecía a diversos ámbitos temáticos; lo relevante es señalar la reincidencia de las intervenciones en torno a la experiencia de los distintos jugadores con su respectivo linaje patriarcal; sin embargo la significación colectiva sobre *el padre* se constituye en relato desde la perspectiva funcional de una *cierta* narratividad que pone en juego elementos nodales y elementos catalíticos y que encuentra en su propio ritmo enunciativo un momento revelador y climático que da sentido a las intervenciones anteriores y posteriores. A continuación mostramos desde la progresión de las intervenciones las distintas etapas que configuran el tránsito de las participaciones individuales al relato colectivo, incorporando los elementos generales del análisis que nos han permitido abordar con mayor precisión el subsecuente apartado, destinado a mostrar la condición de discursividad en la configuración de una memoria colectiva.

Cada uno de los relatos que mostraremos, se identifica con un título atribuido por nosotros durante el análisis, a fin de establecer el ámbito temático de su inscripción; por otra parte, intercalamos primeramente nuestras observaciones, seguidas de los fragmentos a las que éstas se refieren, a fin de darle al lector la pauta analítica que privilegia aquello que preferentemente deseamos mostrar.

En ese sentido, si bien las características estructurales prevalecen, lo que en este capítulo reclama mayormente nuestra atención es el intercambio enunciativo contenido en la situación global de comunicación, apuntalando la producción colectiva de los relatos, su despliegue, y su sentido emanado de condiciones particulares de respuesta, es decir, de palabra *estratégica*, *valorada* y puesta *en acto*.

## EL ABANDONO

El primer tema que aparece en torno a la figura paterna, es el del abandono asociado a un recuerdo triste. Este mini-relato se produce en el primer turno del segundo participante, es importante señalar que en ese sentido, esta intervención introduce la temática relativa al *pater familia* y lo hace desde el ámbito de un acto de violencia simbólica: el rechazo a la paternidad, la ruptura con los hijos y la consecuente percepción del abandono. En el análisis hemos destacado:

Desde ésta, su primera intervención, Roberto tomará su tiempo para recordar y para dar cabida a la intervención de otros participantes en un que sirve más que para definir el sentido de su intervención temáticamente hablando, para diferir la atención a su persona y darse tiempo para abordar algún tema.

En la dinámica del juego en curso, se explica la secuencia de la siguiente participación. Roberto toma el dado y tira. Nuevamente es una casilla rosa, en el tablero se indica que deberá narrarse "algo muy triste". Diversas bromas e intentos del participante para recordar.

Posterior a un silencio personal, reflexivo, breve, que se contrapone a la algarabía general y a las intervenciones desviadoras de la tensión producidas por Celia y Estela: de fondo la tía Celia hace alusión a cuando se enteró de que los reyes magos eran los papás y por su parte, Estela, madre de Roberto alude al ratón de los dientes. Risas del grupo. Roberto no narra explícitamente, musita apenas una frase cargada de sentido.

*Roberto —algo muy triste... algo muy triste... algo muy triste, pus el que nos haya dejado mi papá. El que nos haya dejado mi papá... ésa es una.*

## UN HECHO ANGUSTIOSO

Este relato se produce en la segunda intervención de Celia, es decir, apenas en la segunda ronda general, como ya se ha dicho, hemos nombrado los relatos de acuerdo con aquello que puede definirlos temáticamente, más allá de la referencia directa a lo estipulado en las consignas. En este caso la angustia se produce ante un accidente (consigna a narrar), el despliegue de la situación referida y el particular anclaje de sentido que focaliza al padre como personaje perturbador debido a la carga autoritaria de su persona; pero además, aparece la alusión a ese padre —el de Arturo, Estela y Celia— por primera vez en el juego, de alguna manera el relato funciona como una primer caracterización del que devendrá en un personaje principal del relato colectivo. En el análisis encontramos:

Celia decide narrar no un accidente propio sino el acaecido a su sobrino, destacando que la angustia desarrollada era de orden multifactorial: por el accidente en sí, las condiciones en las que se produjo, la reacción de su sobrino, el accidentado, la presión ejercida por su padre en lo tocante a la percepción de éste sobre la atención brindada al niño en conjunción con su mala salud y la responsabilidad implicada por tratarse de un hijo ajeno.

El relato de Celia se ve intervenido en términos de ampliación y precisión por su hermana, la madre del niño, del propio Roberto y de las preguntas sobre el hecho planteadas por otros jugadores. Se trata de una anécdota del domino común que refrenda la conciencia colectiva sobre los distintos matices de las relaciones interpersonales lideradas por el *pater familia*.

A partir de descripciones minuciosas sobre detalles como la sangre, la gravedad de la lesión, el ambiente de tensión, el temperamento de distintos involucrados y las condiciones de responsabilidad de los adultos sobre el bienestar del menor, Celia retrata la preocupación como angustia colectiva frente a un accidente y en ese contexto, las distintas participaciones de diversos miembros de la familia, dejando claro el orden de jerarquías: los abuelos cuestionan, los tíos se avocan a resolver la situación, el niño desplaza el sentido de su accidente al terreno de la travesura —que seguramente requerirá de un correctivo— y la madre del mismo juega un doble papel: ser

quien exigirá explicaciones y simultáneamente, ser la indirectamente responsable por no encontrarse en el lugar de los hechos.

Lo que queda de trasfondo es la condición institucional de la familia, que obedece a una normatividad, como condición reguladora de las acciones, en términos de lo aceptado o lo inaceptado, pero siempre en pos de la idea de bienestar, en este caso el bienestar común dependerá del bienestar de cada uno de los integrantes.

*[21:22 al 23:56] Celia tira el dado. Alguien pregunta: ¿tú qué eres? Celia: yo soy azul... ¡cuatro! Un accidente. Celia —no si, a mi si me pasó uno feo, pero el que más me asustó fue cuando Alex se cortó los dedos, porque estaba mi papá recién operado... Sarah pregunta: "¿Se cortó los dedos?", Estela: "se cortó todo". Tere: "¿Pero por qué se cortó todo?" [Celia narra, pero las otras voces hacen inaudible el inicio] Celia —...entonces todos corrieron y éste se fue a encerrar al baño. Tere le pregunta a Roberto ¿cuántos años tenías? Alex, no me acuerdo... 4. —No, interviene Estela, has de haber tenido, no sé... como 8; fue en el '97. Celia —no abría, no abría, ya cuando abrió, estaba todo lleno de sangre... y mi papá empezó a gritar, p'a variar ¿no? [Risas] Pero el Alex ya no estaba tan ligerito porque yo lo cargué y lo llevé cargando al patio, y no sabíamos donde estaba la herida, porque entre toda la sangre no se alcanzaba a ver, entonces de plano le hablamos a la ambulancia... y mi papá gritaba. Entonces yo quería localizarle la herida, porque entre tanto tiempo que se había encerrado en el baño, agarró y se llenó todo de Sangre. Ya vimos que era el dedo, para ese entonces yo ya... creo que salió Chucho [Primer marido de Celia] Sonó el timbre, le digo a Chucho, ahí te lo dejo, voy a abrir y ya se lo llevaron al hospital. [Interviene Sarah: "¿Y cuantos puntos fueron?" Roberto responde: 12.] Celia —pero para mi ha sido el peor accidente, porque mi papá gritaba mucho y porque había mucha sangre y la verdad no sabíamos de dónde era. [Interviene Estela: "Yo hablé del trabajo, para avisar que ya iba para allá y mi mamá que me dice: mejor ya no vengas, vete directo al hospital; entonces, yo, ¡ahhhhh! ya llegué directo al consultorio de Eduardo y ya lo estaba cosiendo.] Celia —porque además estaba la presión de que mi papá se volviera a infartar. Cosa que nunca sucedió, [irónica] verdad?. Ya.*

## LA PÉRDIDA Y LA LEJANÍA

En la tercera ronda de participaciones, Sarah quien es el jugador número 5, responde a la misma consigna que Roberto: relatar "algo muy triste", desarrollando el relato sobre la tristeza producida por la muerte de su papá. A diferencia de las dos intervenciones anteriores, el retrato que presenta de su padre, no se corresponde con la violencia, ya sea en términos de abandono o de autoritarismo. Se trata de un padre amoroso al que, en el relato, se le asocia con la justicia y la grandeza. En el análisis hemos señalado:

En esta intervención, Sarah aborda dos formas de la ausencia: la muerte y la lejanía que se producen en la situación de confrontar la muerte del ser querido —en este caso el padre— desde el estar lejos, produciéndose una amalgama de sentido: impotencia ante la muerte, impotencia del no haber estado cerca. La intervención de Estela "*pero murió como los grandes*" es el preámbulo de "*pero murió como los justos*", ambas configuradoras de un lugar común que remite simultáneamente al deseo de morir durante el sueño como el hecho mismo de haber sido grande, importante, noble, para los demás: Morir sin deberle nada a nadie. Los que han sido "justos" entre los hombres, pero sobre todo los que han respondido con bonhomía al juicio divino. Se trata de un precepto de gran relevancia lo mismo en la tradición judeocristiana que en la tradición grecolatina.

*La muerte de mi papá, ya, con eso digo todo. [Interviene Estela: "pero murió como los grandes] Sarah —pero murió como los grandes, pero murió como los justos; yéndose a dormir... y ahí, en, en el sueño lo pescó la muerte. [Alguien pregunta: "¿Pero tú no estabas aquí?"] Sarah —no, lo más triste de eso, precisamente lo más triste es que yo no estaba aquí. Yo tenía que hacer un recorrido con mi jefe, yo estaba en los Estados Unidos, de paseo y bueno, yo nada más le pedí a mi hermano mayor que me esperaran para... enterrar a mi papá, ¿no? Y entonces fue una travesía complicada para llegar... pero bueno, llegué antes que nadie de los que estábamos fuera, mi papá murió en Silao y para llegar fue bueno, lo, lo más dramático, se me hizo muy largo, aunque llegué prácticamente rápido, pero bueno...*

## UN CONFLICTO DE INTERESES

En la misma tercer ronda y un turno inmediatamente posterior al antes referido, Estela aborda la relación conflictiva entre abuelo y nieto, llamando la atención sobre la forma infantil con la que el padre interactúa. Se trata de un relato muy breve, como se puede constatar en la marca del tiempo en el registro del audio. En el análisis denotamos:

A partir de la consigna "mi papá, en la casa" Estela narra el conflicto de intereses entre su padre y su hijo por ver televisión. Una escena muy cotidianeidad, entre personas de dos generaciones distintas. Aquí se observa la valoración del sujeto de la enunciación sobre el sujeto predecesor y el sucesor. La narradora hace uso de una expresión como lugar común, que denota una actitud caprichosa: zapatear, es decir, "hacer berrinche".

*140:05 al 40:49] Estela —yo ya estaba divorciada, mis papás como que sintieron confianza de llegar a mi casa, como si fuera su casa y se iban a pasar meses; o sea, estaban dos, tres, cuatro meses y entonces Roberto y mi papá peleaban por la televisión, pero igual, o sea, igual zapateaba mi papá e igual Roberto, es decir, los dos zapateaban y mi papá decía "no, yo quiero ver eso" y Roberto "pues yo no" y a mi eso me causaba pues un poco de conflicto, pus era mi hijo y era mi papá, ¿no?, pero me, me llamaba mucho la atención que pelearan así como niños los dos.*

## INJUSTICIA Y VIOLENCIA

Este relato se produce, al abrirse la cuarta ronda de participaciones, y de manera inmediata posterior al arriba señalado. Presentamos el análisis de forma segmentada para enfatizar la progresión de la tensión narrativa y sus implicaciones en la situación conversacional. Si bien, desde el punto de vista narrativo, según lo que hemos visto anteriormente en torno a la propuesta analítica de Bremond, el relato se configura en un proceso de degradación, donde la intervención del aliado no tiene lugar; lo más importante es observar

que el contenido enunciativo del relato es en sí un reclamo que se produce en tiempo y lugar diferido al acontecimiento. Es lo que para la víctima — simultáneamente sujeto del enunciado y de la enunciación— no pudo ser dicho en su momento.

Es importante señalar que para esta etapa de la aplicación, los relatos sobre el padre de los tres hermanos ya se han configurado como una evocación reiterativa, donde cada uno de ellos externará la marca emotiva de su relación con el padre, relación conocida por todos, como se ve en la broma de una de las nietas y en la ironía emitida por Celia, y por el sarcasmo de Estela, observemos:

El colectivo hace referencia al *pater familia* en relación con la idea de injusticia:

*"Una injusticia" [Se escucha a Patricia o a Adriana, diciendo "háblenle a mi abuelo" [Risas]. Celia añade, "aquí nos van a dar las 5 de la mañana" más risas. Estela: "te escuchamos hermano, te escuchamos..."]*

*Arturo —bueno ya sé lo que voy a contar, [Estela interrumpe, "voy a contar una de las 8,324...7*

En este relato se destaca la modalidad narrativa construida sobre los hechos y su correspondiente descripción desde la subjetividad como efecto interpretativo ya que el narrador refiere sentimientos ajenos:

*En una ocasión mi mamá creyó que, que... ella me pidió que yo hiciera algo y yo le dije, no mamá no, ahorita no; entonces ella sintió que yo no, que le había yo respondido fuerte, entonces este... fue y le dijo a mi papá que yo le había respondido feo. Y yo me quedé: "¿cómo que feo?"*

Acompañando la verbalización, se produce una recreación descriptiva y gestual que representa al padre golpeador, produciéndose tensión narrativa:

*Mi papá estaba en una sala y era una casa con cuartos así en línea, entonces vi. que venía mi papá así hacia mí y sin pelear ni decir una palabra ni nada, me empezó a golpear.*

El narrador establece el contrapunto interioridad-exterioridad, evocando su sentir personal y cuestionando la indolencia —e incluso la complicidad— de los otros.



*Estaba un tío al lado mío, el tío Sédar y él lo vio todo, por eso digo yo que fue una injusticia, porque para empezar yo nunca le contesté mal y mi papá me empezó a pegar tan fuerte que me empezó a sangrar... y veía yo al tío como diciéndole "tío haz algo" y nomás el tío se quedaba cruzado de brazos. Volteaba a ver a mi mamá para que dijera "oye, estás exagerando" o algo y no, nada. Él me seguía golpeando hasta que se cansó.*

Señala la condición de injusticia en términos de desproporción y violencia refrendada por la hermana menor quien ironiza sobre la frecuencia de ese tipo de acontecimientos produciéndose una reacción grupal donde varios hacen comentarios arrebatándose la palabra; en términos de interacción se quebrantan las reglas de la relación conversacional motivada por el hecho narrativo que irrumpe en la formulación de la violencia de los distintos participantes cuya reacción se desborda.

*Arturo —entonces,, fue una injusticia porque yo nunca contesté, yo nunca contesté, sólo dije "no", pero sin llegar al insulto, sin llegar al rezongo y la reacción de mi papá pues fue sumamente violenta y luego, las dos, las dos personas que estaban allí y que no hacían nada. [Interviene Estela "es una de 3425" Ruido, intervención de los participantes al mismo tiempo. Se producen comentarios generalizados y entre jugadores a soto voce; risas y exclamaciones. Conjunto ininteligible que se confunde con la tirada del dado del siguiente participante]*

## LA PATRIA Y EL PADRE

Este relato forma parte aún de la ronda 4; entre éste y el anterior aquí descrito hubo 3 participaciones, la participante aborda una consigna que ya había sido narrada anteriormente: "una vez en el centro". En términos de la condición del relato como palabra puesta en acto, en esta participación observamos —por lo menos— dos niveles de respuesta: uno que se refiere a abordar un mismo tema, explicitando lo parecido que puede tener con dicha participación y la otra distanciándose de la experiencia dañina o dolorosa del padre, toda vez que aquí se muestra la relación amorosa. Se trata de un decir tácito de "mi padre... a diferencia del de ustedes..." En el análisis hemos mencionado:

Sarah introduce su relato marcando la semejanza con el de Estela, su amiga y contemporánea, se trata de un 15 de septiembre: fecha en la que se festeja *La independencia de México*, la creación —invención— de la patria, con una fiesta ya tradicional, que presenta una serie de elementos de ritualización, como el hecho de acudir en familia, los hijos llevados por los padres —por los responsables de la crianza, la educación, ejes de una particular formulación de identidades locales, en el caso, nacionales—, para participar en el festejo ceremonial instituido. En ese sentido, se produce una condición simbolizante que identifica a la Patria con el padre. El relato describe la situación y los sentimientos: el arribo de los fuereños, de la gente de la provincia que se enfrenta con condiciones espaciales y rituales de gran dimensión: el lugar plagado de gente, de una infinidad de participantes; la emoción del acto y el orgullo del padre, la reminiscencia por las propias condiciones de traslado y llegada. El relato produce una sensación nostálgica al aunar al recuerdo, la condición irreplicable de la experiencia. En su conjunto es posible observar la memoria como acto de conmemoración así como la formulación íntima de lo inolvidable.

*Es el turno de Sarah. "Una vez en el centro". [risas y ruido] Sarah —bueno, es algo muy parecido a lo que narró hace rato Estela, porque nosotros somos de Guanajuato y llegamos de Silao, y entonces mi papá nos dijo: "Vamos a ir este 15 de septiembre, al grito", ¿no? Y nosotros bueno, pus éramos de pueblo y todo el rollo y este... y nos llevó allí, allí, al zócalo para un 15 de septiembre y la verdad yo sí me impresioné mucho, que hubiera este... tanta gente y yo no estaba acostumbrada a que hubiera tanta gente, pero al mismo tiempo me gustó, o sea, yo lo disfruté mucho, con mi papá; porque él estaba muy emocionado de que lo conociéramos en la ciudad de México; entonces yo me acuerdo que él iba así como muy orgulloso de llevarnos ahí. Llegamos en un "Studio Becker" así se llaman los carritos. [Interviene Arturo, "Un Studio Becker, sí bonito]. Que creo que fue la única ocasión que fuimos con mi papá al 15 de septiembre, ya nunca más volvimos a verlo.*

## LO FANTASMAL COMO PRIMER RECUERDO

Este relato se produce al inicio de la quinta ronda de participaciones, corresponde a una consigna que se proyecta directamente sobre lo que podríamos entender como la concientización de la memoria, al solicitar abordar, "el primer recuerdo consciente" del participante. Desde el punto de vista de la construcción narrativa, ésta se produce en la convergencia de varios sujetos que realizan un ejercicio de evocación, cuyas participaciones ilustran claramente la progresión del uso y los turnos de la palabra en situación conversacional. Desde el punto de vista referencial, las anécdotas giran en torno a la evocación de dos abuelos, uno del que se habla y el otro que aparece aludido como parte de la confusión del recuerdo. Las estrategias de enunciación utilizadas por los tres narradores, se proyectan sobre el querer recordar conjuntamente hechos que forman parte de la memoria familiar en términos de *lo inexplicable* ya que lo aludido pertenece al ámbito sobrenatural. En cuanto a los contenidos, cada participante pretende señalar su propia capacidad evocativa que se reitera —o no— al referir fechas, nombres de miembros de la familia, particularidades de los hechos, dejando ver la condición identitaria familiar frente al resto del colectivo: de los presentes son ellos los únicos que pueden dar a conocer esas anécdotas que por remotas, no son accesibles a la siguiente generación.

En un momento dado del relato, el padre juega un papel importante porque reaparece sutilmente su característica violenta. Sobreviene entonces, una suerte de abuelo *vengador y justiciero* que viene del más allá para castigar al padre cometedor de actos injustos que ya han sido referidos puntualmente en la aplicación de *El juego de los recuerdos*. Para enfatizar ese punto Roberto es quien interviene con una broma que incide directamente en la oposición del abuelo con el padre. Aunque en la anécdota lo más relevante sea el hecho sobrenatural, en el relato colectivo que se produce a lo largo de las sucesivas intervenciones, la alusión al padre en esta etapa produce la adjudicación a este personaje una calidad de villanía, frente a quien aparece como un aliado. En el análisis observamos lo siguiente:

Arturo introduce la anécdota señalando la condición imaginaria —social— de la memoria:

*Mi primer recuerdo consciente es, y no sé si es recuerdo o no de tanto que me lo platicaron, es de que... supuestamente de 4 años...*

Los tres hermanos que participan en el juego intentan ponerse de acuerdo en las fechas de nacimiento de varios de ellos a fin de lograr precisar el año del que data el remoto recuerdo.

*[baja audio; interviene Estela: "Hugo es del '51... Arturo es del '49 Interviene Celia : "Arturo tiene como dos años y medio cuando está regando la maceta y mi mamá todavía no tiene a Hugo", Interviene Estela, "No mira espérate, Hugo es del... Eduardo es del 55; Hugo es del 54 y... tú eres del , ya tenías 7 años" Arturo —no, no puede ser, ya estaría yo en segundo de primaria. [interviene Estela, baja audio]*

Esta participación reitera que la memoria se construye también con base en las conversaciones de los otros, no sólo en la experiencia propia. Continúa el diálogo directo con las hermanas. Se visibiliza la complejidad de la reminiscencia y el esfuerzo colectivo por darle sentido a este ejercicio de evocación. Lo referido incorpora el ámbito de la fantasía, perteneciendo a lo que popularmente se conoce en México como "historias de espantos"

*Bueno, el caso es que es el recuerdo pero está un poco confuso porque está entre lo que me platicaban y lo que yo creo que recuerdo, yo recuerdo a mi abuelo... [interviene Estela: ¿Constantino?] que ya había fallecido años atrás, pero mi mamá decía que a mi se me aparecía. Entonces yo recuerdo algún día al abuelo, sentado tocando la guitarra, ahí en mi cama. [Interviene Estela: "Pero Constantino no tocaba la guitarra" Interviene Celia: " No, Filiberto"] Arturo — Filiberto, entonces esto ocurría en las noches y lo curioso de esto es que mi papá oía que yo estaba [interviene Estela "Cantando'l si... y mi papá se levantaba por mi para pasarme de una cama a otra y él sentía que ese ser le jalaba los cabellos.*

Intervención de Roberto, el nieto mayor entre los presentes quien implícitamente realiza un juicio sobre la conducta del abuelo, utilizando una

frase popular que significa apaciguar, controlar, mediante algún tipo de violencia al rebelde, al furioso, al combativo, etc.

[Intervienen distintas voces *"A qué el abuelo", "aprovechaba para darle su estate quieto"*. Risas]

Arturo menciona explícitamente el hecho de ya recordar, produciendo la sensación de una idea nítida. Estela insiste en precisar si se trata del abuelo paterno o materno, instando a Arturo para que cuente una anécdota particular que es del dominio de toda la familia, incluso participa mencionando los datos imprescindibles de tiempo, espacio y acción para hacer relevante el hecho evocado. Inicia una narración *al alimón*.

*Arturo —pero yo nunca, nunca sentí miedo, recuerdo la figura aquella que se sentaba al pie de mi cama que... [Interviene Celia "te defendía mucho" Interviene Estela: "No, él está hablando de Filiberto"]. Juran que se sentaba al pie de mi cama para tocarme algo con la guitarra" [Interviene Estela: "él está hablando de Filiberto. Cuenta la anécdota, cuenta la anécdota de Filiberto"...]*  
*Arturo — Cuando se cayó el pastel. La anécdota es que cuando ---- cumplió -- años; y era, era 30 de abril, al llegar las doce de la noche.... [Interviene Estela: "Y estaba el papá de mi mamá cantando con mi mamá, decorando el pastel porque él cumplía un año, al primero de mayo, al día siguiente" Arturo —y a las doce de la noche... [Interviene Estela: "no, pero se cae el pastel. Es que cuando mi mamá lo estaba decorando él dijo: "el de arriba es mío" Luego ya se cae]*

Arturo concluye el relato en la fase climática del mismo: el factor sorpresa. Hace uso del discurso referido y explica el sentido de la metáfora "la pelona".

*Arturo — Llegan las 12 de la noche y se cae el pastel; pero exactamente la parte de arriba, la que era de él; entonces dijo que ya la... la palabra era "la pelona", o sea la muerte, viene por mi. [Interviene Estela: y al otro día se murió. Se murió el 1°"* Diversas exclamaciones "qué fuerte" ruido, registro ininteligible]

## SU RELACIÓN CON EL PADRE

Durante la quinta ronda, la participante del tercer turno, duda y finalmente decide abordar otro relato que se refiere al padre y la manera en que éste regañaba *siempre*. Nuevamente se produce la intervención de los otros dos hermanos, quienes presentan al colectivo la violencia física o simbólica de la que fueron víctimas; en este caso queda de manifiesto la forma en que éste se relacionaba con su hija, incluso cuando ésta ya era mayor de edad. El testimonio se construye sobre la crítica. Aquí sí aparece la desacreditación del padre a través de la inconformidad expresada en tanto ayuda solidaria de quien fuera la pareja de Celia. El análisis muestra lo siguiente:

Ante la consigna de relatar "un regaño", la participante aclara que no necesariamente debe referirse a un regaño recibido; intervienen su hermana y su hija, ésta última solicitando que no relate ningún regaño del que ella haya sido objeto; Celia se decide por abordar los regaños del padre, aludiendo simultáneamente a la violencia como a la asiduidad de los mismos; sus hermanos enfatizan que podría tratarse de violencia física o psicológica.

[58:47a1 1:01:02] *Un regaño. Celia —Un regaño, hay no. ¿lo tengo que relatar?*  
[Interviene Estela: "También puede ser un regaño que tu hayas dado"  
Interviene Adriana: "Hay no, mamá no. Bueno" Interviene Sarah: "Ándale, échate tu regaño" Celia —hay no, es que todos los regaños de mi papá eran espantosos. [Interviene Estela: Cuenta uno. Ruido. Ininteligible] Celia —es algo bien fuerte. [Interviene Estela: pudo haber sido con mayor violencia Física"  
Interviene Arturo, "o violencia psicológica" Celia —más o menos, ¿no? [Roberto se siente interpelado: "yo no sé. Yo no estaba en esa época"]

La narradora explicita que tiene confusión en los recuerdos; la impronta de lo que diera lugar al regaño está aparentemente borrada y sin embargo sí le es posible evocar una dura frase del padre que implica su descalificación como persona. También recuerda la reacción solidaria de su ex — marido, entonces

novio, quien recrimina al padre por hablarle de ese modo. Celia señala el paso del tiempo marcando implícitamente la diferencia entre recibir un regalo durante la infancia que en una edad adulta. Finalmente en el cierre del relato, Celia es objeto de una expresión también solidaria por parte de Sarah, amiga de la familia que alude precisamente a la huella, a la marca de ciertos malos momentos.

*Celia —una vez, que yo no sé ni por qué pasó y es que yo ya estoy grande, yo ya estoy como Adriana, y mi papá empieza, ya no sé ni cual era el tema, pero la parte dura es cuando voltea y me dice "tú fuiste mi peor inversión" y no sé que más. Me dijo cosas muy fuertes, porque se paró Chucho, el papá de Adriana y le dijo "Don Eduardo, no le hable así" pero ya en onda de que me lo madreó y todo mundo: "no, no, ya, espérate". Fue muy feo, porque además yo ya era grande. [Interviene Sarah: "Claro, esas cosas marcan". Ruido y risas.]*

#### UNA REVELACIÓN DE IMPACTO COLECTIVO

En términos de Barthes, este segmento del relato colectivo —configurado a partir de un testimonio personal que encuentra eco entre quienes vivieron la situación— se corresponde con una función cardinal, que como ya hemos explicado en su momento, inauguran o concluyen, como en este caso, una incertidumbre implícita que ha venido planteándose en participaciones anteriores: ¿cuáles eran los límites del padre de estos tres hermanos? ¿hasta dónde ha podido llegar su violencia física y simbólica? Desde otra perspectiva, que no hemos desarrollado pero es relevante mencionar, lo que se ha venido produciendo en la configuración del sentido es la búsqueda de una catarsis, que halla su lugar en esta participación, producida prácticamente al final de la quinta ronda del juego, cuando todo lo enunciado anteriormente da paso a la revelación. Revelación de un daño guardado —al menos parcialmente— en el silencio, en el deseo del olvido; revelación que conlleva la impronta del dolor y al expresarla se constituye en una forma de herejía, porque se produce desde el interior del núcleo familiar resguardado a las apariencias, es decir, aparece el secreto; su revelación es una forma de venganza, un hacer público lo que

ocurrió privadamente, marcando la vida de la familia. En el análisis observamos lo siguiente:

Estela duda si debe o no relatar una injusticia que se ha venido configurando como un secreto dentro del ámbito familiar; Celia y Sarah la animan para que lo haga. Estela aborda el relato a partir de una descripción sobre la época en que sus padres solían realizar muchas fiestas y a las cuales, ellos como hijos no eran convidados.

*[1:05:55 al 1:10:22] Es el fumo de Estela. "Una injusticia". [Celia bromea acerca de tener una injusticia por cada uno de los hermanos] Estela —Hay mamita pero no sé si lo pueda contar... [Interviene Celia: "sí cuenta". Sarah: "a mi ya me lo contó y sí está feo, pero sí cuéntalo!]* Estela *—fue en una época cuando vivíamos en Coatzacoalcos que mis papás eran muy fiesteros [Bromas, risas] ...y siempre daban muchas fiestas e invitaban a sus amigos*

Celia profundiza en el contexto, Estela retorna la idea de su hermana y encara la crudeza del recuerdo, relatando con detalles la manera en que su padre obligó a la madre y a los hermanos a realizar una acción sucia y denigrante, enfatizando el carácter del padre y su uso de la violencia verbal. Celia interviene precisando su condición de inocencia; Estela recuerda como todos debieron participar por turnos; se produce un silencio ante la atrocidad de lo narrado y ante el llanto de Estela; Sarah formula una pregunta, la respuesta reitera el carácter agresivo y totalmente desconsiderado de la orden a la que fueron sometidos. Celia y Arturo intervienen, éste último aduce a que por ser el mayor debió realizar el denigrante acto inmediatamente después de su madre; por su parte Celia radicaliza la condición de injusticia al enfatizar que habían sido los convidados a la fiesta; Estela se queja de la madre por haberlo permitido; Celia recuerda una reacción que simboliza el deseo de purificación, el deseo de volver a quedar limpia; Estela reitera el horror del hecho; Celia insiste en que nada puede explicar lo sucedido, lo provocado por el padre.

Este segmento representa un punto climático en el relato colectivo. Los tres hermanos confirman el sentido de la injusticia, dando pie no sólo a una



narración, sino a una puesta en común de su condición de víctimas a partir de un diálogo que se dirige no tanto a explicar a los demás, sino a entenderse en una comunión que se produce a más de treinta años de haber vivido tan lacerante experiencia. En todo caso se trata de una catarsis que visiblemente funda la identidad de los hermanos. Todos han quedado marcados por este sometimiento, que nunca había sido mencionado en colectivo, pero que se constituye en una referencia compartida de dolor y por lo tanto se posiciona dentro del ámbito de lo inolvidable.

*Estela —y me acuerdo que una noche anterior, hubo una fiesta, mi papá tuvo una fiesta con sus amigos, [Interviene Celia: "se desvelaron y emborracharon"] Estela —se desvelaban, cantaban, se emborrachaban y bueno, hacían su fiesta, entonces, al día siguiente el baño de la casa amaneció tapado, pero amaneció tapado con excremento flotando, entonces mi papá empezó a gritar y a decir que éramos unos cochinos, unos marranos, unos quién sabe qué, no sé qué, que porque el baño se había tapado y cómo era posible que nosotros lo hubiéramos tapado, [Interviene Celia: "Nosotros no sabíamos ni quién había sido"] Estela —obvio, sí, pues si había habido una fiesta. Entonces dijo que... y él había estado tratando de destaparlo y no, no se podía; entonces se desesperó y se enojó, porque estaba medio neurótico mi papá. Entonces dijo "No, esto no se puede y ustedes son unos puercos descuidados, entonces cada uno va a sacar un mojón de caca con sus manos... [silencio en la narración] ...y nos formó y, y primero que mi mamá y luego ...todos nosotros sacamos un mojón de caca, para tirarlo a la calle...[inician sollozos de Estela; silencio de todos los escuchas, se resalta en un último plano la música de fondo, la narración es ininteligible... Interviene Sarah. "¿pero utilizaron alguna bolsita?] Estela —no, era con la mano. [Los hermanos hablan al mismo tiempo, Arturo señala: "como yo era el mayor a me tocó primero" Celia dice: "No, pero eran sus amigos") Estela —eran sus amigos. Y mi mamá lo permitió y participó, o sea, a mi esa parte me pega mucho, que mi mamá haya permitido que eso se hiciera en la casa... [Interviene Celia "fíjense que yo... había ... este, arena suelta. Era Coatza, ¿no? Yo me acuerdo que salí y agarraba yo la arena y me limpiaba con la arena y me limpiaba con la arena; no sé cuanto chingado tiempo estuve yo agarrando y agarrando arena p'a limpiarme, digo, mis manos*

*ya estaban bien licitas"] Estela —por qué?, ¿por lo que habías hecho?. [Celia: "yo imaginaba que sólo con la arena se me quitaba eso"] Estela —no es que es horrible... [Celia "luego me iba a otro lado y me untaba más arena... digo es de locos, no, no lo entiendes, yo me digo: no esto no, pero en fin, mi papá... [Interviene Tere. "Una más y lloro, eh" Risas, interviene Sarah. "¿de qué se trata su diplomado o qué?]*

## UN REGAÑO

Inaugurando la sexta ronda de participaciones, aparece nuevamente la consigna de relatar "un regaño"; el narrador inicia haciendo conciencia de que "todo gira en torno a su padre", es decir, los participantes ya se han percatado del sentido de la acción colectiva y no se sustraen a la misma. En este relato, se reitera el trato agresivo propinado por el padre, ejercido públicamente; en ese sentido, se trata de *una respuesta* en adhesión, es decir, en el mismo sentido que la revelación anterior que versó sobre el ámbito íntimo. En el análisis señalamos:

En un ambiente festivo y bromista la familia alude a la relación traumamemoria. Arturo hace observación sobre la diferencia entre los relatos de los sobrinos en relación con los de ellos, los hermanos, señalando la focalización en su padre.

*Interviene Estela. "¿ese es el de Arturo?" 34 Un regaño. Exclamación general del grupo: "Ay" Celia: "¿fue un regalo?", Tere: "¡un regaño! Risas. Estela a la investigadora: "¿por qué escogiste esta familia, eh?" la hija de la investigadora: "mamá, que vuelva a tirar, que vuelva a tirar!" Estela: "No, un regaño", Celia: "Pinche Estela, a güevo" Risas. Interviene Arturo: no, es que ya se fijaron, sólo cuando les toca a los muchachos, los relatos son muy ajenos, pero el resto, todo está girando en torno a mi papá... todo. Celia: "para que veas que Lili, bien linda dijo: les voy a ahorrar el psicólogo". Risas.]*

En este relato es fácil observar la forma de su estructuración, desde el punto de vista bartheano: El narrador produce la siguiente concatenación de elementos narrativos a) introducción: reitera que el eje del relato es nuevamente el padre, b) contextualización espacio temporal, remite a la acción catalítica: jugar y c) aborda la función nodal: introducir el soldadito a su bolsa.

*Arturo — Bueno, pus no quería yo, pero ahí va, igual, va en relación a mi papá. Venía siendo un chamaco, nueve años tal vez... fui a visitar a una tía, la tía Chela, y este... jugando con los primos, jugando con los primos se me ocurrió agarrar un soldadito [interviene Tere: "¿Qué edad tenías?"] Arturo — ocho, nueve años y tal vez inconscientemente me metí el soldadito a la bolsa,*

Arturo procede a realizar una recreación de los diálogos e interpelación a los escuchas que configura un brote discursivo que busca la aprobación de todos a una crítica personal. Descripción del trayecto que sirve de referente para enfatizar el grado de violencia de la acción.

*...terminamos de jugar, nos fuimos hacia la casa y ya en la casa, pues se me ocurre meter la mano a la bolsa, saco el soldadito; lo ve mi papá y me dice "¿de quién es ese soldado?" y dice "¿te lo robaste?" — no papá. Sí tú te lo robaste, hijo de tu talalá... y me empezó a insultar, me empezó a golpear y dice "lo vamos a ir a dejar a la casa de tu tía y le vas a pedir perdón". Pus creo que hasta ahí está normal ¿no? Pero de la casa, de la casa donde vivíamos a la casa de la tía Chela, eran como unas 10 calles, 10, 11 calles más o menos. Todo el camino desde que salimos de la casa hasta que llegamos con la tía me fue golpeando, pateando, regañando, este por el famoso soldado.*

Apela a la imaginación del grupo, solicitando la solidaridad, describe situación embarazosa y explica la acción del oponente a partir de una justificación de orden moral. El desenlace no minimiza la tensión del relato.

*Todo el camino y pus ... ya se imaginarán, caminando, eran como las 2 de la tarde y toda la gente volteando a ver qué pasaba y mi papá sobre el camino siguiendo con su tarea ¿no? de corrección, porque para él era correctivo y llegamos a la casa de la tía y todavía ahí me siguió golpeando en la cara y que le pidiera perdón a la tía. La tía estaba hasta asustada...*

Valoración colectiva de los hermanos sobre el temperamento de sus familiares predecesores. Reiteración por parte del narrador de la asiduidad de la acción que devenía en violencia, en un tono que implica simultáneamente resignación y reclamo, incorporando la idea de "así era la vida".

*[Interviene Celia "y eso que la tía era de la escuela de Hitler" Estela : "Mi tía era peor que mi papá"] Arturo —era peor que mi papá y con todo se quedó así toda impactada. Y ese fue uno de tantos regaños.*

Participación del sobrino mayor que responde solidariamente a través de una broma que alude a reconocer la condición de víctima del narrador.

*[Interviene Roberto: "ora sí ya le toca doble chela..." el grupo sigue con comentarios. Todos hablan al mismo tiempo; en audio es ininteligible]*

### LA DECISIÓN EQUIVOCADA

En la séptima ronda aparece esta participación en la que no se despliega explícitamente la referencia al padre, pero que ha sido considerada como parte del relato colectivo, porque lo que se pone en acto es la crítica a la ausencia de autoridad; se trata en principio de una contradicción, una ambigüedad, una ironía que retrata muy bien el tipo de relación que existió entre el padre y los hijos: por un lado violencia, por el otro falta de compromiso para acompañarlos en su proceso de crecimiento, en la toma de decisiones. La narradora no alude al padre, describe su propia falta de madurez e interpela al hermano mayor en quien ella ha depositado la calidad de líder familiar, más allá del ámbito de la aplicación de la herramienta, como se pone de manifiesto en su enunciación. En el análisis se observa:

Celia no toma tiempo para responder a la consigna de narrar algo frustrante, de inmediato asevera: "haber abandonado la danza"; ante la dispersión, reclama atención: lo que va a decir es importante para ella. Estela y Sarah le solicitan que sea detallista, Celia explica que la razón fue un conflicto con la maestra y una reacción anticipada que cortó de tajo con lo que a ella le gustaba desarrollar. Se trata de un momento autocrítico que condensa la

exteriorización de sus sentimientos a partir de frases de autocastigo que revelan el ámbito de "lo imperdonable" aludido a partir de la descripción de otras alternativas por las que no supo optar. Su sobrino interviene señalando que dichas decisiones viscerales son proclives en la familia.

*Celia —algo frustrante... Haber abandonado la danza, fue una frustración [Ruido, demasiadas voces. Celia reclama atención señalando que ya todos están muy dispersos. Estela interviene "dinos hermana cómo sucedió la frustración"] Celia —pues fue por eso... [Interviene Estela, pero cuéntenos más, tú qué pensabas..." Sarah: "Qué esté sabroso, ¿no?"] Celia —me encantaba la danza. Me sigue encantando. Y vamos... Hubo un conflicto con la maestra; me, me gritó horrible en el salón y yo... la mandé a chingar a su madre y en ese momento... ¡por pendeja decidí dejar la danza!! Yo me pude haber cambiado de escuela, me pude haber cambiado de grupo, pude haber incursionado en otra danza, estaba en una edad excelente, mi musculatura ya era de danza, ya tenía teoría suficiente para, para avanzar en la danza, y yo me monto en un macho pendejo de adolescente y digo... ya no quiero saber nada de danza y es frustrante porque yo ahora yo veo... [diversas intervenciones al mismo tiempo que producen ruido. Se distingue la voz de Roberto diciendo "es de familia eso"]*

Aunado a la descripción de la frustración, Celia emite un cierto reclamo a la falta de atención por parte de su familia, aduciendo que hubiera necesitado de una figura de autoridad que le mostrase su error, incluso esas otras alternativas. Señala la falta que le hizo la presencia de su hermano Arturo, en ningún momento se refiere a sus padres, por lo que le otorga al hermano mayor la potestad de liderazgo que en términos interaccionales *in situ* ya ha sido puesta en relieve. Clasifica la percepción que sobre el particular tiene acerca del resto de sus hermanos, mostrándose muy crítica en particular con Eduardo, el otro hermano varón. Señala nuevamente su error, su decisión equivocada que constituye el sentido de la frustración al nunca más haber estado en posibilidad real de haber hecho de la danza la pasión de su vida.

Celia — ...y me veo como Adriana, como Paulina, como Patricia y pienso que yo en ese momento... yo hubiera requerido de una figura como Arturo, que en ese momento estaba muy lejos, el cabrón... [risas] una figura adulta, una figura adulta... que me impactara, porque bueno Eduardo estaba en su pinche mundo y yo me burlaba de él, o sea Eduardo para mi jamás ha sido ejemplo de nada. Cuando Eduardo me ha querido decir algo, yo francamente lo miro y le digo tú qué me vas a decir, ¿no? No yo necesitaba a alguien que representara una autoridad que yo pudiera seguir; y no tuve adultos que estuvieran cerca de mi; estaba Estela, pero Estela no era adulta, Estela era como yo de chica... Rosa, ella sí podría haber sido la autoridad, pero no sé, yo creo que andaba con su novio, vete tú a saber, pero ella nunca me dijo nada; pero pienso que ahí un adulto me hubiera abierto más los ojos y me hubiera dicho, "no mira, inténtalo por acá, vete por allá" y... fue un momento muy... una decisión muy ligera para, para algo que me impactaba tanto en la vida. Yo debí haber dejado pasar el conflicto porque después aunque retomé la danza, ya viviendo en pareja la retomé, nunca volvió a ser parte de mi vida, fue una actividad, así... tonta y a mi me hubiera gustado muchísimo si no ser bailarina, por lo menos, alternar la danza con otras actividades, entonces, la danza para desgracia requiere de condiciones, o sea hay edades para la danza, hay momentos en que por edad ya no la puedes hacer, pus ahorita por mucho que yo me metiera a la danza, no dejaría de ser el hobbie; too late, o sea, ese momento era el bueno. Tuve además muchas aptitudes corporales, para hacerlo bien y por eso cada vez que hablo de danza, me pongo a llorar terriblemente, es horrible, es una frustración.

#### PERSONAJES ANIMADOS Y TRANSFERENCIA DE ROLES

Este breve relato producido por Patricia y Adriana durante la octava ronda de participaciones, responde a la consigna formada por la relación de cartas "mi abuelo..." y "en el cine..." Se incorpora al relato colectivo del padre en primer lugar, porque hace referencia al abuelo que es la persona sobre la que han venido girando los relatos sobre violencia intrafamiliar. Debemos destacar que esta participación *necesariamente* versaría sobre tal personaje, por la forma de

su composición, lo que nos hace valorarla no tanto como una respuesta en el discurso, aunque sí como un punto de vista distinto sobre el personaje que opera en cierto sentido descalificándolo al compararlo con un pececillo que padece de Alzheimer. En el análisis encontramos:

Ambas primas acuerdan sobre qué situación van a hablar: se trata de la ocasión en que fueron al cine con su abuelo. Jocosamente mencionan que la actitud del abuelo se correspondía con la de uno de los personajes de la película, generándose un ámbito de sentido compartido por el resto de los participantes, lo que presupone que la cinta es conocida al menos por la mayoría del grupo y que la broma burlona es aceptada por el colectivo. Esta transferencia de características, produce en la figura de abuelo una desestimación de sus capacidades cognitivas: al igual que el pececillo olvidadizo, el abuelo pierde memoria... suele no recordar sus propios actos.

*12:00:10] "El abuelo en el cine". [risas de todos] Adriana le dice a Patricia Nemo, quien mueve afirmativamente la cabeza. Adriana —es que fuimos a ver una tanda de dos películas; una era "Simbad el marino" y otra era "Buscando a Nemo", entonces el abuelo se la pasó durmiendo todo el tiempo, pero de repente como que abría el ojo y se acomodaba y nos decía "Miren, ese pecesito azul, habla" y luego otra vez: como que quería recordar. Se la pasaba igual que el pez.*

## EL ABUELO EN LA REVOLUCIÓN

Este relato ya ha sido previamente incorporado, en el capítulo anterior, para hacer notar la relación memoria-historia, desde el relato testimonial; en este caso, lo incorporamos con otro sentido: el de su pertenencia al discurso colectivo sobre la figura del padre. Como ya se hubo producido anteriormente, la narradora incorpora un contrapunto con la familia al introducir, implícitamente la comparación con la figura violenta del padre aludido por los otros narradores; en el cierre de su participación, abiertamente dice: "era un hermoso abuelo". Aunque anecdóticamente existe una aparente distancia entre unos hechos y otros, la figura del abuelo de Sarah se agiganta frente a la del padre violento.

En este caso el abuelo es un *verdadero* guerrero, alguien que durante la Revolución Mexicana enfrenta la lucha con un sentido social, *su poder*, rebasa el ámbito familiar.

En este relato que se produce durante la novena ronda de participaciones, el tema del padre ha prácticamente cesado; en este caso el padre es un abuelo que se localiza al margen del grupo familiar, la intervención de Sarah se produce posterior a la de Adriana y Patricia sobre el suyo: mientras el primero participa de la Revolución Mexicana y amorosamente se incorpora a los recuerdos familiares, el segundo se queda dormido en el cine después de tanto daño: dos planos del recordar y de abordar la relación abuelo-nietas desde la perspectiva de quien recuerda y a quien se recuerda. Incorporamos el relato nuevamente, a fin de que pueda ser observado bajo el tamiz de esta otra perspectiva de análisis:

*[2:01:23] "Dicen que en tiempos de la Revolución" Sarah —no, pus de la Revolución, dice mi mamá y yo es la parte que recuerdo, aparte de las clases de historia, este... que dice mi mamá, que este... ¿cómo se llama? que mi abuelo, eh, fue siempre político, él, el papá de mi mamá era político, entonces este... se, se desconocieron los poderes en el Estado de Guanajuato, entonces eh... pus mi abuelo tuvo que escapar y, viajó en el tren con Álvaro Obregón, ¿no?...entonces fue una experiencia que fue muy, muy importante para mi abuelo y ahí estuvo exiliado algún tiempo mi abuelo, del estado, inclusive, se fue a a Estados Unidos, al extranjero en lo que pasaba toda esta situación. Pero sí, que mi abuelo narraba mucho esa etapa en donde había viajado en el tren con Obregón. Mi abuelo era un hermoso, era un hermoso abuelo.*

#### AUTORIDAD PATERNA Y VOLUNTAD JUVENIL

Este relato se produce inmediatamente después al anteriormente señalado, es decir, prácticamente para finalizar la novena ronda de participaciones; a Estela le ha tocado narrar algo "a propósito de las minifaldas" e intenta regresar al tema del padre, narrando la discrepancia que a propósito de esta prenda de vestir tuvo con su hermana mayor; el relato es muy breve e incluso puede



observarse cortado un poco a la fuerza. Nosotros percibimos desde la aplicación, es decir, desde el despliegue de la situación de comunicación y nuevamente en la revisión de la transcripción, que los participantes ya se encontraban cansados, no sólo de jugar, sino de seguir ahondando sobre la misma figura. El momento climático del relato que se corresponde con el momento catártico del grupo ya había pasado, este relato en cierto sentido sale sobrando y es durante la enunciación que Estela percibe esa fatiga dentro del grupo y toma la estrategia de sintetizarlo e incluso de pretender desviar la atención de lo que ya está desgastado al tema aledaño. En el análisis señalamos:

Sin demasiados detalles Estela evoca la confrontación entre su padre y su hermana a partir de una cierta moda en el vestir femenino que a su padre le parecía inadecuado. Lo más relevante es la descripción de sendas actitudes, la del padre agresiva y autoritaria, la de la hermana simplemente desenfadada.

*12:35:54] "A propósito de las minifaldas" Estela —yo lo que tengo en la mente es que Vivíamos en Coatzacoalcos y Rosa tenía como 15 años, así como tu edad, hija [dirigiéndose a la hija de la investigadora] y usaba unas minifaldas pero así, pero chiquitas, chiquitas y mi papá gritaba "loca, no sé qué..." y entonces le dijo un día, agarró un encendedor y le dijo "te voy a quemar la cola" y Rosa nada más se reía y mi papá "mira, si te pongo un encendedor aquí, se te quema la cola, luego, luego"... pero eso fue a propósito de las minifaldas.*

#### RENCONTRÁNDOSE CON LA MADRE-PADRE

Con esta participación producida durante la décima ronda del *Juego de los Recuerdos*, se cierra el ciclo del relato sobre al padre, aún cuando los contenidos del mismo no tienen que ver con el padre sino con la madre. En primer lugar hay que señalar que la sucesión de participaciones producidas sobre la figura arquetípica del padre, dan inicio con la participación de Roberto quien en realidad no narra nada sino alude al abandono del padre; por subsecuentes participaciones ha quedado claro que Estela ha tenido que asumir frente a sus hijos la figura de padre y madre, con la ayuda de su familia

los ha criado, los hijos *saben* de las dificultades existentes en el ámbito familiar al que pertenecen por la línea de su madre. Durante el juego han sido copartícipes de la catarsis, de la puesta en juego de una memoria grupal que ha servido para instaurar un diálogo de comprensión y solidaridad entre los hermanos, víctimas del maltrato y la violencia intrafamiliar. En ese sentido la figura de la madre —la madre de ellos— si bien ha sido evocada, ha quedado en un segundo plano sin que sea soslayada una actitud crítica por haber permitido el desarrollo de la violencia. Esta participación reivindica la estrechez de los lazos del núcleo familiar compuesto por Estela y sus hijos quienes a falta de padre se tienen unos a otros; no carentes de divergencias e incluso de rupturas —que no han sido expuestas, pero quedan de manifiesto— se ha abierto un espacio para el reencuentro, su valoración y la reiteración del mismo. En el trayecto de los recuerdos y su puesta en común a través de relatos e interpelaciones, algo se ha resuelto en el plano de la fraternidad, pero también en el de las relaciones filio-maternales; la memoria *ha operado* dándole sentido al encuentro presente. En el análisis señalamos:

Más que un relato se trata de una intervención cuya referencialidad se inscribe en un diálogo íntimo que se sostiene con la madre. A pesar del ambiente jocoso y las bromas que operan como ruido, el sentido se construye entre Roberto y Estela. En primer lugar, Roberto enfatiza la importancia del reencuentro al repetir el "hasta ahorita" en tres ocasiones sucesivas, lo que presupone que en su valoración personal él le adjudica un rango superior a otros encuentros; en segundo término Roberto ubica la temporalidad aunada a una interpelación directa a su madre, quien al responder de manera afirmativa, asume el hecho compartido y reitera la importancia del mismo.

[2:41:56] "Un encuentro importante" Roberto —Yo *creo que el encuentro importante, hasta ahorita, hasta ahorita, hasta ahorita de mi vida, tiene fecha de...* [Interviene Celia, "por ahí de 1780 y... Risas] Roberto —*no, yo creo que tiene fecha como del 8 de diciembre, no sé de los primeros días de Diciembre ¿no?* [interviene Estela, "sí"]

Nuevamente Roberto enfatiza la importancia del encuentro y es interpelado por una de las participantes que desea saber a qué se refiere. De manera parca pero precisa Roberto exterioriza que ha sido a su madre a quien encontró, produciendo ebullición en el grupo y obteniendo de parte de Estela el consentimiento para narrarlo, a lo que Roberto responde simplemente refiriendo el hecho de haber platicado y asentando que para él, hijo y madre gozan nuevamente de mutuo entendimiento, lo cual presupone la existencia de una separación, de un alejamiento entre ambos, lo que Estela intenta neutralizar. Patricia, su hermana, exterioriza su beneplácito. En el ambiente queda la sensación de que algo ha sido resuelto.

*...es el encuentro más importante de mi vida, hasta ahora, yo creo. [Interviene Tere: "¿pero qué te encontraste o qué?" Roberto —me encontré a mi mamá [Risas, interviene Estela: "pláticalo"] Roberto —no, tuvimos una pequeña plática dónde encontramos... yo creo que nos encontramos otra vez, madre e hijo. No sí, [Interviene Estela: "¿pus cuándo nos perdimos, o qué?"] Roberto —pus... nomás tantito [Interviene Patricia: "ay, qué bonit000" en tono de ternura].*

- **Discursividad y despliegue de identidades**

En el apartado precedente hemos intentado mostrar la manera como fue desarrollado el relato colectivo sobre la figura del padre, a partir de las intervenciones individuales integradas a la situación comunicativa y atravesado por la dinámica conversacional. El objetivo de precisar tanto a partir de la transcripción como del análisis, distintos segmentos de la situación comunicativa, responde a la necesidad de visibilizar las estrategias de enunciación que fueron puestas en juego por los distintos participantes en turno en relación con las intervenciones del resto de los jugadores quienes con sus preguntas, acotaciones, comentarios o bromas configuraron un nivel de interlocución, propiciando el despliegue de estrategias enunciativas como respuesta a un marco de expectativas que rebasó lo estrictamente referencial; los escuchas no sólo esperaban tener conocimiento de los hechos sino de *algo más*: ser partícipes de una experiencia de inicio evocativa, pero más profundamente ser copartícipes de una experiencia perceptual sobre la

impronta del pasado en torno al —y *en el*— presente. A esta exigencia colectiva en cada turno de participación, el jugador en tanto sujeto enunciator, intenta *dar respuesta*. Pero una cosa es la condición de participante en turno de acuerdo con la dinámica del juego de mesa y otra distinta es pensar que el jugador en turno es el único que responde a la exigencia colectiva, ya que el resto de los interlocutores también ponen en práctica sus propias estrategias de enunciación, al preguntar, precisar, bromear, opinar y desde luego, participar sucesivamente en su turno... lo que se juega en todos los casos es la reiteración de la pertenencia al grupo, la legitimidad de cada participación en las distintas modalidades del uso de la palabra, en el permanente cambio de roles que incorpora al esquema destinador-destinatario un despliegue relacional mucho más complejo subyacente en el entramado social: ora es el hijo el que habla y entre todos la madre quien escucha *de cierta manera*, ora es la *hija* del sujeto del enunciado quien habla *también* a su hijo, pero en su calidad de hermana contestataria; ora es la cuñada que se abroga el derecho de opinar y ora es la sobrina política quien delimita la participación de una tía que no se había asumido como tal; ora es el hermano mayor a quien el colectivo le ha otorgado la calidad de líder de familia el que cuestiona desde su condición de hijo las atrocidades de un padre en una modalidad de referencias directas, mientras la amiga de la familia escucha, ora es ella quien a su turno reitera el cuestionamiento en una modalidad indirecta, al introducir de soslayo la comparación implícita del padre *bueno* (el suyo) frente al padre *malo* (el de los otros)... ora es la madre ausente, el principal destinatario de un relato cargado de preguntas y reclamos...

Como se ve, ese nivel de interlocución da paso a otro *espacio* de interpelaciones como *respuestas*, localizado dentro y fuera del ámbito constituido por los participantes del juego; en ese sentido, para nosotros aparece la cuestión de reconocer ¿dónde está puesto el destinatario en las distintas emisiones? Está puesto en los escuchas (todos), en ciertos escuchas, cuando aparecen como personajes aludidos, como sujetos interpeladores o interpelados, como discretos cómplices de una forma particular de enunciación; está puesto en las ausencias en tanto no presencias traídas al caso: evocadas, invocadas, restauradas en efigie, cristalizadas en la dolorosa vivificación de la

experiencia referida, y en otras no presencias todavía inexistentes: los hijos de los hijos que vendrán al mundo y sabrán en forma diferida no sólo de los hechos evocados sino de la noche en que el grupo se reunió y habló develando secretos, consolidando vínculos, reconociendo aciertos, errores y reconociéndose unos a otros.

Interesa entonces precisar ¿cuáles son los distintos niveles de dialogicidad que aparecen dentro y más allá de la situación comunicativa? Se dialoga con los escuchas, pero también con el pasado; los hechos referidos y las voces traídas al caso en los relatos configuran a su vez formas que contienen modalidades de aseveración o de interpelación reclamantes de respuesta. En el relato colectivo del padre, los sujetos de la enunciación dialogan con los hechos consumados por cada figura paterna aludida, dialogan consigo mismos al dialogar con y desde formas ideológicas de valoración de lo correcto, de lo prohibido, de lo asumido, de lo rechazado, de lo bien o mal resuelto, de la designación de la victimización o de la culpa... dialogan con —y desde— formas particulares de percepción del mundo. En ese sentido, interesa también percibir ¿hasta dónde llegan en una experiencia como la aquí descrita, los alcances correlativos al *hacer* de la palabra *puesta en acto*? La palabra puesta en acto aborda las múltiples referencialidades a los hechos y personas en un *continuum* que proviene del pasado y cristaliza en el acto mismo de enunciación, alcanza la voluntad de comprensión verbal de los escuchas como fuerza precedente a la inteligibilidad compartida, alcanza también a la respuesta como acción colectiva de creación de sentido. Lo observable en estos planteos, es que cada cuestionamiento incorpora no el tema de la memoria, sino la condición de discursividad de la misma, es decir, la recurrencia a ciertas formas enunciativas que se refieren a ciertos —no todos— hechos del pasado; aquellos hechos cuya enunciación incorpora formas de valoración, formas de reclamo, formas de designación del bien o el mal recibido o propinado, formas de justificación de los hechos o las acciones referidas

Para precisar lo anterior, es importante referirnos al trabajo de Mijaíl Bajtín, en relación a lo que hubo denominado como "El problema de los géneros discursivos", siempre considerando que el autor nunca se refiere específicamente al fenómeno colectivo de producción de la significación *desde*

la memoria, sino a una multiplicidad de situaciones enunciativas caracterizadas en géneros simples o complejos. Nosotros consideramos que el discurso de la memoria pertenece a éstos últimos, contradiciendo la caracterización de Bajtín quien señala:

"Los géneros discursivos secundarios (complejos) —a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.— surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente artística, sociopolítica, etc. En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diferentes géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de éstos últimos y adquieren un carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros, por ejemplo, las réplicas de un diálogo cotidiano o las cartas dentro de una novela, es decir, como acontecimiento artístico y no como suceso de la vida cotidiana. La novela en su totalidad es un enunciado, al igual que las réplicas de un diálogo cotidiano o una carta particular (todos poseen una naturaleza común), pero a diferencia de éstas, aquello es un enunciado secundario (complejo)"<sup>131</sup>

La aparente contradicción radica en que los enunciados producidos durante la aplicación de *El juego de los recuerdos* se realizan y refieren en un momento y en un marco referencial de *cotidianeidades* al que pertenece la conversación cara a cara; en ese sentido cada participación, ya sea como elaboración de un relato o como réplica, mantendría su condición genérica de primariedad como incidencia en un constructo inmediato de realidad. Lo que desde nuestro punto de vista complejiza a este género, subyace en el hecho colectivo, en el entramado de relaciones referenciales no sólo al pasado finito de los acontecimientos evocados en un lenguaje familiar y aparentemente directo, sino al compendio de destinatarios, voces y temporalidades involucrados en esta forma de discursividad: destinatarios, voces y temporalidades que superpuestos constituyen el carácter *contestatario* del proceso colectivo de construcción de la significación del pasado traído al caso *in situ*, del pasado en

---

<sup>131</sup> Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*; El problema de los géneros discursivos", Siglo XXI editores, México, 1982, p. 256

la acción constitutiva de la comprensión del presente, en la integración identitaria de los sujetos como forma de creación de un marco compartido de inteligibilidades.

Como ya hemos mencionado, existe un tránsito del relato individual al relato colectivo dentro de la situación comunicativa, se trata de un acto de creación colectiva que proviene de los recuerdos —compartidos o revelados— puestos en juego bajo determinadas formas de enunciación donde se localizan segmentos narrativos, segmentos descriptivos, segmentos valorativos de las memorias no sólo en su condición evocativa, sino como formas de creación de sentido que inciden en la comprensión crítica de los hechos como respuesta a cada hecho mismo. Se trata de un *hacer algo* con lo ocurrido. Ese algo, ocurre en el lenguaje ya no sólo como relato estructurado sino como proceso discursivo, donde el discurso es un hecho por definición, *colectivo*. En la memoria existe un sentido que precede a la puesta en común a través del acto enunciativo, pero esa condición de preexistencia es reelaborada en el relato, en su expresión y en la interpretación que de éste hacen los escuchas, en respuesta al deseo —y exigencia— de comprender *lo narrado; lo vivido, lo padecido*.

Desde el punto de vista de la discursividad —y de acuerdo con Bajtín— *todo enunciado está preñado de respuesta*. El decir de los participantes no es propiamente un origen de significaciones, sino la consecución de una búsqueda de sentido *ad' hoc* al despliegue de los vínculos colectivos de inteligibilidad, desde la puesta en acto de ciertas formas particulares de la expresión oral. Al respecto Bajtín señala dos condiciones que configuran el acto enunciativo: intencionalidad y expresividad, los motivos del decir y las formas de su verbalización.

"Todo enunciado es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva, viene a ser una postura activa del hablante dentro de una u otra esfera de objetos y sentidos (...) La selección de los recursos lingüísticos y del género se define ante todo por el compromiso (o intención) que adopta un sujeto discursivo (o autor) dentro de cierta esfera de sentidos. Es el primer aspecto del enunciado que fija sus detalles específicos de composición y de estilo.

"El segundo aspecto del enunciado que determina su composición y estilo es su momento expresivo, es decir una actitud subjetiva y evaluadora desde el punto de vista emocional del hablante con respecto al contenido semántico de su propio enunciado. En las diversas esferas de la comunicación discursiva, el momento expresivo posee un significado y un peso diferente, pero está presente en todas partes: un enunciado absolutamente neutral es imposible. Una actitud evaluadora del hombre con respecto al objeto de su discurso, (cualquiera que sea este objeto), también determina la selección de los recursos léxicos, gramaticales y composicionales del enunciado (...)

"¿Puede ser considerado el aspecto expresivo del discurso como un fenómeno de la lengua en tanto que sistema? ¿Es posible hablar del aspecto expresivo de las unidades de la lengua, o sea de las palabras y oraciones? Estas preguntas deben ser respondidas con una categórica negación. La lengua como sistema dispone, desde luego, de un rico arsenal de recursos lingüísticos (léxicos, morfológicos y sintácticos) para expresar la postura emotiva y valorativa del hablante, pero todos estos medios, en tanto que recursos de la lengua, son absolutamente *neutros* respecto a una valoración determinada y real (...) [Una palabra] representa tan sólo un recurso lingüístico para una posible expresión de una actitud emotivamente valoradora respecto a la realidad, pero no se refiere a ninguna realidad determinada; tal referencia, es decir, una valoración real, puede ser realizada sólo por el hablante en un enunciado concreto. Las palabras son de nadie, y por sí mismas no evalúan nada, pero pueden servir a cualquier hablante y para diferentes e incluso contrarias valoraciones de los hablantes"<sup>132</sup>.

En la situación comunicativa desplegada durante la aplicación de El juego de los recuerdos, observamos ambas condiciones: la *intencionalidad* o compromiso de referir experiencias privilegiando formas particulares del relatar desde y para el colectivo, que deviene en la creación grupal de ejes particulares de tematización: el relato del padre y el relato de la amistad y, la *expresividad* configurada por la puesta estratégica de formas singulares del decir inteligibles al grupo, a través del uso de un lenguaje oral cargado de expresiones familiares, informales, jocosas, altisonantes, irónicas, que además de crear un ambiente relajado o distendido de interacción durante el abordaje

---

<sup>132</sup> Op. Cit. p. 274



de las consignas del juego, intervienen en el despliegue de las memorias como acto selectivo, evocativo, referencial, valorativo, y en algunos momentos como acto de revelación de un particular sentido emotivo.

De la misma manera que la frase o la palabra en sí mismas carecen de un sentido particular que sólo se despliega en el enunciado, la condición discursiva de la memoria no radica en los recuerdos, que en última instancia serían, en este caso en relación al juego como dispositivo de evocación, parte de una memoria individual, sino en las formas del relatar, es decir, en los actos particulares de enunciación que responden a la impronta del suceso en el pasado y su relevancia en el presente: el deseo de recordar lo memorable o la imposibilidad del olvido puestos en acto, traídos al caso a partir de una voluntad personal que responde al vínculo colectivo. En ese sentido la(s) memoria(s) desplegada(s) en una situación colectiva de comunicación, es simultáneamente interpelación y respuesta, causa y efecto del sentido, origen y consecuencia de significaciones que responden a una necesidad colectiva de configuración identitaria, es una forma activa del relatar, del escuchar, del comprenderse del grupo: un darse y recibirse de los sujetos a través del acto enunciativo, devolviendo al colectivo una voluntad de certezas, como respuesta a una necesidad de sentido compartido.

- **La respuesta del sentido: el relato colectivo de la amistad**

Hemos visto que a lo largo de la aplicación de *El juego de los recuerdos*, el tema del padre aparece en las resonancias de una inmediatez de significación constituida en huella; la voluntad de inteligibilidad parte del reconocimiento del decir previo y su incorporación —en un efecto perlucutivo— a la puesta en acto de la palabra en sucesivas intervenciones; sin embargo esta condición de discursividad que se ha visibilizado en el eje temático relativo al padre, ocurre todo el tiempo: la calidad contestataria del discurso, es consustancial a la interacción conversacional, posibilitando tanto la emergencia de respuesta en múltiples niveles de sentido, como la respuesta múltiple a partir de intervenciones colectivas a un cierto estrato de significación.

Cada acto enunciativo es la resolución estratégica a una exigencia de sentido que emana en la dialogicidad entorno-enunciador, donde el entorno puede rebasar los acotamientos de la espacio-temporalidad *in situ*, proyectándose por medio de la memoria puesta en juego a diversos lugares de la reminiscencia, de la evocación o de la rememoración, pero sin perder —más bien afianzando— la relación de inteligibilidad colectiva como signo de una pertenencia grupal, es decir, como constructo de identidad.

El entorno como evento colectivo configura intencionalidad y expresividad: abordaje de contenidos y recursos lingüísticos empleados estratégicamente en una inteligibilidad como disposición de cercanías, de distanciamientos, de convergencias, de discrepancias, de valoraciones, de aceptaciones, de rechazos con fundamento en una particular forma de solidaridad: la del significar conjunto, resultado de la búsqueda de integración grupal que no sólo tiene que ver con el encuentro de las paridades, sino fundamentalmente con el de las diferencias.

Si el relato del padre es en cierto sentido, el espacio del acuerdo *versus* la opresión, la injusticia y violencia, el ámbito de emanación del sentido de lo que, aún contra la voluntad del olvido aparece como *lo inolvidable*, dicho acuerdo requiere de un correlato que configure una *salida* como alternativa en la integración del reconocimiento de las subjetividades, un ámbito de experiencias diferenciales susceptible a devenir en *lo memorable*; una posibilidad del hacer colectivo más allá del saberse, *recordarse* víctimas de una voluntad externa. Aparece entonces y de hecho, como primera emanación narrativa, el relato de la amistad. A continuación mostramos el despliegue de dicho relato también de creación colectiva:

La primer tirada del juego, realizada por Arturo quien es el jugador número uno, de acuerdo con los resultados de haber tirado el dado para saber quién comenzaría, recae en una casilla que solicita relatar "una sorpresa". Este es el relato que abre el juego, incorporando el tema de la amistad, como se ve, este tema aparece anterior al del padre que se establece en la tirada inmediata

subsecuente. Nosotros consideramos la posibilidad de que ambas participaciones hayan servido de marca para el desarrollo de la experiencia colectiva en *El juego de los recuerdos*, toda vez que la contigüidad de ambos relatos produjo un resultado sumamente contrastante desde el inicio de la aplicación, es probable que se hayan establecido las pautas de la inserción de los participantes en dos temáticas que aparecerían como recurrencias en la configuración identitaria de las subjetividades en juego. Como ya fue dicho, por un lado, se produce el discurso emancipador y horizontal referente a la experiencia de la amistad y por el otro, el discurso autoritario referido a la figura del padre. A continuación mostramos el despliegue de lo que hemos interpretado como el relato colectivo de la amistad:

### LA AMISTAD Y EL REENCUENTRO

Como ya fue dicho este relato es con el que da inicio *El juego de los recuerdos*; es por ello que de entrada el jugador pregunta a la mesa si ha interpretado correctamente lo que se espera que haga; el análisis hemos destacado lo siguiente:

*Arturo: —ajá, tengo entonces que hacer el relato sobre una sorpresa; risas del grupo, ante la broma de un participante que dice, que cuente cuando se enteró que estaba embarazado. Risas, clamor ininteligible... Arturo pregunta si puede ser cualquier tipo de sorpresa, su esposa le responde que sí que algo que le haya sorprendido mucho, [Celia le señala: —pero piensa en toda tu historia, desde chiquito]. Arturo toma su tiempo para recordar...*

Introducción: Explicita la condición de subjetividad e inicia la narración marcando el tiempo y la descripción señalando el lugar

*Bueno, una sorpresa muy personal, bueno yo creo que todas las sorpresas son personales, fue cuando, eh... yo trabajé antes para una empresa muy conocida, en la, la avicultura, la empresa se llama Bachoco, toda mi vida, pasé en esa empresa, la dejé, entré a trabajar a otra empresa;*

Aborda el tema central: el reencuentro amistoso

*con el tiempo, una de mis mayores sorpresas, en este caso agradables, fue encontrar a una persona con la que hice una amistad muy profunda, en esa empresa, volverla encontrar después de no sé... 18 años y al verla de lejos, para mí fue muy impactante. Los recuerdos con esta persona se me vinieron a la mente inmediatamente.*

Evoca la condición de contemporaneidad entre las subjetividades: la amistad que se despliega en realización de viajes, la incorporación de la relación al ámbito del mundo familiar y el crecimiento conjunto

*Con él hice varios viajes; tuve la oportunidad de conocer Europa con él y... y muchos paseos familiares fueron con él. Yo viví su crecimiento de él en Bachoco y él vivió mi crecimiento, entonces la, la amistad entre nosotros fue muy grande;*

Refiere la interrupción de la relación pero la prevalencia del vínculo

*dejamos de vernos por razones de que él se quedó en esa empresa y yo salí y... pero a través de los años nos volvemos a encontrar y, ese magnetismo, ese vínculo que había, pues fue una sorpresa pues súper agradable para mí, me sentí sumamente contento, una mezcla de, de, de, alegría, de nostalgia, de recuerdos, de amistad y aún perdura y, y yo veo esa empresa y de verdad que inmediatamente lo ligo con esta persona, ¿no?, a pesar de que mucha gente recorrió pues conmigo no fue igual que con él y volverlo a ver después de muchos años, fue una sorpresa muy padre.*

## TRADICIÓN, COMPROMISO Y SOLIDARIDAD

En la segunda ronda de participaciones, Estela aborda el tema de la amistad enmarcada en la acción solidaria, destacando la problemática económica en la que se encontraba, siendo la responsable de la crianza de sus hijos. En el análisis observamos:

Estela responde a la consigna que relaciona a un personaje cotidiano: la vecina con "un día de Reyes" fiesta tradicional en la que los niños reciben juguetes que para la cristiandad se corresponde con el día de la epifanía —día de la revelación— el día en que los dones se revelan. Arturo incorpora el nombre de alguien en quien piensa, para establecer la relación, pero Estela evoca su propio recuerdo, en calidad de madre que tiene el compromiso de ofrecer juguetes a sus hijos en un contexto económico muy reducido. Las vecinas juegan un papel solidario dándole apoyo moral y logístico. Desde un punto de vista simbólico, lo epifánico, relativo a la fecha, está dado por la solidaridad que aparece ante condiciones de necesidad.

*Estela lee —¿Una vecina...? ¿un día de Reyes? [Clamor y risas colectivas]. Arturo, sí se llama Luisa; Estela: —¿en un día de reyes? Bueno, cuando vivía en San Luis, mis vecinas de arriba eran de un pueblito allí de San Luis y eran guapísimas y hermosísimas y se encariñaron mucho con mis hijos y este... y entonces, yo en San Luis, tuve una crisis muy fea, económicamente, no tenía ni para comer y ... [interviene Sarah, en tono despreocupado: "todos pasamos, todos pasamos"] pude juntar así dinerito y pude comprar los reyes y entonces, ellas me los guardaron, en su casa. El Roberto estaba enamorado de la mayor y la menor estaba enamorada de Patricia... y bien linda la muchacha, nos guardaron los juguetes y ya de mero 5 para 6 ya que mis hijos se habían dormido, ya me bajaron todos los juguetes que les habían comprado y ya nos pusimos a platicar [baja la nitidez del audio]*

#### REFERENTES COMUNES

En el tercer turno de participaciones, Celia relata una breve y simpática anécdota desarrollada entre su madre y una vecina. En términos de relevancia, lo que destaca es el reconocimiento de los participantes a la asiduidad de su madre relacionándose amistosamente con mucha gente, se trata de un estilo de vida, una forma de ser que durante el juego aparecerá en contraste con el autoritarismo e intolerancia de quien fuera su esposo. En el análisis hemos señalado:

La consigna "una amiga de mi mamá, todas las mañanas" da pie a la explosión de la risa del colectivo, denotando la cualidad de la madre para hacer amigos. Condición refrendada por la serie de participaciones de los tres hermanos que evocan distintos nombres denotando la diversidad de amistades de su madre, como condición de cotidianeidad, referente que "embona" perfectamente con la consigna "todas las mañanas".

En otro nivel de relevancia aparece el corolario de la anécdota, al referir que una frase chusca pronunciada por la vecina fue adoptada como anclaje de sentido para referirse a lo imposible, al hecho de no lograr resolver un problema a partir de la carencia de medios. Se trata de una metaforización colectiva de usos múltiples.

[33:24 al 34:50] Celia —*yo no sé lo que tenga que relatar, me tocó "una amiga de mi mamá, todas las mañanas [Carcajadas generales] Interviene Estela: "Doña Rosi". Interviene Arturo: "Sonia", Interviene Estela : "la veci" No ya sé, era sobre la que vivía allí en Cotaza... Interviene Estela: "¡La veci, ésa era!". Celia —allá en Coatzacoalcos todas las casitas eran de lámina y hacía mucho calor..." [interrumpe Estela: "pero describe a la veci" Celia —era una mujer chaparrita, gordita, bajita... Estela. "como tonelito" Celia —como tonelito; Estela: "así como hinchadita de la cara de esas veces que parece que va a explotar" Celia —de lo único que me acuerdo, era que le debía dinero a mi mamá y mi mamá le cobró y ella le dijo: no tengo dinero, a ver, sáquele y ella enfatizaba: "sáquele una piedra". Y luego ya se nos quedó la frase.*

#### LA DUALIDAD AMISTAD-FAMILIA, ENCUENTROS Y RUPTURAS

Este brevísimo relato que aparece en la quinta ronda de participaciones, aborda las relaciones amistosas que surgen en la infancia en el marco de la familia; la amistad entre dos primos que se ve fracturada cuando las relaciones de los hermanos adultos son lastimadas. En el análisis tenemos:

A partir de la sobriedad de la respuesta de Roberto, se connota que ha habido una ruptura entre los miembros de la familia, motivo por el cual ha perdido

contacto con su primo hermano (hijo de Rosa, hermana mayor de Estela y Celia) quien fuera el primer niño con quien compartiera intereses y juegos en la infancia. Es importante destacar la relevancia de los silencios en la configuración colectiva del sentido. Si nos remitimos a la observación directa, en este momento de la aplicación de la herramienta, el silencio producido connota incomodidad. Roberto ha dicho algo que probablemente deposita la carga de la responsabilidad de la ruptura con su primo en alguno o varios de los adultos que le rodean. Nadie insiste en ofrecer mayor explicación.

[57: 37 al 58:48] *Es el turno de Alex. Mi primer amigo en un cumpleaños. Diversas participaciones que denotan ternura y cursilería como "hay qué bonito", "quiero llorar". [Interviene Estela, tratando de hacerle recordar a su hijo, los nombres de sus primeros amiguitos, Roberto descarta algunos...]*

Roberto —*mi primer amigo... Toño. Amigo y primo. Pero ya no. [Se produce un brevísimo silencio]*

## LA CONSTRUCCIÓN DE LOS VÍNCULOS AMISTOSOS

Esta participación se produce todavía durante la quinta ronda de turnos; el relato se desliza hacia la pronunciación de un agradecimiento hacia la anfitriona de la casa, es un acto de reconocimiento a la aceptación que la persona enunciadora ha recibido por parte de la familia de su amiga. En el análisis hemos observado:

Al inicio de su participación, se produce un diálogo íntimo con su amiga Estela, quien le cuestiona si no quiere abordar directamente la consigna "el hermano o hermana de un conocido en un día de campo" a lo que Sarah responde en el sentido de preferir hablar de otra cosa. Dicho intercambio, es connotativo de un ámbito referencial compartido —en el vínculo, desde el vínculo amistoso— que prevalece en silencio, lo cual es muestra tanto de la selectividad de la memoria, como de la puesta en acto de estrategias de enunciación, donde quedan incluidos los silencios, por razones personales que no se explicitan, sólo se

percibe que para la participante en turno fue mejor no abordar cierto relato, es decir, descartar, el despliegue de cierto recuerdo.

Sarah decide dirigir su participación a Celia, haciendo referencia a la manera como a través de las distintas ocasiones en que ha asistido a fiestas y reuniones en casa de ésta, ha sentido la aceptación y la invitación de Celia a integrarse en el círculo de familiares y amigos. Relata la ocasión en la que Celia le dice que ella no necesitará de invitación para llegar a su casa. Lo anterior se produce con un tono fraternal y de agradecimiento extensivo al resto de la familia.

*[1:03:20 al 1:05.55] Es el turno de Sarah. "El hermano o hermana de un conocido en un día de campo". [Risas] Sarah —bueno, sí tengo. Hermano.. o hermana..., un conocido, [interviene Estela, "¿no quieres?"] Sarah —no, mejor otra... [interviene Tere: "puedes modificar la situación, pero cedes un turno. Otra vez. Puede ser el hermano o hermana de Estela o de Celia; pero puedes cambiar la situación. Sarah —pero bueno, puede ser así, de las veces que he venido aquí con Celia, a las fiestas de aquí con Celia, que siempre han sido este... muy divertidas y siempre he salido muy jarra, pero que han sido muy divertidas y yo eh, siempre ubico cuando vengo aquí con, con Celia, siempre, pues en una situación que me es siempre grata ¿no? O sea y yo me acuerdo que en alguna situación Celia dijo, este..."hay que bueno que viniste" porque no me había invitado y yo le digo: es que bueno, me dijo Estela y entonces Celia "Aunque yo no te invite, las veces que haya fiestas en mi casa ya no vamos a necesitar que yo te invite, simplemente te vienes y ya." Horror y por eso ya siempre estoy en el calendario siguiendo las fiestas, pero eso sí se me quedó muy grabado en aquella reunión con, con Normita.*

Esta intervención, legitima la participación de Sarah en el colectivo, asentando su cercanía con todos los miembros de la familia. En el seguimiento general de las participaciones, se observa que esta intervención se produce un turno antes de la participación de mayor impacto durante el juego: la revelación de Estela. En cierto sentido, es posible pensar que la enunciación de Sarah, donde se aduce a la unión familiar-amistosa, sirve de preámbulo, de escenario, y de



despliegue de la confianza necesaria, para que la participación de Estela hubiere tenido lugar, en los términos que la tuvo.

### CREATIVIDAD INFANTIL

En la séptima ronda de participaciones, Patricia y Adriana relatan la manera en que se produce un juego en el que participa una tercera prima hermana. Aunque no se aborda explícitamente el asunto de la amistad, el contenido de la participación se construye como respuesta a la pérdida de la amistad entre Roberto y su primo referido por éste previamente. En el análisis tenemos:

Ante la consigna "Ese baile tan ridículo..." Patricia y Adriana, relatan brevemente que de niñas, junto con otra prima, montaron una coreografía, con una canción de la cantante pop Madona, ambas califican la situación de ridícula. Es de destacarse la remisión a la cultura de masas a través de la música aludida.

[1:30:41 ] "Ese baile tan ridículo". Patricia —*no se cuántos años teníamos;* Adriana —*Teníamos como 8 y 10 años, entonces se nos ocurrió en un año nuevo, la idea de montar una coreografía,* Patricia —*con la canción de Madona, por supuesto, para esto mi abuelita nos había regalado en navidad unas blusas de terciopelo, pero de distintos colores, una para Adriana, otra para mi y otra para Paula...* Adriana —*entonces nos pusimos a montar la coreografía y no...* Patricia —*y fue muy ridícula...*

### LA VIDA ESTUDIANTIL

Este relato se produce inmediatamente después al anterior aquí descrito, toda vez que la participante intermedia hubo perdido un turno. Narra momentos alegres y de camaradería entre quien enuncia y sus compañeros de la licenciatura, más allá de sus actividades académicas. Refiere un ambiente propicio para la experiencia de la amistad, los noviazgos y distintas experiencias de convivencia. El tono del relato dista enormemente del empleado por ella misma al referir hechos vergonzosos referidos al padre. En el análisis hemos señalado:

Estela inicia el relato contextualizando la situación, informa sobre la carrera que estudiaba y los estudios que realizaba conjuntamente con sus compañeros en determinados días de la semana y cierto poblado, donde también llevaban a cabo actividades lúdicas en grupo.

*[1:34:20] "Un compañero o compañera en un jardín". Estela —pues este... estaba estudiando veterinaria y éramos, estábamos haciendo una práctica en Diamialco, Hidalgo, y éramos un equipo tan grande, tan grande, o sea, éramos tantos, que los hombres alcanzaron a hacer un equipo de basquetbol y nosotras éramos sus porristas. Nos íbamos viernes, jueves y sábados, nos llevábamos comida y vivíamos en ese rancho, estábamos haciendo una investigación en cerdos...*

Estela aborda la anécdota, describiendo y narrando las condiciones en las que se llevó a cabo un torneo de basquetbol, el tipo de participación que tenían los estudiantes y el riesgo de confrontación con los oriundos del lugar.

*...y entonces, en ese jardín, de ese pueblito Diamialco, fue el torneo de básquet, entonces ya jugábamos, pero los equipos eran del pueblo, puros este... las águilas no sé qué de Nopala y los no sé que de [ininteligible] entonces les echábamos porras a los muchachos y ganamos todos nosotros, aunque era muy peligroso ganar en un pueblo, pueblo, entonces este... le cedimos el primer lugar a los del pueblo Nopala y nosotros quedamos en segundo,*

Estela va al detalle de la situación: el festejo posterior al partido y la ingesta desmesurada de cervezas que le provocaron caer en la ebriedad

*pero los muchachos en agradecimiento nos invitaron unas cervezas, entonces un compañero me decía "apúrate, apúrate, que son gratis las cervezas" y nosotros teníamos que apurarnos a tomarlas, pus porque eran gratis ¿no? Y yo me acuerdo que esa vez me puse muy borracha, porque como eran gratis; pero*

*yo no tomaba cerveza, cero que me tomé como 18 cervezas, fue la primera vez que me puse borracha...*

Estela evoca la relación con un compañero que le gustaba pero del cuál no pudo hacerse novia. Remata su relato narrando su sensación de desamor y su malestar físico.

*...y me gustaba mucho un chavo de la escuela, que era parte del equipo y entonces, me acuerdo que me subió a la rueda de la fortuna y era feria y les pegamos a los patitos y platicando con este muchacho que me decía que él, que él tenía novia y que no quería ser mi novio, entonces, me acuerdo que le decía a mi amiga ya bien borracha "Este cabrón de Javier, no quiere ser mi novio" Pero miren, bien que me acuerdo que era el jardín porque en el jardín me puse a vomitar... [Explosión de risas]*

#### LA HUELLA DEL MAESTRO

Este relato aparece en la octava ronda de participaciones. Aborda el tema de la amistad que surge entre alumna y maestra y el impacto que un profesor puede tener en la vida de un alumno en términos de solidaridad, impulso, entrenamiento profesional, etcétera. Correlativo a la amistad aparece nuevamente la mención al agradecimiento. En el análisis hemos destacado:

Sarah inicia el relato enfatizando que éste es ya del conocimiento de Estela, su amiga, con lo que reitera la gran confianza que existe entre ellas, posteriormente contextualiza la relación que existió entre ella y el personaje de quien va a hablar, definiendo la importancia que tuvo en su vida. Sarah manifiesta que dicho recuerdo le produce tristeza, valorando las condiciones de la muerte de su maestra.

*[1:46:34] "Un maestro en el hospital" Sarah —Bueno, sí recuerdo y creo que ya se lo he comentado a Estela, tuve una maestra que fue eh... formadora profesional: Tatiana, y bueno yo... fue un recuerdo triste, ha sido un recuerdo triste el saber que ella, siendo, estando muy joven cuarenta y algo de años, bueno, finalmente este... terminó en el hospital y finalmente perdió la vida y ella*

*era sumamente joven, este y fue quien yo considero profesionalmente, quien me formó, porque como que me adoptó a mi estando en mi carrera, en la universidad, este...*

Sarah argumenta y describe la trascendencia que tuvo en su vida el encuentro con dicha maestra en términos de su profesionalización y sus incipientes desempeños laborales, definiéndola más que como maestra como formadora y amiga.

*...yo hice mi servicio social con ella y ella me empezó a introducir, digamos al mundo del trabajo, me conectó a mi servicio social, yo hice mi servicio social con ella, gracias a ella di clases y sí, este... y bueno, pues salió al tema que estuvo en el hospital pero para mi, yo le guardo un gran recuerdo y un gran agradecimiento, pero ese es un recuerdo triste que tengo de un maestro y que es maestro porque es formador porque es un amigo ¿no?*

Interpelación de Estela quien convoca a Sarah a contar la parte sórdida de la historia, aquella que tiene que ver con el suicidio: Es importante señalar que para Estela no es un tema nuevo, pertenece a un ámbito de conocimiento del otro que ya está enclavado en su memoria. Por su parte Sarah aclara que pudo no haber sido suicidio, ya que su maestra padecía alguna cardiopatía como apareció finalmente en el parte médico.

*Se murió [Interviene Estela —se suicidó, ¿no?] Sarah —pues mucha gente dice que se suicidó y otros también que fue un infarto ¿no? Ella siempre decía: "Dice la gente que el corazón no duele, porque si doliera... ya me hubiera muerto, pero yo digo que sí me duele, me duele el corazón" Y luego se supone que el dictamen fue que se murió de un infarto, pero, pero hubo otras teorías en que decían que se había suicidado... cosa que yo lo dudo, no.*

## COMPLICIDADES Y SECRETOS FRATERNOS

Abriendo la novena ronda de participaciones, se produce este relato al alimón entre dos de los hermanos participantes, en el marco de la consigna "algo muy

chusco". En este caso no es una anécdota referida desde dos puntos de vista, sino en un solo sentido: la experiencia de complicidad como derivación de la solidaridad entre hermanos. El relato comporta referencias a otras personas. Amigo, madre, novio y retrata el tipo de relaciones instituidas en los marcos sociales tanto familiares como amistosos. Ya lo hemos incluido en el capítulo anterior, mostrando las diferentes funciones estructurales en el relato, desde la propuesta de Claude Bremond. Sin profundizar nuevamente en ello, hemos querido señalar el lugar que ocupa referencialmente en el relato de la amistad, ya que lo que queda de manifiesto es el sentido de la solidaridad entre dos hermanos que depositan su confianza uno en el otro; además es clara la condición de horizontalidad del vínculo consanguíneo y la posibilidad del mutuo apoyo.

[2:10:39] "Algo muy chusco" Arturo —*si bueno, en esa época de Sonora, ya he dicho, en Bachoco se los comento yo venía más o menos frecuentemente a Celaya por cosa de trabajo, y el puente intermedio de pernoctar era aquí en México y entonces llegué, bueno fuimos a Celaya a trabajar, regresamos a la Ciudad de México, nos hospedamos en un hotel allá en el centro... y el compañero con el que yo venía me dice "oye, vamos a dar la vuelta" ir a la Zona Rosa, y allá nos fuimos, entramos a un bar de esos que tienen las mesitas en la calle y este... y ya nos sentamos y pedimos unas cervezas, las famosas este [varios al unísono "yardas"] Arturo —yardas, sí, por cierto me di una empapada ahí con uno de los tragos y este... eh, estábamos platicando él y yo de cosas generales y estaba yo pensando "cómo sería la vida si ahorita, se apareciera alguien de mi familia..." estaba yo pensando eso y en ese momento va entrando Estela y la veo ¡Mi hermana! [Risas] ...¡Mi hermana! Y ya voltea este compañero y, y mi hermana iba acompañada ¿no? [Risas] entonces mi compañero "¡pus ve y alcánzala!" y ya la alcanzo y pus también fue sorpresa para mi hermana ¿No? "Ya entonces ¿cómo estás? Y entonces ya este... nos saludamos y obviamente con el secreto de que nadie iba a decir nada: ni yo iba a decir dónde la había encontrado, ni ella iba a decir tampoco dónde me había encontrado.*

[Interviene Estela, *"no es que mi mamá se enojaba de que venía Arturo y no iba a verla, entonces ahí estaba este diciéndome: no vayas a decirle a mi mamá que me viste y yo, ¡no!, y tú tampoco vayas a decirle a Ramón que me viste... [Risas]* Roberto pregunta a su madre: *"¿ya estabas casada?"*

Estela —*no, lo que pasa es que éramos novios el papá de ellos y yo y, y un compañero de la universidad con el que me llevaba yo muy padre, de allá de Minatitlán, me dice "vamos a tomar una copa", y yo —¡vamos!, pero él era muy mi amigo, siempre fue mi amigo y me fui a tomar una copa con él; pero Arturo ya conocía a Ramón como, novio formal en la familia y entonces cuando él me dice "no le vayas a decir nada a mi mamá" yo: "tú tampoco le digas nada a Ramón".*

Arturo —*en una ciudad de tantos millones, • no?* [Risas]

#### UNA SIMPLE COINCIDENCIA

En la décima ronda de participaciones, aparece este relato respondiendo a la consigna "mi mejor amiga, en día de muertos", en ese sentido la respuesta versa más sobre la exigencia del juego que "responder" en el proceso discursivo, sin embargo, es interesante observar que se entrecruza un aspecto distinto de la relación con el padre, a quien se le refiere con cierto temor, pero de quien no emana la violencia esperada; al contrario, la respuesta no violenta del padre pareciera estar matizada por la condición de amistad puesta en juego, cosa que simplemente inferimos al no continuar el relato en ese sentido. En el análisis tenemos:

Celia establece una relación directa a la consigna, ya que por casualidad una de sus amigas cumple años el día de los muertos, la circunstancia aludida en su respuesta coincide con la consigna; narra muy brevemente la ocasión en que decidió festejarla, ante la sorpresa del súbito regreso a casa de sus padres.

13:06:20] *"Mi mejor amiga, en día de muertos"* [interviene Adriana: *"Hay Paty cumple ese día"*, Alguien más pregunta: *"¿Quién?"*] Celia: *Paty, Paty Ibarra, nada más, eso es lo único...y que una vez mis papás andaban de viaje y yo le*

*organicé su fiesta en la casa, con todos los amigos y de repente llegaron mis papás y yo: "ay, papá, felicidades... a propósito" [risas]*

#### APRENDER A HACER AMIGOS

Esta es la última participación sobre el tema de la amistad, aparece en el décimo turno. Nos parece importante destacar que es a su vez, la tercera participación de Sarah, relativa a este tema; siendo precisamente esta participante quien se encuentra en la aplicación a partir de sus vínculos amistosos con la familia. En ese sentido, el discurso de Sarah, es decir, la suma de sus intervenciones, reitera el valor de la amistad y pone de manifiesto su condición identitaria en el grupo. En el análisis señalamos:

Iniciando con bromas sobre su afición a la bebida, Sarah da pie a una reflexión en la que discrimina la función educativa, informativa de la institución escolar frente a la posibilidad de otros aprendizajes como la configuración de los vínculos amistosos.

*[3:11:59] "Lo aprendí en la escuela y jamás lo olvidaré" Sarah —a tomar! [Risas] No, yo creo que lo que yo aprendí, lo que yo aprendí en la escuela y efectivamente, nunca lo voy a olvidar es como curarme las crudas [risas] No, es este... creo que lo que aprende uno en la escuela y nunca lo olvida es que... lo más importante es la amistad, porque lo demás es un cúmulo de conocimientos que uno practica o no practica ni nada, pero lo demás es un cúmulo de información que lo va uno procesando con el tiempo, pero lo que aprende uno en la escuela es cómo se construyen las amistades...*

Sarah profundiza argumentativamente en las ideas de institución como centro de enseñanza e instauración de vínculos como proceso alterno a la función sustantiva escolar. Remata con una frase que connota un cierto agradecimiento a la institución por la posibilidad de producir otra experiencia de aprendizaje para la vida.

*...y yo creo, este, para mi que la escuela eso me dejó, ¿no?, que, que tú tienes que ir construyendo tus amistades que van a ir contigo por el resto de tu vida ¿no?, ese es un ejercicio que haces en la escuela, por qué, porque vas este... socializando, yo así lo entendí, pues con el transcurso de los tiempos y de la vida, que la escuela es lo que te enseña, ¿no? O sea, lo demás son datos, pero el socializar o el escoger, conocer a las personas, pus en tu, en tu ámbito de cómo eres estudiante y saber con quien te vas a identificar mejor, este, para mi eso es lo que aprendí en la escuela y jamás se me ha olvidado.*

- **En síntesis**

Para concluir el presente capítulo, queremos señalar que el relato o los relatos colectivos estructurados sobre las memorias constituyen un género discursivo complejo, debido a los distintos ámbitos de significación en el que se despliegan, al presentar distintos niveles de referencialidad en correlato con distintas temporalidades aludidas en un juego diferencial de etapas o épocas de experiencias referidas y yuxtapuestas, en un presente enunciativo con proyección a la inmediatez de un futuro como respuesta generadora de la acción colectiva, acción en tanto configuración de sentido, de inteligibilidad compartida. Los hechos aludidos devienen en formas de la acción discursiva, ya sean evocaciones, designaciones, acusaciones, nostalgias, reivindicaciones, según los estilos y las formas particulares de enunciación. En ese sentido nos sería posible concebir la existencia de actos de la memoria dispuestos en los actos de la palabra; la memoria se enuncia, se realiza en el lenguaje y produce un efecto: refrenda la condición identitaria previa, prevaleciente o redefinida de los sujetos en una confrontación del sentido interno de las subjetividades de cara al encuentro con los otros, la memoria como acción colectiva, es un acto de reconocimiento de las copresencias, de constitución de voluntades de entendimiento conjunto, de solidaridad entre unos y otros, es decir, de vivificación temporal y espacial de un "nosotros".



## VII

### "Del juego de los recuerdos" a las *memorias en juego*

En este capítulo final, abordamos el objetivo de establecer un punto de llegada en la persecución de nuestro estudio *Temporalidades y territorios de la memoria colectiva, incidencias de los relatos en la configuración de identidades*; tal compromiso presupone una aproximación crítica al tratamiento de nuestra investigación, considerando como eje regulador, el despliegue del desarrollo de nuestro trabajo sintetizado en algunos ámbitos de reflexión a los que hemos aludido como un trayecto que va de *El juego de los recuerdos*, es decir, del diseño y aplicación de una herramienta metodológica derivada del planteamiento del problema, la inserción de éste en un horizonte de comprensión y el desarrollo de una reflexión metodológica, a *las memorias en juego*, como resultado de la interpretación de la aplicación de un modelo analítico, cuyo impacto en nuestro estudio se concreta en dos ejes relativos al lenguaje: **significación y discursividad**. Este trayecto se inscribe fundamentalmente en una serie de tensiones insoslayables desde el punto de vista de los compromisos ético-epistemológicos, que sostienen nuestro trabajo, es decir, involucra una serie de decisiones finales encaminadas a puntualizar aquellos aspectos que al final de nuestro estudio resultan cardinales para responder a la producción de conocimiento en forma rigurosa, pertinente y relevante.

Si bien, nuestro interés no ha sido producir conocimiento *original*, porque de hecho, lo aquí expuesto ha sido el resultado de múltiples lecturas y diálogos inscritos en un ámbito teórico-metodológico que se valida y sustenta en sus particulares o amplias esferas de aplicación y desarrollo, sí pensamos que hemos intentado trabajar desde una mirada *personal* —resultado de una toma

de decisiones, aproximaciones sucesivas y rectificaciones—, sobre la relación entre una memoria grupal, colectiva, puesta en juego a través de relatos familiares —*historias de familia*— y la configuración de identidades, a la luz de una herramienta diseñada y aplicada específicamente para tal efecto. En ese sentido nuestra construcción y abordaje al objeto empírico ha sido *relativamente* original o en tal caso, *novedoso*; pero no irrefutable.

Los resultados expuestos en los dos capítulos anteriores no son concluyentes del estudio, acaso son puntos de llegada de una reflexión que privilegia al lenguaje como el lugar donde acontece la memoria colectiva, en el despliegue de los relatos como configuración simultáneamente narrativa y discursiva, enmarcada en una situación de interacción que hubimos asumido como *comunicativa*. Hace falta integrar dichos resultados a un ámbito de sustentación teórico permita visibilizar la relevancia del objeto empírico de nuestra investigación; para lo cual hemos recuperado algunas nociones previamente enunciadas en nuestro horizonte de comprensión, estableciendo —al menos prefigurando— nuevos diálogos derivados de nuestro proceso investigativo en la estela de la reflexión contemporánea, particularmente la que desarrolla un grupo de trabajo en el que nos hemos insertado abrevando de sus posiciones durante congresos, coloquios o seminarios derivados de la línea de investigación en Comunicación y Política del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-Xochimilco.

Si bien, este trabajo presenta un cierre, nada es concluyente en el sentido formal del término, nada puede ser equivalente a una clausura en la reflexión sobre la relación memoria-identidad, lejos de pretenderlo, mostraremos algunos aspectos que a nuestro juicio presentaron problemas ya sea de carácter teórico o metodológico y sobre todo, mencionaremos los ámbitos que se abren a otras consideraciones, es decir, que se proyectan como subsecuentes ejes analíticos en torno al tema aquí desarrollado

- **La exigencia epistemológica: el acto interpretativo**

Apenas como un bosquejo, en el primer capítulo, mencionamos: "La memoria como anclaje de identidad, se remite a periodos específicos, puede aludir a hechos concretos, perfectamente historizables, pero en un sentido más amplio a lo que alude es a interpretaciones diferenciales del mundo, interpretaciones diversas que pueden incluso divergir o yuxtaponerse, según el punto de vista que construyen los sujetos desde su particular experiencia" y unos párrafos más adelante señalamos: "Salvo las experiencias hipnóticas puestas en marcha a través del psicoanálisis y tendientes precisamente a la recuperación inmediata del acto psíquico productor-evocativo del recuerdo, el relato es un acto mediado por una doble intención: la intención interpretativa y la intención enunciativa, ambas producidas por el mismo sujeto narrador, y dirigidas a un escucha; es decir a un segundo intérprete".

Consideramos fundamental señalar que todo el trabajo de recuperación de la experiencia constituida por la aplicación de *El juego de los recuerdos*, desde la elaboración de un modelo de análisis —capítulo IV— y su exposición en los capítulos V y VI, no es otra cosa que la interpretación que hemos realizado con base en los criterios de relevancia supeditados al orden de *quién recuerda, qué recuerda y cómo recuerda*, donde particularmente el *qué* y el *cómo*, son resultantes a su vez del acto interpretativo realizado por los sujetos participantes en la aplicación, es decir, por el grupo, *el colectivo*, durante la situación comunicativa.

Lo anterior nos lleva a precisar que nuestro trabajo metodológico sobre el objeto empírico se despliega necesariamente a la luz de una actitud hermenéutica, complementaria a la aproximación fenomenológica desarrollada en el capítulo teórico; más adelante ahondaremos brevemente en el acto interpretativo realizado por los sujetos participantes; por ahora ubiquemos en el marco de la investigación nuestra filiación al interés —a la *actitud*— por *comprender* el fenómeno.

En la introducción al capítulo II: *Horizonte de comprensión, ámbitos teóricos de discusión sobre la memoria* mencionamos: "Hemos aludido —y no de manera trivial— a la idea de *horizonte de comprensión* porque nos parece que remite en una primera instancia a la idea de inconmensurabilidad, es decir, de condición fronteriza indeterminada cuyos límites se constituyen necesariamente desde las variaciones del punto de vista de quien realiza la investigación y luego, aproximándonos desde la distinción señalada por Dilthey entre *explicar*, objetivo del desarrollo de las ciencias exactas —y su herencia positiva— y *comprender*, como condición del ámbito de lo entonces evocado como ciencias del espíritu, dando pie a una cientificidad que tiende a separarse del campo experimental pero pondera lo experiencial para conformar ámbitos cognitivos de otra calidad heurística donde aparecen tanto la fenomenología como la hermenéutica".

Dado que el desarrollo del segundo capítulo privilegió algunos aportes de la fenomenología, es imperativo afrontar la dilación con respecto a las bases epistemológicas de la hermenéutica, a fin de ponderar su incidencia en el desarrollo de nuestro trabajo.

En principio nos interesa recuperar el planteo general de Dilthey que —en la estela de Schleiermacher quien apunta hacia la re-experienciación (o experiencia —cognitiva— de la recuperación de la experiencia) como finalidad hermenéutica donde, refiriéndose al distanciamiento entre autor y lector, no interesa designar las causas o sentimientos de base, sino la reconstrucción del pensamiento en sí mismo— se avocó a desarrollar un método interpretativo centrado en la historicidad de la experiencia humana. Dilthey, miró en la hermenéutica una forma de comprensión de todas las ciencias humanas —o *del espíritu*, según su propia designación— cuyas expresiones pueden llevarnos a interpretar la vida interior del hombre en sus gestos, acciones, historias, leyes, obras de arte o literatura —según lo ha señalado Richard Palmer<sup>133</sup>—, a lo que nosotros agregamos: *es decir, en toda construcción de significación*.

---

<sup>133</sup> Ver: Palmer, Richard, *Hermeneutics*, Northwestern University Press, Evanston, 1969, p. 98 y ss.

Pero el interés de Dilthey se centra en un punto de particular relevancia para nosotros, la historicidad de la experiencia humana remite a la validación objetiva del pasado desde donde se produce la interpretación de la vida interior de los sujetos, además, Dilthey sostuvo que las dinámicas de la vida interior del hombre son temas de la cognición, del sentir y del deseo y no pueden estar sujetas a las normas de la causalidad ni a la rigidez positivista que versa sobre el *mecanicismo cuantificador* del pensamiento —herencia de la voluntad de explicar—.

En ese sentido su planteamiento más que remitirnos a las bases de un método historiográfico, nos aproxima al ámbito donde *pasado y mundo interior* del sujeto se conjuntan: la memoria; interpretar esta relación supone una puesta en común de la experiencia a través del lenguaje y una simultaneidad de interpretaciones: la del sujeto que alude a su experiencia, en el relato y la del grupo —del cual forma parte ese sujeto— que interpreta la experiencia *in situ*, es decir, interpreta la situación, el momento, la ocasión constituida por una comprensión del aquí-ahora. Esta particularidad nos permite avanzar en nuestra concepción anterior, donde hablábamos del sujeto narrador que interpreta recuerdos en la elaboración de relatos y los escuchas que interpretan el sentido de los relatos; sin erradicar lo anterior, es particularmente relevante para la configuración momentánea de la identidad del grupo, el acto interpretativo que versa sobre la propia situación de interacción: se interpretan los gestos, las risas, los silencios, las digresiones temáticas, las interrupciones y *todas* las acciones colectivas o individuales *in situ*, responderán a esa interpretación: toda creación colectiva de sentido subyace en el despliegue de una inteligibilidad compartida.

La fórmula hermenéutica de Dilthey se centra en la progresión *experiencia-expresión-comprensión*; otorgándole un particular énfasis al contexto temporal que produce el acto interpretativo, ya que la experiencia no es estática: en su expresión, el sentido de la experiencia se produce en la recolección de lo pasado y la anticipación del futuro, conformando una unidad estructural de presentificación, o dicho de otro modo, la experiencia es algo intrínsecamente temporal. La historicidad de la vida de los sujetos, es esencialmente la

afirmación de la experiencia humana: entendemos el presente solamente en el horizonte del pasado y del futuro; para Dilthey la interpretación en la vida humana, no se trata de un esfuerzo de la conciencia, sino de **un** constructo dentro de la estructura de la propia experiencia. En aproximación a nuestro objeto de estudio, más adelante desarrollaremos las implicaciones de un abordaje crítico de la experiencia —*en tanto dinámicas del mundo interior: cognición, sentir, deseo*— a la luz de una particular propuesta antropológica. Por ahora nos distanciaremos de Dilthey para, consecuentemente con nuestra crítica a Ricoeur, esbozada en el cierre de la primera parte del segundo capítulo de este trabajo, mostrar algunas implicaciones que desde la propuesta hermenéutica de este autor, pueden considerarse en la relación memoria-identidad.

- **La tensión historia, memoria e identidad**

Pensar en el conocimiento —y representación— que el sujeto individual o colectivo tiene de sí mismo como consecuencia de un reconocimiento del pasado, involucra necesariamente una tensión entre los ámbitos de la historia y los ámbitos de la memoria. De un lado tenemos un conocimiento sistematizado metodológica, historiográficamente y todas las implicaciones de sujeción institucional que comporta: el establecimiento de las políticas de lo memorable, las formas instituidas de la rememoración, el punto de vista del historiador que puede o no privilegiar el hecho testimonial frente al análisis documental, los criterios amplios o estrechos de validación y verificación del acontecimiento y desde luego, la fijación del pasado en el discurso historiográfico, es decir, como lo precisa Ricoeur, en la configuración de la historia como relato; del otro lado, el de la memoria, se encuentra la relevancia de la huella del recuerdo del hecho en la experiencia del sujeto que recuerda, la puesta en común de los procesos de desentrañamiento del daño, la posibilidad de actuar en términos de resistencia, el establecimiento de los pactos de solidaridad, de resguardo del secreto, pacto del silencio o en su momento el pacto de la revelación... y desde luego, las particulares formas de configuración de la discursividad de la memoria, que como hemos visto en nuestro estudio se realiza en la producción de los relatos colectivos.

Como expusimos en el segundo capítulo del presente trabajo, Ricoeur, trabaja sobre la tensión memoria-historia específicamente en la obra *La memoria, la historia, el olvido*, en un interés por diferenciar las formas de aproximación e interpretación del pasado en ambos casos, donde el punto de tensión lo constituye el problema de la verdad, aquí señalamos el párrafo donde el propio Ricoeur resume el tratamiento que le dará a su problematización: "Para decirlo sin miramientos: no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar, sucedió, algo que ocurrió *antes* de que declaremos que nos acordamos de ello. Los falsos testimonios de los que hablaremos en la segunda parte, sólo pueden ser desenmascarados por un procedimiento crítico que nada puede hacer mejor que oponer testimonios considerados más fiables a los que están afectados de sospecha. Ahora bien, como demostraremos entonces, el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia"<sup>134</sup> En este segmento observamos que el eje cardinal del trabajo de Ricoeur, no es la memoria, sino la historia; la actitud interpretativa del pasado tiene que ver mucho más con la persecución de la implantación perenne de la verdad histórica, que con la indeterminación de la acción colectiva de la memoria y su posibilidad de configuración de sentido en el ámbito de lo contingente. Es por ello que como habíamos señalado previamente, en el segundo capítulo de este trabajo, la argumentación de Ricoeur en términos de una fenomenología de la memoria, se desarrolla desde la crítica a la imaginación: "Ricoeur promueve, desde su adscripción al asunto de la verdad histórica —que lo mantiene anclado al método como voluntad de verdad— la radical diferencia entre memoria e imaginación insistiendo que la memoria nos debe remitir esencialmente a la realidad anterior a través de la cosa recordada, mientras que la imaginación discurre hacia lo fantástico, lo ficcional, lo irreal, lo imposible, lo utópico" Pero más allá de la importancia que para nosotros tiene la imaginación como ya lo hemos precisado; lo interesante en este punto es reconocer que Ricoeur asume la relevancia del acto testimonial, desde una postura hermenéutica que se suma a su reflexión sobre el oficio del historiador como intérprete; de ahí que promueva la selección

---

<sup>134</sup> *Op. cit.*, p. 41

testimonial. Los testimonios son actos de la memoria producidos y referidos narrativamente, lo que incorpora en el proceso historiográfico la transición de la oralidad a la escritura.

Para Ricoeur esa transición se constituye, desde nuestro punto de vista, en la tensión irresoluble entre memoria e historia; adjudicándole a la primera una condición de oralidad y a la segunda su carácter escritural; entre la naturaleza de una y otra Ricoeur, define el problema interpretativo *de facto* que ha venido elaborando desde su teoría del texto<sup>135</sup>, donde precisa que en la experiencia dialogada, comunicación interpersonal, presencial, la explicación es una comprensión desarrollada a través de preguntas y respuestas: cuando no se comprende en forma espontánea se solicita una explicación; lo que no ocurre en la obra escrita, que se abre a la comprensión mediante códigos narrativos.

Cuando Ricoeur marca su postura con respecto a la historia enfatizando la imposibilidad de *hacer venir* el pasado y señalando que el oficio del historiador no es sino narrar lo ocurrido, lo fugado en el tiempo, lo intrínsecamente inalcanzable como experiencia vivencial, pero necesariamente sometido a la experiencia interpretativa, ya ha dejado de lado —en apariencia— la condición emergente de la memoria y el hecho testimonial, *narrativo*, como lugar donde acontece la presentificación, es decir, la presencia de un pasado significativo en el aquí y ahora, espacio y tiempo del sentido del relato. Sin embargo, en otro momento puntualiza: "El relato rehace el mundo humano de la acción"<sup>136</sup>, se refiere al relato en su modalidad de texto *escrito*, sin embargo lo que a continuación precisa muestra que ya sea de forma oral o escrita el impacto del relato es de igual relevancia: "Siempre alguien quien recibe, hace suyo, se apropia del sentido. No existe corto circuito entre el análisis totalmente objetivo de las estructuras del relato y la apropiación del sentido por determinados sujetos" Efectivamente, sólo el estudioso de los procesos de inteligibilidad, profundiza analíticamente en las modalidades estructurales y enunciativas; de

---

<sup>135</sup> Los principales aportes de Ricoeur sobre la teoría del texto y su relación con la historia, se encuentran en *Historia y Narratividad*, Paidós, Barcelona 1997 y en *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Universidad Católica de Argentina / Prometeo, Libros, Buenos Aires, 2008.

<sup>136</sup> *Hermenéutica y acción...* p. 87



otro modo, el sentido acontece en el ámbito de la comunicación cara a cara<sup>137</sup> o en la experiencia de la lectura.

Este recurrente entrar y salir de las implicaciones de la memoria, al que Ricoeur somete su reflexión teórica obedece a los imperativos de la historia, como producto historiográfico, escritural, textual, deudor de una voluntad hermenéutica que además comporta por su condición temporal una insoslayable aproximación fenomenológica: "El presente es el efecto de un futuro rememorado"<sup>138</sup> señala Fralloy Dosse, citando a Ricoeur, en un texto donde explica que es por la vía de la historia que el autor ingresa al campo de la discusión sobre la memoria, a partir de la noción hermenéutica de interiorización de la exterioridad, donde a lo que alude es precisamente a la interiorización del tiempo. No hay modo de realizar dicha interiorización sino por medio del efecto de exteriorización de diversas subjetividades contenido en cierto tipo de discurso, narrativamente historizado: el discurso de la memoria. El ámbito discursivo de la memoria se constituye en huella, *trace*, del pasado en tanto condición de representatividad de carácter simbólico e inmanencia de la no presencia bajo la forma de acto de enunciación. En esos términos, la obra de Ricoeur, preñada de la voluntad hermenéutica, pondera a la historia como posibilidad de reencuentro con *el otro*, un otro distante en el tiempo e interpretado a la luz del método hermenéutico que incorpora el sentido interno del mundo anterior y es aquí donde sus reflexiones alumbran —no importa para nosotros si se trata de *la historia* o *la memoria*— la remanencia de la comprensión del pasado como elemento constitutivo de la configuración identitaria del sujeto individual o colectivo.

Como ya hemos esbozado al referir nuestro encuentro conversacional con el hombre de 92 años y aludido al describir cómo durante la aplicación de *El juego de los recuerdos*, tres de los participantes respondieron a la consigna "en esa época sí me hubiera gustado vivir" vertiendo elementos representacionales

---

"Incluso ante un proceder metodológico de intervención como el que nosotros realizamos con la aplicación de una herramienta como dispositivo o disparador de relatos, supeditado a múltiples condicionantes, la experiencia de la producción colectiva de múltiples significaciones encara los determinismos, imponiendo su propia emanación de sentido.

<sup>138</sup> Cfr, Dosse, Francois, *Entre le dire et le faire*, <http://elec.enc.sorbonne.fr/cocument8.html>

para la formulación de una cierta construcción identitaria<sup>139</sup>, la idea de identidad se descentra de la fenomenología, donde se pondera la noción de subjetividad presentando un viraje que va de la experiencia intersubjetiva al acto de creación de una figuratividad socialmente designable y designada no como condición intrínseca —interna a las subjetividades— sino como expresión – *exteriorización*— de ella; es por eso que hemos apuntado al carácter representacional, incluso teatral que se produce en cierto nivel de la configuración de identidades.

Toda acción de teatralización, implica un acto interpretativo. La puesta en escena de cualquier rol, pasa por el análisis, la incorporación y la reelaboración de *tipos* o formas reconocibles de estándares valorales y conductuales socialmente designados: hablamos de *estereotipos*. Cada estereotipo puede ser visto como conjunto de signicidades, dotado de una cierta función metafórica. Es importante precisar que dicha elaboración sígnica de identidades la encontramos básicamente en todo tipo de relatos, ficcionales o no (v.g. discurso historiográfico, cine documental), pero en cuyo despliegue formal se utiliza el recurso descriptivo. Es precisamente en las formas de adjetivación —recordemos cuando en la aplicación se produce el siguiente diálogo: Celia: "*y eso que la tía era de la escuela de Hitler*" Estela: "*Mi tía era peor que mi papá*" Arturo: *era peor que mi papá y con todo se quedó así toda impactada*— que se produce la metaforización como posibilidad de yuxtaposición y ampliación simbolizante de significaciones ya sea por intersección o por contigüidad (metonimias). Un estereotipo por lo regular no se corresponde con la identificación cabal de las subjetividades, sino con la expresión que caracteriza al todo por la parte, o la parte por el todo de ellas (sinécdoques). El discurso producido desde la memoria, a través de la evocación de recuerdos donde interviene la selección y organización de eventos a relatar y la elaboración propiamente de una diégesis narrativa, es en todos los casos presentación y calificación de hechos, situaciones, personajes,

---

<sup>139</sup> Ver Supra, Capítulo III, en el apartado **Experiencias originales, aproximaciones al universo empírico** y más adelante Capítulo V, apartado **Tres identidades en juego: Imaginación y autorreferencialidad**.

donde tanto el sentido de lo referido como la apertura de posibilidades de interpretación irrumpe a través de los intersticios léxico-semánticos.

La postura de Ricoeur reclama pensar no sólo en la figuratividad o representatividad de la metáfora como recurso narrativo, sino pensar la narración como acto de enunciación, lo cual compromete otro orden situacional hermenéutico: el que se juega a través de las posiciones intercambiables de los sujetos de la enunciación y la emanación de las polifonías como discurso referido de los sujetos del enunciado. Sobre estas nociones el autor ha elaborado un complejo trabajo donde lo que apuntala es precisamente el carácter identitario que se encuentra imbricado en los juegos, los usos y las formas del lenguaje, a partir de diez ensayos agrupados bajo el título de *Sí mismo como otro*<sup>140</sup>, donde Ricoeur ha conformado desde una postura crítica tanto al cartesianismo fundacional de la yoicidad trascendental, como al pensamiento nietzscheano que apunta hacia la creación identitaria con base en la experiencia vital, *mundana* en el sentido de referirse al lugar de uno mismo – *si mismo*, (*Selbst*)— corporalmente emplazado y físicamente afectado por el mundo, las bases de lo que ha dado en nombrar una *hermenéutica del sí*, como una pretensión mediadora entre ambas formas de acceso a la identidad. Su argumentación va de los procesos enunciativos de reflexividad, es decir, de toda implicación donde el sujeto hablante, en primera persona se conscientiza de sí, al establecimiento de una dialéctica de la mismidad (lo *idem*, idéntico a sí mismo) y la *ipseidad* (como lo alterno) que remata con una dialéctica de la ipseidad y la alteridad (lo alterno y lo otro). Desde el punto de vista gramatical, la designación reflexiva del sí mismo (apelación al pronombre reflexivo *se*: *comprenderse a sí mismo*), tiende a la forma enunciativa de la voz impersonal (*se dice*, *se piensa*), produciéndose un ámbito de desplazamiento de sentido de la mismidad del yo en sí mismo, a la *ipseidad*, como conciencia de uno *en otro*; *otro*, del que se habla, dando paso a la configuración alterna —un *alter ego*, propiamente dicho, según nuestro entendimiento— como proceso de ficcionalización localizado en la literatura dentro del ámbito del relato autobiográfico.

---

<sup>140</sup> Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI editores, México, 2006.

Esta aproximación nos permitiría trazar las rutas para pensar en los mecanismos del lenguaje que en cierta manera homologan la condición diferencial de los sujetos involucrados en la interacción comunicativa, bajo ciertas condiciones enunciativas y referenciales que transitan hacia la configuración de una identidad colectiva donde *lo propio del sí y lo otro, lo ajeno* se fusionan en la emergencia de un *nosotros* todos intérpretes de un *él* — el sujeto del enunciado— que comporta más allá de la condición gramatical, los rasgos semánticos de suspensión momentánea de la diferencias intersubjetivas en la relación cara a cara. Nuestro interés versa, sobre lo que en cierto sentido podría designarse como *una fenomenología de las identidades*: todo un campo por discutir.

Dada la complejidad del trabajo de Ricoeur, en el texto señalado, nos parecería fundamental realizar próximamente un acercamiento más profundo con vistas a nuevas aproximaciones sobre la relación, narratividad — identidad; si como establece Ricoeur el lenguaje produce la asignación de individualidades, una veta a explorar próximamente sería la de ahondar en el lenguaje narrativo como lugar donde se producen no sólo mecanismos de reconocimiento de las individualidades, sino propiamente formas de asignación de identidades colectivas, más que como ejercicio de filiación como apertura a nuevos diálogos que para nosotros se prefiguran en debate toda vez que en una primera lectura, entendemos que la elaboración de Ricoeur, versa sobre la intención de conceder relevancia a la imaginación pero siempre teniendo como trasfondo el ámbito estrictamente literario, es decir, el lugar donde lo ficcional sí tiene cabida; lo que refrenda a nuestros ojos, *de facto* la postura de la sospecha de validez frente a los relatos emanados de la memoria como formas creativas de la recuperación y resignificación de la experiencia.

Sobre esta condición de creación inmersa en los procesos de apelación o constitución de la memoria colectiva y la incidencia de los relatos en la configuración de identidades, dedicaremos el subsecuente apartado por la vía de una aproximación crítica al ámbito socio-antropológico.

- **Incidencias estéticas de los relatos en la configuración identitaria**

En este nivel del trabajo, queremos inicialmente aludir a las preguntas de la investigación que produjeron la aproximación al objeto de estudio y desde luego el despliegue de reflexiones de sustento teórico, así como observaciones y procedimientos de carácter metodológico. Si bien la pertinencia de las preguntas fue su carácter heurístico y, en ese sentido lo primordial su efecto en el proceso investigativo, en cierto sentido requerimos de su alusión para abordar la relevancia de una serie de respuestas y otros cuestionamientos como punto de llegada en nuestra reflexión, donde hacemos notar que la comprensión del proceso mediante el cual los relatos provenientes de las memorias y su incidencia en la configuración de las identidades requiere de un eje de aproximación del orden de la estética, para acceder al ámbito que pueda dar cuenta de la experiencia de la afección y más aún: de la experiencia *como afección*.

La pregunta rectora de la investigación ha sido: *¿Cómo es que se construye y opera una memoria grupal, colectiva en los procesos de configuración de las identidades?* A este cuestionamiento general, fueron incorporadas tres preguntas derivadas de una necesidad de precisión del fenómeno abordado: a) *¿Cuáles son las características de los relatos contruidos desde el recuerdo para devenir en formas potenciales de la construcción identitaria de los sujetos?* b) *¿Existen elementos estructurales de fondo y forma característicos de la transmisión narrativa de recuerdos, un género particular de la expresión de lo memorable?* c) *¿cuáles son los rasgos distintivos del discurso de la memoria como generador de vínculos e identidades desde la experiencia colectiva?* En este mismo orden a continuación ofreceremos algunas respuestas resultantes de nuestro estudio.

De la manera más puntual, podríamos decir que con respecto a la pregunta rectora, la memoria producto de la evocación o de la reminiscencia se produce y se vierte en el lenguaje; su forma de transmisión radica en la elaboración de relatos dentro de una situación comunicativa, lo que implica que dicha situación se caracterice por el intercambio de diversas formas enunciativas donde no

todo es narratividad, pero donde todo interviene en la construcción grupal de la significación como experiencia de lo colectivo donde dentro de esta experiencia, se producen los procesos generadores del vínculo y la identificación entre sujetos, es decir, el despliegue de una identidad compartida.

Sobre las características de dichos relatos y su potencial al llamamiento de identificación; no pensamos que pueda haber una caracterización única de relatos sobre recuerdos que sea particularmente potenciadora de las identidades, ni en términos temáticos ya que *toda memoria es memoria de algo* —en ese sentido lo primordial es atender cómo ese algo tiene un peso particular que permite su inserción en la conciencia, comprensión, consideración y valoración de los demás—, ni en términos de la destreza narrativa; como se vio en la aplicación, hubo participantes que abordaron las consignas con mayor profusión narrativa y descriptiva mientras que otros respondieron con suma parquedad —como cuando Roberto al responder a la consigna "algo muy triste" simplemente señala: *Algo muy triste... muy triste, cuando mi papá nos abandonó.*— En tal caso, lo que consideramos relevante es la articulación de la situación de interacción con la construcción colectiva de la significación que produce una inteligibilidad particular sobre las experiencias rememoradas en relación con el sentido que se despliega durante la propia experiencia *in situ*.

En relación con la conformación de relatos, éstos se estructuran diegéticamente con base en unidades de tiempo, espacio y acción referidos a distintas experiencias personales o colectivas donde uno o varios sujetos juegan un papel protagónico frente a otros sujetos que aparecen aludidos como ayudantes u oponentes a la persecución de un fin; la situación referida puede tender hacia el mejoramiento o a la degradación; si bien esta designación se corresponde con una propuesta analítica enfocada al relato literario<sup>141</sup>, en lo que respecta al ámbito de la memoria, las acciones y procesos referidos en ese sentido pueden ser vistos como señalizaciones experienciales de situaciones de daño: lo inolvidable, —como el maltrato y la violencia física y

---

<sup>141</sup> Propuesta de Claude Bremond trabajada en el capítulo IV y aludida en el capítulo V.

psicológica, en el caso de algunos relatos testimoniales en nuestro estudio— o de reivindicación: lo memorable —como los logros a pesar de condiciones adversas, v.g. Celia relatando su ingreso a la escuela de danza—. Estas señalizaciones de daño, reivindicación, logro, etcétera, afectan primordialmente al relator en su calidad protagónica: el relator refiere su experiencia, lo que implica diferenciar su doble condición como sujeto enunciator y sujeto del enunciado. En un sentido más amplio, experiencias referidas, formas particulares de enunciación, alusiones a diversas temporalidades, polifonías, usos coloquiales e incluso altisonantes del lenguaje, dilaciones, retraimientos, comparaciones o metaforizaciones nos hablan de que el discurso de la memoria puede ser entendido como un género complejo<sup>142</sup> a pesar de producirse en condiciones de interacción cara a cara a diferencia de otros ámbitos discursivos de compleja elaboración como la novela.

Desde el punto de vista discursivo, la identidad se patentiza en un *hacer colectivo* como emanación de la palabra puesta en acto durante la situación de interacción donde se produce la significación de un presente como respuesta al pasado, como deseo de futuro; como lugar de referencia al mundo social, en la alusión a los predecesores y a los contemporáneos, como interpelación a los semejantes<sup>143</sup>, *cuyas semejanzas* se manifiestan en la elaboración de los relatos colectivos que responden a los *motivos porque* de inscripción al pasado y a los *motivos para*<sup>144</sup> de aclaración de un presente y deseo de futuro donde la memoria es simultáneamente apelación al vínculo preexistente y tácita configuración de compromisos. En nuestro estudio observamos cómo un grupo previamente configurado (familiares y allegados) produce dos relatos colectivos cuya inscripción temática reitera la condición del vínculo identitario previo: el relato del padre y el relato de la amistad, el primero apela a los antecesores y da cuenta fundamentalmente de la violencia intrafamiliar, los relatos individuales se producen porque la identidad compartida en juego está referida al daño, en otro sentido el daño se denuncia para propiciar un saneamiento colectivo, lo que prevalece es el deseo de erradicación de esa forma de

---

<sup>142</sup> En parcial desacuerdo con Bajtín, según lo hemos expuesto en el capítulo VI.

<sup>143</sup> Según con lo que desde la teoría del mundo social de Schütz, hubimos trabajado en los capítulos III y IV.  
<sup>144</sup> *Idem*, con relación a la teoría de la acción social.



violencia. En el segundo caso, el relato de la amistad alude al vínculo dentro y fuera del colectivo; se produce para enaltecer esa forma de relación — emblemáticamente libertadora— refrendando los compromisos.

Hasta aquí, hemos relacionado las preguntas heurísticas de la investigación y una aproximación sintética de la presentación de resultados, con base en nuestra elaboración teórica-metodológica, nos preguntamos si esta descripción analizada y argumentada del proceso nos es suficiente para acceder a su comprensión. Pensamos que no ya que hay dos cuestiones inscritas en la relación memoria-relatos-identidad, que han sido mencionadas pero todavía no ampliamente encaradas: *creación y vínculo*, abordarlas en el sentido que proponemos nos lleva a contemplar una tercera: *afección*.

Nuestro subsecuente planteo se produce en la estela de la propuesta crítica que elabora Raymundo Mier a la antropología<sup>145</sup>, donde señala que en aras de la cientificidad, la antropología ha tendido en sus diversas corrientes y cánones, a polarizar la relación sujeto-objeto lo que implica "... la cancelación de las distintas esferas en las que se enlazan afección y vínculo..."<sup>146</sup> erradicando de la reflexión esta condición de la subjetividad inherente a todo proceso de simbolización. Nosotros asumimos que siendo la producción y eficacia simbólica condición y efecto de *lo trascendentalmente humano*, lo que quedaría desplazado de la mirada antropológica —y sociológica— es ese sutil tránsito de interiorizaciones y exteriorizaciones recíprocas como implantación ulterior de la ética en un sentido que sobrepasa a la condición meramente regulativa de la norma; nos referimos al acto valorativo que configura en la noción de *Ser Humano* el sentido de *Humanidad* sólo en términos colectivos, donde el bien o el mal *humanos* inciden necesariamente en la conformación o escisión de las subjetividades que en la experiencia del estar conjunto, del *ser con los otros*, configura la identidad como *certeza de pertenencia* que sólo se produce ante la *certeza de reciprocidad*.

---

<sup>145</sup> Mier Raymundo, "identidad y vértigo. La antropología ente los límites de la experiencia estética" en *Identidades en movimiento*, Editorial Praxis, México, 2004, pp. 9-39

<sup>146</sup> ...pi. Cit., p.10



En efecto, Mier señala en ese sentido, que lo que está implicado es la supresión de la relación entre *afección* y *vínculo*, intersección que se produce en la esfera de lo subjetivo donde se gestan las condiciones de la solidaridad, de los pactos, de las alianzas, de la obligatoriedad del don, de la promesa, es decir, de los ámbitos de realización y despliegue de las identidades colectivas, y nosotros añadiríamos que como consecuencia, aparecería también *el borramiento de toda posibilidad de resignificación de la memoria*, con el consecuente resquebrajamiento de su fuerza de cohesión; toda vez que la memoria se colectiviza en la experiencia de una puesta en común de anécdotas, de referencias, de formas narrativas constituidas en particulares relatos cuyo sentido va más allá —como hemos dicho— de la inteligibilidad de los contenidos, sino que se construye desde ciertas formas de interpretación que descansan en la interiorización que se hace de lo expresado en fondo, forma y situación.

Páginas antes, en el inicio del presente capítulo y en alusión a la hermenéutica de Dilthey, habíamos apuntado a su señalización para atender a la interpretación de la experiencia humana, como aproximación al mundo interior de la cognición, del sentir, del deseo; pero en esa tentativa de comprensión, no solamente desde la filiación académica-investigativa, sino desde la práctica social de construcción de la significación, ¿cómo arribar a la interiorización de la expresión —exteriorización— del mundo interno de las subjetividades sino por la vía de la experiencia de lo sensible, donde la afección aparece como hecho de sentido, proceso vinculatorio, acontecimiento en la relevancia de la singularidad —no como aislamiento solipsista de las individualidades, sino como particularidad del *ser uno* con los otros— y su tránsito inteligible —significativo— en la inmanencia de lo colectivo?

En su crítica a la tendencia antropológica supresora de la afección, Mier establece también la necesidad de una re-formulación del concepto y los alcances de la *estética* como el ámbito donde se produce la relación entre afección y creación de diversas formas del vínculo. Dicha reformulación se impone en primer lugar, ante las tendencias de tradición positivista por esgrimir la idea de generalización como *objetivación* de la experiencia social, en

correlato con la implantación del sentido de la *universalidad* del acontecer humano, tendiente a suprimir toda implicación de lo subjetivo; en segundo lugar, ante el canon academicista que delimita a la estética exclusivamente como ámbito disciplinar de la experiencia de lo bello, de ahí la tradicional ligadura entre la estética y el arte.

Ahondar en una concepción ampliada de la estética, involucra un retorno a su génesis proveniente de la palabra griega *aisthesis*, que significa *sensibilidad*; en el diccionario del uso del español de María Moliner se asienta que estética es "aquello que es susceptible de ser percibido por los sentidos" esta acepción remite a una forma de conocimiento desde la experiencia sensible que en la tradición platónica se posiciona por debajo del conocimiento racional es decir, *lo suprasensible*. Lo sensible comportará el rasgo de la imperfección. En *La vida del espíritu*, Hanna Arendt señala que con la Muerte de Dios y de la Metafísica, lo que había llegado a su fin es "la distinción básica entre lo sensible y lo suprasensible, así como la idea de que lo que no se obtiene por los sentidos, es más real, más verdadero"; esta idea opone el conocimiento científico, racional, al sentido común —*intersubjetivo*— relacionado con la experiencia sensible; por lo que de ahí en adelante la Razón y la Emoción o concatenación de los sentimientos aparecerán constitutivamente dissociadas. La primera se atribuye al dominio del pensamiento lógico desde el cual se construye el conocimiento objetivo de las cosas, ámbito de la cognición veritativa de todo principio de realidad, mientras que la emoción abre paso a los sentimientos o emanación de los afectos, que serán concebidos como una suerte de debilitamiento de la razón, desplazamiento de la voluntad de verdad que constituye *la afectación* de lo subjetivo, intrínsecamente aludido como lugar de una apreciación imperfecta de las cosas, generando apenas una impresión o falsa representación de la verdad.

En el siglo XIX, la concepción de la estética se desarrolla en la bifurcación de dos tendencias, por un lado la de una teoría subjetivista relativa a la *experiencia del sujeto* y por el otro, la que se centra en el *objeto estético a*

partir de criterios sociales, culturales, políticos y económicos<sup>147</sup>. En relación con la primera tendencia, nos parece central la elaboración de Kant en el apartado "Estética Trascendental" dentro de la obra *Crítica de la Razón Pura*, en el que nombra *estética trascendental*, a la ciencia de todos los principios *a priori* de la sensibilidad. Kant denomina *trascendental* a toda experiencia que escapa de lo inmanente, sin que se trate de una contradicción ya que la idea de experiencia abarca también la experiencia de la imaginación. Esta experiencia corresponde a la intuición (los juicios *a priori* se construyen desde la intuición); intuir no está dissociado de conocer, sólo que se trata de un conocimiento sensible a partir de nuestra capacidad de receptibilidad, es decir, perceptual. Ningún contrato de inteligibilidad compartida es necesario que se establezca explícitamente —más que como acuerdo político, en determinada situación estratégica—, la inteligibilidad ocurre, dando muestras en la percepción de quienes participan en una situación comunicativa, esta percepción convoca o compromete afección y vínculo.

En su crítica, Mier asevera:

"La estética se integra a este complejo dinámico de la cultura. A la luz de esta mirada antropológica, la pregunta por la estética no puede quedar confinada a un universo propio, específico. Emerge como un momento al mismo tiempo constitutivo y catastrófico del diálogo y la síntesis dinámica de la cultura. Así, la estética no nombra un dominio particular de la reflexión, del saber, La estética no puede regirse por las convicciones canónicas que han instaurado como objeto propio la experiencia de lo bello. Se trata más bien de un conjunto de significaciones, de experiencias, de tensiones, de procesos cognitivos, de afecciones (...) La idea de estética se confunde con una antropología de las sensibilidades, o mejor, una antropología de las afecciones"<sup>149</sup>.

---

<sup>147</sup> Esta síntesis a las variaciones del concepto "estética" es desarrollada por Carmen de la Peza, en el artículo "Rock, estética y nuevas subjetividades en México (1968-2006)" en, *Comunidad y desacuerdo. Comunicación y Poder ¿nuevos? Sujetos de la política*. UAM-X / fundación Manuel Buendía, México, 2008 pp. 207-248; en relación con la idea de una emergencia estética en la expresión de lo político a través de nuevos sujetos de la política.

<sup>148</sup> Kant, Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura*, "Primera parte de la doctrina elemental trascendental, la estética trascendental", porrua, México, 1979, pp. 41-57

<sup>149</sup> Mier Raymundo, *Op. Cit.* p. 36

Nosotros nos adscribimos a esta idea formulando también una suerte de definición, con la que abordaremos la relevancia de la experiencia de la memoria colectiva y la emergencia del vínculo identitario. Para nosotros la estética remite al ámbito cognitivo de índole sensitivo-perceptual que se despliega a través de la experiencia de la afección como pulsión o fuerza creativa, impulso de la acción que transforma el sentido de los vínculos intersubjetivos y la concepción del mundo, lugar de múltiples realidades y latencia de significaciones en espera de nuevos ámbitos de inteligibilidad compartida.

Por lo que esta inteligibilidad como llamamiento al vínculo solidario en el despliegue de los relatos desde la evocación del recuerdo a partir de su impronta; esta interpretación de la relevancia de una experiencia en el mundo interno del narrador; esta comunicabilidad de la memoria, es decir, esta fuerza fundacional que en la remisión al pasado hace sentido en una formación colectiva, en un presente determinado; este acto de poner en común los gozos y los daños; esta emergencia de los pactos de solidaridad y reciprocidad; esta suspensión de las juridicidades previas a un encuentro que configura su propio ámbito regulador interno, momentáneo, evanescente; esta forma particular del don que tiende a la generosidad de la memoria como legado, es decir, como cristalización de los símbolos de identidad en el sustrato del presente significado como posteridad; no puede ser aprehensible fuera de la esfera de la afección.

Una experiencia como la que se produjo durante la aplicación *del juego de los recuerdos*, sólo es lo que fue, en la medida en que la emotividad se vuelca sobre la existencia de los lazos amistosos superpuestos a los lazos familiares que se refrendan, las nostalgias por las cotidaneidades desaparecidas, el imperativo grupal por conjurar el dolor, el deseo subjetivo de reinventarse en un relato, la búsqueda de los participantes por explicar lo que apareciera como inexplicable, la voluntad de dar paso a las palabras en otros tiempos silenciadas, la necesidad de establecer la dificultad de los logros, la estrategia de dar cabida a la revelación, la reiteración del vínculo consanguíneo, y otras

formas del actuar colectivo donde la afección es expresada, en el juego incesante de la creación del sentido.

Como ya mencionamos, los relatos producidos durante la aplicación *del juego de los recuerdos* se estructuran a partir de los rasgos distintivos de la narratividad: tiempo, espacio y acción aparecen acotando el devenir de las subjetividades aludidas en y reestablecidas por las formas enunciativas del relato; en ese sentido, es posible incluso, seleccionar aquellas participaciones que estilísticamente cumplen mayormente con los cánones de los géneros narrativos, encontrando reseñas como cuando Celia alude a sus encuentros importantes; crónicas como cuando Arturo refiere el ambiente pueblerino y la amorosidad de su bisabuela volcada en la comida por ella preparada; cuentos breves, como un segmento de participación en el que Estela, Celia y Arturo narran la extraña muerte de su abuelo; micro-relatos como cuando Roberto menciona el abandono de su padre. Sin embargo, desde nuestro punto de vista la remisión a lo estético como ámbito que involucra la idea de creación no radica exclusivamente en la creación narrativa, va más allá, es lo que sucede en la esfera de la oralidad como totalidad de sentido, como creación simbólica, *estetización de la experiencia* que tiende en todo caso a la creación del relato colectivo —efecto de la discursividad—, pero sobre todo se proyecta sobre la recreación de los pactos: creación emergente de los vínculos afectivos donde se produce la inteligibilidad compartida y la configuración de una esfera particular de identidades.

- **El juego de los recuerdos y el vértigo de la ocasión**

Si en el apartado anterior hemos dicho que la experiencia *del juego de los recuerdos* sólo fue *lo que fue*, porque los vínculos de inteligibilidad colectiva aparecieron inmersos en el ámbito de la afección, es decir, en el despliegue de una multiplicidad de sentimientos puestos en juego; en el presente apartado profundizaremos sobre "aquello que fue", aludiendo en la situación de interacción a ciertos momentos altamente significativos desplegados en la aplicación y sus implicaciones, incorporando en nuestra reflexión algunos aspectos particularmente relevantes en la descripción de esta experiencia,

heredados de una somera revisión a cierta elaboración de Freud, con respecto del juego y a la postura de Michel de Certeau, con respecto a lo que hubo denominado *Arte de la memoria y la ocasión*. Al igual que en los otros aspectos desarrollados en este capítulo, asumimos que una rigurosa profundización sobre nuestro planteamiento, merecería un desarrollo mucho más amplio, sin embargo, en el espectro de los sitios de llegada de nuestro trabajo, lo que expondremos —aunque sea someramente— nos parece insoslayable.

En relación con el diseño metodológico, ya abordamos en el Capítulo III algunas características del juego, desde una aproximación antropológica, en la elaboración que realiza Jean Duvignaud con un sentido de caracterización de éste como lugar simultáneamente de suspensión y aparición diferencial de la norma que se sustrae del régimen de juridicciones involucradas en el *status quo*, apareciendo el imperativo de lo colectivo bajo la forma organizativa de los participantes y sus acciones remitidas al juego en un sentido de horizontalidad que versa sobre la igualdad —o *equivalencia*— de posibilidades en ese particular encuentro colectivo, es decir, en la momentaneidad del despliegue de la *ocasión* del jugar.

A continuación recuperamos algunas ideas y referencias que hubimos considerado fundamentales para valorar la pertinencia de la herramienta metodológica como un juego de mesa:

"(...) interesante para nosotros ha sido [la] descripción [de Duvignaud] sobre el carácter *quasi o parcialmente autónomo* de ciertos momentos de la experiencia colectiva donde el grupo se retrae de la regulación social de la norma, para generar su propio marco de juridicidad, como los momentos de ebullición previa al inicio del juego o de la fiesta. Se trata de estados de preparación donde el imperativo normativo y organizacional [diferenciales] se hacen palpables, revelándose ante los ojos de todos los convocados".

"(...) todo ocurre como si se comprobara una especie de precisión colectiva, que sería característica de la especie humana. Precisión que se anticiparía al marco fijado por un medio, por la posición que se tiene, por la edad. Que trastocaría los papeles establecidos y el encadenamiento de nuestras

necesidades, y, arrojaría en suma, a los individuos más allá de lo que son, fuera de sí mismos, a la utopía de lo deseable, de lo *aún no vivido* <sup>150</sup>

"Lo fascinante del juego es la estructuración que presenta en condiciones indeterminadas por el azar, es decir, para el sujeto estructurado, el juego comporta simultáneamente ordenamiento y desafío; regularidad y posibilidad de creación, de estrategia, de experimentación".

En ese sentido, nosotros hubimos ponderado en nuestra decisión metodológica lo siguiente: Si necesariamente la aplicación de una herramienta produce una intervención que incide en el enrarecimiento de las formas cotidianas de interacción, inteligibilidad y construcción de la significación; el hecho de intervenir con un juego de mesa, al menos permitiría una radicalización de dichas condiciones y la apertura a la posibilidad diferencial de producción genuina de sentido, conforme a su propia dinámica, su propia lógica organizativa, su propio despliegue interactivo y su propia vertiginosidad inherente al juego.

En este trabajo apostamos por la experiencia del juego como un hecho de significación<sup>151</sup> que reúne el imperativo de lo colectivo como despliegue particular de la interacción acotada por la regulación emergente y el deseo individual —hecho constitutivo y constituyente de la afección— en la gestión singular de las sucesivas participaciones.

Para Freud la experiencia del juego parte del principio ordenador del placer como elemento constitutivo de toda experiencia "Se ve que los niños repiten en sus juegos todo aquello que en la vida les ha causado una intensa impresión y que de este modo procuran un exutorio a la energía de la misma, haciéndose por decirlo así, dueños de la situación."<sup>152</sup> Desde esta perspectiva, el juego infantil involucra la repetición de momentos ligados a la afección y en ese mismo sentido, la recreación de sentimientos reprimidos; lo que sintetiza la

---

<sup>150</sup> Duvignaud, Jean, *Op. Cit.* p. 128

<sup>151</sup> Ver Hernández, Norma Angélica, "Trazos sobre la singularidad de la experiencia del juego", en *Versión, estudios de comunicación y política*, n° 17, junio, 2006 pp. 309-325

<sup>152</sup> Freud, Sigmund, *Obras completas*, Nueva Imagen, Madrid, 1996, p. 2513, citado por Hernández en el artículo arriba referido.

condición intrínseca del juego, en tanto que jugar es "hacer como si..." y es un *vivir de nuevo*, en un sentido que se desplaza de la mera reproducción, hacia la invención de otra posibilidad, versión exultante de la experiencia, producción netamente lúdica, es decir, que tiende al divertimento, a la alegría.

Si bien Freud no se refiere a los juegos de mesa, sino al jugar de los niños, acto que para nosotros involucra directamente reminiscencia e imaginación, hemos querido considerar su postura en nuestra reflexión, porque particularmente en este juego —*el de los recuerdos*— lo que se produjo fue precisamente una recreación de la experiencia desde la rememoración, durante la situación de comunicación donde los relatos ocuparon un lugar relevante, en un contexto exultante permeado por una irrupción de algarabía, independientemente de los momentos específicos de suspensión —o retraimiento— de la alegría que produjeron un ámbito inteligible de solemnidad —de configuración del vínculo solidario— ante la revelación de lo doloroso. De cualquier manera —y más profundamente ante la revelación de lo doloroso— en la experiencia de la aplicación *del juego de los recuerdos*, lo que se hizo patente fue la irrupción del deseo de reconstrucción de la experiencia de lo vivido como posibilidad alternativa para relacionarse con el pasado. La condición contestataria y creativa de la memoria, se visibilizó en las estrategias de abordaje de las consignas, en pos de una búsqueda de sentido que resolviera la permanencia y ratificación de los vínculos afectivos, en el despliegue de la situación del jugar como posibilidad del acontecimiento.

En este punto nos queremos detener a fin de precisar una aparente contradicción entre el planteo de Duvignaud y aquello que retomamos de Freud; mientras para el primero el juego es posibilidad de incidir sobre *lo aún no vivido*, en Freud se trata del *vivir de nuevo*. En la experiencia de nuestra aplicación una mirada no erradica la otra; ambos deseos, uno con proyección a futuro y otro como aprehensión del pasado ocurren simultáneamente, porque *el juego de los recuerdos*, —dispositivo disparador de las memorias— y la interacción como situación de comunicación que de él se deriva, versan sobre la expectativa de la oportunidad como latencia, como momento particular de la espera de la llegada de una significación compartida, previamente inexistente



en términos de su explicitación, pero también sobre la ocasión de recuperación de lo inolvidable —muchas veces subsumido en el olvido como forma parcial de erradicación del dolor, de superación de la nostalgia o liberación frente a la melancolía— forma reprimida pero constitutiva de las subjetividades como acción orientada a la reconstrucción de las identidades, tanto en la singularidad *del yo* en constante devenir, como en la también singularidad de *un nosotros*, emanación de sentido en un *aquí y ahora*.

*El juego de los recuerdos* significó para los participantes un hecho de sentido definido por la ocasión de una puesta en común de las afecciones. Ocasión constituida desde la irrupción de lo inesperado, desde la suma de casualidades, desde la fragmentación de las cotidianidades ante la doble condición del juego de mesa: una práctica común, muchas veces producida en el contexto del encuentro familiar y, al mismo tiempo como suspensión del flujo regulador de las actividades rutinarias, habituales.

Para profundizar en la relevancia de *la ocasión* en el ámbito de la irrupción de la memoria, nos adscribimos a la mirada de Michel de Certeau, quien sobre el particular elaboró un apartado dentro de la primera parte de su obra *La invención de lo cotidiano*, titulado precisamente "El arte de la memoria y la ocasión", en el capítulo (VI) "El tiempo de las historias".

Con respecto a la emergencia de la memoria como acto de sentido, De Certeau establece una relación metafórica entre la irrupción narrativa desde la rememoración y la acción estratégica del juego; la construcción narrativa, es decir, la elaboración y puesta en común —propia estructuración y enunciación— de los relatos, equivale a la realización de *una jugada*, es decir, a una acción estratégica que se sostiene en lo que para él es un principio: "El relato no expresa una práctica. No se limita a expresar un movimiento. Lo *hace*. (...) el recitante cuenta con la marcha alegre de sus fábulas. Hace con ellas todas las faenas y jugarretas, al ejercerlas de esta forma como un arte de pensar."<sup>153</sup> En ese sentido, para nosotros se refrenda la condición discursiva

---

<sup>153</sup> De Certeau, Michel, "El tiempo de las historias" en *La invención de lo cotidiano. I Artes del hacer*, UTA / ITESO, México, 2007. pp. 90-91.

de la memoria, que aparece en la elaboración de los relatos colectivos, donde cada participante, a su turno, literalmente se hace cargo de una jugada inscrita por un lado en el orden de la interacción y por otro en el despliegue de la palabra puesta en acto, es decir, en una acción con sentido que involucra la consecución narrativa sobre un tema que interpela a todos los participantes: el relato del padre, o el relato de la amistad. Lo que los participantes dicen sobre el padre o sobre la amistad va más allá de la recuperación anecdótica, es la manera en que opera la puesta en común de las identidades que se constituye en un eje de relevancia: lo que involucra a todos y en un hecho de pertinencia: lo que refrenda el carácter de lo políticamente correcto: *Estamos hablando de esto, y yo también tengo algo que decir*, es un ejercicio de concesiones que se realiza en el ámbito del vínculo solidario, en la inteligibilidad compartida de la afección como dolor, como deseo, como frustración, como denuncia, como restablecimiento del sentido del bienestar: dolerse del dolor, alegrarse de la alegría, pero no en la aparente pasividad de la escucha, sino en la acción narrativa ejercida por cada quien a su turno.

Los turnos de enunciación de los relatos, en *el juego de los recuerdos*, no se corresponden con los turnos de la palabra. Éstos últimos se producen en la esfera conversacional que se despliega en la situación comunicativa, *de facto* todos participan con preguntas, aclaraciones, comentarios, digresiones; intervenciones múltiples en el curso del relatar y entre cada participación formal, regida por las reglas de secuencialidad del juego. Relatar implica una espera, una dilación de la ocasión; una contención del deseo, una tensión caracterizada entre el placer y el displacer; entre la obligación de participar y la necesidad de expresar, lo que se quiere decir; algo que redunde en lo que en el capítulo V habíamos señalado como gestión de las memorias y economías del relato: Selectividad de los recuerdos que se disparan no ya —*necesariamente*—, a partir de las consignas en el tablero, sino desde el efecto performativo-evocativo de los relatos previos; economías de la narratividad que ponderan la extensión de las participaciones en la profusión descriptiva de hechos o situaciones, o en la parquedad como contundencia, estrategias de profundización del detalle o de alusión a la generalidad de lo relatado, referido

desde la voluntad de elocuencia, en la construcción colectiva de la significación.

Para De Certeau, "La ocasión es un nudo tan importante en todas las prácticas cotidianas como en los relatos "populares" cercanos (...) la ocasión no deja de burlar las definiciones, pues no puede aislarse ni de una coyuntura ni de una operación. No es un hecho separable de la "jugada" que lo produce."<sup>154</sup> Si bien, por una razón inherente a la propia lógica *del juego de los recuerdos*, pensar la ocasión es pensar en los turnos de participación; nos parece pertinente realizar la siguiente operación de desplazamiento: la ocasión, ha sido sobre todo *la ocasión* de jugar *ese juego* en cuyo despliegue se produce la coyuntura como *momento oportuno*; la aparición de una serie de condiciones inesperadas previamente, pero reconocidas en el transcurso del juego; lo que compromete la aparición táctica de las memorias, insistimos: parcialmente descentradas de las consignas, pero revestidas de la congruencia de la acción colectiva que fue simultáneamente, suspensión de la norma y producción de un nuevo pacto: transgresión de la implantación del silencio y emanación de la revelación del daño.

Con lo anterior nos referimos específicamente al desarrollo del carácter denunciativo, contestatario, de las memorias puestas en juego y que evolucionaron vertiginosamente hasta que cristalizaron en un momento particularmente catártico en la participación de Estela al referir una experiencia particularmente dolorosa; pero esta revelación no emana abruptamente, proviene de una secuencialidad del sentido que conlleva a la aprehensión de la ocasión como posibilidad para la ejecución de un acto de rebeldía: el hecho violatorio del régimen del silencio no se produce exclusivamente en la participación de Estela al referir la vejación de la que fueron objeto ella y sus hermanos por parte del padre; de hecho, es Arturo al relatar "una injusticia", a su vez incitado por Celia, al retratar el temperamento del padre, quien sienta las bases para el nuevo pacto del decir. La violación del secreto es simultáneamente la suspensión del pacto anterior y la emergencia de un

---

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 93

momentáneo régimen de juridicidad compartida, que se constituyó en la exigencia de dejar al descubierto la violencia intrafamiliar —ejercida por el padre y permitida por la madre— de carácter punitivo, agresivo, lacerante, en diversas formas de maltrato: intervención física, psicológica y de hecho simbólica, donde aparece el menosprecio por la integridad de los hijos, el menoscabo de su dignidad, la implantación del miedo y la injusticia como lo inmerecido y como impunidad.

*El juego de los recuerdos* se constituyó en la ocasión del poder *decirlo todo*, de revelar el secreto que se produce desde la vergüenza y el miedo; revelación epifánica del daño y simultáneamente herética, disfuncional a la comodidad del olvido. Pero la ocasión no dirime exclusivamente el dolor subyacente en *estas* memorias *puestas en juego*. La ocasión constituye la oportunidad de refrendar los vínculos solidarios y particularmente amistosos en el caso de Sarah, quien aprovecha toda oportunidad para legitimar su participación en el juego, es ella una extraña a las situaciones familiares aludidas, es ella quien no tendría derecho a involucrarse tan íntimamente en las afecciones —toda clase de sentimientos— expresadas por el grupo, resultantes del vértigo producido por las abyecciones narradas; en ese sentido la ocasión no sólo es oportunidad sino también obligatoriedad, imperativo que refrenda los vínculos identitarios, donde cada quien *desde su lugar* en la trama de relaciones interpersonales, ratifica el sentido de pertenencia: darse voluntariamente ante los otros ya sea como narrador o como depositario de una memoria puesta en común. La ocasión también dio paso a la aparición de códigos no compartidos por todos, alusiones cuyo origen voluntaria, estratégicamente no fue explicitado; es el caso de Roberto, hijo de Estela, quien, como se recordará, inaugura el relato del padre al mencionar con respecto a "algo muy triste" una sola frase: "Cuando nos abandonó mi papá"; es también Roberto quien lo cierra en una participación que desplaza el relato del padre a la resolución de un conflicto con la madre; con su madre que ha hecho las veces de padre ante el abandono de éste último. Roberto traza la aparición de un vínculo afectivo con su madre, que se superpone al vínculo de consanguinidad en respuesta a la consigna "un encuentro importante". Lo importante de ese encuentro, fue según Roberto expresó y según Estela ratificó, el reencuentro entre madre e hijo. Nunca se

supo exactamente a que se referían, pero lo que haya sido presupone un desencuentro; después de las participaciones de la madre que daban cuenta de las dificultades en la crianza de sus hijos, después del llanto de la madre, producido en la revelación del hecho más violento de su abuelo —al menos el más violento aludido durante el juego—, después de haber escuchado pasajes de la vida estudiantil y los noviazgos de su mamá, probablemente a su memoria acuden muchas más situaciones que él decide guardar en silencio pero aprovecha la ocasión para referir —y particularmente referirle a ella— la importancia de haberse reencontrado recientemente.

Lo que queremos señalar, es que las memorias puestas en juego, en la situación de interacción aquí descrita, produjeron —de acuerdo con las reacciones, con los gestos, con las expresiones solidarias, con el interés prestado a las diversas participaciones y con la inscripción de cada quien al proceso de producción colectivo de significación, de creación de sentido comunitario— nuevas formas de relación con el pasado y nuevas formas de relacionarse unos con otros *en el presente* —ese presente—.

Para concluir este apartado, nos interesa destacar, la aproximación —para nosotros de tendencia fenomenológica— que elabora De Certeau a la relación *memoria, tiempo y espacio*, ya que *la ocasión* es la apertura a nuevas posibilidades de sentido desde la síntesis de la convergencia de un momento en un lugar; donde este último es en sí el espacio de interacción, como ordenamiento de una inteligibilidad compartida que tiende a la estabilización del sentido. La memoria grupal no se ha gestado únicamente en la ocasión *del juego de los recuerdos*; la memoria preexiste y prevalece, pero en su puesta en común más que transformarse enriqueciéndose a la luz de diversas interpretaciones de los hechos del pasado —no lo negamos—, transforma el ámbito de inteligibilidad expresado en las relaciones de interacción y los vínculos entre los participantes.

De Certeau, elabora un esquema constituido por un eje de coordenadas, donde el eje de las ordenadas delimita espacialidad: (lado izquierdo) y temporalidad

(lado derecho)<sup>155</sup>, la incidencia de la memoria ha operado previamente sobre esa espacialidad, entendida como agrupamiento de las subjetividades, —ya con un sentido colectivo— en el que privan los vínculos identitarios, se trata de una *localidad de las identidades*, localización del encuentro en tanto composición inicial definida por las relaciones e interacciones colectivas y los vínculos preexistentes —en nuestro caso, la familia de la que forman parte tres hermanos, el mayor con su esposa, las hermanas con sus respectivos hijos y, adicionalmente una amiga de la familia: todos se conocen previamente, en múltiples ocasiones han estado unos en presencia de otros, están ligados no sólo por los vínculos consanguíneos, el vínculo político y el vínculo amistoso, sino por una serie de experiencias comunes que han dado pie a una inteligibilidad compartida inicialmente—; se trata de un espacio experiencialmente *estable*, ligado a una memoria grupal, bagaje de reconocimientos intersubjetivos que provienen del pasado, no sólo como pasado compartido, sino como pasado reconocido entre unos y otros que en ocasión de la puesta en común de las memorias dará lugar al acontecimiento de nuevas inteligibilidades.

Es en ese sentido que se produce un desplazamiento en el eje del tiempo, dicho en palabras de De Certeau en "el mundo de la memoria": al tiempo de las memoria previas —individuales o colectivas— se superpone el de las memorias puestas en juego, "acción puntual de la memoria" que incidirá en el dislocamiento del orden preestablecido, "generando efectos visibles en el orden construido": la relación con el pasado ha dejado de ser la misma: en la ocasión, los participantes se ven envueltos en el vértigo de sucesivas declaraciones donde aparecen las revelaciones, se trastocan los sentimientos, afloran las críticas, se instauran particulares mecanismos de la ironía; la carcajada invade la voluntad del decir como reclamo, como denuncia, como declaración de las afecciones; se produce la catarsis, se comparte el dolor... se salva la situación: la ocasión exige un trabajo colectivo hacia la reconfiguración de la estabilidad, un nuevo ordenamiento en el trayecto de las emociones donde los vínculos se cuestionan, se recomponen y se refrendan diferencialmente, porque en la

---

<sup>155</sup> *Ibídem*, p. 94

experiencia de esa puesta en común de los recuerdos ante la escucha colectiva, —interiorización de las afecciones expresadas— se produce la exteriorización de la solidaridad, en primer término como voluntad de escuchar lo que se diga, en segundo como permisión de poder decir lo que se quiera, en tercero —derivado de lo anterior— como replanteamiento o recomposición de las relaciones intersubjetivas, al final *las memorias en juego*, han operado haciendo que existan nuevas posibilidades de reconocimiento y reciprocidad entre los sujetos.

Para nosotros, la lectura del trabajo de De Certeau, hacia el final de nuestro estudio, ha representado en cierto sentido, un ámbito de certezas, que ha iluminado lo mismo nuestra decisión metodológica, al haber producido como herramienta un juego de mesa, donde literalmente esperábamos ver a través de un dispositivo para la elaboración de relatos, el efecto de *las memorias puestas en juego*; que a nivel de nuestro planteamiento inicial, en el que intuitivamente reconocíamos la relación entre memoria colectiva —precisamente por *colectiva*— y su despliegue en particulares entidades de localización, así como la tensión producida ante la irrupción de diversas temporalidades.

Lo que aquí hemos rescatado de De Certeau, con respecto a las relaciones espacio temporales, en las que incide —o *se juega* la memoria— es el inicio de una esquematización que tiende a su complejización, pero de la que finalmente nos hemos distanciado, no en desacuerdo, sino en vistas de mayor profundización en otro momento que presupondría, de acuerdo con nuestra interpretación de la propuesta de dicho autor, una mayor atención en *el hacer* de la memoria desde el enclave de *la ocasión* en la relación causa-efecto, lo que para nosotros, implicaría desarrollar una reflexión mucho más detallada en términos políticos, donde aparecerían necesariamente nociones como *indeterminación*, *coyuntura*, *sentido de la acción*, e incluso *acontecimiento*; pero ya con otros alcances fuera de lo que nuestro recorte al objeto empírico nos ofrece en este estudio.

Como lo hemos dicho en diversos momentos de este trabajo, nuestro interés ha sido aproximarnos al tema de la memoria colectiva y su relación en la configuración de identidades desde una mirada que privilegia la cotidianidad de las relaciones intersubjetivas en el contexto de la charla informal; en ese sentido nos hemos remitido a los encuentros entre familiares y allegados y pensamos que en el desarrollo de nuestra investigación, hemos encontrado ciertamente una manera de hacer visible la manera en que las memorias en juego, toman lugar en el lenguaje, produciendo en su inmersión en una situación de comunicación donde se desarrollan segmentos narrativos y otras formas conversacionales de enunciación, una serie de operaciones tácticas, discursivas, capaces de producir efectos diferenciales con respecto a las relaciones intersubjetivas y la puesta en común de un sentido de integración grupal: significaciones que inciden en la apuesta —momentánea, al menos— por un nuevo orden identitario. Pero también estamos ciertos que estos procesos no se corresponden exclusivamente con las relaciones entre familiares y allegados, que la relación entre diversas, heterogéneas, colectividades con los hechos y las reminiscencias del pasado, se bifurcan en múltiples memorias, que puestas en juego, dan cuenta de complejas relaciones donde las identidades se configuran en ese tránsito entre las experiencias individuales y la experiencia de lo colectivo.

- **Transposición del sentido: memoria familiar y ensanchamiento de lo colectivo.**

Este trabajo ha llegado a su final, en todo momento, —es decir en las distintas etapas de la investigación que diera origen a este documento y en la elaboración misma del documento—, ha constituido para nosotros, diversas aproximaciones encaminadas a comprender mejor, los procesos mediante los cuales la memoria puesta en juego, la memoria que se narrativiza, la memoria que se comparte en la acción comunicativa, interviene, incorpora, incide, rescata, promueve, cristaliza, define, crea, posibilita ámbitos de inteligibilidad compartida, espacios de configuración de sentido volcados en la emergencia del vínculo, en el despliegue de las afecciones, en la irrupción creativa de nuevas significaciones que redefinen las relaciones intersubjetivas de quienes



participan en la situación de comunicación. Desde un punto de vista estrictamente personal, podemos decir que al final contamos con más elementos para entender con mayor precisión la relación memoria — identidad.

Nuestro trayecto como ha sido dicho, desde la introducción de este trabajo, inicia con la formulación de un enunciado que ha intentado describir las distintas esferas de aproximación al conocimiento involucradas en el proceso investigativo: *Temporalidades y territorios de la memoria colectiva. Incidencias de los relatos en la configuración de identidades. Aproximaciones desde la fenomenología, desde la sociología, desde el lenguaje como interacción comunicativa, como narratividad y discursividad, y aproximaciones antropológicas* que fueron evolucionando en el sentido mismo de nuestra investigación, Ahora, hacia el final, podemos ser mucho más precisos en la formulación inicial.

Hemos visto que atender al tema de la memoria, necesariamente nos conecta con un abordaje fenomenológico del tiempo, pero también en un nivel narrativo e histórico. En esa diferenciación aparece constitutivamente en cada caso la relación entre tiempo y experiencia: en la fenomenología, el tiempo que se percibe, el tiempo que se interioriza, el tiempo, como duración: despliegue mismo de la experiencia, el tiempo como instantaneidad en la presentificación: experiencia misma de un sentido puntual, es decir, revelador. Ligado a la narratividad, el tiempo aludido en los relatos: particulares momentos de significación de la experiencia referida o el tiempo en la durabilidad de las épocas aludidas: la época de las carencias, la época de la violencia, la época del abandono, la época de la concreción de los proyectos... épocas que caracterizan un sentido más amplio de la experiencia; en términos gramaticales: los tiempos de la enunciación, diferenciación ligada a lo anterior: el uso del pretérito o del copretérito como referencia al hecho concluido o a su durabilidad no importa si se trata de discurso directo o referido: *para mi fue una injusticia, mi padre siempre decía lo mismo...* valoración de la experiencia; en la situación comunicativa, el tiempo mismo de la experiencia del encuentro *in situ*, y los tiempos inteligibles de la acción, es decir de la ocasión que involucra una particular creación de sentido. En su relación con la historia, la relación

tiempo — experiencia toma por lo menos tres caminos: La dislocación del sentido de la subjetividad, porque el discurso histórico no es alusivo a la experiencia del lector, ni del escucha al promover la aparición de los héroes como personajes relevantes en la coyuntura tiempo-acción, aparecen necesariamente distanciados del sujeto común; el enclave testimonial, donde la experiencia presencial de un sujeto se reconvierte de vivencia, en información y luego en dato y, por último descentrado del carácter historiográfico pero remanente de la experiencia del estar en el mundo, un mundo social, un mundo simbólico, un mundo atravesado por las instituciones, la propia historicidad de los sujetos. La memoria como huella, como impronta de percepción, la memoria puesta en juego a través del lenguaje y particulares formas narrativas, y finalmente la tensión entre memoria e historia no puede sino aludir a múltiples concepciones del tiempo. No hay —más que metafóricamente— *un tiempo de la memoria*, la memoria es convergencia, yuxtaposición, disrupción o evanescencia de múltiples temporalidades.

La memoria prevalece latente en la psique del sujeto y en la conciencia de las colectividades, son los lugares del resguardo, los ámbitos desde donde irrumpe ante cualquier tipo de detonador ya sea perceptual, produciendo la reminiscencia o resultado de un trayecto cognitivo referencial que da paso al ejercicio de la evocación. La memoria se despliega en el lenguaje, lo mismo en los términos de la relación pensamiento-cognición que en su comunicabilidad; en este último caso, la memoria constituye ámbitos de inteligibilidad compartida, funda espacios para la transmisión de contenidos evocadores, de contenidos inolvidables, de contenidos memorables; establece zonas significativas para el encuentro o para el reencuentro, para el acuerdo, para la revelación, para la identificación de los escuchas, para el sentido de la acción, para la concatenación de las afecciones, para la evolución de los vínculos. La memoria en su relación cognitiva-experiencial localiza la relevancia de los temas: el tema del padre, el tema de la amistad, el tema del abandono, el tema de la violencia, el tema de la injusticia, el tema de la maternidad, el tema de la sexualidad, el tema del dolor, el tema del placer, el tema de la muerte, el tema de la desaparición, el tema mismo del olvido... La memoria en su relación con la identidad, funda localidades de sentido: el sentido de la experiencia

compartida, el sentido de la experiencia referida, el sentido de imaginarse en el lugar del otro, el sentido diferencial entre memoria e historia: el sentido de ser testigo presencial del acontecimiento, el sentido de haber sido afectado por decisiones ajenas a la voluntad propia, el sentido de haber crecido bajo el signo de una particular historia de las mentalidades en una época, el sentido de la evolución-involución de las ideas rectoras de la acción colectiva; el sentido del estar con los otros, el sentido de las alianzas, el sentido de distinción de las colectividades... el sentido de pertenencia. Pertenencia a un lugar a veces imaginario, a veces constitutivo del despliegue institucional: ser miembro de una comunidad, parte de una familia, parte de una institución educativa, parte de una fraternidad, de un partido político, de una feligresía religiosa, de una organización no gubernamental, etcétera. La memoria delimita, interseca, superpone, despliega —recorre— los territorios de lo colectivo.

La memoria actúa sobre el reconocimiento que de sí mismos tienen los sujetos y las colectividades, la memoria participa en la configuración de las identidades, lo mismo en los mecanismos de estabilización de una conciencia colectiva, que en los procesos de segmentación y sucesiva reorganización de los grupos; la memoria aparece lo mismo en la tradición, reiteración de las costumbres y regulación del hacer colectivo, reproductivo desde el pasado; que en la adecuación de un sentido alterno, contingente, creativo de nuevas formas de la acción colectiva, cuando la memoria quebranta las pautas de estabilización ofreciendo otra versión de la historia, denunciando los hechos o violando el silencio. El despliegue de tradiciones o nuevas irrupciones de sentido, se da en la palabra, particularmente en las formas narrativas, porque la memoria es memoria de sucesos, acontecimientos, épocas que involucran unidades de tiempo, espacio y acción. La memoria puede incidir en la configuración del sentido como revelación, ya sea como epifanía, acto iluminador de la conciencia del presente desde el pasado, como esclarecedora de posibilidades para el futuro, como mecanismo de instauración del proyecto *políticamente correcto*, basado en formas de revaloración de lo memorable —es decir, garantizable de conveniencia colectiva, del bien común— o como herejía, como emergencia *desde lo estable* que se desestabiliza en la violación a los pactos del silencio en tanto formas de cancelación de las experiencias

abyectas, lacerantes, que requieren del olvido para la reconfiguración de la estabilidad colectiva; en esos casos la supresión de la instauración del olvido da paso a la esencia del daño: su condición inolvidable, la conciencia de ineficacia en la pretensión de tolerar lo intolerable; la memoria se ejecuta desde la crítica, como acto que reconoce lo acontecido y su consecuencia, proyectándose hacia la negación de la reproducción de hechos y situaciones mal avenidas. En un sentido u otro, la memoria como revelación no acontece en las formas durables de las prácticas regulativas de lo social, el acto revelador no puede ser permanente, ni preexistente a una coyuntura que reclama y posibilita su emergencia, en un tiempo y lugar determinado por la relevancia de la ocasión; momento particular, de precipitación de la acción discursiva en que las temporalidades y territorios de la memoria reconfiguran nuevos brotes de sentido en lo colectivo.

Hasta aquí, nuestra formulación original —de carácter teórico, porque ese fue nuestro primer ámbito de aproximación al desarrollo de nuestro trabajo—, se ha visto enriquecida por el proceso y los resultados de nuestra investigación, es decir, lo que venimos precisando se produce desde el conocimiento que nos ha arrojado el haber transitado de una esfera de conceptos puestos en juego, mediante un ejercicio de abstracción, a la construcción de un objeto empírico como medio para aproximarnos a una visibilización de la relación memoria-identidad **bajo el tamiz de una particular experiencia diseñada metodológicamente** que nos hubo arrojado ciertos resultados, en ese sentido los resultados no son incompatibles con el planteo original; ya que en el ejercicio de regresar a la abstracción conceptual, ahora tenemos muchas más certezas.

Finalmente, resta por preguntar en qué sentido los resultados de nuestro trabajo posibilitan un diálogo con otras miradas y cuestionamientos imbricados en el tema de la memoria colectiva, en el sentido que tradicionalmente ocupa a estos estudios, es decir, en la referencia a los procesos en que la memoria aparece como fisura, como expresión del trauma social, como forma de resistencia, de negación al olvido como estrategia política y más aún: como expresión misma de un sentir colectivo, del cual forma parte el investigador; ya

lo dijimos en la presentación de este trabajo, con respecto a nuestra propia vocación por el tema: "(...) *es difícil*, evitar la tendencia a lo que podríamos llamar el "deseo de la memoria", ese movimiento de la voluntad que tiende a pugnar por hacer de la memoria colectiva aquello que nosotros consideramos necesario recordar.....<sup>156</sup>

En ese sentido, los estudios sobre la memoria del trauma y la opresión suelen conformar una particular esfera discursiva en donde claramente el investigador toma partido del lado del sustrato libertador, ampliamente exaltado o sutilmente referido como rasgo de la memoria colectiva. Nunca hemos pensado lo contrario, ni siquiera pretendemos enjuiciar esta condición envolvente de los estudios sobre memoria, en los que visiblemente se percibe la dificultad, casi imposibilidad del distanciamiento entre el sujeto que investiga y el objeto de su investigación tan característico de todas las investigaciones cualitativas en ciencias sociales y sobre las que con un afán de objetividad y rigorismo científico suelen operar complicadísimos recursos y estrategias metodológicas cuya aplicación a ultranza suele ser, desde nuestro punto de vista, muchas veces reduccionista de los procesos; la reflexividad de lo social se evade por los márgenes metodológicos, pero también se filtra por sus intersticios. A veces ante una "pulcritud metodológica" obturamos la mirada, y dejamos de percibir aquello que se cuela por los ejes de una observación reticulada, mediación, exigencia de distanciamiento. La tendencia en los estudios sobre memoria, ha sido, incluso involuntariamente, escapar de esa exigencia, pero también ha consolidado otras: el impacto social de la memoria a la luz del hecho histórico, lo que hace que la tensión aludida entre historia y memoria no se constituya exclusivamente desde la crítica de la historia y su pacto disciplinar con la verdad, sino también desde la eficacia social de la memoria, en su relación con un pasado no solamente vivido, sino sufrido, referido y consignado en los anales de la historia; las interpretaciones que surgen de la memoria, finalmente alteran los determinismos disciplinares, conceptuales y valorativos de la historia en sí, como fuente de referencia y conexión sociológica al pasado. En ese sentido, nuestra investigación se ha salido del contexto.

---

<sup>156</sup> Schmucler Héctor, "Memoria, subversión y política" en *Memoria(s) y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009.

En los estudios de la memoria aceptamos el trauma, el efecto del daño, la concatenación histórica de la violencia, justo cuando los hechos de origen se encuentran localizados en el discurso de la historia. Nadie pone en duda el nazismo ni el horror del Holocausto, su relevancia temática no deja de estar amparada por las voluminosas cifras de los muertos, los torturados, los desaparecidos; pero la relevancia de una memoria de las cotidianidades con sus propios horrores y bienestares, nos parece que pueda ser motivo de sospecha: ¿para qué atender al ámbito familiar? ¿Cuál sería la importancia de analizar los hechos testimoniales de los sujetos circunscriptos a relaciones intrafamiliares cuya relevancia no impacta contundentemente en el devenir, ni en la percepción macrosocial de la historia?

La operación inversa no nos deja duda: el flujo histórico social, el devenir de las instituciones, las coyunturas político-económicas que inciden en la vida común de los sujetos, se proyectan a los territorios de la cotidianidad, de la transividad permanente de la experiencia de lo público, a lo privado e incluso a lo íntimo. Como nos fue posible percibir en este estudio, las evocaciones del pasado y su interpretación en tanto *memorias puestas en juego*, dan cuenta de la compleja configuración identitaria de un grupo, cuyos integrantes comportan en sí los rasgos de la experiencia de lo social —cualquier cosa (complejísima) que esto signifique— sustrato de identidades cuyo origen múltiple y diverso proviene de la familia y en el caso de la experiencia metodológica observamos que reincide en la familia, pero integrando los ámbitos del paso por la escuela, por la experiencia de lo jurídico desplegada en diversos ámbitos de regulación de las conductas, por la institución del matrimonio, por el reconocimiento de los personajes públicos, por las políticas sectoriales desde la experiencia laboral, por la carga simbólica de las festividades nacionales o religiosas, por la información — desinformación de las decisiones de Estado, por el consumo de programas de cobertura masiva, por la lectura de revistas, periódicos, y todo tipo de libros, por el abigarramiento informativo desplegado en las nuevas tecnologías, por la experiencia reciente de las redes sociales. La experiencia de lo social está en sí misma marcada por todo ese bagaje de rasgos de lo colectivo de cristalización identitaria que subyace y emerge en la alternancia de

la memoria como resguardo y la memoria como apelación de sentido. Los estudios de la memoria nos aproximan a comprender el vínculo social y la acción con sentido, lo mismo ante los hechos de opresión y violencia de lesa humanidad que en los aspectos más cotidianos de nuestras vidas, adhiriéndonos con el pensar de Héctor Schmucler, nosotros diríamos que en todos los casos: "La memoria subvierte el presente, al negarle la condición de aquello que aparece como algo irremediablemente necesario. Habla de lo que fue, pero además ensaya reflexionar sobre las circunstancias que lo posibilitaron, se abre a la inquietante posibilidad de que el camino recorrido no fuera el único posible. La maleabilidad de la memoria niega cualquier esencia fatalista de los acontecimientos. Su misión, seguramente, no radica en el escrutinio valorativo de los hechos. No es su papel ponerlos en duda, pero presupone que podrían haber sido de otra manera; y en un sentido que se acerca al futuro, la memoria afirma que no estábamos "destinados" a ser lo que somos ni a repetir lo que fuimos"<sup>157</sup>

Las memorias en juego, durante una situación comunicativa, posibilitan la aprehensión del mundo interno de los sujetos en la exteriorización de los hechos y situaciones relatadas; interioridad que siempre es un detalle frente a la experiencia de lo colectivo por banal, trascendental, trágico o insulso que ésta sea. Las memorias puestas en juego sintetizan el tránsito entre los acontecimientos y las afecciones por ellos producidos, el dolor por la pérdida de un hijo se expresa lo mismo en la tragedia del accidente automovilístico que en la tragedia del toque de queda: sea como fuere, *no debió ser así*. No nos estamos confundiendo, reconocemos la distancia de su impacto social, de su origen histórico, pero la memoria ya lo hemos dicho, es en todos los casos timonel en la historicidad de las subjetividades y anclaje de sentido en la configuración de las identidades donde lo íntimo de la afección se explicita privilegiadamente en la añoranza del bienestar y su resquebrajamiento ante cualquier forma de violencia, como lo muestra nuestro estudio y la tradición de los estudios de la memoria frente a regímenes totalitarios. No pensamos que se trate de una casualidad, porque la memoria grupal, colectiva refiere a lo

---

<sup>157</sup> Schmucler, Héctor, *Op. Cit.* p. 30

humano, reivindica o cuestiona e intenta explicar los hechos humanos, independientemente de la extensión social a la que se remitan o a las particularidades históricas que los originen.

Pero la relación memoria — identidad y las formas en que ésta adquiere sentido, no es privativa de los buenos, de los oprimidos, de los insurrectos, de los hijos maltratados, de las esposas sometidas, de los idealistas y constructores de utopías. En las memorias individuales, grupales, colectivas, nacionales como rasgo constitutivo de las identidades subyacen los elementos que posibilitan todo tipo de hechos, violentos o emancipadores.

En la introducción al libro de creación colectiva *Memoria(s) y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*, De la Peza y Rufer señalan: "Hay elementos que hicieron posible una dictadura, el apartheid, el horror de la desaparición, y que sólo comienzan a ser explicables si se los vuelve humanos, banales, parte de la cotidianeidad y del funcionamiento fenoménico de las prácticas políticas, lejos de la excepción..."<sup>1158</sup>

Leer las transcritas líneas, ha significado a la luz de los resultados del presente trabajo, una experiencia de suspensión — irrupción de sentido, un levantar la vista del texto —a la manera aludida por Barthes— y encarar acaso una intuición que apenas prefigura una pregunta cuya formulación ética, política, y en su caso, teórico-metodológica, requeriría de un ámbito mucho más analítico y acotado. Ese cuestionamiento incipiente a penas se formula *quasi desmadejadamente*: ¿Existe relación factual alguna entre la violencia sufrida bajo los regímenes totalitarios y las prácticas cotidianas de violencia intrafamiliar? ¿Dónde es que se produce el germen de la opresión y cuál es el sentido en que transita?

Nuestro estudio se realizó sobre la observación de un encuentro de familiares y allegados sobre quienes actualmente poseemos muchos datos, se trata de un grupo que hemos caracterizado en sus particularidades, pero que comporta los

---

<sup>158</sup> De la Peza, María del Carmen, *Memoria(s) y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009, p. 11



rasgos de prácticamente cualquier familia mexicana, al decir *cualquier familia* no decimos *toda familia*, decimos que en muchísimos podemos encontrar familias integradas por padre, madre, 5 hijos, de origen provinciano, con tendencia a la realización de estudios universitarios como forma de progreso, con parientes dedicados a la milicia por la veta paterna o a la educación por la veta materna, con referencias a la interacción familiar desde un ejercicio de poder que regula las relaciones desde la verticalidad del derecho correctivo ejercido por el padre, reiterado por la adhesión de la madre y por la obediencia de los hijos. El ambiente familiar relatado durante *El juego de los recuerdos*, reproduce la violencia institucionalizada por el autoritarismo —recordemos que incluso existe una alusión expresa a la escuela de Hitler— donde se observa la impunidad, el establecimiento compartido del miedo, consustancial a la imposición del pacto del silencio como implantación del olvido. También se observa la autoridad impostada arquetípicamente que se corresponde al derecho divino, monárquico, dictatorial, patriarcal.

Son claramente visibles los rasgos de opresión y tortura física y psicológica de la que fueron víctimas los miembros de la familia, incluso la madre en su particular desempeño de un rol que se despliega entre la complicidad o el asumir su papel subordinado, desempeño de un papel que apunta a la reflexión desarrollada por Arendt<sup>159</sup>, al cuestionar el grado real de culpabilidad de Eichmann quien sólo realizaba bien su trabajo, coordinando escrupulosamente el tráfico de trenes... trenes que transportaban judíos a los campos de concentración.

Pensar una relación entre los relatos producidos en el *juego de los recuerdos* y este pasaje, no podría ser más que escandaloso, casi un despropósito y sin embargo, algo de complicidad apabullante y lastimosa de las subjetividades existe en toda familia, atravesada por las formas prescriptivas y prohibitivas del *deber ser*. No ha sido el tema de este trabajo; pero si en algo ayudan las narrativas de la memoria, en las distintas dimensiones del mundo social, es en

---

<sup>159</sup> Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen, 1999.

establecer distintos ejes de visibilización de la condición de la experiencia humana, donde las subjetividades se constituyen simultáneamente entre los rasgos de la fragilidad, del autoritarismo como debilidad y de la fortaleza.

Tlatelolco, mayo 17, 2011.

## Conclusiones personales

Este trabajo ha llegado a su fin, respondiendo a la prescripción de originalidad y aportaciones, en este caso al campo de las ciencias sociales (particularmente al ámbito de reflexión sobre el binomio comunicación y política), requerida como condición de una tesis doctoral. No son palabras mías, sino el resultado de un dictamen realizado por el jurado que amablemente se ha hecho cargo de realizar una rigurosa lectura sobre mi propuesta de tesis.

En concordancia con sus observaciones y sugerencias, he procedido a incorporar algunas modificaciones al texto original como precisiones que facilitarán su lectura y su comprensión, más que como cambios al contenido. Salvo esta nueva sección con reflexiones personales que amplía levemente la extensión del trabajo que presenté originalmente, en ningún sentido ha sido reestructurado el documento.

Lo que aquí ofrezco se produce a la luz de una relectura crítica y como apertura al diálogo con el jurado ya mencionado y con otros posibles lectores con quienes quisiera compartir lo que podrían considerarse algunas conclusiones personales a partir de un desarrollo del proceso investigativo, altamente estimulante y proveedor de nuevos conocimientos para mi formación como investigadora y desde luego —también para mi— en torno al tema de mi interés.

Estas reflexiones se realizan de una manera más asentada, es decir, lejos del vértigo del proceso de elaboración del documento final que me mantuvo ocupada por más de un año. En estos casi cuatro meses en los que se dio paso a la entrega del trabajo, la configuración del jurado, la lectura y

dictaminación de la tesis, así como la asignación de una fecha para su defensa —que ya se cumple—, he tenido la ocasión de repensar los ejes básicos de la problematización de mi estudio, de ponderar la relevancia —alcances, desafíos y debilidades— de su diseño metodológico y de *adscribirme* a sus conclusiones (las desarrolladas en el capítulo VII) en la participación que tuve como ponente en un encuentro iberoamericano sobre Oralidad / Identidad efectuado en Bogotá Colombia, donde expuse el apartado de *Las incidencias estéticas de los relatos [de familia] en la configuración de identidades*, trabajo de difusión de mi investigación que gozó de buena aceptación entre los pares con quienes mantuve interesantes diálogos y, como conferencista en una Reunión de Difusión y Comunicación Social organizada por el Instituto Nacional de las Mujeres, en San Cristóbal de las Casas, donde desarrollé el tema *Dar voz a la palabra, rescate de la oralidad en la configuración democrática de las identidades*, produciendo una serie de reflexiones entre los asistentes y ponderando conjuntamente la relación entre comunicación y política, diferenciando el acto de difundir mensajes de la acción comunicativa que se realiza no sólo en el decir, sino en el escuchar para producir nuevos ámbitos de inteligibilidad compartida *intra* e intercomunitaria. El haber comprendido mejor los procesos de la memoria y su relación con el lenguaje, me ha permitido también dar cabida recientemente al desarrollo de nuevos ejes problemáticos sobre competencias lingüísticas y sobre la importancia de la preservación de narraciones que recuperen la condición mestiza de nuestro pueblo. Todas estas actividades en mucho abrevan de la experiencia contenida en la elaboración de la investigación *Temporalidades y territorios de la memoria colectiva. Incidencias de los relatos en la configuración de identidades*.

En ese sentido, quisiera exponer un primer nivel de conclusiones referido al trabajo investigativo: La producción de conocimiento no se inicia ni concluye con un tema de investigación, acaso su formalización en términos de desarrollo de un proyecto o programa de actividades, cosa indispensable para su conceptualización teórica y desarrollo metodológico, pero en lo que se refiere al impacto social de la producción de conocimiento, el saber más sobre algo, abre los caminos para cuestionar y comprender más de otras cosas. La ciencia avanza en la medida en que a la especialización disciplinar, le dedicamos una

mirada lúcida sobre la complejidad de los procesos, lo mismo en las ciencias de la naturaleza, que en las ciencias sociales.

Desde mi experiencia, pienso que la investigación en ciencias sociales requiere simultáneamente de rigor teórico-metodológico y de sensibilización que como sujetos sociales no debemos perder ni precipitar ante la irrupción de sentidos contenida en todo proceso social; cuya observación y análisis nos revela en la medida que avanzamos nuevos desafíos que atender: nada está dado por sentado ni resuelto totalmente en anteriores elaboraciones, por brillantes que éstas sean; lo que suele implicar la reformulación de los diseños metodológicos e incluso la renuncia a ciertas filiaciones teóricas. En mi caso, para lograr explicarme una fenomenología de la memoria y su relación con la configuración de identidades colectivas, intuida en diversas esferas de espacio-temporalidad, tuve que proceder tanto a la problematización como al diseño metodológico por aproximaciones sucesivas, en primera instancia rastreando en mi propio constructo de identidad, donde una de sus bases no se localizaba en la experiencia propia sino en lo referido desde los recuerdos de la gente de más edad sobre sí mismos y sobre mi propia persona. En esos términos, ahora veo que la identidad es una atribución de sentido significada en el lenguaje como memoria y como proyecto: la posibilidad de un *haber sido en devenir*. Y esta condición de ser alguien, hacer algo, operar sobre algo, incluso sobre el trabajo investigativo, conlleva a la necesidad de asumir ese devenir: aceptación de la contingencia, de la sorpresa, de lo inesperado a veces como profundo asombro ante un hallazgo, otras como frustración. Me atrevo a decir que todo investigador genuino, comprometido con un tema está implicado; por más que en el discurso opere la estrategia del distanciamiento y en algunos casos se llegue al paroxismo —insensato y para mi gusto un sinsentido— de la negación de la condición subjetiva que subyace en toda investigación siendo el producto del trabajo de *alguien*. Vaya ironía la pasión por la neutralidad.

En la investigación cualitativa en ciencias sociales siempre es un desafío el tema de la implicación, ¿qué hacer con ello? Respondiendo desde mi caso, un trabajo que incorpora la relación memoria-relatos-identidad, y que ha tenido como herramienta metodológica la aplicación de un dispositivo como

disparador de memorias expuestas en situación de comunicación cara a cara, desde el acto de recordar todo tipo de situaciones mediadas por el lenguaje donde aparecen crueldades y bonhomías, y donde además ha quedado de manifiesto mi inclinación por incorporar al horizonte de comprensión la dimensión estética contenida en la relación creación-vínculo-afección, en algún punto y medida necesariamente me hubo trastocado. Escuchar y presenciar — desde la observación *in situ*- referir las nostalgias por condiciones pasadas de bienestar, acuñadas por el hacer afectuoso y bienintencionado de alguien o referir las atrocidades de unos seres humanos sobre otros, no pudo sino *conmoverme*. En esas condiciones el ejercicio de ser fiel a la exigencia de distanciamiento para comprender el fenómeno pude resolverlo por las siguientes vías que integraron una forma particular de mi desempeño en la interpretación y el análisis: en primer lugar saberme conmovida, aceptar que participé de y compartí una serie de impactos emotivos; para seguir con la ruta metodológica no pude sino ser honesta ante ello, pero también reconocer que no era propia la situación la referida y que como *científica social* (cualquier cosa que esto signifique) no tenía más herramienta que proceder remitiéndome a la construcción de categorías de análisis desde el ámbito de una visión —y versión— teórica de la realidad con un sentido crítico que operó desde la problematización y el diseño metodológico hasta el análisis para luego devolver una mirada interpretativa crítica pero *humanizada en más de un sentido*, es decir, enriquecida por la experiencia no sólo de haber sido testigo presencial del despliegue de los relatos y la reiteración de los vínculos sino por la de la propia capacidad humana de construir abstracción en un horizonte teórico de comprensión. En ese punto, una conclusión muy personal es que comprender un fenómeno social requiere de aceptar nuestro grado de implicación y de una voluntad para reinscribirse en la reflexión teórica, que ciertamente nos ofrece una aproximación abstracta y pertinente para explicar la realidad. Toda teoría social, se refiere a *la vida* social, hace referencia a hechos reales y concretos y toda investigación empírica reclama un diálogo permanente con la teoría: en su planteamiento, en el diseño de herramientas, en su método de análisis diseñado *ex profeso* —nunca como la implantación de recetas— donde la posterior interpretación, es el resultado de todos esos niveles de dialogicidad que se expresan en un lenguaje particular adscrito a un

ámbito epistemológico coherente y revelador de sentido. Eso para mí, es hacer investigación cualitativa en ciencias sociales.

En el nivel temático de mi investigación ya he expuesto en el capítulo VII, lo que he denominado más que conclusiones diversos puntos de llegada, justo lo que vengo de referir como los diálogos internos que durante el desarrollo de la investigación y exposición de resultados aparecieron de manera insoslayable con la teoría. En este punto diré que si los hube considerado insoslayables, ha sido precisamente porque para mí representaron los lugares donde se produjo conocimiento, no necesariamente para las ciencias sociales, sino para mí misma como estudiosa de los procesos donde interviene la memoria en la construcción de identidades a través de su incidencia en el acto de relatar. No procederá a una recapitulación, pero sí a la exposición de cuatro momentos particulares que en mi proceso reflexivo se constituyeron como un hallazgo:

- 1) Toda la discusión teórica sostenida incipientemente con los aportes de Paul Ricoeur, sobre la implicación de la imaginación como desviación de la memoria, la abordé inicialmente desde una perspectiva fenomenológica, fue al final del proceso cuando redactaba los resultados del análisis de la aplicación de la herramienta, consciente de la complejidad de su interpretación que me di cuenta que el problema planteado por Ricoeur era más bien de corte hermenéutico, aunque confuso —al menos para mí— debido a su argumentación basada en lo que él mismo había denominado una *fenomenología de la memoria*. Este reposicionamiento del planteo, me permitió encarar la tensión historia-memoria como ya fue expuesto previamente.
- 2) Desde la entrega del anteproyecto de investigación, una intuición me llevaba a aproximarme al tema desde el ámbito de la estética como formalización del lenguaje narrativo y como lugar de la cognición sensible, pero ante la complejidad de este abordaje fui renunciando paulatinamente a incorporarlo, quedándose algunas menciones en las aproximaciones teóricas del segundo capítulo, que no fueron releídas sino hasta antes de redactar el capítulo final. Como un guiño personal conmigo misma, integré una sección que recuperaba el despliegue del

título inicial del anteproyecto: "Incidencias *estéticas* de los relatos en la configuración de identidades". Hoy para mí la intuición ha devenido una certeza que adquirió el rango de pertinencia en la explicación del proceso de reconfiguración de los vínculos solidario e identitario, amén de la explicitación del efecto de creación de sentido en los procesos de la memoria y la contundente aparición de las afecciones o su huella, contenidas no sólo en los relatos, sino en distintas enunciaciones a lo largo de la interacción. Mi posición inicial incorporaba a la incidencia estética de los relatos la discusión sobre el don, refiriendo a la memoria como legado, este planteamiento ha sido apenas insinuado. En ese sentido, no escribí el trabajo en la cabal remisión a la estética que yo deseaba, pero tal vez —desde otro lugar enunciativo y con mayores elementos teórico/empíricos— ...*algún día*.

- 3) Como también ya ha sido señalado, la integración de los aportes de Michel de Certeau a mi reflexión, aparecen integrados a las conclusiones del trabajo, a pesar de que uno de mis lectores, en lo que fue una primera entrega de borrador (resultado de los avances de investigación, realizados durante la fase escolarizada del doctorado) me sugirió la revisión de la obra *La invención de lo cotidiano*, para referencias dentro del marco teórico. Debo confesar que desde el principio me fue complicado, en principio por la reticencia a ampliar la mirada, pero sobre todo porque el libro en México estaba agotado. La casualidad hizo que sin buscarlo me lo encontrara en una librería de otro lugar, lo compré, pero no inicié su lectura sino hasta muy adelantada la aplicación del modelo de análisis. Saqué notas, procedí a diseñar los capítulos de comunicación de resultados y nuevamente fue allí, al referir el paso del relato colectivo a la discursividad de la memoria, como una puesta en acto de la ocasión del narrar específicamente algo, que se amplió el horizonte de sentido de mi trabajo. Ese ha sido sin duda un hallazgo gustoso porque también me proveyó de certezas. No se trataba de adscribirme a una mirada encontrando argumentos de autoridad, más bien fue la posibilidad —si es que esto existe— de pensar en conjunto con el autor, en la medida en que los rasgos de la aplicación de un juego de mesa como disparador de relatos y del uso táctico de la memoria *en la*



*ocasión de cada jugada* revelaba enormes coincidencias. En última instancia alguien me dijo (¿o le dijo?), "cuando lo que piensas —y dices— ya ha sido dicho por otro, indica no falta de originalidad sino que vas por buen camino".

- 4) El mayor hallazgo se produce durante la aplicación de la herramienta metodológica, aunque se documente incipientemente hacia el final del último capítulo. Yo había sido categórica: no quería sumarme a los estudios de la memoria como trauma, ni como acto de resistencia o como respuesta al totalitarismo bajo la fórmula del *Nunca jamás!* (best seller de Dunia Wassetrom, sobreviviente de Auschwitz). Mi deseo era ahondar en memorias paisajistas, costumbristas, que dieran cuenta si, de cómo la vida de cualquier sujeto está atravesada por condiciones institucionales o necesariamente nos remiten a momentos históricos particulares, que en el caso mexicano probablemente nos remitieran al '68, pero no como tema de investigación, sino como referencia. Al respecto utilicé la recapitulación de una experiencia testimonial efectuada en el marco de la conmemoración del LV aniversario de la matanza del 2 de octubre, pero básicamente la focalicé en términos de construcción identitaria, descentrándola del su tema primordial, como ya ha sido expuesto en el Capítulo III de este trabajo. El diseño de la aplicación de la herramienta metodológica, bien acotada teóricamente daría paso a que los participantes refirieran aquello que desearan en absoluta libertad. Ahí es donde se produce el hecho: la parte nodal de la construcción grupal de significación, producida en la aplicación, versa sobre el relato de un padre cuyo nivel de violencia ha marcado de por vida a sus hijos. Lo que refieren es el horror de un autoritarismo tal, que podría confundirse con un totalitarismo de estado: las reglas son las reglas y quien no las cumpla será violentado en su integridad física y moral, un castigo deviene en tortura: suerte de fascismo en la arena microsociológica. No se trata solamente de un padre golpeador, sino de las formas estructurales y simbólicas de la organización familiar que dan paso a esa violencia acallada por temor, silenciada por vergüenza y revelada finalmente en un doble sentido: como posibilidad terapéutica, es decir, de saneamiento colectivo y como conjuro a su repetición.

Desde el punto de vista de mi elaboración teórica, pude llegar a la siguiente conclusión: la memoria transita entre reminiscencias, evocaciones y rememoraciones. Las primeras se producen por asociación directa, las segundas por voluntad de recordar y las últimas como resultado de formas institucionales o políticas de la memoria: aquello que se debe recordar. Pero a esta tipología se le suma otra que tiene que ver con los contenidos: *lo memorable* muy ligado a la rememoración, es decir al hecho de recordar como reconocimiento de logros, de hechos heroicos, de superación de catástrofes, condiciones del acontecer individual o colectivo dignas de ser resguardadas y evocadas y *lo inolvidable*, que se relaciona primordialmente con el dolor y la huella de una laceración moral, que aunque silenciada no logra ser olvidada. En ese sentido, la memoria colectiva pugna por el restablecimiento de identidades que desdibuja la violencia y construye puentes hacia la estabilidad de los procesos, lo mismo frente a la experiencia de una dictadura que frente a la de un padre maltratador.

A partir de estos cuatro hallazgos que emblematizan el desarrollo de mi propio conocimiento del tema externaré una conclusión final:

La memoria es fuente de conocimiento del pasado como experiencia del mundo; pasa de ser una entelequia a una realización en el lenguaje, la forma privilegiada en que se despliega es a partir de la elaboración de relatos; en ese sentido todo relato *se prefigura en y configura un* acto interpretativo del pasado que nos *evoca* un cierto sentido del presente y nos *recuerda* la posibilidad de *otro* futuro. La enunciación constitutiva de una discursividad de la memoria aparece como respuesta en distintos niveles: la reconstrucción de la identidad del propio sujeto enunciador y la de los sujetos del enunciado, la valoración de hechos y acontecimientos, la denuncia del daño, la violación del secreto, la instauración de nuevos pactos, la interpelación de lo diverso o la incorporación de lo semejante. En ese sentido, la memoria es estratégica: evocaciones, reminiscencias y rememoraciones se producen ante una ocasión fundacional de inteligibilidad compartida involucrando emociones y afectos. La memoria denominada *colectiva*, es efecto y causa de la constitución grupal y del

surgimiento de identidades: sujetos que se reconocen desde una memoria subyacente en la experiencia compartida y/o sujetos que se reconocen a partir de un despliegue de la memoria ajena que incorpora necesariamente a la imaginación en la emergencia del vínculo solidario: escuchar y ponerse en el lugar del otro: de ahí su carácter ético y político referenciado lo mismo entre comunidades muy pequeñas, como la familia, que en comunidades muy amplias: *la memoria del pueblo*. Ya sea como cristalización de lo memorable o de lo inolvidable, la memoria involucra la idea de proyecto de las colectividades: permanecer o cambiar, conservar o erradicar pero seguir existiendo y en ese sentido, al conjurar la desaparición, denunciar el daño o mitigar el dolor y confrontarse con la instauración del olvido, la memoria colectiva desplegada en el lenguaje, acaecida en los relatos que emergen para ser dichos, para ser escuchados y para ser interpretados y reelaborados como legado de los predecesores donde subyacen rasgos constitutivos de las identidades, más que remisión a lo extinto, más que pulsión de muerte, es pulsión de vida.

Finalmente, otra manera de concluir un trabajo de investigación de manera mucho más metódica es dando pie a la formulación de nuevas preguntas, en este último nivel de conclusiones personales recuperaré los principales ejes reflexivos de aquello que considero que en el trabajo ha quedado pendiente —tal vez por irresoluble— o que el revés: constituye un campo fértil para nuevos cuestionamientos.

- 1) ¿Qué otra herramienta metodológica —tal vez más original o tal vez más ortodoxa— podría permitirnos nuevas aproximaciones al relatar desde la memoria sin sustituir la charla de sobremesa por el juego, y en tal caso como no producir un enrarecimiento o un mayor involucramiento del investigador ante esta posible nueva intervención?
- 2) ¿Cómo resolver más eficazmente el desplazamiento del sentido configurado desde la interacción comunicativa que se produce desde la oralidad al texto interpretativo, siendo dos ámbitos particulares de realización de la lengua?

- 3) ¿La discursividad de la memoria, fundacional de configuraciones identitarias puede tener lugar en otras formaciones enunciativas, independientes a los géneros narrativos, es decir, al margen de las unidades de tiempo, espacio y acción? Y en tal caso ¿cómo proceder a su visibilización y análisis?
- 4) En el ámbito de la configuración de las subjetividades, presente en toda narratividad, y a partir —nuevamente— de aproximaciones y deslindes con los aportes de Ricoeur en torno a los conceptos de *mismidad* e *ipseidad* que constituyen la emergencia conceptual y discursiva del *nos-otros*, ¿sería pertinente, como aludí en el capítulo VII, el planteamiento de una *fenomenología de las identidades*?
- 5) He también señalado la posibilidad de profundizar en la relación memoria-ocasión, contenida en la aparición estratégica de la discursividad de la memoria y su ligadura con lo político, donde aparecerían categorías como *indeterminación*, *evento*, *coyuntura*, *sentido de la acción* e incluso *acontecimiento*, relevante para el estudio de los movimientos sociales y aunque este tópico ha sido profusamente estudiado, me parecería interesante profundizar en el sustrato que guarda la memoria en las consignas políticas desde la perspectiva del micro-relato.
- 6) Por último y en adhesión con recientes reflexiones sobre memorias y política, ya mencioné dos cuestionamientos cuyas resonancias me convocan en forma muy directa: ¿es posible que exista relación factual alguna, entre la violencia ejercida bajo los regímenes totalitarios y las prácticas cotidianas de violencia intrafamiliar? ¿Dónde es que se produce el germen de la opresión y cuál es el sentido en que transita?

Seguramente con el tiempo nuevas preguntas aparecerán sobre la relación memoria-relatos-identidad, de hecho no cabe duda de que esta misma relación categorial y un despliegue temático cuyo abordaje ya sea semejante, diverso o contrario se esté produciendo en este mismo momento en otros centros de investigación, en cualquier parte del mundo. Sin duda sería agradable establecer diálogos y polemizar sobre cualquiera de los aspectos que se han desarrollado en esta tesis; eso me mantendría vigente en el tema de mi interés;

sin embargo desde una perspectiva mucho más humilde, mi deseo simplemente es que la realización de este estudio pueda servir un día, *de algo, para alguien*.

México, D.F. septiembre de 2011.

## BIBLIOGRAFÍA

ARENDT, HANNAH, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 1999.

AUSTIN, JOHN, *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona, 1990.

BAJTÍN, MIJAÍL, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI editores, México, 1982.

BARTHES, ROLAND, *El susurro del lenguaje*, Paidós, Barcelona, 1987.

\_\_\_\_\_ "Introducción al análisis estructural de los relatos" en *Análisis estructural del relato*, Ediciones Coyoacán, México, 1996.

BENJAMIN, WALTER, "Una imagen de Proust" en *Imaginación y sociedad. Iluminaciones 1*, Taurus, Madrid, 1980.

BERTAUX, DANIEL, *Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005.

BREMOND, CLAUDE, "La lógica de los posibles narrativos", en *Análisis estructural del relato*, Ediciones Coyoacán, México, 1996.

CALETTI, SERGIO, "Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación" en *Versión, estudios de comunicación y política*, n° 17, junio, 2006 pp. 19-78

CHRÉTIEN, JEAN—LOUIS, *Lo inolvidable y lo inesperado*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2002.

DE CERTEAU, MICHEL, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana / ITESO, México, 2007

DE LA PEZA, CARMEN, *El bolero y la educación sentimental en México*, UAM / Miguel Ángel Porrúa, México, 2001

\_\_\_\_\_, "Rock, estética y nuevas subjetividades políticas en México (1968-2006)" en *Comunidad y desacuerdo. Comunicación y poder ¿nuevos? Sujetos de la política*, UAM / Fundación Manuel Buendía, México, 2008

\_\_\_\_\_, (Coordinadora) y Mario Rufer, "Introducción: Otro libro sobre memoria", en *Memorias y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009

DossE, FRANOIS, *Entre le dire et le faire*, documento en línea,  
<http://elec.enc.sorbonne.fr.document8.html>

DOUGLAS, MARY, *How institutions think*, Routledge & Kegan Paul, London, 1987

DUVIGNAUD, JEAN, *El sacrificio inútil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997

FREUD, SIGMOND, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973

GENETTE, GÉRARD, "Fronteras del relato", en *Análisis estructural del relato*, Ediciones Coyoacán, México, 1996

GODELIER, MAURICE, *El enigma del don*, Paidós, Barcelona, 1998

GOFFMAN, IRVING, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991

HALBWACHS, MAURICE, (1918) "La doctrine d'Émile Durkheim" en *Revue Philosophique*, pp 353-411; versión electrónica [http:// laurent, muccheli.free.fr/mmemoire.htm](http://laurent.muccheli.free.fr/mmemoire.htm)

\_\_\_\_\_ (1925) *Les cadres sociaux de la mémoire*, versión electrónica, [http:// laurent.muccheli.free.fr/memoire.htm](http://laurent.muccheli.free.fr/memoire.htm)

\_\_\_\_\_ *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.

HERNÁNDEZ, NORMA ANGÉLICA, "Trazos sobre la singularidad de la Experiencia del juego", en *Versión, estudios de comunicación y política*, n° 17, junio, 2006 pp. 309-325

HUSSERL, EDMUND, *Lecciones de fenomenología de la conciencia del tiempo*, Trotta, Madrid, 2002.

ISAACSON, WALTER, *Einstein. Su vida y su universo*, Debate, México, 2008

KANT, EMMANUEL, *Crítica de la razón pura*, Porrúa, México, 1979

LYONS, JOHN, *Semántica*, Taide, Barcelona, 1980

MERLEAU-PONTY, MAURICE, *Fenomenología de la percepción*, Planeta, México, 1985 (Obras maestras del Pensamiento Contemporáneo, n° 25)

MIER, RAYMUNDO, "Identidad y vértigo, la antropología ante los límites de la experiencia estética" en *Identidades en Movimiento*, Editorial Praxis, México, 2004.

\_\_\_\_\_ "Segmentación social y creación normativa: surgimiento e historicidad de los sujetos políticos" en *Versión, estudios de comunicación y política. Comunicación, política y cultura: vínculos problemáticos*, (n° 17) UAM-X, México, junio 2006 pp. 79-105

PALMER, RICHARD, *Hermeneutics*, Northwestern University Press, Evanston, 1969



PIÑA, CARLOS, "Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico" en *Proposiciones. Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las ciencias sociales*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, marzo, 1999. n° 29 pp. 75-88

RICOEUR, PAUL, *Historia y Narratividad*, Paidós, Barcelona 1997.

\_\_\_\_\_, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

\_\_\_\_\_, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, editores, México, 2006.

\_\_\_\_\_, *Hermenéutica y Acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Universidad Católica de Argentina / Prometeo, libros, Buenos Aires, 2008.

SARTRE, JEAN-PAUL, *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*, editorial Lozada, Buenos Aires, 1964.

SCHMUCLER, HÉCTOR, "Memoria, subversión y política" en *Memorias y Política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*, Prometeo, libros, Buenos Aires, 2009.

SCHÜTZ, ALFRED, *Estudios sobre teoría social, Escritos II*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

SENNETT, RICHARD, *El declive del hombre público*, Ediciones Península, Barcelona, 1978.

TANNEN, DEBORAH, *Género y discurso*, "La relatividad de las estrategias lingüísticas", Paidós comunicación, Buenos Aires, 1996.

VOLOSHINOV, VALENTIN, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.